Transitar por la clase media paceña

Sergio Ramírez Álvarez

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

TRANSITAR POR LA CLASE MEDIA PACEÑA
MOVILIDAD SOCIAL Y ESTRATEGIAS RESIDENCIALES DE EMPLEADOS DE CUELLO BLANCO

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
"MAURICIO LEFEBVRE"

TRANSITAR POR LA CLASE MEDIA PACEÑA

MOVILIDAD SOCIAL Y ESTRATEGIAS RESIDENCIALES DE EMPLEADOS DE CUELLO BLANCO

SERGIO RAMÍREZ ÁLVAREZ

Auxiliar de investigación: Huascar Piérola Dorado
Colaboradores: Rebeca Arandia Páez,
Sofía Carriquiriborde Ichaso y Sebastián Quispe Quispe

La Paz, Bolivia, 2024

305.5
R173t

Ramírez Álvarez, Sergio
Transitar por la clase media paceña: movilidad social y estrategias residenciales de empleados de cuello blanco / Sergio Ramírez Álvarez. – la. ed. -- La Paz : Universidad Mayor de San Andrés UMSA – Facultad de Ciencias Sociales – Carrera de Sociología - Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS "Mauricio Lefebvre", 2024. 1
304 p. ; figs., cdrs.; 21 cm. – (Cuadernos de Investigación, núm. 28)

D.L.: 4-1-87-2024 P.O.
ISBN: 978-9917-9998-9-8

CLASES SOCIALES / CLASE MEDIA / MOVILIDAD SOCIAL / CLASES ALTAS / ESTRATIFICACIÓN SOCIAL / BIENES INMUEBLES / PROYECTO FAMILIAR / GENERACIONES / ESTRATEGIAS RESIDENCIALES / DESPLAZAMIENTOS ESPACIALES / VIVIENDA PROPIA / ALQUILER / ANTICRÉTICO / HERENCIA / STATUS / CLASE MEDIA EMERGENTE / ESPACIO SOCIAL / CATEGORIAS OCUPACIONALES / DISTINCIÓN SOCIAL / CAPITAL ECONÓMICO / CAPITAL CULTURAL / CAPITAL SOCIAL / CAPITAL ÉTNICO / ESTILOS DE VIDA / ESTRATIFICACIÓN OCUPACIONAL / MOVILIDAD LABORAL / CLASE MEDIA / CLASE DOMINANTE / CLASE BAJA / ECONOMÍA POPULAR / REMUNERACION / OFICINISTA / DIFERENCIA RACIAL / COCALEROS / LA PAZ / BOLIVIA

Transitar por la clase media paceña: movilidad social
y estrategias residenciales de empleados de cuello blanco

© Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS "Mauricio Lefebvre"
Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS "Mauricio Lefebvre" Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello, esq. Calle 30 A
Teléfonos: 2798666- 2440388 – 68224069
E-mail: idis@umsa.bo
Página electrónica: https://idis.umsa.bo/
Facebook: Instituto de Investigaciones Sociológicas – IDIS

Director del IDIS: Raúl España Cuellar
Responsable de difusión e incidencia: Nadia Gutiérrez Aldayuz
Responsable de edición: Mónica Navia Antezana
Diseño gráfico: Marcos Flores
Ilustración de portada: Brianna Elizabeth Córdova Castro por Banana Design Studio

Primera edición: La Paz, abril de 2024

Impresión: Grupo Impresor SRL

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva del autor.

Impreso en Bolivia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 13

PRÓLOGO 15

AGRADECIMIENTOS 21

INTRODUCCIÓN 23
1. PREGUNTARSE POR LAS CLASES SOCIALES EN BOLIVIA 24
2. ESPACIOS MEDIOS Y MOVILIDAD SOCIAL 26
3. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA 28
3.1. La propuesta cualitativa y el método biográfico *29*
3.2. El despliegue de la investigación *30*
4. EL ORDEN DEL TEXTO 34

I. UN CORTE BOURDIANO 37
1. AGREGADOS OCUPACIONALES Y ESQUEMAS DE CLASE 38
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL 50

II. ¿CÓMO SE ESTUDIA LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN BOLIVIA? 65
1. EL MODELO DE TRABAJO PREDOMINANTEMENTE CUANTITATIVO 68
2. EL MODELO DE TRABAJO RACIAL-ÉTNICO 78
3. EL MODELO DE TRABAJO CON TÉCNICAS CUALITATIVAS 88

III. TRANSMISIONES OCUPACIONALES Y DE ESTATUS:
UN CONJUNTO DE HISTORIAS DE CASO 99
1. ALGUNOS CONDICIONAMIENTOS ESTRUCTURALES PARA
LA MOVILIDAD SOCIAL DESDE 1952 101
2. LA REPRODUCCIÓN DE LAS POSICIONES DE CLASE ALTAS 114
2.1. Ángela 114
2.2. Dorotea 119

2.3. Susana 123
2.4. Lucía 127
3. REPRODUCIR LAS POSICIONES MEDIAS Y/O TENDER AL DESCENSO 131
3.1.Hortensia 131
3.2. Vania 137
3.3. Edna 141
3.4. Joaquín 145
3.5. Domingo 150
3.6. Modesto 154
4. MEJORAR LA POSICIÓN DE CLASE 158
4.1. Roberta 158
4.2. Ruth 162
4.3. Florencia 167
4.4. Brenda 170
4.5. Selma 174
4.6. Lorenzo 179
4.7. Julio 182
4.8. Wilfredo 189
4.9. Jaime 192
5. DESCENSO SOCIAL E INTENTOS DE RECUPERACIÓN 199
5.1. Marvin 199
5.2. Fernando 205

IV. LA RELEVANCIA DE LA VIVIENDA
EN LAS TRAYECTORIAS DE CLASE 213
1. LA CASA COMO PROYECTO FAMILIAR 213
2. LA VIVIENDA COMO FACTOR DE MOVILIDAD SOCIAL 216
3. VARIACIONES EN LA MOVILIDAD SOCIAL EN RELACIÓN AL CAPITAL
INMOBILIARIO 227
3.1. La vivienda propia como zona de confort 228
3.2. La táctica del anticrético 235
3.3. Alcanzar cierto confort cuando la vivienda propia es del cónyuge o se reside con los suegros ... 240
3.4. El alquiler como bisagra entre el descenso y el ascenso social 246
3.5. Perder la vivienda, preservar el estatus 254

V. UN BOCETO DE LA CLASE MEDIA URBANA PACEÑA 261
1. CONCEPTUALIZAR LAS POSICIONES MEDIAS 261
2. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y DISTINCIONES ENTRE AMAS DE CASA 266
3. ESTRATEGIAS DE FECUNDIDAD PARA LA FAMILIA DOMÉSTICA 271
4. INVERSIONES EDUCATIVAS Y SOCIALES 274
5. LA VIVIENDA COMO PRINCIPAL COMPONENTE DEL CAPITAL ECONÓMICO 278
5.1. Un modelo general de herencia 278
5.2. El hogar prometido 280

CONCLUSIONES 285

BIBLIOGRAFÍA 293

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Cuadro 1. Esquemas de clase de Solís y Boado (2016) para estudiar la movilidad social intergeneracional 39

Cuadro 2. Agregados ocupacionales por clase de acuerdo a partir de una empresa de estudios de mercado y la propuesta de Ramírez (2009). 41

Cuadro 3 Incrementos anuales al salario mínimo y relación con la tasa de inflación 107

Cuadro 4 Matrícula en Primaria por ámbito geográfico y dependencia, 2011 113

Figura 1. Genograma de la familia de Ángela 117

Figura 2 Genograma de la familia de Dorotea 121

Figura 3. Genograma de la familia de Susana 125

Figura 4. Genograma de la familia de Lucía 128

Figura 5. Genograma de la familia de Hortensia 134

Figura 6. Genograma de la familia de Vania 139

Figura 7. Genograma de la familia de Edna 143

Figura 8. Genograma de la familia de Joaquín 148

Figura 9. Genograma de la familia de Domingo 152

Figura 10. Genograma de la familia de Modesto 157

Figura 11. Genograma de la familia de Roberta 160

Figura 12. Genograma de la familia de Ruth 164

Figura 13. Genograma de la familia de Florencia 169

Figura 14. Genograma de la familia de Brenda 172

Figura 15. Genograma de la familia de Selma 177

Figura 16. Genograma de la familia de Lorenzo 181

Figura 17. Genograma de la familia de Julio 186

Figura 18. Genograma de la familia de Wilfredo 190

Figura 19. Genograma de la familia de Jaime 195

Figura 20. Genograma de la familia de Marvin 202

Figura 21. Genograma de la familia de Fernando 208

PRESENTACIÓN

Sobre estratos sociales y movilidad social hay un amplio camino recorrido en las ciencias sociales boliviana. Dentro de la línea de investigación sobre teoría social contemporánea y sociología boliviana del Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS), de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), la investigación *Transitar por la clase media paceña: movilidad social y estrategias residenciales de empleados de cuello blanco*, que se presenta en esta ocasión, reabre la necesidad de abordar esta temática, esta vez anclada en un marco cualitativo que recupera una metodología que abre una nueva perspectiva a la comprensión de las clases sociales en Bolivia.

Sergio Ramírez Álvarez, el autor de esta investigación, parte de la pregunta sobre cuál es y qué características tiene la estructura de clases en Bolivia. Enmarcado en un periodo de al menos dos décadas, busca reconocer elementos que den cuenta de cómo se produjo una transformación en la estratificación social en las últimas dos décadas, o una movilidad social en familias de historias diversas. El autor analiza, a partir del método que privilegia en su investigación, la biografía, desde la perspectiva de Daniel Bertaux, datos cualitativos que incorporan otras formas de comprender e interpretar el objeto de estudio (narraciones, palabras...). A partir de un trabajo de investigación empírica, interpreta historias de caso de familias a lo largo de por lo menos tres generaciones, destacando ciertos trazos que permiten identificar la diferenciación social tomando como punto de atención posiciones de clases medias y su permanencia o movilidad a lo largo del tiempo. Desde una perspectiva bourdieana, el autor encara un análisis sobre la posición de clase que tiene otros rasgos que permiten visualizar movimientos inter e intrageneracionales en el espacio social, donde la movilidad intergeneracional ascendente o descendente está enlazada con el patrimonio inmobiliario de las familias, considerando además aspectos relacionados con los

capitales económico y cultural que son identificados en las ocupaciones y las titulaciones académicas alcanzadas. A partir de lo que denomina historias de caso, el autor reconoce la importancia de la transmisión de los bienes inmuebles (adquisición, venta, herencia, alquiler o anticrético, entre otros) en el desplazamiento de las familias en el tiempo, que conduce a una movilidad, ya sea ascendente o descendente.

La investigación de Sergio Ramírez Álvarez, realizada el año 2019, forma parte de las investigaciones extracurriculares que el IDIS ejecuta a partir de diferentes líneas de investigación.

Con esta publicación, queremos continuar en el proyecto de investigación del IDIS orientado a la construcción de conocimiento sociológico en Bolivia.

Raúl España Cuellar
Director del IDIS

PRÓLOGO

El presente texto se adentra en la compleja y multifacética realidad de las clases sociales en Bolivia, con un enfoque particular en la movilidad social intergeneracional y las estrategias de reproducción de clase. A través de un meticuloso análisis cualitativo y el empleo del método biográfico, esta investigación se propone desentrañar las dinámicas que configuran las trayectorias de clase de familias de empleados de cuello blanco en la ciudad de La Paz a lo largo de tres generaciones. Este estudio no solo busca definir las posiciones de clase dentro de un contexto urbano específico, sino también analizar la influencia del capital económico, las diferencias de género, y caracterizar el estilo de vida de la clase media urbana paceña.

La investigación se sitúa en el cruce de caminos entre la teoría sociológica clásica y los debates contemporáneos sobre la estratificación social, la movilidad y la reproducción de clase. Inspirándose en la obra de Pierre Bourdieu, el texto explora las diferencias en las condiciones de existencia y los estilos de vida, así como la relación entre el capital simbólico y la movilidad social. Se destaca la importancia del habitus en la construcción de clases sociales y se discute la lucha por la distinción y la igualdad en el espacio social. Este enfoque teórico permite una comprensión más profunda de cómo las familias bolivianas negocian su posición dentro de un espacio social en constante evolución, marcado por desigualdades estructurales y oportunidades diferenciadas.

El texto se estructura en torno a una serie de historias de vida que ilustran las complejidades de la movilidad social en Bolivia. Estas narrativas, que abarcan desde la reproducción de las posiciones de clase alta hasta las estrategias de fecundidad y la importancia de la educación en la movilidad social, ofrecen una ventana única a las experiencias individuales y colectivas de ascenso y descenso social. A través de estas historias, se examina el papel central de la propiedad inmobiliaria, la

educación, el capital cultural y económico, y las estrategias de reproducción de clase en la configuración de las trayectorias de movilidad social de las familias paceñas.

La propiedad inmobiliaria emerge como un componente crítico del capital económico, no solo por su valor monetario intrínseco sino también por su capacidad para generar seguridad y estabilidad, facilitando así la acumulación de otros tipos de capital. Este fenómeno se observa claramente en el capítulo III, donde se analiza cómo los bienes inmuebles han sido transmitidos a través de al menos tres generaciones, destacando la importancia de la propiedad como una estrategia residencial y un medio para la movilidad social ascendente.

Además, la educación se presenta como un vehículo esencial para la adquisición de capital cultural, el cual, a su vez, es fundamental para la navegación y el ascenso dentro del espacio social. La inversión en educación, tanto formal como informal, permite a las familias equipar a sus miembros con las habilidades, conocimientos y certificaciones necesarias para competir en mercados laborales cada vez más exigentes y globalizados. Este aspecto se discute en profundidad en el capítulo IV, donde se examinan las inversiones educativas y sociales como estrategias clave para la movilidad social, subrayando la intersección entre el capital cultural y económico en la construcción de trayectorias de clase.

El capital simbólico, entendido como el reconocimiento y la legitimidad dentro de un campo social específico, también juega un papel crucial en la movilidad social. A través de las historias de vida presentadas, se evidencia cómo la acumulación de capital simbólico, a menudo mediada por la educación y la propiedad inmobiliaria, facilita el acceso a redes sociales y profesionales que pueden ser decisivas para el ascenso social. La narrativa de Jaime, por ejemplo, ilustra cómo su carrera y su estabilidad económica se vieron beneficiadas por su capacidad para consolidar relaciones dentro de su campo profesional, lo que eventualmente le permitió acceder a oportunidades laborales más lucrativas y estables.

En resumen, este texto busca comprender las complejas interacciones entre el capital económico, cultural, simbólico y social en la configuración de las trayectorias de movilidad social en Bolivia. A través de un análisis detallado de historias de vida y estrategias familiares, se ilumina

cómo estas formas de capital interactúan no solo para posibilitar la movilidad ascendente o para mitigar el descenso social, sino también para reproducir las posiciones de clase a lo largo de generaciones. Este enfoque permite una comprensión más rica y matizada de la movilidad social, más allá de las simplificaciones que a menudo se encuentran en los análisis puramente cuantitativos. Al centrarse en las experiencias vividas y las estrategias empleadas por individuos y familias, este texto contribuye a un entendimiento más profundo de la dinámica de clase en Bolivia, revelando la importancia de considerar la interseccionalidad de diversos tipos de capital y las prácticas cotidianas en el estudio de la estratificación y la movilidad social.

Natasha Morales Escoffier
Coordinadora de Investigación y Policy
OXFAM en Bolivia

A la memoria de Andrea Ramírez Álvarez

AGRADECIMIENTOS

Comencé la investigación en la que se basa este libro en marzo de 2019. En aquellos días era imposible imaginar lo que se venía ese mismo año en mi vida familiar, en el ámbito político en Bolivia y los años inmediatamente posteriores con lo que fue la pandemia. Aunque aquel año logré culminar satisfactoriamente el trabajo de campo, el informe de investigación que redacté, si bien de manera general cumplía con los parámetros académicos, distaba bastante de lo que había pretendido. No obstante, después de esa suerte de oscurantismo que implicó para mí el período de pandemia, pude terminar de leer la información que había obtenido, de sistematizar algunos datos que quedaban pendientes, de reinterpretarlos y redactar un informe final más completo y mejorado. No hubiera logrado nada de eso y este libro no se hubiera materializado si no fuera por una gran cantidad de personas que me apoyaron y que agradezco a continuación.

El soporte institucional de esa investigación y de este libro es del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Mayor de San Andrés (IDIS-UMSA) a la cabeza de Raúl España, quien supervisó mi labor y que propició el apoyo institucional requerido para sacar adelante la investigación. En ese espacio institucional también fue importante la amable presencia cotidiana de Rosmery Zelaya, la labor constante de Nadia Gutiérrez y particularmente el trabajo minucioso de Mónica Navia, que me colaboró hasta el final de la elaboración del libro. También fue importante el apoyo de Fidel Rojas cuando comencé a dar clases en la Carrera de Sociología el 2019, cuando él todavía era director.

El comité académico tuvo una labor fundamental: Godofredo Sandoval, que tuvo la disponibilidad para conversar conmigo en diferentes ocasiones previas a la elaboración del libro y que me dio diversas recomendaciones, y Alison Spedding, que leyó los avances hasta la última versión del informe final de la investigación y que en distintos

momentos me dio una serie de sugerencias pertinentes y que dieron muchas luces para el conjunto del trabajo. El proyecto de investigación no hubiera sido posible sin la previa investigación que hicimos con Eduardo Paz Gonzales, quien me presentó lecturas y enfoques que fueron esenciales. El trabajo de Huascar Piérola, auxiliar de la investigación, y la colaboración de Rebeca Arandia, Sofía Carriquiriborde y Sebastián Quispe como asistentes fueron vitales para la investigación, así como la presencia de quienes estuvieron en el taller sobre el *sentido práctico*. La contribución de Camila Jaimes para el diseño de la imagen de la portada fue el excelente aporte final.

Mi entereza para desenvolverme en diferentes ámbitos de la vida en estos últimos años no hubiera sido la misma sino por el apoyo de una gran variedad de amistades, que no menciono una a una porque sería demasiado extenso. Tuvieron un papel fundamental mis amigos del colegio y de tantos fines de semana, quienes forman parte de la Sección La Paz de la Nueva Escuela Lacaniana, mis amigos de Malegría y quienes estuvieron aquí y allá y que se brindaron en los momentos más complicados.

Finalmente, menciono a quienes forman parte de la vida cotidiana, que siempre están ahí y que son imprescindibles: Eugenia Álvarez, Mono Ramírez, y mis sobrinos María José, Andrés Ignacio y Sergio Alejandro, hijos de mi hermana Andrea Ramírez, quien fue la primera que me colaboró en esta investigación hasta su temprano deceso. A todos ellos les expreso mi agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, cuando uno se pregunta por las diferencias sociales en una sociedad como la boliviana, más temprano que tarde aparece lo económico como un factor estructurante. Algunas de esas diferencias son accesibles a la simple observación y suelen tener que ver con el consumo. No obstante, el consumo de un producto o de un servicio no necesariamente expresa la situación económica de un individuo o de un grupo social. Así, aunque pueda haber un reconocimiento común, tanto por los entendidos en ciencias sociales como por los que no, de que lo económico tiene un lugar preponderante en la vida social, la posesión que tienen los agentes sociales de los recursos económicos, en sus diferentes variantes, es algo difícil de conocer: casi nunca se la declara ni se la despliega en su plenitud en el estilo de vida

A su vez, los recursos económicos y las clases sociales, que es el tema del que en buena medida trata este libro, no solamente se refieren a la propiedad desigual de bienes, sino también a cómo se posee, se gestiona, se administra, se gasta, se invierte y, en general, se organiza la economía individual y familiar en relación a otros recursos que, aunque no son de naturaleza económica, como las titulaciones académicas y los contactos sociales, terminan obedeciendo a una lógica económica.

La estructuración de las diferencias de clase en determinado presente deviene de proyectos familiares que se van desplegando a través de generaciones. El ordenamiento de clases en el espacio social de hoy, que aquí se delimita geográficamente en la ciudad de La Paz, es el resultado de una serie de prácticas económicas que convergen en un sentido de lo social y por las cuales hay una competencia para la obtención de recursos considerados legítimos. Es en la particularidad local de esa disputa que familias e individuos van ocupando lugares jerárquicamente diferenciados y de lo que pueden dar cuenta en la narración de sus historias de vida.

1. PREGUNTARSE POR LAS CLASES SOCIALES EN BOLIVIA

La pregunta general de la que partió el proyecto de investigación del que aquí se exponen los resultados, a la vez básica y elemental, consistió en cuál es y qué características tiene la estructura de clases en Bolivia. Se planteó cuestionar en qué medida ha podido haber una transformación en la estratificación social en las últimas dos décadas, o por lo menos en las posiciones de clase de un conjunto de familias que tienen historias mucho más amplias, y se interrogó cuáles son los principios de diferenciación social a partir de los cuales se definen las posiciones medias, y cómo se llega o se permanece en ellas a través del tiempo, tomando en cuenta por lo menos tres generaciones en cada familia.

Los estudios sobre estratificación social suelen partir de preceptos teóricos que ya conllevan una determinada concepción sobre el esquema de clases propio de una sociedad. Desde las tradiciones teóricas, principalmente la marxista y la weberiana, se entienden las diferencias sociales a partir de criterios que priorizan unos aspectos en detrimento de otros, o que entienden un mismo factor a partir de conceptualizaciones distintas. Así, por ejemplo, mientras Marx entendía que las clases se dividen a partir de la propiedad o no de los medios de producción y de la plusvalía, para Weber lo que definía las situaciones de clase era la distribución desigual de recursos en el mercado, representada por intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades de ingresos que tienen en común diferentes conjuntos de personas. Por consiguiente, la elaboración de una escala social, así como de los segmentos de clase, dependen de las nociones y las aproximaciones teóricas, ya que "todos los esquemas de clase son constructos sociales o, mejor dicho, constructos diseñados por sociólogos. Por lo tanto, la aplicación de diferentes esquemas de clase a una misma estructura ocupacional puede dar lugar a 'mapas de clase' bastante diferentes" (Crompton, 1997: 74-75). En Bolivia, si bien ha habido una importante influencia marxista y se ha escrito sobre clases sociales por décadas, es notable que sean incipientes las investigaciones empíricas que recuperen de manera estricta nociones de clase y de movilidad social y que intenten recoger información de fuentes primarias de manera amplia. Los trabajos que más se acercaron a lo que se acaba de señalar corresponden al Programa de las Naciones

Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010, 2018), aunque principalmente se trata de investigaciones cuantitativas a partir de fuentes secundarias, datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), y que en todo caso no se ocupan de problematizar el concepto de clase ni de analizar las consecuencias teóricas que podrían tener los datos que analizan, los cuales tampoco son los más apropiados para estudios sociológicos sobre estratificación y movilidad social.

Entonces, ¿cuáles son las clases sociales en Bolivia? ¿hay una teoría más pertinente y precisa que otras para abordar esta temática en la actualidad?, ¿cuáles son los datos que se tienen sobre clases sociales en Bolivia y no solamente sobre estratos de ingresos correspondientes a ramos de actividad?, ¿cómo varían los condicionamientos para la estructuración de clases a través del tiempo?, ¿cómo se distinguen las posiciones de clase en relación al acceso de recursos mediante el mercado?, ¿cómo el Estado boliviano condiciona la estatificación social? Ninguna de estas preguntas tiene respuestas de fácil acceso, ya que la información que se puede obtener sobre estratificación se encuentra dispersa y los datos sobre movilidad social son escasos y cuestionables.

Por otra parte, los trabajos sociológicos revisados no plantean líneas de investigación que puedan desarrollarse o que permitan ampliar estudios sobre la clase media (que es la que se propone investigar aquí), aunque se supone que consiste en un agregado de ocupaciones a las que les correspondería determinado nivel de oportunidades de ingreso y cierto prestigio ocupacional. De todas maneras, aunque pueda reconocerse la relevancia de la teoría en los estudios de clase, en los trabajos académicos bolivianos, no siempre se precisa cuáles son los principios a partir de los cuales se estructuran diferencias, menos todavía cómo se las podría entender a través del tiempo y sin que se vinculen a pugnas más de tipo político-partidario. Cabe entonces preguntarse: ¿cuáles son los principios de diferenciación y los recursos en juego para la estructuración de clases sociales encontrados hasta ahora en los estudios bolivianos sobre estratificación?, ¿cómo se identifica a la clase media y sus fracciones?, ¿cómo pueden concebirse las trayectorias de clase y establecer si ha habido movilidad social a través de generaciones de familias de quienes hoy son oficinistas?, ¿las trayectorias sociales de las mujeres se desenvuelven en las mismas condiciones que las de los hombres?,

¿cuál es la relevancia de la vivienda y de los patrimonios inmobiliarios? En la investigación realizada, de uno y otro modo se buscó dar respuesta a estas interrogantes averiguando cuáles fueron las dinámicas de las familias a través de generaciones, fundamentalmente de acuerdo a sus ocupaciones, sus inversiones educativas y sus estrategias residenciales.

2. ESPACIOS MEDIOS Y MOVILIDAD SOCIAL

Si bien algunos de los estudios sobre desigualdad se han referido a los estratos medios de la sociedad boliviana, pocos se han ocupado específicamente de la clase media en cuanto tal o a determinados segmentos de esta, mientras que otras investigaciones han tratado el tema de la clase media, de ocupaciones de clase media o de género, de manera aproximativa. Al hacer el balance del estado de la cuestión del proyecto de investigación, la clase media y los oficinistas solamente aparecieron con algunas características generales –con la excepción de la tesis de Majluf (2018) en la que el objeto de estudio son precisamente burócratas y describe varios elementos de la clase media en la ciudad de La Paz–, y hasta ahora no se ha profundizado sobre cuáles son los condicionamientos estructurales, las prácticas económicas, las inversiones educativas a partir de las cuales se los ubica en posiciones intermedias del espacio social. Se considera que la clase media ocupa ese lugar fundamentalmente por exclusión: ya sea porque no le corresponderían los ingresos más bajos ni los más altos, o porque no tienen ocupaciones manuales ni son dueñas de grandes empresas. Si bien esas aproximaciones no son incorrectas, quedan todavía preguntas acerca de la conformación de sus capitales y de sus estatus, pero también la interrogante de si aquello a lo que se ha estado atribuyendo posiciones de clase media no corresponde a determinado estilo de vida en la que solamente se cuenta determinados consumos de nivel medio.

Aquí se abre una problemática que es de difícil abordaje: ¿cuáles son las fronteras que dividen a una clase de otra?, ¿hay un umbral que tras atravesarlo se accedería a la clase media?, ¿a partir de qué criterios pueden entenderse las dinámicas de enclasamiento y desclasamiento que permitan dar cuenta de la movilidad ascendente y descendente? Los estudios de estratificación y movilidad social en Bolivia han tendido a

centrarse en grupos categoriales (mineros, cocaleros, profesores y otros), por lo que se han estudiado, y se estudian, agregados de actores que puedan considerarse parte de una categoría de interés, y se han enfocado en las formas en las que un grupo concreto evoluciona en cuanto a su posición y fuerza económica y social. No obstante, los oficinistas, tanto de empresas públicas como de privadas, no han sido tipos de oficios privilegiados en los estudios sociológicos, posiblemente porque tampoco suelen ser de preocupación común (como la desigualdad) o de políticas públicas o sociales, como los niños, las madres, los gremialistas u otros, lo cual solo sería una de las explicaciones posibles para esta omisión. Tampoco han sido de interés los empleados de cuello blanco –y puede conjeturarse que la clases medias y altas en general– suelen agruparse en sindicatos que los representen como gremio –aunque algunos profesionales se agrupan en colegios desde hace décadas (como médicos y abogados), lo cual no ha llamado la atención de investigadores–, que puede ser otro motivo por el que no se haya captado interés sociológico.

Con el propósito de profundizar en el conocimiento sobre una categoría ocupacional típica de clase media –en los esquemas de clase de una y otra tradición teórica–, como son los empleados de cuello blanco, que tiene dentro de ella jerarquizaciones específicas y subcategorías, se realizó una investigación cualitativa que, además de los factores de clase, tomó en cuenta aspectos de género y familiares, en una articulación que permite entender las diferencias en la estructura social con un enfoque que ha sido poco utilizado en investigaciones anteriores sobre estratificación y movilidad social; se pone particular énfasis en el patrimonio inmobiliario, la vivienda y lo que Bourdieu (2010) llama *estrategias residenciales*. No obstante, tampoco esta investigación trató solamente acerca de quienes hoy son empleados de cuello blanco, sino se entiende que esta categoría de ocupación es un punto de llegada no solo en el transcurso de una profesión, sino como una de las varias trayectorias sociales a las que mujeres y hombres han llegado como integrantes indisociables de sus familias, de sus cónyuges, de la familia de sus padres y de sus abuelos. Este conjunto de elementos también permite estudiar la movilidad social intrageneracional y delinear los posibles desplazamientos de clase en aproximadamente los últimos 15 años de quienes conformaron el objeto de estudio.

Las investigaciones sobre movilidad social se han ido enfocando casi exclusivamente en estudios estadísticos individuales a partir de ocupaciones masculinas, descartando las carreras femeninas por sus recurrentes fracasos (Thompson, 1994: 57). Así, estudios anteriores habrían obstruido el estudio de la movilidad social de la familia, así como de las mujeres como individuos (*ibid*.: 57). Es por ello que en esta investigación no se descarta el estudio de la individualidad, sino que se la analiza en el contexto del desenvolvimiento de cada familia a la que pertenece Ego, quien fue el/la entrevistado/a por cada familia. Esto permite comenzar a comprender la organización de la economía de cada familia y no solamente los ingresos de un individuo de manera aislada, como se suele hacer en investigaciones con métodos cuantitativos.

3. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El objetivo general consistió en analizar cómo se han desarrollado las trayectorias de clase de las familias de quienes actualmente son trabajadores/as de cuello blanco, tanto del sector público como del sector privado en la ciudad de La Paz, a través de tres generaciones. La cualidad de este planteamiento es que permitió identificar una categoría ocupacional típica de clase media con la que se da cuenta de la movilidad social intrageneracional y al mismo tiempo delinear las trayectorias ocupacionales y educativas pasadas de los padres y abuelos de los oficinistas para conocer la movilidad social intergeneracional.

Lo anterior permite preguntarse y posteriormente evaluar e interpretar el peso que puede tener el capital inmobiliario en las posiciones de clase y sus variaciones en cada familia a través del tiempo. Así, es posible analizar el capital económico que se va acumulando y transmitiendo principalmente en lo referente a bienes inmuebles, lo cual repercute en la organización de la economía doméstica, de manera secundaria en la vida cotidiana de la familia, y finalmente la manera en que se desenvuelve la movilidad social.

Al tomar en cuenta a la familia y las unidades domésticas es insoslayable la cuestión del género y cómo este condiciona las posiciones sociales de mujeres y hombres así como sus trayectorias de clase. Es

por ello que se ha buscado identificar casos en los que las diferencias de género a través de generaciones influyeron en la movilidad social de las mujeres, la cual está mediada por algo que tiene que ver con las ideologías familiares, es decir, por cómo se considera que los parientes deben tratarse entre ellos (enfatizando los aspectos positivos) y otras cuestiones económicas que son intrínsecas al parentesco, como la herencia (Spedding, 2003: *5*, 7).

Tomando en cuenta todos estos aspectos, será posible caracterizar, a muy grandes rasgos, a la clase media urbana paceña y parte de su estilo de vida. No obstante, para llegar a ello se tuvieron previstos distintos elementos metodológicos.

3.1. La propuesta cualitativa y el método biográfico

Tomando en cuenta la todavía incipiente información, tanto cualitativa como cuantitativa, sobre movilidad social, la estratificación de clases sociales y la clase media, una investigación analítica no hubiera sido viable. Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020) advierten, luego de revisar los datos de los censos del INE, que la información cuantitativa con la que se cuenta en la actualidad no solo es insuficiente sino contradictoria entre sus mismas publicaciones, y los estudios que se hicieron en trabajos recientes (Pereira, et al. 2018; PNUD, 2018) son aproximaciones interesantes, aunque en todo caso utilizan datos que no permiten abordar la temática de clases sociales y la movilidad social de la manera más apropiada, menos aún si se quisiera llegar a hacer trabajos con estadísticas específicas sobre el tema como en otros países de América Latina (ver, por ejemplo, Dalle, 2016, o Solís y Boado, 2016).

Por otra parte, la categoría ocupacional que se estudia, la de empleados de oficina, tanto los que tienen una titulación en estudios superiores como los que no, en la mayoría de los trabajos sobre estratificación no ha sido profundizada; solamente se tienen referencias de los estratos medios, porque les corresponde ingresos medios, porque están asociados a ciertos consumos, a determinadas actividades culturales o ciertas tomas de posición política (se suele afirmar que la clase media fue la que se movilizó en las manifestaciones de octubre y noviembre de 2019). En este sentido, tampoco era recomendable llevar adelante una investigación descriptiva.

Se propuso, entonces, realizar una investigación exploratoria, plenamente cualitativa –no sin dejar de tomar en cuenta algunos datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias– para llegar así a describir determinados factores a partir de los cuales se constituye la posición de clase de los empleados de cuello blanco y de sus familias, tomando en cuenta sus trayectorias así como posibles jerarquizaciones dentro la misma clase media.

Para cumplir con los objetivos señalados, se planteó un enfoque cualitativo basado en el método biográfico desarrollado principalmente por Daniel Bertaux (Bertaux, 1993, 2005; y Bertaux y Thompson, 1997, 2005). Este procedimiento permite que se relaten una serie de sucesos en la trama familiar de cada informante, en los que se van estableciendo de manera articulada hechos y apreciaciones. El recuerdo detallado sobre las formas en las que ocurrieron ciertos eventos y cómo son valorados permite advertir los factores que intervinieron y cómo se relacionan entre sí. Esto permite exponer cómo la reproducción o la movilidad social no son ajenas a contingencias y situaciones familiares que modulan las posibilidades individuales de sus integrantes. Por consiguiente, los mecanismos involucrados en la movilidad social pueden ser identificados y entendidos en el sentido que el informante les atribuye y luego en el sentido que la interpretación sociológica confiere (siguiendo de alguna manera la doble hermenéutica propuesta por Giddens, 1993, 2015). La validez de este método de investigación proviene de la factibilidad que provee la agregación de datos de casos disímiles que llegan a ser comparables y clasificables, habiendo quedado enmarcados de manera lógica en la delimitación del objeto de estudio con muestreo de casos (siguiendo las pautas dadas por Flick, 2007: 75-77), lo cual a su vez permite establecer similitudes y contrastes prefigurados de una manera similar al modelo que plantea Becker, que busca "comprender el caso específico lo suficiente para saber cómo es que terminó siendo como fue y, al mismo tiempo, encontrar aquello que podría buscarse en otros casos que se parecen de alguna manera, aunque difieran en otras" (2016: 34).

3.2. El despliegue de la investigación

Se partió de la noción teórica de que las clases sociales consisten básicamente en agregados ocupacionales y que uno de los aspectos determinantes

que diferencia a las clases medias de las bajas es que no realizan trabajos manuales en un proceso productivo –aunque no pueda descartarse que en un país poco industrializado como Bolivia haya importantes variaciones, es decir, que se llegue a ser de la clase media teniendo labores manuales (en los servicios, en la elaboración de artesanías o en la producción de coca, por mencionar algunos)–. Se esperaba, a partir de un mismo punto de llegada en términos ocupacionales, es decir, el hecho de haber accedido a un puesto de oficinista vigente cuando se realizó el trabajo de campo, encontrar en las historias de las familias ciertos factores comunes, tanto en la clasificación de clase de los oficios de sus antecesores como en sus inversiones educativas y económicas, poniendo particular énfasis en la posesión de bienes inmuebles, que permitan explicar cómo se ha efectuado la movilidad social a través de por lo menos tres generaciones o si la posición de clase se ha reproducido de tal manera que la consecuencia final sea tener ocupaciones de cuello blanco en el presente.

La selección de casos se comenzó a realizar tomando en cuenta criterios de género, edad, sector laboral y nivel educativo. Posteriormente, se propuso además estudiar la movilidad social intrageneracional en los últimos 15 años, por lo que se consideró apropiado que los y las trabajadores de cuello blanco que se vaya a entrevistar sean mayores a los 35 años, ya que si fueran menores se trataría de personas muy jóvenes que poca o ninguna oportunidad tuvieron de orientar, a través de sus ocupaciones y sus oportunidades, una trayectoria laboral con un rumbo relativamente establecido. En este sentido, se confió en que los contactos mediante los cuales se encontró a los informantes conocieran todos los requisitos antes de entrevistarlos. Si bien esto ocurrió de manera efectiva en la mayoría de los casos, hubo algunas excepciones (como se verá en el capítulo III): por ejemplo, una informante resultó ser una gerente a nivel regional de una empresa grande con presencia a nivel nacional, es decir, si bien es empleada de oficina, corresponde a la clase alta tanto por la clasificación de las ocupaciones como por otras propiedades, mientras que otro informante solamente tiene 33 años y todavía tiene una trayectoria corta en el ámbito laboral. Sin embargo, estas imprecisiones en ambos casos de alguna manera sirven de referencia, tanto en términos de clase como de edad, por lo que se realizaron las entrevistas al igual que las otras y terminaron resultando útiles.

En la búsqueda de informantes se partió del propósito de que quienes conformen el objeto de estudio, por lo menos en una gran mayoría, no sean amigos o conocidos directos del investigador ya que así se podría haber estar investigando su propia clase social, o por lo menos –en cierto sentido– su propio capital social, sino personas conocidas para los contactos del investigador, para que haya un mayor distancia social de él respecto al objeto de estudio, o por lo menos una menor influencia de la posición de clase del propio investigador respecto a quienes son investigados. Esto tomando en cuenta una recomendación de Bourdieu a partir de una "célebre frase de Pascal":

> "El mundo me comprende y me engulle como un punto, pero yo lo comprendo". El espacio social me engulle como un punto. Pero este punto es un *punto de vista*, el principio de una visión tomada a partir de un punto situado en el espacio social, de una *perspectiva* definida en su forma y en su contenido por la posición objetiva a partir de la cual ha sido tomada. El espacio social es en efecto la realidad primera y última, puesto que sigue ordenando las representaciones que los agentes sociales puedan tener de él (1997: 25).

El investigador ocupa un punto situado en el espacio social, por lo que la delimitación del objeto de estudio y la forma de abordarlo no es ajena a esa posición. La selección de informantes siguió, entonces, cuatro caminos distintos. Primero el investigador preguntó a amigos y conocidos relativamente cercanos, que sabía trabajan en oficinas, si tenían compañeros de trabajo o conocían a alguien a quien le podían preguntar si podría acceder a una entrevista en la que cuenten su biografía, poniendo énfasis en su árbol genealógico, sus tradiciones familiares, diferentes aspectos sobre la vivienda y su trayectoria laboral; mediante esta vía se consiguieron diez historias de caso. Un segundo modo de conseguir informantes fue preguntando a personas conocidas en anteriores trabajos en los que estuvo el investigador, que no eran precisamente compañeros de trabajo pero que sí realizaban funciones en la misma institución, si estaban dispuestas a acceder a una entrevista con las características mencionadas; así fue que se consiguieron cuatro entrevistas. La tercera forma de acceder a las historias de caso fue preguntando a oficinistas que el investigador llegó a conocer de alguna manera en su vida cotidiana, durante interacciones breves en instituciones a les

que se asistió con fines específicos y en diferentes ocasiones, y que por amabilidad accedieron y se fueron a tomar un café con el investigador para contar su historia de vida; se obtuvieron así tres entrevistas. Debido a que el acceso a los informantes mediante las anteriores vías tuvo dificultades (por ejemplo, tres contactos del investigador que trabajan en la unidad de recursos humanos de distintas instituciones no le llegaron a conseguir ni una persona para ser entrevistada) y hubo varias personas que no accedieron a la entrevista, o que dijeron que sí podían pero finalmente fallaron, el investigador terminó entrevistando a algunos de sus conocidos, un par de ellos amistades que manifestaron su voluntad de querer ser entrevistadas y contar su historia, modo mediante el cual se consiguieron cuatro entrevistas.

Esta manera de acceder a los informantes, finalmente, no resultó ajena a la posición de clase del investigador, por lo que la manera en que llegó a conformar el objeto de estudio, trabajadores de cuello blanco que inicialmente se considera son de clase media, no dejó de estar influenciada en cierta medida por su trayectoria social previa. La composición del conjunto de casos, de acuerdo a los criterios de selección establecidos y las entrevistas realizadas, consistió en seis mujeres del sector privado (tres con títulos de licenciatura o mayores y tres con títulos menores que el de licenciatura), seis mujeres del sector público (dos con títulos de licenciatura o mayores y cuatro con títulos menores que el de licenciatura), cuatro hombres del sector privado (dos con títulos de licenciatura o mayores y dos con títulos menores que el de licenciatura) y cinco hombres del sector público (dos con títulos de licenciatura o mayores y tres con títulos menores que el de licenciatura).

Si bien desde un inicio se siguió el método biográfico de Daniel Bertaux y Paul Thompson (1997, 2005), dadas las situaciones sociales en las cuales el investigador pudo conversar y conocer las historias de los y las oficinistas, se hicieron entrevistas estructuradas tal como las define Spedding (2013: 154-155), es decir, que se ajustan a un esquema formal, fueron llevadas a cabo en citas específicas, con un tiempo exclusivo dedicado por ambas partes (que llegaron a ser dos entrevistas en determinados casos) y que fueron grabadas (con el dispositivo en la mesa mientras se conversaba, sin ningún tipo de anotación), habiéndose informado a cada interlocutor sobre la confidencialidad de su identidad

y sobre la posibilidad de no responder a alguna pregunta o de detener la grabadora en caso de que hayan querido mencionar algo que hubiesen preferido que no sea registrado. Llegaron así a conformarse historias de caso, tal como Spedding las especifica, en tanto lo que se quiso investigar son trayectorias laborales y determinados procesos familiares como la transmisión de bienes inmuebles, ya que se tenía "establecido con claridad qué tipo de datos son relevantes para el tema de interés" (*ibid*.: 171) y se dispuso de un contacto lo suficientemente apropiado con los informantes, así como con un contexto adecuado propiciado por el entrevistador. Finalmente, todas las entrevistas fueron grabadas de principio a fin, solo con algunas interrupciones que fueron de menor importancia, y posteriormente fueron transcritas de manera completa para su sistematización.

4. EL ORDEN DEL TEXTO

El presente libro presenta la investigación denominada *La repartición de la herencia. Trayectorias de clase, estrategias residenciales e ideologías familiares de empleados de cuello blanco de la ciudad de La Paz*, realizada en el marco de las investigaciones extracurriculares del Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS) de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), que se llevó a cabo entre los meses de marzo y noviembre de 2019. Para la versión final se decidió que el título del informe sea *Transitar por la clase media paceña: movilidad social y estrategias residenciales de empleados de cuello blanco*, más acorde con los hallazgos empíricos y los resultados de la investigación que aquí se presentan. La investigación fue realizada con el apoyo del auxiliar de investigación Huascar Piérola Dorado, en el marco de las políticas de formación de investigadores júnior del IDIS, y contó, en la etapa de elaboración de diagramas, interpretación de datos y redacción del texto final para el libro, el año 2023, con la colaboración de los estudiantes Rebeca Arandia Páez, Sofía Carriquiriborde Ichaso y Sebastián Quispe Quispe.

Las consideraciones teóricas que enmarcan esta investigación se encuentran expuestas en el capítulo I. Se definen, diferencian y articulan los conceptos que se utilizan para analizar la estratificación y las clases

sociales de familias e individuos y se establece un método de análisis de la movilidad social.

En el capítulo II, se efectúa un análisis crítico de los estudios que se estuvieron realizando sobre estratificación y movilidad social en las últimas décadas, categorizándolos según modelos de trabajo que se fueron adoptando y que siguen vigentes hoy en día en Bolivia. Se pasa así a contextualizar la investigación en el marco de uno de estos modelos.

La presentación e interpretación de cada uno de los casos investigados se encuentra en el capítulo III. Se determina la movilidad social intrageneracional de quienes hoy en día son trabajadores de cuello blanco y se analiza si hubo movilidad social intergeneracional tanto respecto a los padres como a los abuelos. Dentro de lo que es posible, según lo narrado, se resaltan rasgos que dan cuenta de algunas particularidades de la historia y el estatus del entrevistado (Ego) y su familia. Se redactó cada uno de los casos de tal manera que quedan referidos los componentes económico y cultural en tanto capitales, que se especifican en las ocupaciones y las titulaciones académicas alcanzadas.

Los datos que dan cuenta de cómo influye la vivienda en las posiciones de clase y en la movilidad social se exponen en el capítulo IV. Se pone de relevancia cómo los bienes inmuebles de las familias se han transmitido a través de por lo menos tres generaciones, con énfasis en la relación de propiedad y en las estrategias residenciales que implican desplazamientos espaciales (del campo a la ciudad o de un barrio al otro) que hayan podido haber tanto en la historia de la familia como en la trayectoria de Ego.

En el capítulo V se delinea de manera general de lo que tienen en común las familias de clase media a partir del conjunto de casos estudiados. Se distingue las condiciones de existencia de los estilos de vida, lo cual queda fundamentado desde la teoría, para luego obtener un esbozo de la clase media paceña a partir de los datos empíricos propios de la investigación y de la experiencia social del propio investigador.

Finalmente se exponen las conclusiones a las que se ha llegado en la investigación. Se efectúan algunas puntualizaciones teóricas, así como consideraciones sobre la clase media en la ciudad de La Paz que incluyen la importancia del factor de la vivienda para los estudios de estratificación y movilidad social.

I. UN CORTE BOURDIANO

La realización de estudios sobre estratificación social implica la elección de determinados presupuestos teóricos: las clases sociales se elaboran en relación a ciertas ideas y conceptos, a los que fueron contribuyendo unos y otros investigadores, que se espera se articulen con los datos empíricos y con los que se lleguen a interpretarlos de manera adecuada. Una de las cuestiones, en consecuencia, es cómo elegir una perspectiva teórica. ¿Por gusto o por pertinencia? ¿Mejor lo novedoso que lo clásico? ¿Conviene lo político o lo científico? Con base en estas interrogantes, es posible desplegar un largo debate sociológico, aunque el resultado seguramente sería que no hay criterios preestablecidos para efectuar tal decisión.

No obstante, en este libro se prosigue con un modelo teórico con el que trabajé en anteriores estudios, que es el que planteó Pierre Bourdieu (1997, 1998, 2013). Aquí, espero, confluyen la pertinencia y la cientificidad. Lo que hay que decir, sin embargo, es que si se continua con esta perspectiva no es porque se busque confirmar su validez –lo cual podría ser una consecuencia no pretendida– sino porque los conceptos de espacio social, capital, condiciones de existencia, estilos de vida, reproducción y otros, permiten explicar de mejor manera lo que ocurre en la estructuración de diferencias a nivel local y sus consecuencias en el tiempo, lo cual considero que resulta fecundo científicamente.

Asimismo, se puede reconocer las limitaciones de la propuesta de Bourdieu, lo cual se hace patente al momento de explicar la movilidad social de los individuos y sus familias. Es por ello que el complemento teórico que resultó apropiado para este libro, al tratarse de una investigación cualitativa, proviene de los trabajos de Bertaux, Bertaux-Wiame y Thompson y su concepto de transmisibilidad a través de la familia.

1. AGREGADOS OCUPACIONALES Y ESQUEMAS DE CLASE

Hay diversas maneras de establecer una jerarquía de posiciones de clase y de definir una escala social segmentada. Con respecto a los análisis que hacen sobre el tema en Europa, el libro de Crompton (1997), *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, muestra una variedad de ejemplos de cómo se ha abordado el tema sin perder de vista a los autores clásicos de la sociología sino más bien siguiendo sus lineamientos, particularmente los de Weber y Marx. Con respecto al tratamiento del tema en América Latina, Alison Scott (1994) hace un balance bastante amplio sobre las diferentes perspectivas que se adoptaron en las últimas décadas del siglo XX en el que es evidente una mayor presencia de perspectivas marxistas, una menor atención a los estudios cualitativos y una escasa existencia de trabajos referidos a la movilidad social. Por su parte, Solís y Boado (2016) junto a otros autores presentan un conjunto de estudios actuales realizados en Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay acerca de movilidad social intergeneracional adoptando una perspectiva cuantitativa, casi estandarizada en cada uno de los trabajos, aunque con determinadas variantes, que les permite presentar una serie de estadísticas donde se establece la movilidad social absoluta, la movilidad social relativa y los grados de la fluidez social. Este tipo de investigaciones prescinde de datos cualitativos y utiliza datos estadísticos oficiales de cada país que les permite elaborar modelos, cuadros y gráficos para medir y exponer la movilidad social entre generaciones con categorías ocupacionales establecidas de manera fija, y con un conjunto amplio y bastante completo de datos; en Bolivia no se cuenta con estos datos (Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020), aunque recientemente Paz Gonzales (2023) propuso una manera de esquematizar las clases sociales en Bolivia a partir de información proveniente de la Encuesta de Hogares del INE; no obstante, los datos de este instituto siguen siendo insuficientes para analizar la estructura de clases y la movilidad social intergeneracional e intrageneracional, ya que, por ejemplo, no se cuenta con datos sobre la distribución de la riqueza, de las propiedades, de la división del trabajo por género y otros.

Es teniendo en cuenta esto que debe comprenderse que Solís y Boado obtengan un esquema de clases utilizando información sobre

la "posición del trabajo (patrón, cuenta propia o dependiente), ocupación (clasificada mediante la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 1988 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT), número de trabajadores dependientes y tamaño del establecimiento disponible en todas las encuestas" (2016: 39). El esquema de clases que utilizan es el conocido internacionalmente como CASMIN (*Comparative Analysis of Social Movility in Industrial Societies*) propuesto por Goldthorpe y Erikson, pero modificado por Solís y Boado para América Latina (*ibid*.: 37, 40), por lo que los autores lo presentan en cuatro versiones, aunque para su análisis el que más utilizan es el de siete clases, tal como se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1. Esquemas de clase de Solís y Boado (2016) para estudiar la movilidad social intergeneracional.

<table>
<tr><th>Once clases</th><th>Siete clases</th><th>Cuatro macroclases</th><th>Tres macroclases</th></tr>
<tr><td>I. Grandes propietarios, altos directivos y profesionales</td><td rowspan="2">I+II. Clase de servicios</td><td rowspan="2">Clase de servicios</td><td rowspan="2">Clase de servicios</td></tr>
<tr><td>II. Técnicos superiores y directivos intermedios</td></tr>
<tr><td>IIIa. Oficinistas</td><td rowspan="2">IIIa+b. No manual de rutina</td><td rowspan="4">No manual de rutina e independientes</td><td rowspan="4">No manual de rutina e independientes</td></tr>
<tr><td>IIIb. Dependientes de comercio</td></tr>
<tr><td>IVa. Pequeños empleadores</td><td rowspan="2">IVa+b. Independientes no agrícolas</td></tr>
<tr><td>IVb. Independientes sin empleados</td></tr>
<tr><td>V. Técnicos inferiores y supervisores manuales.</td><td rowspan="2">V+VI. Manuales calificados y semicalificados</td><td rowspan="3">Clases trabajadoras no agrícolas</td><td rowspan="5">Clases trabajadoras</td></tr>
<tr><td>VI. Asalariados manuales calificados y semicalificados</td></tr>
<tr><td>VIIa. Asalariados manuales de baja calificación.</td><td>VIIa. Manuales de baja calificación</td></tr>
<tr><td>IVc Pequeños propietarios agrícolas</td><td>IVc. Pequeños propietarios agrícolas</td><td rowspan="2">Clases agrícolas</td></tr>
<tr><td>VIIb. Asalariados agrícolas</td><td>VIIb. Asalariados agrícolas</td></tr>
</table>

Fuente: Solís y Boado (2016: 37), adaptado de Erikson y Goldthorpe (1992).

Lo que hay que tener en cuenta, muy aparte de las categorías ocupacionales que utiliza el INE en Bolivia, que difieren notoriamente de las expuestas en la tabla adaptada de Solís y Boado, es que estos grandes esquemas no necesariamente son reutilizables para el estudio de cualquier realidad social en América Latina. Es decir, cuando se tiene el objetivo de comparar datos cuantitativos para analizar la movilidad social entre países es comprensible que las encuestas, o los datos oficiales, se transpongan a una de las tablas como las indicadas, ya que de otro modo ese ejercicio se haría muy dificultoso.

Es por ello que en una investigación cualitativa que incluía procesos cuantitativos (Ramírez, 2009), propuse un esquema de agregados ocupacionales adaptando los cuadros que había elaborado una empresa de estudios de mercado (IPSOS Bolivia, anteriormente APOYO Opinión y Mercado) que trabaja en Bolivia, que fueron utilizados entre el 2006 y el 2010 aproximadamente para que los participantes de sus grupos focales correspondan a grupos de clase específicos (esos estudios de mercado eran acerca del consumo de chicle, refrescos, cervezas y otros varios). Aunque no llegué a averiguar cómo esta empresa construyó la tabla de agregados ocupacionales, lo que era patente era la preocupación minuciosa y la exigencia a los encuestadores para *filtrar* a quienes iban a participar en los grupos focales (de hecho, a sus boletas de encuesta les llamaban "filtros") de tal manera que correspondan a los estratos sociales de quienes pretendían obtener sus opiniones en relación al producto estudiado, conociendo con precisión cuál era su ocupación: antes de mostrar las ocupaciones en la tabla el/la encuestador/a preguntaba de manera abierta acerca de la ocupación principal, es decir, la que al/a la encuestado/a le generaba mayor ingreso, pero sin indagar acerca de cuánto ganaba o cuál era su salario (lo cual estaba contraindicado). La validez de la jerarquización de las ocupaciones seleccionadas y de los agregados ocupacionales tiene que ver con los estatus ocupacionales asociados a oportunidades de ingreso (para los que se toma en cuenta particularidades locales a diferencia del cuadro 1), y posteriormente con la relación relativa de estas con el nivel educativo y con los consumos específicos, para que así los informantes reunieran los requisitos necesarios, en tanto clientes efectivos o clientes eventuales, para definir

su pertenencia a determinados estratos sociales y así hayan podido participar de los grupos focales[1].

El esquema que presenté el 2009 añadía y cambiaba parcialmente algunas de las ocupaciones a partir de información empírica propia, quedando de la manera como se expresa en el cuadro 2 (se presenta con modificaciones muy puntuales en los oficios referidos a policías, militares, consultores, catedráticos y trabajadores agrícolas).

Para Solís y Boado, "las clases constituyen conjuntos de posiciones institucionalizadas que comparten características estructurales similares en el mercado de trabajo. Éstas se definen *ex ante* por el investigador y son relativamente independientes de los individuos que las integran" (2016: 32). Si bien resulta importante el mercado de trabajo para determinar un conjunto de ocupaciones institucionalizadas, la tarea de quien se dispone a construir las clases sociales es más amplia, en tanto consiste en establecer un conjunto de categorías con las que individuos o grupos sociales sean clasificables, lo que vendrían a ser los agregados ocupacionales. No obstante, lo que advierte Giddens (2014) es que "los títulos de las ocupaciones por sí solos no bastan como indicadores de la riqueza y del conjunto de bienes de un individuo" y así los esquemas de clase que se remiten solamente a los aspectos ocupacionales como los de Goldthorpe "diluyen el peso relativo que tienen las relaciones de propiedad en la estratificación social" (p. 479). Es por ello que, de manera más amplia, se busca establecer determinadas diferencias de acuerdo a los recursos legítimos en juego entre quienes integran el espacio social, para luego delimitar propiedades homogéneas. Así, "De acuerdo a la posesión diferenciada de esos recursos, los/as agentes sociales o los grupos sociales se posicionarán jerárquicamente conformando una estructura" (Ramírez Álvarez, 2010: 245). En ese sentido, es importante resaltar que las clases sociales no existen de por sí, ni están dadas para la observación directa, sino que son una elaboración a partir de la teoría y el modo de establecerlas depende de la perspectiva que decida adoptar quien las investigue.

1 Otros factores que se tomaban en cuenta era la posesión de electrodomésticos, el número de personas que viven en el hogar, el número de baños y el material predominante en el piso de la vivienda, además de otros aspectos psicológicos que se consideraban relevantes para que se desenvuelvan en el grupo focal.

Cuadro 2. Agregados ocupacionales por clase a partir de una empresa de estudios de mercado y la propuesta de Ramírez (2009).

Clase social	Agregado de ocupaciones jerarquizadas
I.	Empresaria (más de 20 trabajadores)
	Gerente / Alta ejecutiva / Directora
	Comandante / General de las FF.AA. o la Policía
II.	Ejecutiva profesional del sector privado
	Funcionaria profesional del sector público o de organismo internacional de alto rango
	Profesional independiente / Abogada / Consultora de organismos internacionales / Médico
	Empleada de rango intermedio del sector privado
	Pequeña empresaria (de 5 a 20 trabajadores) / Comerciante de electrodomésticos
	Coronel / Teniente Coronel / Mayor de las FF.AA. o la Policía
	Catedrática de universidad pública
III.	Funcionaria pública de rango intermedio
	Empleada no profesional de rango intermedio/Secretaria
	Recepcionista / Cajera / Enfermera / Farmaceuta / Atención al cliente
	Catedrática de universidad privada / Consultora / Profesora escolar / Profesora no universitaria
	Pequeña propietaria agrícola
	Pequeña comerciante (con local) / Microempresaria (menos de 5 trabajadores)
	Capitán / Teniente / Subteniente de la Policía o las FF.AA.
	Obrera especializada / Sastre / Modista / Peinadora
	Vendedora comisionista
IV.	Artesana
	Brigadier / Subrigadier / Suboficial / Sargento de las FF.AA. o la Policía
	Empleada poco especializada / Mesera / Mensajera / Vigilante
	Trabajadora agrícola
	Obrera poco especializada o de limpieza
	Servicio doméstico
	Vendedora ambulante
	Obrera eventual

Fuente: Ramírez (2009) (Se efectuaron modificaciones puntuales en determinados segmentos en relación al original para la presente investigación).

Lo que advierte Rosemary Crompton es que el término clase se presta para muchos significados, pero primero hace notar que el uso en el discurso académico difiere de su uso coloquial (o de la sociología espontánea): "la utilización cotidiana de la palabra se aproxima más a la noción de prestigio o distinción social. Esto parece confirmarse en la opinión periodística de que 'con el paso de los años, el asunto de la diferencia de clase ha quedado reducido a una cuestión de estilo [sic]" (1997: 27). Esta manera de utilizar la terminología de clase se podría afirmar que en Bolivia se extiende a no pocos estudiosos en ciencias sociales (cuando, por ejemplo, se da por sentado que la "clase alta" se encuentra en la zona Sur de la ciudad de La Paz).

En la investigación realizada, en la que se basa el presente libro, los planteamientos de Pierre Bourdieu fueron utilizados para delimitar el objeto de estudio y para problematizar el tema de investigación. De acuerdo a la lectura que Crompton hace de este autor, y de manera general, la clase social es "una denominación genérica para grupos sociales que se distinguen por sus condiciones de existencia y sus respectivas disposiciones" (Crompton, 1997: 215). A los conjuntos de posiciones de clase similares se les puede denominar "clase", teniendo cada caso como referencia principalmente el cuadro 2, aunque es evidente que la categoría de "empleados de cuello blanco" –a quienes también se suele llamar "oficinistas"– corresponde a segmentos medios tanto para Erikson y Goldthorpe, Solís y Boado, IPSOS y Ramírez Álvarez, que es la categoría estudiada en la presente investigación (aunque no explícita como tal en ese cuadro) y de la que se encuentran subcategorías en las clases sociales II y III: Ejecutiva profesional del sector privado, Funcionaria profesional del sector público o de organismo internacional de alto rango, Empleada de rango intermedio del sector privado; Funcionaria pública de rango intermedio, Empleada no profesional de rango intermedio/Secretaria, y Recepcionista / Cajera / Atención al cliente.

Para Bourdieu, el concepto de clase se refiere a grupos de personas que tienen condiciones de existencia y disposiciones para la acción homogéneas que están basadas en distintas propiedades categorizadas en recursos gestionables, acumulables y transables a los que conceptualiza como capitales. El conjunto de clases y fracciones de clase relacionadas entre sí se constituye un espacio, ya que Bourdieu concibe

la sociedad compleja como tal, no como una pirámide o una torta de estratos superpuestos (Spedding, 1999: 25), sino como un gran espacio, el espacio social, donde hay al mismo tiempo diversos subespacios de lucha a los que denomina campos[2]. En el espacio social, unas condiciones de existencia homogéneas se diferencian de otras, también homogéneas, pero que tienen otras características con respecto al volumen, estructura, y trayectoria en el tiempo (del pasado al presente y de éste al potencial futuro) de su capital global (sumatoria de los volúmenes de los capitales y composición relativa), conformándose así diferentes clases sociales.

Ya sea en el espacio social o en los diferentes campos, la apropiación de recursos que permiten a los agentes o los grupos ocupar determinadas posiciones es entendida como energías posibles de ser capitalizadas que están dotadas de una eficacia simbólica y, al detentarse, permiten ejercer dominación: "El capital acumulado por los grupos, esa energía de la física social, puede existir bajo *diferentes especies*" (Bourdieu, 2013: 195-196; cursiva en el original) mutuamente convertibles, y que produce sus efectos específicos en condiciones específicas. Estas diferentes especies de energías es lo que Bourdieu entiende como los distintos tipos de capital a partir de las ideas que él mismo cita del filósofo y matemático Bertrand Russell:

> Aunque no haya extraído de ello ninguna consecuencia real, Bertrand Russell expresó muy bien la intuición de la analogía entre la energía y el poder que podría constituir el principio de una unificación de la ciencia social: "Como la energía, el poder existe bajo muchas formas, tales como la riqueza, la fuerza militar, la autoridad civil, la influencia o la opinión. Ninguna de ellas puede

2 El campo debe entenderse como un espacio de lucha en el que hay un recurso en juego, cuya posesión diferenciada por los agentes sociales que lo conforman estructura la trama de relaciones jerarquizadas y jerarquizantes, de acuerdo al estado en el que la lucha de posiciones se encuentra respecto a la posesión del bien considerado legítimo, que es el que se encuentra en juego, y donde no existe instancia alguna que legitime las instancias de legitimidad; "las reivindicaciones de legitimidad obtienen su legitimidad de la fuerza relativa de los grupos cuyos intereses expresan." (Bourdieu 2003: 22). Explicado de otra manera, los campos son microcosmos sociales dentro de los cuales hay un recurso principal en juego, cuya distribución desigual entre los agentes que participan en él genera estructuras de relaciones y luchas permanentes que tienen como resultado rangos particulares propias del campo en cuestión, y que colocan a ciertos agentes o grupos como dominantes y dominados dependiendo del estado en que se encuentre la lucha.

> ser tenida por subordinada o al contrario considerada como un principio del cual derivarán todas las otras. Toda tentativa de tratar aisladamente una forma de poder, por ejemplo, la riqueza, no puede llevar sino a un éxito parcial, así como el estudio separado de una forma de energía se revelará insuficiente más allá de un cierto punto si no se toman en cuenta las otras formas. La riqueza puede derivar del poder militar o de la influencia ejercida sobre la opinión que, por su parte, pueden derivarse a su vez de la riqueza". Y define muy bien el programa de una ciencia de las conversiones de las diferentes formas de la energía social: "Hay que considerar que el poder, como la energía, pasa continuamente de una forma a otra, siendo la tarea de la ciencia social investigar las leyes de esas transformaciones" (pp. 13-14) (Bourdieu, 2013: 195-196, nota al pie 1).

La energía convertida en determinado capital puede ser reconvertida en otro bajo determinadas condiciones históricas o coyunturas particulares. La posesión desigual de los capitales en sus diferentes especies ordena la estructura de clases en el espacio social. Bourdieu considera que el título de su libro principal donde plantea el concepto de espacio social, *La distinción*, recuerda que lo que comúnmente suele llamarse distinción, casi siempre considerada como innata, como en el porte o los modales, no es más que diferencia o desviación, un rasgo distintivo, una "propiedad *relacional* que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades" (1997: 16; cursiva en el original). Afirma que esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción de espacio, un "conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y *entre*…" (*ibid*.; cursiva en el original). En tanto se gestionan, se obtienen, se distribuyen y se apropian poderes por diferentes agentes y/o grupos, se establece el espacio común al que hace referencia:

> El espacio social se constituye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, en las sociedades más avanzadas, como Estados Unidos, Japón o Francia, son sin duda los más eficientes, el capital económico y el capital cultural. De lo que resulta que los agentes tienen tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas

> dimensiones y tantas menos cuanto más alejados. Las distancias espaciales sobre el papel equivalen a distancias sociales (Bourdieu, 1997: 18).

Lo económico y lo cultural componen las coordenadas del espacio social que para Bourdieu es preciso construir como algo abstracto: "Elaborar el espacio social, esa realidad invisible, que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes significa concederse al mismo tiempo la posibilidad de elaborar unas clases teóricas lo más homogéneas posible desde la perspectiva de los dos determinantes mayores de las prácticas y de todas las propiedades que resultan de ello" (*ibid*.: 21-22). Los principios de diferenciación permiten esbozar desde la teoría líneas divisorias entre condiciones de existencia, las cuales no son perceptibles en la experiencia espontánea: "Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino *como algo que se trata de construir*" (1997: 24-25; cursiva en el original). El espacio social no se puede percibir de manera simple mediante los sentidos, así como tampoco se puede enunciarlo a través de juicios lógicos que suponen ya haber aprehendido mediante la experiencia, la experiencia sensorial, aquella que se obtiene con los años o la experiencia profesional del investigador, diferencias de alguna manera estructuradas que en todo caso requieren ser estudiadas y trabajadas:

> El hecho de que pueda presentarse bajo la forma de un esquema bastaría para recordar que el espacio social, tal como ha sido descrito, es una *representación abstracta,* producida al precio de un trabajo específico de construcción y que proporciona, a la manera de un mapa, una visión a vista de pájaro, un punto de vista sobre el conjunto de puntos a partir de los cuales los agentes ordinarios (entre los cuales se encuentran el sociólogo o el propio lector en sus conductas ordinarias) dirigen sus miradas hacia el mundo social (Bourdieu, 1998: 169).

Unas condiciones de existencia se diferencian de otras a partir de las diferencias primarias, aquellas que "encuentran su principio en el *volumen global de capital* como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social" (*ibid*.: 113). Es posible construir, entonces, un espacio en tres dimensiones

fundamentales definidas por el volumen del capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de ambas propiedades, que se pone de manifiesto por la trayectoria pasada y potencial en el espacio social. La clase social se define así "por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas" (*ibid*.: 104). Al estudiar las condiciones de existencia a través del tiempo, segmentado por períodos que se encarnan en generaciones familiares, el volumen y la estructura del capital global, se estudia asimismo la movilidad social que en la teoría de Bourdieu tiene sus propias particularidades, que solo serán tomadas en cuenta parcialmente en esta investigación ya que no se dispone de la abundancia ni de la cualidad de los datos que con los que contaba el sociólogo francés cuando propuso su teoría en *La distinción*.

Otro de los conceptos esenciales en la teoría de Bourdieu para la construcción de clases es el de *habitus*, ya que implica un *sentido práctico* a partir del cual las acciones son comprendidas en el espacio social. Hay diferentes tipos de habitus que corresponden a las diferentes clases sociales. Básicamente, para Bourdieu los habitus son estructuras que los agentes sociales portan, las cuales integran todas las experiencias pasadas para luego funcionar en cada momento como matrices que estructuran las percepciones, apreciaciones y acciones de los agentes de cara a los diferentes acontecimientos sociales que contribuyen a producir (Bourdieu, 1998: 54). Entiende que:

> Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus,* sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2013: 86; cursiva en el original).

Los agentes sociales expresan esas estructuras en los desplazamientos físicos por los espacios dotados de valoraciones sociales, y en su

participación en los diferentes actos sociales, desde las ocasiones cotidianas hasta las excepcionales, como por ejemplo una boda (Spedding, 1999: 9). Los que provienen de un mismo grupo o clase social comparten habitus; de esta manera, "se constituye un mundo de 'sentido común' entre ellos, que permite que sus prácticas se coordinen y resulten comprensibles entre unos y otros, sin necesidad de explicación o justificación." (*ibid*.: 7).

Así como el habitus integra experiencias pasadas y las condiciones de la clase social a la que pertenece cada agente, es una estructura que genera prácticas y es capaz de discernir y calificar las prácticas de otros agentes mediante la disposición estética que se define en relación con otras disposiciones y que al mismo tiempo dispone el propio estilo de vida, teniendo como principio enclasante al gusto: "principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican" (*ibid*.: 53). Así,

> Los estilos de vida son así productos sistemáticos de los *habitus* que, percibidos en sus mutuas relaciones según los esquemas del *habitus,* devienen sistemas de signos socialmente calificados (como 'distinguidos', 'vulgares', etc.). La dialéctica de las condiciones y de los habitus se encuentra en la base de la alquimia que transforma la distribución del capital, resultado global de una relación de fuerzas, en sistema de diferencias percibidas, de propiedades distintivas, es decir, en distribución de capital simbólico, capital legítimo, desconocido en su verdad objetiva (*ibid*.: 170-172).

Son de este modo dos las capacidades que definen al habitus: la de producir prácticas y obras enclasables y la de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos. Es en la relación entre estas dos capacidades "donde se constituye el *mundo social representado,* esto es, el *espacio de los estilos de vida*" (Bourdieu, 1998: 169-170; cursiva en el original).

Es por ello que algo que resulta interesante para el análisis de las clases sociales en Bolivia es esa separación entre las condiciones de existencia y el espacio de los estilos de vida, que Bourdieu establece como dos dimensiones diferentes y en abstracto de una misma problemática en concreto, pero que tienen una relación intrínseca entre sí. Las condiciones de existencia son los poderes y recursos materializados

(económicos, culturales y sociales) efectivamente utilizables (*ibid*.: 113), a veces garantizados jurídicamente, que al ser homogéneos imponen condicionamientos homogéneos y producen sistemas de disposiciones homogéneas apropiadas para ocasionar prácticas semejantes (*ibid*.: 100). El espacio de los estilos de vida está conformado por diversos aspectos expresados y visibles que pueden incluir distintas prácticas, consumos, pero también las maneras y las formas que pueden estar referidas al tipo de mobiliario, las preferencias con respecto a la música y los diferentes tipos de arte, los cuidados del cuerpo, los deportes que se practican, la ropa que se elige y la manera de llevarla, el modo de distribuir el tiempo, etcétera. Lo que hay que tomar en cuenta es que la articulación entre la dimensión de las condiciones de existencia y la de los estilos de vida no es evidente y no necesariamente es coherente, por lo que a un grupo social que ocupa un lugar dominante en el espacio social no necesariamente le corresponde un estilo de vida ampuloso y fastuoso como se podría esperar, al mismo tiempo que puede encontrarse a familias de clase media con estilos de vida que van más allá de sus capacidades. En mi opinión, esto es algo que ocurre en Bolivia en diferentes niveles y que confunde a quienes estudian la estratificación social.

El espacio de los estilos de vida es el universo de propiedades por las que se diferencian de manera manifiesta, teniendo la intención o no de distinguirse los ocupantes de las diferentes posiciones en el espacio social. Los bienes culturales que se producen, se reproducen y circulan y que proporcionan beneficios de distinción tienen como principio estrategias basadas en la creencia de un valor que tiene como consecuencia efectos objetivos mediante la legitimidad instaurada: "la 'distinción' o, mejor, la 'clase', *manifestación legítima, esto es, transfigurada y desfigurada, de la clase social,* no existe más que mediante las luchas por la apropiación exclusiva de los *signos distintivos* que constituyen la 'distinción natural'." (*ibid*.; cursiva propia). De todas maneras, Bourdieu señala que la diferencia solo se convierte en signo de distinción, o de vulgaridad si se le aplica un principio de visión y de división que es producto de la incorporación de la estructura de las diferencias objetivas que esté presente en todos los agentes (1997: 21), algo que es complicado en Bolivia donde no existe una cultura legítima (Spedding ,1999) y esto tiene una serie de consecuencias en los estilos de vida, pero también en los modos

de apreciar, atribuir valores e invertir en la educación (Ramírez Álvarez, 2009, 2010).

Quienes ocupan las diferentes posiciones de clase, entonces, se van apropiando de signos que corresponden a los diferentes estilos de vida y es en ese sentido que puede entenderse que se detenta y se acumula un capital simbólico que se usa conforme a otras especies de capital, que también es material, "capital 'material' en cuanto es desconocido y reconocido" (Bourdieu, 2013: 195-196), de *relativa autonomía* respecto a los capitales económico, cultural y social en tanto estos son expresables:

> Si se sabe que el capital simbólico es un *crédito,* pero en el sentido más amplio del término, es decir, una especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación *[créame],* que solo la *creencia [croyance]* del grupo puede conceder a quienes le dan *garantías* materiales y simbólicas, se puede ver que la exhibición del capital simbólico (siempre muy costosa en el plano económico) es uno de los mecanismos que hacen (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital (*ibid*.: 190; cursiva en el original).

Explica Bourdieu que lo que constituye el valor de las propiedades capaces de funcionar como capital simbólico no son características intrínsecas de las prácticas o de los bienes sino su *valor marginal*, que tendería a disminuir en tanto se multiplica, se divulga y se extiende a través de una clase o del espacio social, algo parecido a la moda de un producto o de una práctica que se pone de moda, pero que al difundirse cada vez más va pasando de moda y su uso deja de ser exclusivo en tanto distintivo[3]. De este modo, el capital simbólico, o las prácticas, bienes o títulos que lo garantizan se defienden en una lucha permanente para

3 El modo en que Bourdieu conceptualiza las prácticas enclasantes, y el espacio de los estilos de vida ligado al capital simbólico recuerda una de las explicaciones de Simmel respecto a la moda: "La moda es imitación de un modelo dado, satisface así la necesidad de apoyarse en la sociedad; conduce al individuo por la vía que todos llevan, y crea un módulo general que reduce la conducta de cada uno a un mero ejemplo de una regla. Pero no menos satisface la necesidad de distinguirse la tendencia a la diferenciación, a cambiar y destacarse. Logra esto, por una parte, merced a la variación de sus contenidos, que presta cierta individualidad a la moda de hoy frente a la de ayer o de mañana. Peor lo consigue más enérgicamente por el hecho de que siempre las modas son modas de clase, ya que las modas de clase social superior se diferencian de las de la inferior y son abandonadas en el momento en que ésta comienza a apropiarse de aquéllas. No es de esta suerte la moda más que una de tantas formas vitales en que se compagina la tendencia hacia la igualación social con la que postula la diferenciación y variedad individuales" (Simmel, 2002: 362-363).

igualarse e identificarse con la clase superior y distinguirse de las inferiores (Bourdieu, 2013: 220). El estatus, desde esta perspectiva, es una dimensión del capital simbólico.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Para analizar la movilidad social intergeneracional se utiliza como marco general el modelo que Bourdieu propuso para estudiar las clases sociales, sin que los resultados de sus investigaciones ni sus conclusiones se trasladen automáticamente a lo social boliviano –lo cual consistiría en un uso inapropiado de la teoría–. Lo que Bourdieu argumenta es que el procedimiento consiste en aplicar a otro mundo social el *modelo* –que aspira a ser universal– que elaboró para la sociedad francesa de la década de los setenta siguiendo esta lógica, ya que resulta "más respetuoso con las realidades históricas (y con las personas) y sobre todo más fecundo científicamente que el interés por las particularidades aparentes del aficionado al exotismo más volcado prioritariamente en las diferencias pintorescas" (1997: 13). Para realizar el propósito científico, el autor planteó captar la lógica más profunda del mundo social, a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica históricamente situada, para elaborarla como caso particular de lo posible, "es decir como caso de figura en un universo finito de configuraciones posibles" (*ibid*.: 12).

Al estudiar la estratificación y la movilidad social en la sociedad boliviana utilizando este modelo teórico no se pretende demostrar ni sugerir que así como las estructuraciones de clase y las dinámicas de movilidad suceden en Francia ocurre lo mismo de manera homóloga en Bolivia. El procedimiento, más bien, consiste en indagar sobre los principios de diferenciación locales a partir de los cuales se constituye el espacio social y los mecanismos de transmisión de las familias con los cuales se van instituyendo posiciones a partir de la posesión y transmisión de distintos poderes, no sin dejar de tomar en cuenta la experiencia social del investigador ni determinados datos obtenidos en anteriores investigaciones, en relación al modelo teórico.

Es precisamente este modelo propuesto por el sociólogo francés –que puede parecer muy abstracto, según él mismo comenta– que permite comprender, por ejemplo, el creciente interés que las familias, especialmente las familias privilegiadas y entre estas las que apuestan por detentar los bienes culturales, otorgan a la educación en los países avanzados. Si bien Bolivia no es un país avanzado, en el sentido de encontrarse industrializado, donde al mismo tiempo que los mecanismos de distribución de mercado se han extendido se encuentra vigente y funcionando un Estado de bienestar (como en los países del norte de Europa), el interés de las familias por la educación se ha acrecentado de manera evidente en los últimos setenta años como una inversión para los hijos y los nietos (Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020), constituyéndose así en un ejemplo de cómo determinados principios, es decir la educación institucionalizada y certificada como un valor legítimo, orientan prácticas familiares a lo largo de generaciones, en tanto se reconoce al capital escolar como un recurso legítimo y deseable. Así, otros aspectos del modelo tienen que ver con los otros capitales y determinadas subespecies de capital (por ejemplo, el capital inmobiliario como componente del capital económico), la conformación de las clases y del espacio social, la división entre las condiciones de existencia y el espacio de los estilos de vida, y los habitus de clase.

La manera de conceptualizar a la familia se relaciona con las elaboraciones teóricas de Bourdieu, pero no se queda ahí. Lo que él dice es que las familias son cuerpos (*corporate bodies*) impulsados por una tendencia a perpetuar su ser social, tanto en lo referente a sus poderes como a sus privilegios, que origina diferentes tipos de estrategias, "unas *estrategias de reproducción*, estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias sucesorias, estrategias económicas y por último y principalmente estrategias educativas" (1997: 33; cursiva en el original). En este sentido, se comprende que se invierte más en la educación escolar, al mismo tiempo que los Estados dan mayores posibilidades de educarse, y también se invierte en otras formas de reproducción de las condiciones de existencia, particularmente en las estrategias sucesorias dentro de la familia para la transmisión directa del capital económico. Así, al tener en cuenta no solo a individuos sino a las familias como unidades de análisis, en la sociología que se ocupa de la estratificación y la movilidad social, las mujeres y los

vínculos familiares tienen un lugar (Bertaux y Bertaux Wiame, 1994: 28), ya que anteriormente las mujeres no tenían clase social: siendo solteras se les asignaba la clase social del padre y siendo casadas la del marido (Spedding, 1995), lo cual se puede advertir en una gran variedad de estudios sobre estratificación en el siglo XX (Crompton, 1997).

En la investigación que presento en este libro, se analiza la movilidad social de familias y la de individuos solo como integrantes indisociables de ellas. Se presta atención a cómo las familias buscan generar las condiciones para que las nuevas generaciones mejoren sus condiciones de existencia y, en consecuencia asciendan en la escala social, con los recursos que cuentan y que preferentemente consideran propicios, aunque no necesariamente alcanzando los resultados que esperan. Así como las familias orientan sus prácticas a la acumulación e incremento de títulos académicos, el mantenimiento y acrecentamiento de amistades y contactos sociales (capital social), y principalmente de propiedades inmobiliarias como el componente de mayor relevancia dentro del capital económico, también buscan que los hijos mantengan o superen el estatus de los padres, teniendo en cuenta la aclaración que indican Bertaux y Bertaux-Wiame al estudiar la movilidad social en Inglaterra, una consideración compatible con los preceptos teóricos de Bourdieu anteriormente expuestos: "...concebimos el estatus *social* como un atributo de los grupos familiares y no de los individuos tomados aisladamente..." (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994: 27; cursiva en el original). Explican que en una sociedad de clases un estatus social envidiable, a diferencia de las sociedades de órdenes o castas, no puede ser transmitido como tal de padres a hijos: los padres transmiten elementos culturales, de localización socio-espacial y otros, a partir de los cuales un estatus puede ser reconstruido por sus descendientes. Así, el estatus es un atributo del grupo familiar que no se puede transmitir como tal y sufre modificaciones en el proceso de transmisión (*ibid*.: 51).

Debido a la metodología cualitativa adoptada, al tratarse de una investigación de tipo exploratoria, los procesos internos de las familias se priorizan en contraste con los externos, es decir, las decisiones de los padres de cómo sus hijos deben participar de la educación formal o cuándo sería deseable que comiencen a trabajar, antes que aquellos factores macroestructurales como los mercados de trabajo,

acontecimientos históricos, disrupciones políticas y otros (Bertaux y Bertaux-Wiame 1994: 28)[4]. Así, lo que las historias de caso permiten analizar son ciertos hechos y acontecimientos dentro de cada familia destacados por el entrevistado (Ego) que tienen una importancia relativa de acuerdo a cómo se las recuerda en retrospectiva, pero que de acuerdo al sentido narrado tienen consecuencias en el largo plazo en las condiciones de existencia a partir de las cuales los abuelos, los padres y finalmente él/ella mismo/a hicieron inversiones en diferentes ámbitos y van conformando capitales globales que luego son heredables y trasmitidos. Siguiendo a Bertaux y Thompson es posible afirmar que en la trama familiar narrada por Ego se van tejiendo historias a partir de las cuales el investigador va delineando sus posiciones y trayectorias:

> …entendemos las relaciones familiares y sus dinámicas internas cruciales para la orientación de la vida de sus miembros; estas median los impactos en los individuos de su clase social, la educación y la escuela, la obtención de la vivienda, la migración y los mercados laborales, y por consiguiente también provee un punto de vista especialmente efectivo para observar su interacción. Al trabajar con historias de familias, ciertamente nos dimos cuenta a menudo cómo el fenómeno de la distancia entre lo micro y lo macro social es más corto que lo que usualmente se pensó hasta que ese hueco comenzó a ser reducido por el esfuerzo de Giddens de incorporar el sí mismo y la intimidad como elementos de las estructuras sociales (Bertaux y Thompson, 1997: 12).

La familia es entonces una unidad de análisis que permite conjugar lo teórico y lo metodológico, que se encuentra presente en la vida cotidiana actual y en la historia de las personas (con excepciones, como por ejemplo los niños que viven en orfanatos, pero donde también se

4 Se hace patente, como puede leerse en el informe de Dalle (2016), que puede resultar fructífero hacer referencias al contexto histórico mientras se fue dando la movilidad social de los casos estudiados, pero, tal como sugieren Bertaux y Bertaux-Wiame en el texto citado, esto no es indispensable al ponerse mayor énfasis en la trama familiar y menos aún en trabajos de corto aliento. En este sentido, se prescinde de una descripción minuciosa del contexto histórico, aunque sí se toman en cuenta determinados condicionamientos estructurales durante aproximadamente las últimas siete décadas. Remito al lector a la Bibliografía (ver infra) en la que se explica de manera más amplia la metodología adoptada en esta investigación (Bertaux, 1993, 2005; Bertaux y Thompson ,1997, 2005).

puede resignificar el significante "familia" en el mismo entorno social que ofrece la institución) y que funciona como mediador entre el individuo y las grandes estructuras, para luego ser el elemento que permita articular lo microsociológico con lo macrosociológico.

Con "familia" Bertaux y Thompson no se refieren a la "familia nuclear estrecha" –lo que no especifican, pero aparentemente se trataría la familia conyugal en la que conviven el padre, la madre y los hijos de ambos (Spedding, 2003: 14)– sino a redes de parentesco a través de generaciones de una u otra forma ligadas a la descendencia o al matrimonio (Bertaux y Thompson, 1997: 11-12; traducción propia), que es la definición general que se aquí se adopta. Entonces, con "familia", debe entenderse, primero, la definición que se acaba de mencionar de Bertaux y Thompson, pero más específicamente Ego (el entrevistado), sus hermanos, medios hermanos[5] y hermanastros; papá y mamá de Ego y sus cónyuges posteriores de cada uno si las tuvieron (en caso de que se hayan separado, hayan quedado viudos y que luego se hayan vuelto a casar o hayan establecido un lazo formal con una pareja como vivir juntos o haber tenido hijos); los hermanos y medio hermanos de cada uno de los padres; los abuelos del lado paterno y del lado materno (papá y mamá del padre de Ego, y papá y mamá de la madre de Ego); los hijos de Ego y sus hermanos (si los tuvieron); y otros parientes recordados por Ego en la historia familiar, pero por los que no necesariamente el investigador preguntaba (o dependía del desarrollo de la entrevista), que puede incluir a los bisabuelos, los hermanos de los abuelos, primos y sobrinos de Ego o algún otro. En un segundo sentido, la familia se define como "el grupo de parientes que viven juntos y conforman una unidad doméstica, es decir, comparten la comida y el espacio habitacional" (Sepedding, 2003: 14). En esta investigación, no obstante, se hace una diferenciación adicional: se distingue entre la familia a la que Ego perteneció y la familia que conformó después de haber abandonado el hogar de sus padres.

5 Cuando son designados como tales por los informantes, es decir, el o los hermanos de Ego con los que se comparte solamente un progenitor, que puede ser la misma madre o el mismo padre.

Por consiguiente, de aquí en adelante debe entenderse por "familia" a las redes de parentesco que a través de generaciones están ligadas a la descendencia o al matrimonio (definición de Bettaux y Thompson), mientras que "familia de orientación" se referirá a la unidad doméstica a la que perteneció Ego, que en la gran mayoría de los casos fue el hogar de los padres y los hermanos que ya dejó, y debe entenderse por "familia doméstica" al grupo de parientes que viven juntos y comparten la comida y el espacio habitacional, es decir, la unidad doméstica que conformó Ego (en la mayoría de los casos después de haberse casado)[6].

También se toman en cuenta los lazos emocionales y morales que son considerados por Bertaux y Thompson como un elemento relevante en las transacciones familiares, cuando los recursos son agrupados para amortiguar la caída de un miembro que ha colapsado (económicamente, por ejemplo) o para cuidar a un padre anciano. Argumentan que este tipo de acciones no son inicialmente determinadas por "elecciones racionales" o intereses instrumentales, sino por normas morales y motivos emocionales, siendo esta una dimensión fundamental de las relaciones intergeneracionales y de la transmisión, "la cual hasta aquí ha permanecido ausente de la literatura, incluyendo los extensos escritos de Bourdieu acerca de las diversas formas de capital, los cuales retienen el modelo del hombre gobernado por sus propios intereses" (Bertaux y Thompson, 1997: 20).

La trayectoria que se describe a través de la historia que cuenta Ego, entonces, no es de él o ella exclusivamente sino de la familia a través de generaciones y mediante prácticas relacionadas a los diferentes tipos de capital:

> Los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, por una parte porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos (mediante, por ejemplo, los mecanismos objetivos de eliminación y de

6 Decidí no emplear el término "familia de procreación" que se utiliza en antropología y que hace referencia a la familia que crea Ego al casarse y tener o adoptar hijos, ya que se encontraron casos en los que ha habido más de una unión conyugal y se tuvieron hijos con una y otra pareja (conformaron más de una familia de procreación, actualmente tienen familias compuestas o en las que algunos hijos de uno u otro cónyuge ya no residen con ellos). "Familia doméstica" resulta más preciso, ya que es la familia que corresponde al presente, es decir, al momento en que Ego fue entrevistado.

> orientación), y por otra parte porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, *sus propiedades,* que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etc. A un volumen determinado de capital heredado corresponde un *haz de trayectorias* más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes –es el *campo de los posibles* objetivamente ofrecido a un agente determinado-; y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos -guerras, crisis, etc.- o individuales -ocasiones, amistades, protecciones, etc.– que comúnmente son descritos como casualidades (afortunadas o desafortunadas) aunque ellas mismas dependen estadísticamente de la posición y de las disposiciones de aquellos a quienes afectan (…) De ello se desprende que la posición y la trayectoria individual no son estadísticamente independientes, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida (Bourdieu, 1998: 108-109; cursiva en el original).

Capital heredado no quiere decir que se trata de recursos que corresponden a una herencia después del deceso de los padres (o de quienes poseen los bienes heredables). Es en el transcurso de la vida de los hijos que se da un proceso de transmisión en el que ellos van heredando o no, de manera parcial o casi plena, determinadas propiedades (económicas, culturales y relaciones sociales, o modos de relacionarse socialmente) que se van a ir constituyendo en el punto de partida de un individuo, y probablemente de la familia doméstica que este conforme junto a su cónyuge, para que se inicie una nueva trayectoria de clase desde un punto de partida que puede ser el mismo, más bajo o más alto que el de la familia de origen; de ahí la movilidad social, tanto intergeneracional como intrageneracional.

Anteriormente se dijo que, de acuerdo a esta propuesta teórica, es posible construir un espacio en tres dimensiones: volumen del capital, estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades. En este sentido, Bourdieu expone que una *trayectoria social* representa la *combinación* de la evolución en el curso de la vida de Ego del volumen de su capital que, "de forma muy *grosera*", puede ser descrito como creciente, decreciente o estacionario en cuanto al volumen y la estructura de cada una de las especies de capital –teniendo en cuenta que un volumen global constante puede ocultar una transformación de la estructura– y, asimismo, "del volumen y de la estructura de los patrimonios paternos

y maternos y de sus pesos respectivos bajo diferentes especies, y por consiguiente del volumen y de la estructura del capital de los abuelos paternos y maternos." (*ibid*.: 120, nota al pie 29)[7].

El análisis de la movilidad social intergeneracional que llevo adelante en esta investigación es menos complejo que el propuesto por Bourdieu y se lo efectúa principalmente a partir de las ocupaciones de Ego y sus parientes en por lo menos tres generaciones, tomando en cuenta determinadas particularidades en el ámbito boliviano, como por ejemplo la relevancia relativa del capital cultural indicado a través de titulaciones, es decir, el capital escolar –que llega a vincularse al capital social– y que cobra determinada importancia como capital simbólico. La movilidad social intrageneracional es analizada principalmente a partir de la trayectoria laboral y en relación a determinadas prácticas económicas y decisiones educativas dependiendo del caso, y después incluyendo el factor de la vivienda y las estrategias residenciales.

En la investigación realizada no se contó con una pluralidad de variables (como las que presenta Bourdieu en *La Distinción* a partir de fuentes primarias, pero principalmente a partir de fuentes secundarias, es decir, estadísticas de todo tipo basadas en encuestas realizadas por una diversidad de instituciones) sino con las siguientes categorías de datos

7 El hecho de que el espacio social esté jerarquizado en estas dimensiones permite dos formas de desplazamiento que, de acuerdo a Bourdieu, los estudios tradicionales de movilidad confunden, aunque no sean de ningún modo equivalentes y aunque sean muy desigualmente probables: desplazamientos verticales, ascendentes o descendentes, en el mismo sector vertical del espacio, "en el mismo campo (como el maestro que llega a profesor, el pequeño patrono que llega a gran patrono)" y desplazamientos transversales, que implican el paso de un campo a otro distinto y que pueden realizarse en el mismo plano horizontal "(cuando el maestro, o su hijo, se hacen pequeños comerciantes), ya sea en planos diferentes (como el maestro -o su hijo- que llegan a patrón de industria)". Con los desplazamientos verticales solo hay una modificación del volumen de la especie de capital ya dominante en la estructura patrimonial, "y por consiguiente un desplazamiento en la estructura de la distribución del volumen global de capital que toma la forma de un desplazamiento en los límites de un campo específico (campo empresarial, campo escolar, campo administrativo, campo médico, etc.)" mientras que los desplazamientos transversales "suponen el paso a un campo distinto, y en consecuencia la *reconversión* de una especie de capital en otra especie diferente, o de una sub-especie de capital económico o de capital cultural en otra distinta (por ejemplo, de propiedad agrícola en capital industrial, o de una cultura literaria o histórica en una cultura económica), y, por tanto, una transformación de la estructura patrimonial que es la condición de la salvaguardia del volumen global del capital y del mantenimiento de la posición en la dimensión vertical del espacio social." (Bourdieu 1998: 128-129; cursiva en el original). No obstante, en la investigación realizada no se obtuvo información detallada de las estructuras patrimoniales, por lo que no se puede determinar si hubo movimientos transversales, tal como Bourdieu los explica, en el espacio social.

específicos de cada familia: a) para la conformación del capital económico la ocupación principal y el patrimonio inmobiliario expresado, mínimamente, en la condición de propiedad de la actual residencia de Ego y, b) para el capital cultural solamente el capital escolar en estado institucionalizado, fundamentalmente expresado en titulaciones académicas alcanzadas. Así, para la movilidad social, reproducción o estancamiento de clase se va teniendo como referencia el cuadro 2 de agregados ocupacionales y luego, para algunos casos que se presentan como ejemplo en el capítulo IV, el patrimonio inmobiliario que, sin embargo, puede resultar más relevante como componente económico tanto para el capital económico como para el capital global. Las inversiones y los logros del capital escolar son analizados en relación a las ocupaciones y al estatus.

De acuerdo a lo planteado, en un estudio cualitativo sobre movilidad social intergeneracional resulta pertinente el concepto de transmisión: este, por consiguiente, es un proceso dinámico en el que difícilmente el conjunto de recursos que detentan los padres se transfiere como algo inmutable a los hijos, en tanto que la forma de cada elemento que se transmite puede transformarse en la transmisión (Bertaux Wiame, 2005: 49):

> La voluntad de los padres de transmitir a tal o cual de sus hijos su gusto (eventualmente frustrado) (…) se arriesga mucho a chocar con la débil receptividad de los destinatarios potenciales. De donde surge una primera hipótesis: *las transmisiones idénticas son la excepción a la regla*.
>
> Sin duda mucho más corriente son las *transmisiones en equivalencia*. El hijo del panadero se vuelve comerciante de granos, el hijo del pequeño industrial se vuelve agente inmobiliario, el hijo del dentista se transforma en médico (…) Lo que se conserva puede ser el estatus socioprofesional (la hija de la enfermera que se vuelve médico) y constituye el núcleo de la equivalencia. El elemento nuevo, que implica a la vez rechazo a lo antiguo e innovación, permite al heredero apropiarse, como un elemento personal, lo que en realidad le ha transmitido" (Bertaux y Bertaux Wiame, 1994: 51; cursiva en el original).

El concepto de transmisibilidad es referido, pero no trabajado en cuanto tal por Bourdieu –o por lo menos yo no lo pude encontrar revisando sus libros– y resulta de relevancia. Apunta a "señalar que todos los elementos que componen el estatus social de la familia de origen, no

son igualmente transmisibles, independientemente de la receptividad de los herederos potenciales" (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994: 52)[8]. Los elementos tienen un distinto grado de transmisibilidad: el dinero puede llegar a ser transmisible en un 100%, mientras que el nivel intelectual es más difícil de medir e incluye mediaciones que tienen que ver con, por ejemplo, el sistema educativo. Estos investigadores parten de la hipótesis de que el estatus social es un atributo del grupo familiar y que no se puede transmitir en cuanto tal sino *solo los elementos que lo componen*, ya sean económicos, educacionales, relacionales, geográficos u otros que pueden ser transmitidos (*ibid*.: 51). Así,

> La transmisibilidad de un elemento de estatus varía en razón directa de su grado de objetivación y en razón inversa de su grado de subjetivación (puede ser esa una de las razones que presionan a convertir en dinero, forma enteramente objetivada y por tanto transmisible, los otros elementos de estatus: éxito escolar, posición política, notoriedad). En breve, el *grado relativo de transmisibilidad*, aparece como una propiedad esencial de los elementos que son objeto de tentativas de transmisión (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994: 52; cursiva en el original).

Se incluye el factor que implica el estatus, siguiendo a Bertaux y Bertaux-Wiame, que indica que cada generación tuvo su propio proyecto profesional y su estrategia de acumulación, y se va innovando a través de objetivos propios, individuales o particulares de cada familia que comparte una nueva unidad doméstica (nueva en tanto ya no se habita la misma vivienda de los padres), en esta investigación, la familia doméstica. Los autores entienden que las transmisiones de estatus no son mecánicas y lo que se transmite a los hijos no necesariamente es idéntico a lo que ellos asimilan o poseen (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994: 36). Asimismo, el capital que se transmite no solo es físico o monetario sino un capital de relaciones sociales tejidas (*ibid*.: 39) que puede transmitir así una herencia inmaterial como la clientela.

8 "La transmisión es un proceso sutil que opera a lo largo de un largo período. (...) los padres no pueden legar el estatus social a sus hijos: pueden proporcionarles algunos recursos, que los hijos pueden o no apropiarse para sí mismos y utilizar de manera efectiva" (Bertaux y Thompson, 1997: 20; traducción propia).

En el libro que presento se destacan dos tipos de transmisiones: las idénticas (o casi idénticas) en las que las ocupaciones son las mismas en dos generaciones o más, ya que las transmisiones en equivalencia casi no fueron detectadas, sobre todo, porque están mediadas por las inversiones educativas; y las transmisiones de bienes inmuebles como tales o transformadas en dinero para que sean repartidas entre los herederos.

También hay que tomar en cuenta que los padres no solamente transmiten elementos en tanto recursos considerados como capitales, sino también cuestiones subjetivas que tienen que ver con los afectos y el deseo. Algo que menciona Bertaux-Wiame (2005), que también se detectó en la investigación de Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020), es que en ese proceso de transmisión se ponen en juego las historias de cada uno de los padres que pudieron haber tenido metas frustradas, por lo que depositan sus esperanzas en sus hijos: en muchos casos quieren que les vaya mejor y procuran crear las condiciones para que eso ocurra. No obstante, algo en lo que esta investigadora pone mayor énfasis es en que, si bien los aspectos positivos de las diferentes formas de apoyo han sido resaltadas frecuentemente en anteriores estudios, se ha puesto mucho menos atención en el aspecto opuesto: la detención o suspensión, por diferentes motivos, de las carreras individuales de los hijos por parte de la familia de orientación (Bertaux-Wiame, 2005: 41) Así, los lazos familiares pueden implicar que por compromiso, solidaridad o algún otro (problemas de salud, muerte, situación de orfandad, pobreza de alguno de sus integrantes) alguien de la generación joven (usualmente uno de los hijos) postergue la satisfacción de sus metas individuales para de alguna manera cumplir con la ideología familiar.

Cabe hacer una distinción conceptual que será consolidada en las conclusiones a las que se llega en esta investigación. La posición de clase no es lo mismo que el estatus, así como "ocupación" no es sinónimo de ninguno de los anteriores. La posición de clase es el lugar que la familia o el individuo ocupa en el espacio social según lo que podrá inferirse por su capital global, en tanto es la suma de todas las especies de capital estructurada de determinada manera. La ocupación se refiere al oficio y las labores que cumple determinado agente de manera específica, que puede estar o no en concordancia con la profesión o

los títulos académicos obtenidos (un titulado como un médico cirujano puede trabajar de taxista mientras que un bachiller en humanidades de colegio puede ocupar un puesto administrativo en una institución del Estado), y no necesariamente implica determinado nivel de ingresos en la escala de agregados ocupacionales (aunque sí cierta oportunidad de ingreso, mayor o menor respecto de las ocupaciones por encima o por debajo en la tabla), sin dejar de constituirse en un componente relevante como parte del capital económico. El estatus es básicamente el prestigio que tiene o puede tener determinado oficio también en relación con el capital escolar alcanzado. Por consiguiente, la ocupación puede corresponder o no con determinado estatus, pero no necesariamente ser el elemento fundamental o de mayor jerarquía del capital económico dentro del capital global tanto de la familia como de la familia doméstica. Entonces, el estatus es un componente que tiene una relación relativa con la ocupación y las titulaciones, que integra el capital simbólico y así expresa en cierta medida el prestigio (individual o del grupo familiar, dependiendo del caso) y algo del estilo de vida.

También se tendrá en cuenta las estrategias de reproducción tal como las entiende Bourdieu:

> (…) conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, constituyen un sistema que, al ser producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma como tal sistema. Por medio de la disposición con respecto al porvenir, determinado a su vez por las oportunidades objetivas de reproducción del grupo, estas estrategias dependen en primer lugar del volumen y de la estructura del capital que hay que reproducir, esto es, del volumen actual y potencial del capital económico, del capital cultural y del capital social que el grupo posee, y de su peso relativo en la estructura patrimonial; y, en segundo lugar, del estado del sistema de los instrumentos de reproducción, institucionalizados o no, con arreglo a su vez, al estado de la relación de fuerzas entre las clases: con mayor precisión, *estas estrategias dependen de la relación que se establece en cada momento entre el patrimonio de los diferentes grupos y los diferentes instrumentos de reproducción, y que define la transmisibilidad del patrimonio, fijando las condiciones de su transmisión*, es decir, dependen del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos

de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase. (Bourdieu, 1998: 122, 128; cursiva propia).

Aquí la vivienda cobra una particular relevancia para estudiar posicionamientos de clase y la movilidad de clase intergeneracional, ya que es por excelencia el espacio básico de interacción cotidiana de los miembros de una familia, pero sobre todo el objeto fundamental por el que se apuesta para formar una familia (formar en el sentido de componer una unidad social propia pero también en el sentido de educar y de transmitir una serie de bienes) y para comenzar a conformar, o continuar acrecentando, un patrimonio inmobiliario como elemento central del capital económico.

Es por todo lo explicado que en el análisis de cada historia de caso para determinar si hubo movilidad social ascendente o descendente, si hubo reproducción o una tendencia al descenso, se analiza la variación de las ocupaciones a través de las generaciones comparando en cada una de ellas la posición de clase de las familias de orientación y los puntos de llegada, también en términos de clase, del conjunto de hermanos de cada generación y en relación a sus niveles educativos. Para tener una referencia de la movilidad social se utiliza el cuadro 2, tanto para clasificar las ocupaciones y profesiones de los miembros de cada familia como para tener una referencia de cierta jerarquización de las ocupaciones, lo cual es un indicador de prestigio y de las oportunidades de ingreso.

A diferencia de los estudios cuantitativos, la movilidad social es analizada tomando en cuenta algunos matices relatados por los informantes que dan cuenta de cómo sus familias siguieron determinadas trayectorias y no otras. Al mismo tiempo, analizar la relación entre las ocupaciones, las posibilidades de estudiar y las titulaciones alcanzadas permite ir comprendiendo la distinción necesaria entre posición de clase y prestigio.

La incorporación de la vivienda como componente del capital económico y las estrategias residenciales permitirá entender la movilidad social en el contexto urbano paceño como algo que no necesariamente depende del lugar que se pueda ocupar en la escala de las jerarquías ocupacionales, pero que finalmente resulta como un elemento preponderante en las trayectorias de clase de las familias.

II. ¿CÓMO SE ESTUDIA LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN BOLIVIA?

Si bien sería posible reunir en grandes categorías los trabajos sociológicos sobre estratificación social en Bolivia durante los siglos XX y XXI, la investigación que se llevó a cabo se remite a los estudios sobre el tema en las últimas décadas, particularmente los que hacen referencia a la movilidad social y la clase media y que permiten dar cuenta de cómo se está tratando el tema en la actualidad.

En este capítulo, se recopilan algunos de los principales trabajos referidos al tema poniendo a algunas de las investigaciones y ensayos como ejemplos. Se propone una clasificación por *modelos de trabajo* en un sentido parecido al de Thomas Kuhn, cuando se refiere al concepto de *paradigma*; pero no se usa este término, ya que difícilmente alguno de los modelos expuestos puede considerarse como tal en el sentido propio que le da el físico estadounidense, es decir, como logros científicos universalmente aceptados que durante cierto tiempo proveen modelos de problemas y soluciones a una determinada comunidad de profesionales (Kuhn, 2013: 94). Los paradigmas en las ciencias se constituyen a partir de investigaciones y obras consagradas de diferentes pensadores y estudiosos en tanto se compartieron dos características fundamentales: "Sus realizaciones carecían hasta tal punto de precedentes, que eran capaces de atraer a un grupo duradero de partidarios alejándolos de los modos rivales de actividad científica, a la vez eran lo bastante abiertas para dejarle al grupo de profesionales de la ciencia así definido todo tipo de problemas por resolver" (*ibid*.: 114-115), determinando así los problemas y métodos de investigación comunes y legítimos para científicos a través de generaciones[9].

9 El término paradigma está intrínsecamente ligado al de *ciencia normal*: "la investigación basada firmemente en uno o más logros científicos pasados, logros que una comunidad científica particular reconoce durante algún tiempo como el fundamento de su práctica ulterior" (Kuhn 2013: 114).

Si bien se podría sugerir que en el ámbito de las ciencias sociales en Bolivia es posible plantear la noción de Kuhn de *comunidades científicas* (Chalmers, 2005: 101-102) –y más difícilmente se podría hacer referencia a revoluciones científicas– para referirse a los investigadores o ensayistas que se adhieren a los *modelos de trabajo* existentes, tomando en cuenta que la práctica de la *ciencia normal* en sentido estricto es algo que difícilmente se llegaría a practicar en las disciplinas con las que se estudia lo social (no sólo en Bolivia sino de manera universal), pareciera que el término de Kuhn no sería el más apropiado para clasificar las tendencias de estudios de clase en el contexto local. Prefiero, entonces, solamente utilizar el término *modelos de trabajo* en lugar de paradigmas, sin que necesariamente haya comunidades de profesionales que los sigan, sino investigadores individuales, o instituciones (como el PNUD), que siguen ciertas tendencias referentes a los estudios de estratificación que pueden ser agrupadas de la manera que propondré.

El tema de la estratificación social –clásico en la sociología– resulta particularmente problemático, ya que el punto de vista de quien investiga, analiza u opina es uno más dentro del espacio social, que se diferencia de la sociología espontánea por la utilización de metodología y de teoría, e implica diferentes niveles de abstracción, sin que se pueda dejar de lado los aspectos subjetivos: "El problema de las clases sociales es uno de los terrenos por excelencia de la oposición entre el objetivismo y el subjetivismo, que deja atrapada a la investigación en una serie de *alternativas ficticias*" (Bourdieu, 2013: 72, nota al pie 8; cursiva propia). Entre quienes se dedican a las ciencias sociales en Bolivia es posible afirmar que se eligieron alternativas metódicas, pero en no pocos casos se escogieron otras opciones que se alejan radicalmente de la experiencia empírica, de los datos y que defienden consignas que fundamentalmente son políticas. Además, en otros estudios el empleo de la teoría sociológica, es inapropiado o laxo, mientras que también es común que se eludan o se simplifiquen consideraciones metodológicas, en otros que haya un uso irreflexivo de los datos, o que los objetivos tengan como punto de partida posturas definidas antes que interrogantes sobre lo social para las que se busque respuestas en un proceso de investigación del que se obtenga información que se prestará para la interpretación.

Sin embargo, esto no quiere decir que no haya rigurosidad en determinados estudios sobre estratificación y, más allá de una práctica científica o no, disciplinada o no en general, puede proponerse que en las últimas tres décadas en Bolivia lo que hay respecto al ámbito de estudio de la estructuración de diferencias sociales en clases o estratos es un conjunto de *modelos de trabajo* rivales a los cuales unos y otros investigadores se han ido suscribiendo manifiestamente o no. Aunque no haya una práctica de la *ciencia normal* como a la que se refería Kuhn, es decir, bajo un mismo paradigma impuesto sobre los demás y que se ha legitimado por la comunidad científica, sí es posible plantearse una clasificación en la que puedan considerarse *modelos de trabajo*, ya que cada uno de los trabajos sobre estratificación o clases sociales de alguna forma reuniría algunas o varias de las características de un paradigma: supuestos teóricos establecidos, instrumental y técnicas necesarios para abordar el objeto de estudio, principios metafísicos generales y prescripciones metodológicas (Chalmers, 2005: 103). De todas maneras, la rivalidad mencionada en modelos de trabajo se daría más en relación a lo que Bourdieu llama autoridad científica, "una especie particular de capital que puede ser acumulado, transmitido e incluso reconvertido en otras especies bajo ciertas condiciones" (Bourdieu, 2003: 23) que quizás en el ámbito académico local podría mejor llamarse *autoridad académica* (no necesariamente científica, pero sí enmarcada en códigos universitarios). Al mismo tiempo, algo que tampoco hay que perder de vista es que el campo de las ciencias sociales en Bolivia es marcadamente heterónomo y adolece de injerencias políticas de distinto tipo.

Tomando en cuenta aquello, propongo que los estudios sobre estratificación, clases sociales y movilidad pueden ser clasificados y reunidos en las siguientes categorías: el modelo de trabajo predominantemente cuantitativo, el modelo de trabajo racial-étnico y el modelo de trabajo con técnicas cualitativas. Puede considerarse como una primera tentativa de propuesta, ya que la descripción de cada modelo de trabajo es todavía muy general y los ejemplos mencionados demasiado sintéticos como para resaltar todas las características que requeriría una empresa de este tipo que, no obstante, permite ordenar y entender mejor los diferentes trabajos sobre el tema que van surgiendo en el ámbito local.

1. EL MODELO DE TRABAJO PREDOMINANTEMENTE CUANTITATIVO

En este tipo de estudios, la institución que proporciona los datos es el Estado, principalmente mediante el INE y secundariamente a través de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). Estos datos se suelen ir completando con otros provenientes de estudios llevados adelante por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus diferentes programas o unidades descentralizadas, como el PNUD, que, para temáticas puntuales, obtienen información de fuentes primarias que pueden incluir datos cualitativos de manera complementaria, aunque lo central son datos numéricos obtenidos a partir de procedimientos estadísticos, que no dejan de tener como referencia los datos que ofrece el INE.

Para los estudios sobre estratificación se elaboran datos cuantitativos a partir de fuentes secundarias y de categorías predeterminadas que expondrían las diferencias sociales estructuradas, de tal manera que resulten útiles para diagnosticar la situación de desarrollo social y económico del país, o de poblaciones específicas dentro de este. Así, sería posible tener un documento base que se pueda suministrar y, con este, apoyar al Estado para que adopte determinadas políticas públicas o sociales. De igual manera, otros organismos internacionales, y otras organizaciones no gubernamentales en particular que tengan sus propios objetivos específicos pueden utilizar ese documento base para coadyuvar para alcanzar determinadas metas para el desarrollo.

El mejor ejemplo de este modelo de trabajo lo presenta el PNUD, mediante sus informes nacionales sobre desarrollo humano que viene publicando desde 1998 en Bolivia. Si bien cada uno de estos informes pone énfasis en problemáticas distintas (el 2004 sobre interculturalidad y globalización, el 2015 sobre urbanización, por mencionar un par de ejemplos), tienen en común que se presentan tablas y gráficos estadísticos sobre la población boliviana que incluyen variables de sexo, edad, áreas de residencia, ramas de actividad, ingresos per cápita y otros. Estos datos provienen del INE, de su gran mayoría de los censos, y secundariamente de las Encuestas de Hogares. El PNUD reelabora los datos y los presenta en diferentes modalidades de acuerdo a las problemáticas que va trabajando. Es de notar que no cuentan

con bases de datos específicos para estudiar la movilidad social como se hace en otros países de América Latina (ver Solís y Boado, 2016), además tomando en cuenta, entre otras cosas, que los datos sobre distribución de ingresos (Morales, 2017: 103) recién habrían comenzado a generarse en 1990; aunque cabe precisar que Villanueva (2018: 75) menciona un estudio precursor acerca de la distribución de ingresos por parte de la Misión Musgrave en 1975 y otros dos que antecedieron al del PNUD en 1990.

En el marco de una investigación sobre estratificación social y trayectorias de clase resulta particularmente relevante e ilustrativo el documento publicado por el PNUD el año 2010, *Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia*. Este se sustenta con trabajo de campo en el que se realizaron encuestas y se emplearon técnicas cualitativas, como entrevistas en profundidad, y trata de manera explícita y amplia acerca de la estratificación y la movilidad social en Bolivia durante las últimas décadas, por lo que se llega a estudiar lo que sería la clase media. De manera general, se propone analizar

> las estrategias de sobrevivencia y acumulación que adoptó la población boliviana durante las últimas tres décadas, y caracteriza los procesos de movilidad individual y colectiva, originados en muchos casos al margen del Estado. Retrata un cambio social en construcción en el que persisten desigualdades históricas –de origen étnico, de género, y entre áreas urbanas y rurales–, a las que se suman nuevas desigualdades resultantes de un mercado laboral segmentado y de nuevas identidades urbanas basadas en los estilos de vida (PNUD, 2010: 22).

En ese informe se parte de la premisa de que no es posible entender las desigualdades del presente si no se entiende las desigualdades históricas y que "tampoco es posible dar cuenta de ellas sin antes describir las transformaciones sociales que dieron origen a una *nueva estructura social*" (PNUD, 2010: 23; cursiva propia). Lo que no se llega a explicar es por qué la estructura social sería nueva, o si la movilidad social fue tal en las últimas tres décadas que transformó radicalmente la pirámide social a la que aluden, y, por lo tanto, cabría calificar a la estructura social como *nueva*. De todas maneras, la mayor parte del conjunto de afirmaciones e interpretaciones del

informe no se basan en documentos históricos o lecturas desde una perspectiva histórica o diacrónica sino en datos del INE disponibles para aquellos años.

El PNUD (2010) menciona (en la nota a pie de página 10 de la página 27) que se hizo una encuesta sobre estratificación y movilidad social (EMES) para llevar a cabo el informe, aunque una gran parte de los datos sobre este tema provienen del censo del 2001 y de las encuestas MECOVI[10] que el INE realizó el año 2007. Se preguntan por la estratificación ocupacional y movilidad laboral en Bolivia a partir de la herencia ocupacional entre padres e hijos. Para analizar la movilidad social intergeneracional utilizan los datos encontrados mediante esta encuesta realizada por una empresa dedicada al rubro que fue contratada para este fin (no son investigadores del propio PNUD los que llevaron adelante el trabajo de campo). El universo de estudio lo compone un conjunto de hogares establecidos en "viviendas particulares" del país, de los nueve departamentos, tanto en zonas urbanas como rurales (*ibid*.: 310), utilizando un muestreo estratificado bietápico por conglomerados por razones de representatividad, según explican (*ibid*.). El PNUD construye una tabla de agregados ocupacionales jerarquizados que no corresponden con las categorías ocupacionales del propio INE, en la que la escala parecería pretender ilustrar diferencias en remuneraciones sin que éstas sean expresadas numéricamente (*ibid*.: 206, 209). El procedimiento base del análisis consiste en comparar la ocupación actual del entrevistado con la del jefe de hogar cuando aquel tenía 14 años; así, en el "78,1% de los casos el jefe de hogar era el padre" (PNUD, 2010: 210; nota al pie 55), y conocer, a partir de esa tabla, si entre el padre y el hijo (este último es el que forma parte de la muestra) hubo herencia o no de la ocupación y determinar así la movilidad ocupacional entre generaciones.

10 Se trata del programa para el Mejoramiento de las Encuestas de Hogares y la Medición de Condiciones de Vida que comenzó a ejecutarse desde 1996 como una iniciativa conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas.

Se efectúa una descripción de los datos, pero el análisis posterior, aparte de señalar los porcentajes, va más allá de la información encontrada:

> ...este diferencial educativo entre padres e hijos no permite asegurar mayores retornos en el mercado laboral, ya que dentro del mismo operan mecanismos de exclusión como una menor calidad educativa entre sectores y pocos o ningún incentivo para mejorar y aprovechar la educación para una mejor inserción laboral en la población rural y pobre (*ibid.*: 212).

Este aspecto es relevante, ya que no se presentan datos referentes a los mecanismos de exclusión ni a la calidad educativa "entre sectores". Al parecer, se trata de conjeturas abstractas, es decir, de interpretaciones que no se basan en los datos de Bolivia; esto, además, alejándose de las posibles variaciones poblacionales entre unas ocupaciones y otras en el período estudiado, que no es un dato cuantitativo menor, ya que condiciona la oferta y la demanda del mercado laboral. No obstante, se advierte un aspecto que en la investigación que realicé es considerado como un factor estructural que da forma a la movilidad social: "que en Bolivia existe una transformación en la estructura ocupacional relacionada con una expansión de empleos urbanos y de servicios" (*ibid.*: 211).

Aunque al describir la movilidad social los autores diferencian un estrato superior, uno medio y uno inferior según agregados ocupacionales (*ibid.*: 206), el método es diferente cuando se refieren al estrato medio en una parte anterior del informe (*ibid.*: 110-119). Ahí, los estratos sociales se construyen a partir del ingreso total per cápita del hogar calculado a lo largo de los años 1999-2007 con base en las encuestas del MECOVI. Las fronteras del estrato medio se definen a partir de criterios estadísticos con los que establece límites en relación al estrato alto y al estrato bajo; se trata de una metodología que permaneció durante años y sigue siendo utilizada, tanto así que después de ocho años la redacción sigue siendo similar, por lo menos en un trabajo que no fue escrito como parte del informe sobre desarrollo humano, pero sí por funcionarios del PNUD:

> La delimitación de la cota inferior del estrato medio, que a su vez forma el límite del estrato bajo, está constituida por aquellas personas pobres que no

logran acceder a una canasta básica de bienes y servicios básicos de acuerdo a los ingresos per cápita del hogar[11]. Con este método se logra evitar en parte el problema que surge al identificar el centro… (PNUD, 2010: 112).

En este sentido, el estrato bajo lo constituyen aquellas personas pobres que no logran acceder a una canasta de bienes y servicios básicos de acuerdo a los ingresos per cápita del hogar. Además, se evita en parte el problema que surge al definir uno de los límites o cotas del estrato medio… (Figueroa *et al*., 2018: 10).

Y también después:

Para delimitar el estrato alto o bien el límite superior del estrato medio se utilizaron los datos de los ingresos a partir de los cuales la distribución acumulada de ingresos presenta un quiebre y empieza a dar saltos dejando de tener continuidad con los datos inmediatamente inferiores (…) (PNUD, 2010: 113).

Para delimitar el estrato alto y diferenciarlo del estrato medio se utilizaron los datos de los ingresos a partir de los cuales la distribución presenta un quiebre y empieza a dar saltos dejando de tener continuidad con los datos inmediatamente inferiores. (Figueroa *et al.,* 2018: 11).

Dejando a un lado el hecho de que se siga un proceso estandarizado para elaborar la estratificación, el modo de determinar la cantidad de ingresos medios se constituye en la manera de identificar al estrato medio al que corresponde una serie de categorías ocupacionales. Los ingresos definen las fronteras entre estratos, por lo que los que tienen remuneraciones más altas que los estratos medios constituyen el estrato alto y los que no llegan a recibir una remuneración media corresponden al estrato bajo. No hay mayores explicaciones: entre el estrato alto y el medio solamente hay "un quiebre" en la distribución de ingresos. Entre el estrato bajo y el medio, la frontera es la línea de la pobreza moderada que se define por determinada cantidad de ingreso

11 No exponen cómo se establece la canasta básica ni especifican sus componentes. Lo que mencionan es que en "1999 la línea de pobreza moderada o bien una canasta básica de bienes y servicios tenía un valor de 324 bolivianos, por tanto todas aquellas personas que tenían ingresos inferiores o iguales a dicha canasta serían consideradas pertenecientes al estrato bajo (65%)" (PNUD 2010: 115). Es decir, la línea de pobreza moderada expresada en el ingreso nominal mensual define el valor general de la canasta básica de bienes y servicios.

(en 2007, aparentemente de 440 bolivianos por mes, no lo especifican); es decir, los que tenían un ingreso superior a 440 bolivianos correspondían al estrato medio y los que no llegaban a ese monto al de estratos pobres. El estrato medio se divide entre el vulnerable y el estable. Aunque en este documento los autores se apoyan en una definición vaga de "vulnerable" (*ibid*.: 12) y se reconoce que no hay una metodología consensuada para identificar el estrato medio vulnerable (*ibid*.). De todas maneras, finalmente los investigadores del PNUD zanjan la cuestión de la siguiente manera:

> El estrato bajo está compuesto para aquellas personas cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza moderada, quienes cubren sus necesidades alimentarias y, además, pueden costear otros servicios básicos, entre ellos la educación y la salud. El estrato de ingreso medio vulnerable es aquel equivalente a dos líneas de pobreza moderada [sic]. El estrato de ingreso medio estable comienza por encima del estrato medio vulnerable hasta alcanzar el percentil 95 de la distribución de ingreso. El estrato de ingreso alto, finalmente, alcanza el 5% de los ingresos, antes de llegar al umbral superior de toda la distribución (PNUD, 2018: 62).
>
> El estrato alto, por metodología, se mantiene en una proporción del 5% en cada uno de los años estudiados (Figueroa *et al*, 2018: 11).

Si bien entre las páginas 113 y 114 del informe del 2010 del PNUD se indican de manera sintética cinco "[p]ropuestas de medición de la clase media", éstas se basan en criterios estadísticos antes que sociológicos. Más allá de que la línea de la pobreza es la que marca la frontera entre el estrato bajo y el medio, es importante señalar que, a lo largo del documento, los ingresos de los que se trata son nominales y no reales (que indiquen la capacidad adquisitiva en, por ejemplo, determinado año, teniendo en cuenta la inflación acumulada). Así, la frontera entre el estrato bajo y el medio es un número que expresa cierta cantidad de dinero, aunque no se conoce qué es lo que una unidad doméstica o un individuo puede llegar a comprar con ese dinero en determinado mes o año en relación, por ejemplo, a la canasta básica de alimentos.

A lo largo de *Los cambios detrás del cambio…* no llega a haber una interpretación de los datos desde un modelo teórico, aunque sí tablas y gráficos estadísticos que buscan ilustrar los diferentes elementos en los que

se basaría la desigualdad estructural. De todas maneras, el concepto de estratificación que utilizan es bastante general: "Se entiende por estratificación social las desigualdades existentes entre las distintas personas que integran una misma sociedad" (PNUD, 2010: 112; nota al pie 39).

Se sigue esta misma línea en una publicación reciente del mismo PNUD y del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia (2018: 91), donde se asigna los ingresos nominales según la categoría de rama de actividad del INE y se afirma, por ejemplo, que han aumentado los gastos de consumo en educación. Sin embargo, no se hace referencia a si esto se debió al aumento de las pensiones en establecimientos particulares, a una cada vez mayor oferta privada en educación (incremento de colegios y universidades privadas y, por consiguiente, de una mayor cantidad de familias que pagan por la educación), a la asignación del presupuesto del hogar mayor a educación que a otros gastos, a si subieron los precios de los útiles, u otro. La novedad conceptual se encontraría en que en el caso de América Latina y el Caribe la clase media "podría ser definida a partir de la resiliencia ante la pobreza" (PNUD, 2018: 52), pero no se entiende cómo esta cualidad podría ser exclusiva de una clase, si acaso este concepto de corte psicológico podría ser aplicado a toda una clase social.

De una u otra manera, este modelo de trabajo parte de presupuestos metodológicos que merecen ser sopesados y criticados. Lo primero que hay que mencionar es que los métodos cuantitativos y cualitativos no son opuestos, sino que son aproximaciones distintas para estudiar lo social y se prioriza uno u otro dependiendo de lo que se pretende investigar; usualmente, se complementan en diferentes momentos de la investigación. Sin embargo, para investigar la movilidad social, los métodos cuantitativos (de los que hay una amplia variedad) han tenido limitaciones de distinto tipo –una de las críticas de más larga data a la investigación con encuestas es su presunta inadecuada habilidad para medir actitudes, valores e identidad (Savage, 1997: 316-317)– que las investigaciones cualitativas han resuelto de manera satisfactoria y sin que se busque complementar los resultados basados en herramientas estadísticas y con lenguaje numérico. En todo caso, ningún método puede suministrar todas las respuestas a un tópico disperso y de amplio rango como la movilidad social (*ibid*.: 300). De todas maneras, las

distintas sociedades y grupos sociales no responden de la misma manera a las encuestas y más aún cuando éstas incluyen preguntas acerca de los ingresos.

La antropóloga Susan Lobo llama la atención acerca de lo que el investigador John Uzzell menciona acerca de un "patrón andino" –difuso, pero de mayor cobertura– "relacionado a una resistencia general de las personas a tratar sobre sus recursos, en especial con un investigador ajeno a su medio, al que normalmente identifican con un recaudador de impuestos u otro empleado municipal" (Lobo, 1984: 50). La cuestión es que resulta muy complicado conocer cuál es el ingreso de un individuo (como el jefe de hogar) o de una unidad doméstica, porque es un tema que resulta mínimamente incómodo y del que obtener información fidedigna resulta difícil de verificar y hasta de creer. Así, por ejemplo, al mismo Uzzell (también citado por Lobo) le parecía que en presencia de sus esposas algunos de los informantes subestimaban su ingreso real, con el propósito de que ellas no se enterasen del monto exacto.

La problemática del ingreso que un individuo puede declarar que percibe cuando le hacen la pregunta no tiene que ver solamente con la voluntad de usualmente dar información imprecisa sino con otros factores, aunque las medidas que deben tomarse para obtener ingresos era un tema constante de conversación mientras Lobo realizaba su observación participante. Ella explica que en las ciudadelas peruanas que estudió (hace algunas décadas) si bien la mayoría de las personas recibía un ingreso fijo por el trabajo diario por un número determinado de horas (entre ocho a nueve), muchos residentes satisfacían sus necesidades de subsistencia a través de un manejo complicado de trabajos esporádicos, o de intercambios de mano de obra por mercancías, o de una actividad por otra; sus informantes tenían un repertorio variado de esas "técnicas" (*ibid*.: 48). Es por ello que, desde el punto de vista metodológico, considerar el salario del "jefe de familia" (o jefe de hogar) para determinar el nivel económico de la unidad doméstica (como se suele hacer en varios estudios cuantitativos) es inapropiado para obtener un dato realista de las fuentes de ingreso y el monto de los mismos, ya que además, por lo menos en las "barriadas" limeñas que ella estudiaba, se esperaba que todos los miembros de la familia contribuyan

en la mayor medida posible a su bienestar económico (*ibid*.: 49), algo que además se va modificando con el tiempo, ya que se experimenta un cambio "como resultado de las etapas que se suceden dentro del ciclo familiar" (*ibid*.: 50).

Otro descuido metodológico que Lobo advierte –prácticamente inevitable en las investigaciones acerca de estratificación y movilidad social con encuestas, lo cual no es un error, ya que lo que se busca es generalizar antes que profundizar– consiste en darle énfasis al empleo que encaja dentro de categorías ocupacionales preconcebidas o tradicionales, es decir, casillas en las boletas de encuestas que luego figuran en las ramas de actividad o agregados ocupacionales. Esto se relaciona con otro problema metodológico que la misma investigadora señala:

> ...radica en la tendencia a considerar exclusivamente como tal, el empleo con remuneración monetaria directa, pasando por alto los intercambios de mano de obra por mercancías, los de actividad por actividad, o los beneficios marginales que se derivan de un empleo, y que incluyen situaciones como las del conductor de taxi que se vale del vehículo para su uso personal, o el acuerdo tácito entre los trabajadores de una fábrica y la administración, en cuanto a que unas pocas mercancías puedan ser revendidas por los trabajadores, en forma oficial o sin autorización (*ibid*.: 49-50).

Entonces, incluso el ingreso nominal que los informantes puedan declarar resulta relativo o muy alejado de la realidad económica de individuos y de familias, por lo menos en contextos sociales como el estudiado por Lobo y actualmente en Bolivia, ya que no todos los ingresos económicos consisten en dinero y resultaría difícil cuantificarlos con cierta exactitud. También hay otros pormenores que pueden seguir enumerándose cuando se pretende conocer el ingreso de un individuo y/o de una unidad doméstica, e igualmente pueden indicarse otros respecto a los estudios cuantitativos sobre movilidad social (el artículo de Savage, de 1997, se aboca a ello de manera específica diferenciando variantes en las aproximaciones desde las posturas teóricas). Si bien no se trata de desacreditar los estudios realizados con herramientas estadísticas, es importante darse cuenta de que sus limitaciones en aras de las generalizaciones son mayores de las que pueden aparentar, al mismo tiempo que no son reconocidas por los propios investigadores.

Además, en el modelo de trabajo predominantemente cuantitativo, la metodología predeterminada, la parcial utilización de la teoría o la asunción acrítica de datos de fuentes del INE –ningún investigador que conozco que se basa en estos datos se atreve a tener una postura crítica respecto a esta institución o a los datos proporcionados– no constituyen el único problema. Hay trabajos, ensayos e incluso discursos políticos que se estuvieron basando en los datos del PNUD no solo en tanto presentaban información políticamente favorable para el partido que estuvo gobernando durante varios años (el Movimiento al Socialismo), sino que incluyeron la categoría indígena para mostrar así las desigualdades que habría entre indígenas y no indígenas[12]. Esto tiene que ver con la problemática de la etnicidad, que será expuesta en el siguiente acápite, que tiene notorias connotaciones políticas y en relación a la cual el PNUD también tuvo una postura favorable hacia los gobernantes.

Existe, por otra parte, una variante del modelo de trabajo predominantemente cuantitativo con la que las principales fuentes no son bases de datos del INE sino datos obtenidos por los propios investigadores. La labor consiste, entonces, en que a partir de la delimitación de un objeto de estudio se obtiene información utilizando encuestas o entrevistas (estructuradas o semiestructuradas) y posteriormente se construyen datos numéricos que muestran las regularidades estadísticas del grupo social y sus clases o estratos en los que se podría segmentarlo. Incluyen un proceso de muestreo, pero no siempre se considera necesaria esta operación y puede dejársela de lado a partir de cierto criterio. Pero cuando el objeto de estudio es abarcable por quien lo aborda también puede hacerse un trabajo de campo que incluya a toda la población, por

12 El ejemplo más claro es del exvicepresidente García Linera (2018) que, al igual que sus correligionarios, basándose en los datos del PNUD decía que durante el gobierno del MAS 2,2 millones de personas "acaban de ascender desde los sectores populares. Donde antes había uno ahora hay tres y, entonces, la lucha por el reconocimiento y el control de los recursos de esta clase media se ha vuelto más difícil." (4), y más antes, "La diferencia entre los más ricos y pobres se ha acortado de 128 veces a 37. Y lo más importante que resume todo eso es que el 20% de los bolivianos han pasado a formar parte de la clase media." (*ibid.*: 3). Un análisis más detallado de los discursos oficialistas sobre clase media que incluyen referencias a los trabajos del PNUD se encuentra en Rivera (2018).

ejemplo, una comunidad o un colegio, y la técnica correspondiente es la de la encuesta.

Aunque los datos demográficos oficiales pueden ser utilizados a manera introductoria o contextual, los datos que se pretende mostrar desde esta variante consisten en la cuantitativización de lo social en tanto se considera válido expresar de esta manera la información mayormente por decisión del propio estudiante o del investigador. En la mayoría de los trabajos que he leído donde se sigue esta orientación (por ejemplo, Jurado, 2000; Palacios, 2002), el tema, el objeto de estudio y la presentación de datos podían haberse tratado exclusivamente de manera cualitativa; pero se considera que en todo caso lo cualitativo debe ocupar un lugar complementario; y así, en el trabajo de campo, se suelen recoger entrevistas (de distinto tipo) u observaciones que se agregan a los datos cuantitativos en una u otra parte del texto (como en López *et al.*, 2006).

Algunas de estas investigaciones despliegan un conjunto de técnicas cualitativas para la recolección de la información habiendo delimitado de manera clara y suficiente un objeto de estudio, por lo que no requieren de un proceso de muestreo. Sin embargo, las regularidades que encuentran en el grupo social estudiado son expresadas en términos cuantitativos y no se presentan datos en palabras sino en gráficos o tablas numéricas. Si bien no hay que confundir el método cuantitativo con la presentación de datos numéricos, la construcción de datos estadísticos resulta así ser una simplificación de la narración y la explicación de los informantes sobre aquello que se les pregunta, perdiéndose así aspectos sustanciales de lo cualitativo.

2. EL MODELO DE TRABAJO RACIAL-ÉTNICO

Con este modelo, se considera que son diferentes los factores a partir de los cuales se establece determinada estratificación social o conjunto de posiciones de clase; dentro de estas es imprescindible lo racial o lo étnico –no se suele diferenciar lo uno de lo otro–; pero muchas de las veces se los utiliza como sinónimos, siendo el componente principal, de una u otra manera, el "color de piel". Así, la estructura de clases dependería en gran parte o de manera decisiva, del origen étnico, las propiedades

adscritas en general y las características fenotípicas en particular, que algunos coinciden en que se trataría de un capital, aparentemente en el sentido que le da Bourdieu a este concepto, al que designa como *capital étnico*, aunque este sociólogo no mencionó ni desarrolló esta idea y menos aún estableció un capital de este tipo.

Esta posición se fue levantando al mismo tiempo que en las últimas décadas la categoría *indígena* fue cobrando un nuevo significado y determinados matices ideológicos, con un sentido distinto del de otras épocas, para diferenciar a grupos dentro de las sociedades a partir de criterios no lo suficientemente precisos. Esta clasificación establecía una equivalencia, por lo menos en América Latina, entre los dominados y los pueblos indígenas. A esto contribuyeron posturas como las de Silvia Rivera, que pusieron de relevancia para la diferenciación social a las identidades culturales (forjadas en el marco del hecho colonial, desde 1532 hasta nuestros días) antes que a factores económicos, aunque esta socióloga advertía que "los elementos raciales que estas identidades pueden exhibir, son secundarios frente al hecho de que son identidades definidas a través de su mutua oposición (...) en torno a la polaridad básica entre culturas nativas y cultura occidental" (1983: 57).

De todas maneras, cabe recordar que *indígena* es un término que tuvo diferentes significados a lo largo de la historia de Bolivia, por lo menos de acuerdo a las clasificaciones que se definían desde el Estado, y no necesariamente se refería a habitantes que pertenecían a una etnia o hablaban en idioma nativo. Así, en determinada época, la categoría indígena estaba articulada a actividades económicas:

> El censo de La Paz de 1881 es una clara expresión de que si bien las categorías censales eran exclusivamente "raciales" —blanco, mestizo, indígena o indio—, éstas se asociaban estrechamente a los criterios ocupacionales y económicos. Lo que importa destacar es que se trata de un sistema congelado en el que cada categoría se define por características específicas, de modo que no podía existir un blanco agricultor porque "los agricultores son indígenas", y tampoco podía existir un propietario indígena porque "los propietarios debían ser blancos". Si un indígena se desempeñaba como zapatero dejaba de ser considerado como indígena y, de la misma manera, un blanco empobrecido podía pasar a ser considerado mestizo, y así sucesivamente, hasta que los criterios de definición cambiaran (Barragán, 2008: 234).

Barragán también refiere que la identificación de la población como parte de un pueblo originario, como ocurrió a partir de los resultados del censo del año 2001, es una forma de proceder reciente y enlazada a un entramado de factores externos e internos, mediante clasificaciones censales no basadas en principios científicos sino en opciones políticas (2008: 237-238). Esta clasificación entre indígenas y no-indígenas la dan por válida y la promueven los organismos internacionales, aunque las Naciones Unidas no tendrían una definición oficial de *pueblo indígena* y más bien "las definiciones de 'indígena' manejadas por organismos internacionales se basan en ciertos estereotipos y fundamentos que son políticos antes que científicos. Un 'pueblo indígena', necesariamente, tiene que ser una minoría dentro de un país colonizado por una mayoría ajena. Así, es imposible ser un 'indígena' inglés o francés..." (Spedding, 2008: 244)[13].

Esta categorización llegó a constituirse en parte de la *doxa* de los estudiosos de las ciencias sociales en Bolivia: un "conjunto de opiniones asumidas bajo el patrón de la creencia prereflexiva" (Bourdieu, 1998: 54, nota al pie 60) que sigue vigente actualmente, que es asumida por el Estado y su Constitución Política, que es utilizada al momento de elaborar políticas públicas y sociales[14] y que se ha extendido al discurso del sentido común. Lo que no se toma en cuenta es que si hay individuos y grupos sociales que se identifican o no como indígenas es una cuestión que tiene que ver como parte de una coyuntura política "que tiene el poder de otorgar sitios de reconocimiento a algunos, mientras niega tales sitios de reconocimiento a otros" (Pellegrini, 2017: 15). De todas

13 El significado de "pueblo indígena" y sus connotaciones no necesariamente son compartidas por grupos sociales que pueden ser categorizados como tales. Pellegrini da cuenta que "...las y los yungueños continuamente rehúsan ser clasificados como "pueblo indígena", y dentro de las comunidades yungueñas la gente rara vez hace un uso espontáneo del término castellano *indígenas*. Cuando se utiliza el término, ideas sobre su significado van desde ideas esencialistas de atraso y pobreza rural, mantenidas por una proporción sustancial de la gente, hasta una comprensión de la indigeneidad como parte de la política boliviana moderna" (2017: 13; cursiva en el original).

14 De acuerdo a Pellegrini, que se basa en varios autores, "La auto-expresión política de identidades y organizaciones indígenas con líneas étnicas se hicieron visibles en Bolivia y la mayoría de los países latinoamericanos recién en los años 1990" (2017: 6). Por otra parte, hoy en día incluso se ha llegado a hacer referencia a las "nuevas clases medias indígenas" (Zegada, 2018: 64).

maneras, es en este contexto ideológico global de modificación y legitimación de la categoría indígena que el modelo de trabajo racial-étnico se va afianzando en el ámbito de los estudios de estratificación dentro de las ciencias sociales.

Algo a lo que no se le ha prestado suficiente atención es a la diferenciación conceptual entre "raza" y "etnia". La antropóloga Verena Stolcke menciona que con raras pero significativas excepciones los científicos estuvieron de acuerdo en que en el género humano no existen razas en términos estrictamente biológicos. Las formas de desigualdad y exclusión que se confieren a las diferencias raciales consistirían en construcciones sociohistóricas, por lo que los "rasgos fenotípicos, aunque tiendan a ser interpretados como indicadores de diferencias raciales y a ser utilizados para legitimar prejuicios y discriminaciones racistas, de hecho solo reflejan una fracción mínima del genotipo, de un individuo" (2000: 34). Los conceptos de etnicidad y grupo étnico (referentes a la identidad cultural) se asumieron para sustituir el término raza y así enfatizar "el carácter ideológico-político de las doctrinas y discriminaciones 'racistas'" (*ibid*.: 34)[15]. La antropóloga menciona que el término "étnico" fue divulgado después de la Segunda Guerra Mundial y que a partir de entonces muchos estudiosos rechazaron el término "raza", en tanto que habrían sido solidarios con el repudio de las doctrinas racistas de los nazis, aunque, advierte lo siguiente: "Un giro terminológico (…) no necesariamente transforma la realidad ni la manera de percibirla" (*ibid*.: 35). Lo que resulta curioso es que fue en Estados Unidos donde se habría considerado la "condición objetiva" de la "etnicidad" como uno más de los criterios para la estratificación social que en los años sesenta habría desplazado a criterios de la clase social más comunes (por ejemplo, la situación de empleo) como la perspectiva clasificatoria principal en la sociedad moderna.

Esta perspectiva la asumieron algunos estudiosos de la realidad social boliviana, y propusieron el concepto del mencionado *capital étnico*

15 Pellegrini menciona, citando un trabajo de Xavier Albó, que las categorías racial-étnicas como "indio" anteriormente fueron cambiadas en el discurso oficial de Bolivia y sustituidas con "campesino", que es un término de clase social, recién de manera posterior a la Revolución de 1952 (2017: 5).

como un factor definitorio de la posición de clase de los agentes en la escala social. La primera vez que leí sobre esta propuesta fue en un artículo de García Linera (2000), quien fuera vicepresidente de Bolivia, donde afirma que el capital étnico es un capital específico y esencial en la construcción de las condiciones objetivas de clase, al ser una de las características de la realidad colonial de la sociedad boliviana. El autor se basa en la identidad étnica mencionada por Bourdieu en diferentes textos como una de las dimensiones del capital simbólico (García Linera, 2000: 125). Según su interpretación, son dos las dimensiones del capital étnico: una de prácticas culturales distintivas con rango de universalidad que borrarían las huellas objetivas de su producción y otra dimensión de diferencias sociales, también objetivas, que habrían llegado a ser diferencias somatizadas (entre ellas el color de la piel). Para García Linera, se haría efectivo así el *mito de la conquista*[16] de la siguiente manera:

> El color de piel, el apellido notable con el que los colonizadores inicialmente explicitan simbólicamente su posición *objetiva* de conquistadores triunfantes con derecho a las riquezas, tierras e indios, convierten esta diferencia simbólica somatizada, en una riqueza corporal cuya exhibición consagra simbólicamente su posición *objetiva* de fuerza y dominio. Se trata de un producto cultural de significación valiosa de los rasgos raciales y la estirpe, pero cuya virtud consiste en convertir las diferencias de hecho conquistadas en la victoria política, militar, organizativa y técnica sobre los colonizados, en diferencias de sangre que ejercen un efecto de naturalización de la relación de fuerzas *objetivas*" (García Linera, 2000: 125-126; cursiva propia).

Más allá de la insistencia en lo objetivo y la pretensión de objetividad, énfasis puesto tanto en las posiciones como en las fuerzas, el

16 Este mito "...sugiere que un encuentro primordial entre el Español y el Indio sigue hasta hoy, y utiliza esta imagen de la conquista como vehículo mítico para ayudar en la conformación de las relaciones sociales modernas. Esto es un fenómeno que yo, junto con Peter Gow, llamo 'el mito de la conquista' (...) Pero, dado que ambas partes del encuentro originario han sido tan enteramente transformadas la una por la otra durante su interacción posterior, debemos concluir que este modelo de la conquista obnubila al menos tanto como explica la historia. No obstante, hay un uso constante de estos términos "raciales" para negociar la indeterminación de las relaciones sociales en los Andes modernos a través de un derrame de actos perlocutionarios [sic], todos evocando la conquista española como un acto primordial de violencia creativa y clarificadora" (Gose 2001: 18).

capital étnico sería el más importante entre todos (económico, cultural y social), una dimensión del capital simbólico que "atravesaría la eficacia de todos los demás capitales (…) y que además ha creado su propio campo de distribución, competencias, y posicionamientos por su control" (*ibid*.: 126). Sin embargo, el autor no presenta datos empíricos sino solo enunciados basados en una particular interpretación de fragmentos descontextualizados de algunos de los planteamientos de Bourdieu (solo se indican referencias bibliográficas y algunas páginas de determinados libros del sociólogo francés que no necesariamente sustentan su propuesta; ver la página 25 del mismo texto citado)[17]. Tampoco explica cómo este capital étnico influiría en la estructuración de clases y menos aún en la movilidad social. En su reciente artículo sobre las clases medias, el exvicepresidente afirma que quienes conforman la clase media tradicional en el caso de Bolivia pueden tener "apellidos y color de piel que le otorgan un plus social sobre el resto de las clases subalternas (el capital étnico)" (García Linera, 2018: 3). Esta clase media tradicional estaría siendo desplazada de sus privilegios y oportunidades por una nueva clase media de origen popular más joven y así,

> Personas que anteriormente hacían prevalecer su título, su larga trayectoria laboral o el linaje para acceder a algún puesto de mando y a la ejecución de alguna obra de envergadura –o sus hijos, que esperaban que el apellido notable y las influencias familiares les entregasen una beca, un puesto laboral o un contrato–, ahora ven devaluarse su posición, ya que la deben compartir con otros "advenedizos" de *apellidos y colores populares*" (*ibid*.: 4; cursiva propia).

La cuestión es que esta propuesta no fue operativizada en el sentido de que no hay planteamientos ni sugerencias metodológicas que expliquen cómo habría que estudiar el capital étnico, la clasificación jerarquizada de apellidos o la diferenciación entre los "colores

17 Algo similar ocurre con la lectura que desde una perspectiva racializada efectúa Orellana (2016) de *La distinción*: busca argumentos sociológicos referidos al enclasamiento y a la utilización de palabras que esto conlleva para transponerlos a una posición política a partir de la cual se pone de relevancia cuestiones raciales, sin que el autor leído haya hecho ninguna alusión al respecto (ver, por ejemplo, lo planteado en la página 328 y la nota al pie de página).

populares" y los colores de la clase media tradicional –¿qué colores serían?, tampoco se atreve a mencionarlos–, de manera que pueda ser un elemento efectivo para la estratificación social y la definición de fronteras de clase con las que se pueda demarcar cuándo efectivamente se llega a formar parte de la clase media, si es que en la práctica se da un arribo tan evidente. De acuerdo con García Linera, en los últimos 15 años, hubo una masiva movilidad social ascendente de sectores populares, portadores de colores populares, hacia las clases medias, pero no hay ninguna argumentación de cómo el capital étnico habría influido en este proceso –¿habría perdido valor?, ¿alguna vez lo tuvo?– o si el umbral solo estaría dado por los rangos de ingreso nominales que establece el INE, lo cual no sería un argumento en favor de la perspectiva racial-étnica.

Patzi (2006) y Molina (2018) se adscriben a la utilización del concepto de capital étnico, pero tampoco proporcionan indicaciones metodológicas de cómo habría que estudiarlo como factor enclasante. Lo que afirma Patzi es que la educación es democratizadora y un mecanismo de movilidad social para acceder a "jerarquías superiores". Retomando a Bourdieu, dice, que además de los cuatro capitales (económico, cultural, social y simbólico), "[s]i usamos estos conceptos para la sociología boliviana en el campo educativo, tendríamos que incorporar el capital étnico que es transversal al resto de los capitales, ya que históricamente las clases han sido estructuradas conforme al origen étnico" (Patzi, 2006: 25). Molina, por su parte, arma un marco teórico principalmente a partir de conceptos de Weber sobre las clases sociales y los estatus para proponer un "orden triple" en el que los grupos sociales se acomodan: "el económico, en el que se insertan las distintas clases; el social, en el que se despliegan los *grupos étnicos de estatus*; y el político, en el que se encuentran las élites y contraélites [sic]" (2018: 36; cursiva propia). Él critica la equivalencia entre clase y grupo de estatus étnico de Orellana, quien se refiere a las "clases-etnia", que son grupos sociales que se habrían conformado a partir de relaciones de explotación, en un proceso en el que hay una "primacía etnoracial de los explotadores y la inferiorización etnoracial [sic] de los explotados", tomando en cuenta que "[e]n una sociedad como la boliviana, clase y etnia constituyen una misma formación

histórico-social" (2016: 26, 322)[18]. El estudio de Molina sobre "alta burguesía y alta gerencia" proporciona datos de empresarios a partir de fuentes secundarias –particularmente el ranking empresarial que cada año presenta Hugo Siles– y presenta un conjunto de nombres y apellidos de las personas que, según pudo averiguar, son empresarias, grandes accionistas o gerentes de las empresas más grandes que tienen presencia en Bolivia. Articula la teoría de Weber con el capital étnico, lo cual sería determinante en la estructuración de diferencias sociales y refiere los grupos de estatus que "se confunden con la categoría medieval de 'estamentos'" (*ibid*.: 22).

De manera parecida a como suele ocurrir en el primer modelo de trabajo descrito, los datos que presentan ambos no llegan a articularse con la teoría. De todas formas, para quienes siguen este modelo de trabajo, lo étnico pareciera ser un término que sustituye lo racial manteniendo el mismo significado, tal como explica Stolcke, pero sin operativizarlo, analizarlo o si quiera referirlo a la clásica propuesta de Barth (1976), quien trazó toda una serie de posibilidades para estudiar las fronteras étnicas que son soslayadas por todos los que promueven el concepto de capital étnico[19].

Los trabajos mencionados tienen referencias a la movilidad social y la clase media, pero no la abordan en cuanto tal. Es decir, en lugar de haber buscado información empírica que sea la base o que, finalmente, respalde las presuposiciones de que lo étnico es fundamental para establecer las divisiones entre una clase social y otra, el tipo de información que buscan es de carácter económico o educativo que, a

18 Para Orellana, "la explotación y la dominación que realizan las clases propietarias son procesos constituidos étnica y racialmente." (2016: 328). Es a partir de estas ideas que analiza lo que entiende fue la decadencia de una burguesía durante el proceso de la revolución nacional y cómo sus descendientes tomaron nuevamente posiciones de poder estatal con el régimen militar en Bolivia, el cual se habría mantenido hasta el 2003. Así, da cuenta de cómo la que habría sido la clase alta tradicional pasó a identificarse con el mestizaje, aunque sin eliminar las diferencias raciales, sociales, económicas y, sobre todo, educativas. Sin embargo, durante la revolución, Orellana sostiene que los descendientes de la antigua clase oligárquica no tuvieron la posibilidad de adquirir un estilo de vida semejante a sus antecesores, lo que habría derivado en que se identifiquen como clase media y mestiza.

19 Una crítica más detallada y ampliada, basada en las ideas expuestas, se encuentra en *¿Distancia étnica o distancia de clase? El mito de la conquista en las películas de Juan Carlos Valdivia* (Ramírez Álvarez 2023).

partir de su premisa fundamental –que la raza es el principal estructurante de diferencias de clase– sería solamente complementaria y no la central más allá de cualquier recurso al principio de multicausalidad. Aparte de ello, dado el énfasis que ponen en el factor racial, les es dificultoso caracterizar a los sectores medios, donde aparentemente los colores de piel serían más difíciles de indicar y se omite su descripción (los burgueses o de clase superiores son fácilmente designados como "blancoides" o "jailones", que además tienen otras connotaciones adicionales a las del color de piel)[20].

El trabajo que se arriesga a analizar la estratificación social incluyendo el elemento racial es el de Flores (2002), el único encontrado hasta finales del 2023 que intenta conjugar lo económico con la raza. Aunque sin presentar datos cualitativos de todas maneras, se constituye en el mejor ejemplo del modelo de trabajo racial-étnico. Flores afirma que tiene como objetivo analizar la estructura de la sociedad boliviana partiendo de sus problemas (pobreza, corrupción, indigencia y marginalidad) y de la problemática del poder. Busca entender así la relación de clase y raza:

> …hacemos una relación entre raza y clase, por que [sic] nuestra sociedad basa sus criterios de división social en valores raciales. Es decir, es básica la coloración de la piel para ubicar socialmente a sus miembros. En la base de nuestra sociedad se encuentra la discrimi-nación [sic] racial, a partir de ella, se presenta o da la estructura social (Flores, 2002: 18).

La raza es, para Flores, la "variable independiente" y de nacimiento que determinaría decisivamente la ubicación social, posteriormente el poder económico y finalmente el poder político (*ibid*.: 55). Se trata, no obstante, de un estudio cuantitativo basado en datos del INE y del PNUD y que incluye fuentes primarias. Proclama inicialmente cierta predisposición investigativa: "nos proveeremos de armas iconoclastas y

20 En el libro *Jailones* también se considera el color de piel como un factor enclasante y que distingue a lo que consideran son las élites en la ciudad de La Paz, en este caso a estudiantes de secundaria de determinados colegios de la zona sur: "El color de la piel tiene una importancia capital. En la medida en que la *tez aymara* [sic] está asociada a posiciones subordinadas y la tez blanca/rubia está vinculada a posiciones privilegiadas y de poder, *la cultura jailona valoriza positivamente la tez blanca y negativamente la tez oscura*, por lo que la conformación de la identidad jailona estaría matizada por notorios componentes del racismo." (López et. al. 2006: 54; cursiva propia). Esta afirmación también es suscrita y citada por Molina (2018, p. 24, nota al pie 3).

sin defensas dogmáticas, de esta forma pretendemos mostrar algo que estimamos es la verdad" (*ibid*.: 13). Para clasificar las clases sociales utiliza una serie de indicadores como la ocupación, el nivel de instrucción, el nivel de ingreso anual, el domicilio (lugar donde vive) y otros secundarios, aunque no explica de qué manera ni cómo estos factores se estructuran o influyen entre sí para la estructuración de diferencias. Determina cantidades de población por clases que sustituyen "la inexistencia de información en el país", utilizando datos del Informe de Desarrollo Humano del año 2000, por ejemplo, los valores referidos a la pobreza, retomando datos del INE del censo de 1992 y otros de 1999 (*ibid*.: 26). Para determinar niveles de instrucción, también utiliza datos del INE referidos a los promedios de años de estudio según sexo y ubicación geográfica y tasas de analfabetismo de acuerdo a las mismas variables (*ibid*.: 28).

El concepto de clase lo retoma de Hunt y Colander, la propuesta de dos autores en los que se basa la mayor parte de su propuesta:

> "Porque las clases sociales, como otros tipos de estratificación representan relaciones de superioridad/inferioridad, algunos autores han comparado la estructura de clases de una sociedad a una torta de capas. En el tope de la torta está una capa delgada consistente de un pequeño grupo de personas que tienen el status económico y social más alto. En la base de la torta está otra capa representando a aquellos cuyo status económico y social es muy bajo y a quienes la comunidad considera de poca importancia. Entre estos dos extremos, a diferentes niveles, se sitúan capas más gruesas que representan a la gran mayoría de la población". Adoptamos la definición anterior con la salvedad que las capas medias son mucho más pequeñas que la clase baja, por otra parte, *las relaciones de superioridad/inferioridad mencionadas están en función de variables sociales, económicas y sobre todo raciales…* (*ibid*.: 21; cursiva propia).

La raza es la causa de la fractura de la sociedad ya que, "por culpa de ella", la sociedad boliviana se dividiría en dos partes: "el vértice superior que representa a las Clases Altas, vale decir a la Clase Alta y la Clase Media Alta y el polígono inferior que representa a las Clases Bajas o sea la Clase Media Baja y la Clase Baja" (*ibid*.: 23). Las clases alta y media alta corresponden a la "gente decente", mientras que la clase media baja a los cholos y la clase baja a los indios (*ibid*.: 24), tal como se clasificaba a los integrantes de la sociedad en la colonia, según argumenta. Cabe referir que

las fracciones de la clase media son descritas de la siguiente manera: "Los de clase media alta se autodenominarían como 'gente bien' (...) 'gente de tener', 'gente de la jai' o jailones", y manejaría mecanismos de control social para evitar la movilidad social no deseada, al mismo tiempo que trata de alejarse de las clases bajas aunque serían similares racialmente (*ibid*.: 99-100). En esta clase media alta, los ingresos serían inferiores a los gastos, aunque Flores no presenta datos (*ibid*.: 102), y estaría conformada por empleados de la empresa privada y de la burocracia gubernamental, muchos de ellos profesionales universitarios. La clase media baja estaría conformada principalmente por empresarios (un 83,1%) de unidades empresariales informales (también llamadas microempresas o cuentapropistas). La frontera de clase está dada por la línea de la pobreza (un ingreso anual per cápita de 817 dólares en 2002) que representaría el límite inferior de la clase media baja hacia abajo (*ibid*.: 107).

Pese a que la raza sería el factor determinante de la estructuración, la movilidad social ascendente sería posible, aunque poco probable, desde las clases baja y media baja, ya que "no tienen el pedigrí requerido", por lo que para Flores parecerían castas o estamentos (*ibid*.: 60). Para ascender en la escala social, el mecanismo sería la utilización de medios de comunicación, periódicos –entiendo que se refiere a la sección de "sociales" dentro de estos– donde figurarían las clases dominantes, la formación profesional, pero principalmente la política, que "sirve a la clase alta y media para consolidar fortunas e influencias y tender redes para mejorar las posiciones familiares y personales" (*ibid*.: 62), lo cual, se puede inferir, habría sido una práctica común en las últimas décadas del siglo XX.

3. EL MODELO DE TRABAJO CON TÉCNICAS CUALITATIVAS

En su mayoría, se trata de estudios exploratorios o descriptivos que utilizan una o varias técnicas cualitativas para el recojo de información en objetos de estudio delimitados de manera más específica, por lo menos en comparación con los anteriores modelos de trabajo descritos. Los resultados a los que se llega no son generalizables para grandes estructuras sociales, pero a partir de estos trabajos sería posible inferir, en diferente grado, algunas de las explicaciones que pueden ser coincidentes,

y hasta cierto punto relevantes, para los estudios de otros sectores de la sociedad boliviana.

En el contexto académico local no es lo más común llevar adelante investigaciones cualitativas sobre estratificación y movilidad social, aunque sí, en uno y otro trabajo, pueden encontrarse descripciones de varias de las características de clase, de situaciones o grupos sociales, sin que la finalidad haya sido llevar a cabo un estudio de estratificación o de determinado estrato o de clase en cuanto tal (por ejemplo, el de trabajadoras asalariadas de Peñaranda *et al*., 2006).

La falta de utilización de técnicas cualitativas para realizar investigaciones en este ámbito de estudio específico puede deberse a que, en la formación del sociólogo, no se conoce cómo articular temas, problemáticas y objetos de estudio con las técnicas cualitativas de recojo de información de este tipo (por lo menos ese era mi caso cuando egresé de la Carrera de Sociología de la UMSA) o porque los temas de estratificación en su gran mayoría suelen ser conocidos por presentar grandes datos cuantitativos y porque no se llega a plantear interrogantes pertinentes para proceder a acercamientos con técnicas distintas de las de la encuesta. Además, de alguna manera, se observan obstáculos, ya que desde cierto enfoque se trataría de pasar de la microsociología (interacciones cara a cara) al estudio de las macroestructuras sociales –lo cual ha sido muy dificultoso para investigadores bolivianos, especialmente cuando se pretende denunciar racismo para luego considerar que la raza es definitoria en la estructura social–, lo cual Goffman (1991) encuentra como algo que tiene sus propias limitaciones, particularmente cuando explica que solo algunos tipos de interacciones tendrían consecuencias directas en las grandes estructuras.

De todas maneras, lo central para este modelo de trabajo consiste en encontrar regularidades formales (no numéricas ni estadísticas, aunque no se descarta la inclusión de este tipo de datos) utilizando técnicas de investigación que tradicionalmente corresponden más a la antropología, como la observación participante, la etnografía, las entrevistas informales, las historias de vida y algunas otras que resultan apropiadas según el contexto de la investigación. La etnografía de Barriga (2016) sobre una fracción de la clase alta de Sucre a partir de la observación participante que realizó en una discoteca de esa ciudad resulta ejemplar, así como la investigación sobre movilidad social intergeneracional de

familias de textileros y ferroviarios realizada por Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020) en la que se aplica el método biográfico que propone Daniel Bertaux. Por consiguiente, los datos cualitativos que llegan a construirse, fundamentalmente expresados en narraciones y palabras, que son seleccionadas y ordenadas de determinada manera –también pueden presentarse imágenes (como en Ramírez Álvarez, 2009)–, constituyen lo central para la interpretación. Lo que se resalta es el uso de la técnica, en tanto conlleva a elaborar una amplia cantidad de datos que pueden llegar a considerarse lo suficientemente fiables y que además se conviertan en pruebas del modo en que lo indica Becker (2018).

Así, la influencia de la práctica antropológica ha sido evidente para que se lleven adelante investigaciones que corresponden con este modelo de trabajo. Por ello considero que el mejor ejemplo es la investigación desarrollada por Pellegrini (2017) en la última década, donde da cuenta de los cocaleros de una región de los Yungas como clase media, o el componente de lo que considera una clase media emergente, que se ha ido consolidando mediante relaciones económicas entre los campesinos y a partir de determinada ética.

Pellegrini investiga cómo los cocaleros de los Yungas se constituyeron como parte de una clase media más allá del espacio urbano, de la actuación de la indigeneidad o de la conversión en mestizos; y, por consiguiente, develan un movimiento social ascendente y un posicionamiento frente a los discursos de indigeneidad:

> Rompo con el paradigma común de que la movilidad social va junto, o con reforzamiento del ropaje étnico –como en el caso de la burguesía chola–, o con volverse mestizo. En los Yungas, la gente se entiende como campesinos, y dentro de los imaginarios nacionales, las y los yungueños serían claramente "indios" (Pellegrini, 2017: 19).

Lo que explica la investigadora es que, aunque son "íconos" de la tradición de la hoja de coca, los yungueños no la ven como índice de su propia indigeneidad. Van más allá de la *casilla de los pueblos indígenas*, por lo que sus prácticas económicas no solo los lleva a instituirse como un grupo de clase media emergente sino también a establecer posicionamientos políticos (entiendo que por ejemplo esa sería la base para la circulación de élites políticas en Chulumani que explican

Spedding *et al*., 2013). Pellegrini sugiere pensar la indigeneidad como un tema de coyuntura política que se vincula con aspectos de acumulación económica y movilidad social. Esta manera de plantear la relación entre posicionamiento de clase e indigeneidad desafía la postura, común en América Latina, según la cual categorías étnicas o raciales se articulan –casi de manera inherente– a posiciones ocupacionales y niveles económicos. Los yungueños trabajan como campesinos y es esto lo que les permite acumular riqueza y jugar con la identidad de indígenas que les confiere el Estado (Pellegrini, 2017: 17, 18). La clase media deja de ser así un fenómeno que se circunscribe a lo urbano. Además, sugiere que

> …hay una clase media que no es ni mestiza ni indígena. En el contexto boliviano, hay que pensar "clase media" en plural y más allá de la dicotomía mestizo-indígena. Las varias clases medias se orientan según diferentes valores, ambiciones, y símbolos de prestigio, pero todas comparten la meta de expandir su participación en la sociedad nacional (*ibid*.: 152).

Para plantear esta manera novedosa de articular la identidad indígena con las posiciones de clase, Pellegrini realizó un trabajo de campo discontinuo desde el año 2006, pero durante varios años, y que se fue incrementando mediante las diferentes visitas a la comunidad a la que le atribuye el seudónimo de Piñapata:

> Enfocar tal caserío pequeño durante un tiempo extendido facilitó la manera en que yo podía recoger e interpretar mis datos. Volver a la misma comunidad en el curso de nueve años permitió la construcción de relaciones de confianza, que abrieron muchas vistas a temas sensibles –y el cultivo y comercio de la coca son temas sensibles, tal como se muestra en la descripción de los tratos con el sindicato agrario (*ibid*.: 24).

La principal técnica utilizada fue la observación participante durante las cosechas de hoja de coca con diferentes grupos de personas (donde se procuraba contactos), eventos comunales y acontecimientos políticos. También realizó 80 entrevistas, casi todas ellas semiestructuradas; hizo un censo en la comunidad estudiada en un año y lo actualizó en otro; y revisó los archivos históricos y otros documentos disponibles a los que la misma comunidad le permitió acceder. Sin que lo explicite, alcanza

una perspectiva émica [*emic*][21], es decir, analiza la vida social yungueña desde el punto de vista de sus propios actores, y da cuenta de lo que para ellos mismos es ser (o llegar a ser) de la clase media: para algunos, el "sentido de participar en negocios y ser capaz de vender un producto caro a terceros" (*ibid*.: 101) y, en general, es algo que se asocia con poder adquirir automóviles particulares, casas con características "modernas" y "educación urbana" para los hijos; de esta manera, "tanto el mayor poder de compra y la ocupación en hacer negocio como el emplear a otros en el cocal son parte de cómo se expresa y se experimenta ser de clase media en la vida cotidiana" (*ibid*.: 154). Como suele ocurrir con las investigaciones cualitativas, la llevada a cabo por Pellegrini incluyó un trabajo de campo prolongado (de varios años), lo cual a la vez le permitió una obtención de datos más fiable gracias a la observación participante, al mejor conocimiento de los informantes y a las situaciones sociales cotidianas y extraordinarias que tuvo la oportunidad de presenciar. Incluso así, por ejemplo, no se arriesga a ofrecer datos sobre los ingresos, pero sí algunas referencias (aunque quizá un poco vagas):

> La mayoría de las familias están relativamente acomodadas, aunque hay una considerable estratificación económica: según el censo que llevé a cabo en 2007, la persona con más producción cosechaba 104 veces más coca que la persona con menos. La gente más rica en esta comunidad próspera ganaba montos de dinero parecidos a los sueldos de un médico recién graduado, una secretaria en un ministerio o un profesor en una institución técnica (*ibid*.: 35).

La utilización de las técnicas de investigación señaladas le permitió a la investigadora lograr hallazgos que tienen que ver con la construcción de un negocio y su despliegue a través de los años que difícilmente habría obtenido utilizando otras técnicas o una búsqueda de información con encuestas. Sus descripciones, fragmentos de entrevistas y

21 Una perspectiva que no se asume del todo en el informe de investigación que presento, en tanto los informantes no se refieren explícitamente a la clase de la que consideran que son, en parte también porque no era algo acerca de lo que se les preguntaba. En todo caso, como en anteriores investigaciones (por ejemplo, Ramírez Álvarez 2009) la postura del investigador sigue más el *sentido práctico* descrito por Bourdieu (2013) y la "objetivación participante" (Bourdieu 2004) para conocer lo social y dar cuenta de ello.

referencias son datos que le permiten afirmar e ilustrar que se generan las condiciones para que los yungueños dedicados a la producción y la comercialización de la coca ascienden socialmente, lo cual tiene a su vez un sentido en la comunidad: para llegar a ser una persona plenamente reconocida se acumulan réditos económicos. Así, la gente de Piñapata participa en la comunidad "a través de la redistribución de sus recursos económicos y el patrocinio de acontecimientos comunales, que son mecanismos que obligan a los ricos a compartir su crecimiento económico, hasta cierto punto, con el resto de la comunidad" (*ibid*.: 64), por lo que crecer económicamente no es un fin en sí mismo. No obstante, entre los miembros más prósperos de la comunidad incluso hay una meta empresarial en el acto de redistribución, lo cual no es contradictorio con lo considerado socialmente reconocido, puesto que se supone que ser económicamente ambicioso no va en contra de los intereses comunales (*ibid*.).

La cuestión de género es transversal a los datos que se van presentando y a las consideraciones que efectúa a partir de estos. Respecto a la acumulación económica, lo que Pellegrini menciona es que es importante, tanto para mujeres como para hombres; "de hecho, la cosecha es una actividad mayormente femenina, y generalmente las mujeres empaquetan y venden la coca, mientras que los hombres hacen las terrazas y desyerban los cocales" (*ibid*.: 65). Los hombres generalmente se involucran en la política comunal, mientras que las mujeres tienen sus formas específicas de crecimiento, ya que además de ser madres (que es esencial para ser personas plenas) son altamente apreciadas por sus habilidades de cosecha y, más aún, manejan los cocales y organizan el trabajo agrícola, por lo que mantienen las relaciones de *ayni* (*ibid*.).

La indigeneidad no es una esencia ni nada similar a partir de la cual se tiene una posición de clase, sino que la ética de los yungueños les permite adscribirse a la indigeneidad que el Estado les atribuye para conseguir beneficios específicos (exclusividad en los cultivos de coca, obras públicas y otros) que no lograrían si no fueran institucionalmente identificados como indígenas, lo cual es algo que permiten sin que entre en contradicción con su negación de identificarse a sí mismos como indígenas. Esa ética, a la vez, es una ética del trabajo. Pellegrini destaca que, de alguna manera, las y los yungueños siguen la ética descrita por Weber como

protestante, aunque no se adscriban a esta religión: trabajan todo el año, invierten sus recursos en incrementar la producción y acumulan dinero y bienes; además, calculan con costos de oportunidad en mente, por lo que para la investigadora muestran así su propio espíritu del capitalismo. Este racionalismo económico se encuentra estrechamente vinculado a la presencia histórica de economías de mercado en la región, "y se relaciona con el rol importante que la coca jugaba en las sociedades andinas" (*ibid*.: 81). Así, al mismo tiempo que se crean campesinos ambiciosos, se da lugar una estratificación social pronunciada, ya que quienes no pueden seguir la ética quedan rezagados (*ibid*.: 82).

La clase media campesina yungueña se basa en el trabajo rentable de la producción y comercialización de la hoja de coca, y no en criterios ideológicos, educativos o étnicos. En este sentido, esta clase media que llegan a conformar tiene "actividades cada vez más empresariales y mercantiles (…) Experimentan un incremento en su nivel de vida junto con el reforzamiento de su identidad campesina cocalera en el contexto de la política de la identidad del gobierno del MAS…" (*ibid*.: 146). Este cada vez mejor posicionamiento económico se expresa en su estilo de vida, en contar con agua de cañería, electricidad, televisión y electrodomésticos; pero principalmente en la adquisición de automóviles, y, sobre todo, en la arquitectura y las características de sus nuevas viviendas:

> Cuando volví a Piñapata después de dos años y medio, me sorprendió el número de automóviles en la comunidad y las casas nuevas que habían aparecido en todo lado, cada una más sofisticada que la otra. La mayoría de las casas viejas tenían una arquitectura simple. (…) En contraste, las casas nuevas tienen los techos de varios ángulos de modelos urbanos y poseen detalles que sobresalen en un contexto rural; por ejemplo, varias tienen macetas en la baranda de su terraza. Es cada vez más frecuente que sean de ladrillo en vez de adobe. Además, no solo están pintadas de arriba abajo, sino revestidas con azulejos en el exterior de la planta baja, una inversión adicional relativamente costosa. Los pisos son de cerámica, traída de la ciudad de La Paz, en vez de simples tablas de madera. La cocina, antes ubicada en una carpa con fogón fuera de la casa, ahora ocupa un cuarto interior con cocina a gas. Muchas casas tienen más que dos habitaciones y su disposición es variada, no siempre con un solo pasillo. La arquitectura general de la casa, la disposición de espacios, y sus

> muebles recuerdan cada vez más los hogares de clase media de la ciudad de La Paz. No obstante, aunque las casas se parezcan a residencias de clase media, las y los cocaleros siguen viviendo como campesinos, que esencialmente significa trabajar la tierra y cansarse físicamente (*ibid*.: 15-16).

Es importante notar que el enfoque de la investigadora no se dirige a que las personas que estudia cumplan una serie de requisitos para ser de clase media, aunque puede resaltarse la comprobación de que hay familias que han logrado a través de los años una acumulación económica tal que les ha permitido incrementar su producción, expandir sus capacidades comerciales y aumentar su capital inmobiliario, además de que sus viviendas tengan características iguales o mejores que muchas en la ciudad de La Paz –de tal manera que parezcan de zonas residenciales– y han podido acceder a un estilo de vida similar al de familias que viven en esta urbe que son consideradas de clase media *a priori*. No establece explícitamente fronteras hacia arriba ni hacia debajo de la clase media, aunque es patente que quienes no se dedican a trabajar, producir más y realizar cada vez mayores inversiones se quedan en un estancamiento que parece relegarlos a posiciones bajas o por lo menos de bajo prestigio, como las que llegan a ocupar particularmente quienes llegan de tierras altas a la comunidad de Piñapata. De todas maneras, Pellegrini da cuenta de la movilidad social a través de lo descrito por uno de sus informantes:

> La movilidad social –sea en términos explícitos de ser clase media, o como un ascenso general en el nivel de vida– entre cocaleros con carpeta al detalle [habilitados para comercializar al interior], se experimenta de diversos modos: el creciente poder de compra económico, de la fuerza de trabajo de terceros y de bienes de consumo; la actividad laboral, en dedicarse más al "negocio", una aspiración clásica de la gente rural en Bolivia en general; movimiento y movilidad, al ser capaz de conocer el territorio nacional y así incrementar su participación en la sociedad nacional y su sentido de ciudadanía; y la posición en relación a otros campesinos, como la expresada por Yola [miembro de la comunidad de Piñapata] al notar que altiplánicos pobres compran su coca cara (*ibid*.: 103).

De esta forma, los datos expuestos resultan más enriquecedores e ilustrativos que los artificios estadísticos con los que se establecen grandes divisiones de clase que son asociados a datos relativos al nivel de

ingreso del jefe de hogar, o las posturas academicistas que recurren a discursos políticos sobre los colores de la piel y la división de la sociedad entre indígenas y no indígenas para justificar diferencias que serían de clase social.

También hay que decir que estos estudios cualitativos no necesariamente tienen un bagaje teórico amplio y complejo explicado en extenso en los proyectos de investigación, como ocurre generalmente en las investigaciones de tipo analítico, en las que se busca comprobar hipótesis y verificar teorías con materiales cuantitativos. Así, la teorización de los materiales cualitativos puede ser efectuada y detallada al mismo tiempo que se la interpreta:

> En efecto, la diferencia esencial entre los materiales cuantitativos y los materiales emanados de la observación directa no es que los primeros tienen por vocación ser cuantificados y no los segundos, sino que los materiales cuantitativos son en alguna medida posteóricos; mientras que las observaciones "cualitativas" son preteóricas. En el segundo caso, análisis y teorización son sinónimos y se basan en un vaivén dialéctico entre observaciones y conceptualizaciones.
>
> Si en el paradigma cuantitativista se trata de identificar las relaciones covariación estadística entre tamaños definidos *antes* de la recolección de datos, el objeto del análisis cualitativo es descubrir de qué cosa se trata; de identificar relaciones, procesos, vínculos de causalidad, contradicciones, transferencias de sentido de las cuales no solemos ver más que las sombras que portan (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994: 54; cursiva en el original).

La categorización de los estudios y ensayos sobre estratificación y movilidad en modelos de trabajo es todavía un bosquejo para comprender mejor cómo se elaboran productos académicos en el ámbito de las ciencias sociales en Bolivia, bajo una lógica con la que se diferencia y categoriza los trabajos locales en un ámbito de estudio en el que en otras latitudes se investiga continuamente, con mayor cobertura y dedicación.

La distancia entre Bolivia y otros países en términos de la lógica a partir de la cual se estructuran diferencias sociales está marcada no sólo por las grandes teorías sociológicas, muchas de ellas incompatibles con la realidad local, sino por la ausencia de datos que sean útiles

para analizar las diferencias sociales y la poca fiabilidad de los datos cuantitativos con los que trabajan las instituciones estatales y los organismos internacionales, o sea, los que proporciona el INE. Esta es una diferencia notoria entre Bolivia y otros países de la región. No obstante, sí resulta posible y fructífero preguntarse por los principios de diferenciación a partir de los cuales se estructura el espacio social local, un campo todavía amplio por explorar, pero que no es privilegiado por los investigadores. De todas maneras, es un ámbito de estudio en el que seguramente se podrá elaborar datos que distinguen lo boliviano como una realidad particular.

En Bolivia, cuando los objetos de estudio son muy específicos –o muy "pequeños"– y no se tienen bases de datos cuantitativos de fuentes secundarias fiables y el tema es la estratificación, la movilidad social, un grupo de ocupaciones, una clase o una fracción de clase, además, dependiendo del balance del estado de la cuestión, posiblemente el abordaje pueda resultar más apropiado y fructífero, en términos de datos, con un enfoque cualitativo. Lo que es menester recordar es que muchas de las auténticas investigaciones parten de preguntas no necesariamente planteadas de manera rígida y que los investigadores ya cuentan con un sentido práctico del funcionamiento de lo social que pueden incorporar en la lógica investigativa.

Es posible, interesante y fructífero llevar adelante estudios cuantitativos de diferente alcance sobre las diferencias estructurales en Bolivia, aunque hoy en día no se cuenta con los datos suficientes para ello (el esfuerzo de Paz Gonzales, 2023, no obstante, permite aproximarse a un esquema de clases boliviano a partir de categorías laborales más estandarizables, aunque su fuente de datos no provenga de otra institución que no sea el INE). De uno u otro modo, una de las tareas consiste en ir promoviendo la elaboración de esos datos desde diferentes instancias institucionales, aunque el panorama no sea alentador por cómo se gobierna el Estado y se gestiona el INE (los problemas respecto a la suspensión del censo del 2022 son solo una expresión parcial de un problema mucho mayor). También hay que mencionar que la cuestión no consiste en si es mejor lo cuantitativo o lo cualitativo como método de investigación, ya que ambos enfoques son válidos y no excluyentes entre sí. No obstante, en el estado actual en que se encuentra

la investigación sobre estratificación y movilidad social, se extiende un amplio campo de posibilidades para realizar estudios cualitativos que partan de prácticas sociales concretas y de discursos enclasantes, tal como lo ilustra el trabajo de Pellegrini. Así, este libro expone una posibilidad entre varias y se espera que pueda constituirse en un aporte específico al conocimiento científico sobre estratificación, clases y movilidad social.

III. TRANSMISIONES OCUPACIONALES Y DE ESTATUS: UN CONJUNTO DE HISTORIAS DE CASO

En este capítulo, se presentan de manera resumida las 21 historias de caso de quienes conformaron el objeto de estudio de esta investigación. Cada una de estas fue abreviada de tal manera que se resaltan las características más relevantes de acuerdo a los objetivos de la investigación y a lo enfatizado por los propios informantes. Asimismo, se contextualiza las historias mencionando las características más importantes de las generaciones en términos de ocupaciones y títulos académicos alcanzados y se hace un breve análisis de cómo se ha conjugado lo ocupacional con lo educacional para definir si ha habido movilidad social ascendente o descendente, o reproducción de clase, teniendo como referencia la tabla de agregados ocupacionales que se encuentra en la introducción de este libro (ver supra).

Aquí se retoma de manera inicial la idea comúnmente aceptada en el ámbito sociológico de que la movilidad social intergeneracional se expresa principalmente en las ocupaciones de los hijos en comparación con las de los padres y los abuelos en una escala de agregados ocupacionales que se encuentran ordenados desde la teoría (ver, por ejemplo, Crompton, 1997: 83-97; Solís y Boado, 2016: 32-40; Scott, 1994: 22-24), aunque para este estudio se utiliza una tabla, modificada parcialmente, que se propuso en una anterior investigación (Ramírez, 2009). Este esquema tiene la finalidad de clasificar los oficios de Ego y sus parientes, pero fundamentalmente se lo utiliza para tener una referencia de la jerarquización de las ocupaciones y obtener, a partir de los datos cualitativos, una relación de las variaciones o persistencia de las ocupaciones a través de generaciones. En adición, se enlaza las ocupaciones con las apuestas educativas de las familias, de acuerdo a lo que recuerda Ego de sus parientes –la información no es igual en todas las historias, por lo que en algunas hay omisiones mientras que en otras se entra en muchos detalles–, ya que las titulaciones alcanzadas no necesariamente

corresponden con los puestos laborales a los que se accede, lo cual complejiza la movilidad social en términos ocupacionales: los hijos pueden haber tenido una formación académica similar a la de los padres, pero esto no necesariamente implica que se dediquen al mismo oficio.

Por consiguiente, los resúmenes deben ser entendidos como síntesis en las que el entrevistado narró de manera extensa qué oficios fueron ejerciendo sus parientes, principalmente sus abuelos, padres, hermanos de los padres, hermanos de Ego e hijos, en caso de que los hayan tenido, tanto mujeres como varones. Asimismo, se incluyen algunos rasgos que particularizan cada una de las historias de caso que tienen que ver con uno u otro capital de los referidos por Bourdieu, pero también con situaciones particulares que les ha tocado vivir para tomar decisiones y asumir determinado rumbo en sus vidas.

Cada historia de caso va acompañada de interpretaciones y análisis puntuales de tal manera que llegue a entenderse cómo se ha desarrollado la movilidad social intergeneracional de cada familia y a establecerse la movilidad social o reproducción de clase particularmente de Ego y su familia doméstica, y qué es lo que se le ha llegado a transmitir a diferencia de sus hermanos ya que, aunque han llegado a ser pocos, "la reproducción misma de la empresa familiar engendra *a la vez* inclusiones y exclusiones, determina el destino de un hijo mientras que acentúa la indeterminación de los destinos de los otros" (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1994: 43; cursiva en el original). La comparación de logros entre hermanos, de manera general, matiza las posibilidades de movilidad social que se fue generando en cada familia. En el capítulo IV, se expondrán ejemplos de cómo la movilidad de clase en términos ocupacionales queda relativizada por las inversiones de la familia en la vivienda, la herencia a través de generaciones y, en general, las estrategias residenciales que emplean las familias como un componente fundamental del capital económico que van transmitiendo.

Para la exposición, se hizo una segmentación en el conjunto de casos de acuerdo a cierto modo de movilidad social o de reproducción de clase que se encontró que tienen en común unos y que los diferencia de otros, aunque es evidente que la heterogeneidad de trayectorias y que la división propuesta no implica delimitaciones definitivas sino parciales, y que podrían quedar trazadas con una línea punteada.

Si bien –como se mencionó anteriormente– se priorizan los procesos internos de las familias (decisiones migratorias, elección del colegio para los hijos, situaciones de embarazo y otros) en menoscabo de los externos (circunstancias de los mercados laborales, turbaciones políticas, etcétera), a continuación, se presentan algunos rasgos de los condicionamientos que vienen del Estado boliviano y que influyeron tanto en las probabilidades de acceder a ocupaciones más comunes en las ciudades como en las posibilidades de acceso a la educación formal.

1. ALGUNOS CONDICIONAMIENTOS ESTRUCTURALES PARA LA MOVILIDAD SOCIAL DESDE 1952

Las decisiones familiares acerca de si los hijos deben estudiar, a qué colegios es preferible que acudan y por cuánto tiempo, así como las determinaciones de si permanecer en una comunidad del área rural o migrar a la ciudad para que algunos de sus miembros busquen mejorar su situación económica, encontrar otro estilo de vida u otros, están relacionados con procesos sociales mayores. Las trayectorias de las familias y de los individuos están condicionadas por políticas de Estado, oportunidades económicas que ofrece el mercado u otros que contextualizan las prácticas sociales y las inversiones económicas y educativas. Particularmente en Bolivia, para analizar la movilidad en términos ocupacionales resultan de relevancia tres procesos amplios y de largo aliento que los envuelven: la progresiva urbanización, el predominio del sector informal de la economía y la ampliación de las oportunidades para acceder a la educación formal. Aquí no se profundiza en la descripción y análisis de esos procesos mayores, se presentan datos que permiten comprender mejor el contexto económico y social en el cual se efectuó la reproducción o la movilidad de clase.

En un estudio sobre los mecanismos de estructuración de la desigualdad socioeconómica y la pobreza en Bolivia, Fernanda Wanderley (2009) vincula tres dimensiones de la arquitectura político-institucional del Estado para su análisis; argumenta que sostienen la generación y la distribución de oportunidades y recursos en las sociedades. Analiza los cambios y continuidades en las dimensiones de patrón de crecimiento, régimen

laboral y el régimen de bienestar correspondientes a lo que propone como tres períodos de la historia boliviana: el primero, propio de un modelo de desarrollo estatista implementado en Bolivia entre 1952 y 1985; el modelo liberal, inaugurado en 1985 hasta el 2005 (que tuvo una primera etapa de reequilibrio macroeconómico hasta 1993 y una segunda de reformas estructurales hasta 1999); y, desde el 2006, un último periodo, vigente hasta la actualidad, al que denomina "post neoliberal", aunque no necesariamente implica la eliminación de políticas neoliberales –haber dejado en el pasado el neoliberalismo es parte de la ideología que el actual partido de gobierno busca difundir–. La constante en estos períodos –e incluso más atrás en la historia nacional– fue que la economía boliviana no dejó de ser dependiente de la exportación de materias primas: "un patrón de acumulación apoyado en actividades extractivas de recursos naturales no renovables con bajos niveles de articulación con los sectores generadores de empleo y dependiente de variables exógenas proclives a marcadas tendencias cíclicas" (Wanderley 2009: 20).

En estos últimos setenta años, las políticas de Estado en materia económica se concentraron en sectores intensivos en capital (hidrocarburos, telecomunicaciones y electricidad), pero estaban desarticuladas de políticas consistentes para los sectores intensivos en mano de obra (por ejemplo, el agropecuario y el de procesamiento de alimentos). Al mismo tiempo, hubo un tenue proceso de industrialización que, por ejemplo, en cuanto la producción manufacturada de textiles, tendió a declinar, con el cierre de fábricas y con la pérdida permanente de empleos (también constatado por Paz y Ramírez, 2020). Si bien la participación del Estado en la economía y las políticas de empleo influyeron en las oportunidades laborales de manera distinta en aquellas tres etapas, esto no detuvo la urbanización, el incremento del sector informal urbano (también resaltado por Wanderley) y el aumento de la población escolarizada, que son los procesos que aquí se destacan para contextualizar la reproducción o la movilidad social.

En la segunda mitad del siglo XX, Bolivia dejó de ser un país predominantemente rural para pasar a ser predominantemente urbano. De acuerdo a los datos de los censos del INE, en 1950 el 26,2% de la población era urbana y un 74,8% de la población era rural, mientras que el 2012 el 67,3% de la población ya era urbana y un 32,7% era rural. No

obstante, no fue un proceso constante ni uniforme: en las siguientes tres décadas después de la Revolución de 1952, la urbanización fue lenta y recién se evidenció una tasa de crecimiento poblacional notable entre el censo de 1976 y el de 1992, "alcanzando un 4,2% anual. Fenómeno que coincide con el período de crisis económica, apertura democrática e implementación de las reformas liberales de primera generación"; al mismo tiempo, la tasa de crecimiento de la población rural era de 0,01% (Torrico, 2017: 38). Las ciudades que concentraron la población mayoritariamente en este proceso fueron las de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y finalmente El Alto (que alcanzó el rango de ciudad en 1988).

Se resalta este dato, ya que uno de los factores para la urbanización fue una alta migración del campo a la ciudad, que implicó a su vez un desfase entre el escaso desarrollo industrial y la concentración espacial de la población en las ciudades (Torrico, 2017: 32-33). Así, el proceso de transición demográfica implicó que disminuyan las ocupaciones típicamente rurales, es decir, en agricultura, ganadería y pesca (en 1975, el 64,6% de la población ocupada se encontraba en el sector agrícola; Torrico, 2017: 20) y aumenten las ocupaciones típicamente urbanas (en la industria, el comercio, el transporte y los diferentes servicios en general), y particularmente, se infiere, el número de empleados públicos en la ciudad de La Paz, que es donde están los poderes Ejecutivo y Legislativo y donde funcionan algunas empresas estatales, aunque, de hecho, algunas de ellas tienen presencia nacional, sin contar con los empleados de la Alcaldía y de la Gobernación del departamento, comunes a su vez en las ciudades capital. Posteriormente, esto ha implicado el crecimiento del Estado y de los empleados en la burocracia y las empresas públicas: en un artículo del periódico *Página 7* del año 2020 se presentaba el dato de que ya para ese año había más de 526 mil empleados en el aparato estatal en toda Bolivia (citado en *Eju!*, 2020). Se puede deducir que los empleados de cuello blanco que trabajan en el Estado también se han incrementado (aunque no se cuenta con un dato estadístico preciso al respecto).

Por otra parte, Wanderley explica que el aumento de ocupaciones en el sector informal, de las actividades de contrabando, de producción de hoja de coca, de comercio y el servicio minorista son el resultado de políticas económicas de los diferentes gobiernos a lo largo de las últimas siete décadas, ya que estas reforzaron –y siguen reforzando– un patrón de

generación de ingresos concentrado en la explotación de recursos naturales, lo cual refrena el desarrollo del sector privado productivo que sería capaz de generar empleo –aunque tampoco sería difícil afirmar que el protagonismo de los grandes empresarios bolivianos fue limitado en el período neoliberal, que es cuando mayores oportunidades habrían tenido–.

De todas maneras, de acuerdo a los datos oficiales la predominancia, del sector informal no fue tan evidente para aquella época como lo es hoy en día. Para el año 1985, cerca de un 40% de la población ocupada en el área urbana habría tenido empleos formales en el sector público y en el sector privado (Wanderley, 2009: 35).

Con el Decreto Supremo 21060, implementado al comenzar el período neoliberal, se puso fin a la hiperinflación y la crisis social generada en el gobierno de la Unidad Democrática y Popular a consecuencia de una serie de medidas económicas populistas (entre ellas, la desdolarización; Morales, 2009), que no pudo dar solución a la crisis económica que venía desde los gobiernos militares. Con el 21060, se efectuó la estabilización monetaria que implicó un "Cambio real y flexible de la moneda" (Mesa, 2014: 137); con esta, desapareció el peso y se creó el boliviano, y se dio inicio a una nueva política económica que implicó la liberalización de la economía, es decir, la no intervención del Estado en los procesos de oferta y demanda. Así, hubo libertad de precios en el mercado y además una reforma tributaria que implicó la reducción de impuestos. Asimismo, se estableció la libre contratación y la libre negociación de salarios entre empresas y trabajadores, liberando de varias obligaciones sociales a los empresarios, lo que dio lugar a que se derogaran disposiciones para que haya despidos sin restricciones. Esto tuvo un efecto en distintas dimensiones económicas y sociales, particularmente provocó un notable aumento de desempleo. Lo que ocurría en las ciudades Torrico lo describe de la siguiente manera:

> Tras el ajuste la situación en las ciudades gráficamente era la siguiente: campesinos e indígenas migraban a las ciudades ante la imposibilidad de mantener su actividad, solo para encontrarse con mineros despedidos de minas y fábricas. Junto a ellos, miembros de la clase media, que habían quedado desempleados por el cierre o reducción del sector público, que se hallaban buscando alternativas de migración externa o en proceso de pauperización. Todos juntos, luchando entre sí por hacerse un campo en el sector informal (2017: 63).

Con ese decreto, también se dispuso la libertad de importación de productos agropecuarios, por lo que llegó a cuadriplicarse la importación de alimentos entre 1981 y 2000, lo cual habría deteriorado el tipo de intercambio entre el campo y la ciudad (Marien, 2002, en Torrico, 2017: 40)[22]. Esto contribuyó a generar las condiciones por las que los mineros y campesinos habrían encontrado "en la migración hacia los centros urbanos y a las plantaciones de coca la salida a sus problemas" (Wanderley, 2009: 46). La socióloga explica que esta continua migración del campo a la ciudad que se generó tuvo como uno de sus resultados la disminución drástica de empleos en el sector primario a lo largo de los últimos 40 años, lo que a su vez tuvo consecuencias en la ampliación del sector informal:

> Si en 1976 aproximadamente el 63% de la población ocupada a nivel nacional se dedicaba a actividades agropecuarias y de minería, en 2007 el 36% de los trabajadores están en estas actividades. Ante la ausencia de políticas de desarrollo productivo y frente a la apertura comercial de productos de primera necesidad, se intensifica la terciarización de la estructura ocupacional. La facilidad de entrada al comercio y servicio minoristas, los cuales requieren menos inversión y conocimiento y permiten mayor control de los riesgos sobre los retornos monetarios, explica la atracción cada vez mayor de los trabajadores y trabajadoras que generan sus propias fuentes de empleo hacia las actividades terciarias (Wanderley, 2009: 47).

Posteriormente, si bien en el período que Wanderley llama "post neoliberal" el Estado tuvo ingresos extraordinarios por la venta de hidrocarburos (aproximadamente 50% de los ingresos del Tesoro General de la Nación provinieron de la exportación de gas natural) y su tamaño se extendió en gran medida (en los diferentes niveles de gobierno, nuevas empresas públicas creadas y otros), el sector informal se continuó ampliando. Esto también tomando en cuenta que una de las medidas del gobierno del Movimiento al Socialismo se dirigió a proteger los derechos laborales de trabajadores formales, tanto en el sector privado

22 Esta tendencia a importar se incrementó entre los años 2006, cuando se importó 237 millones de dólares americanos en alimentos, y el año 2020, cuando se importó 634 millones en la misma moneda, alcanzando el pico más alto el año 2014, cuando las importaciones ascendieron a 690 millones, de acuerdo a los datos publicados por el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (Instituto Boliviano de Comercio Exterior, 2021: 1).

como en el sector público, incluyendo el incremento anual del salario mínimo y del salario básico así como beneficios adicionales en determinados años como el doble aguinaldo cuando el crecimiento anual del PIB superó el 4,5% (disposición vigente desde el año 2013, aunque el crecimiento económico no alcanzó esa cifra desde el 2016). Los trabajadores formales, por consiguiente, tuvieron un alza en sus ingresos y en su capacidad adquisitiva de acuerdo a lo dispuesto por el gobierno central. Esto en parte se puede ver reflejado en los incrementos anuales al salario mínimo y su relación con la tasa de inflación (la cual recién desde el 2011 habría sido constantemente menor en puntos porcentuales que el incremento del salario mínimo) (cuadro 3).

Los incrementos salariales también se dieron en el haber básico, aunque mayormente son menores que los incrementos al salario mínimo en términos porcentuales, sin que esto sea una regla (el año 2019 el incremento al haber básico fue del 4% y el año anterior fue de 5,5%, o sea, fueron mayores en comparación con el aumento del salario mínimo, mientras que el 2015 el haber básico se incrementó en un 8,5%, es decir, 6,5 puntos porcentuales menos que el salario mínimo ese año). Así, lo que, por ejemplo, se destaca en un artículo de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia del año 2017 (Nostas Ardaya, 2023) es que "entre 2007 y 2017, la subida acelerada en los salarios significó un incremento de 300% en el mínimo y 90% en el haber básico", aunque para ellos eso no se habría traducido en mejores condiciones para los potenciales trabajadores ya que desalentaría la contratación de nuevos empleados porque las obligaciones laborales con los que debe cumplir el empresario aumentan mucho en términos presupuestarios. Lo que también hay que mencionar es que no se suele incluir en esos datos el incremento salarial que implicó que haya doble aguinaldo los años 2013, 2014 y 2015. No obstante, lo que puedo atestiguar como trabajador que fui tanto del Estado como de una empresa privada en aquellos años es que los incrementos salariales que se instituyen cada año automáticamente en el sector público, en el sector privado son negociados entre empresarios y trabajadores, y cuando se los efectúa no dependen prácticamente de los decretos del Gobierno (posiblemente en algunas empresas sí, pero lo desconozco). La excepción fueron los aguinaldos, en sus versiones simple y doble, que de alguna manera llegan a ser más

controlados por el Ministerio de Trabajo[23]. En todo caso, todo esto solamente en lo que se refiere a los trabajadores formales.

Cuadro 3. Incrementos anuales al salario mínimo y relación con la tasa de inflación

Año	Salario mínimo (en Bs.)	Incremento porcentual	Inflación anual
2000	355	7,5%	3,41%
2001	400	12,6%	0,92%
2002	430	7,5%	2,45%
2003	440	2,3%	3,94%
2004	440	0%	4,62%
2005	440	0%	4,91%
2006	500	13,6%	4,95%
2007	525	5%	11,73%
2008	577	9,9%	11,85%
2009	647	12,1%	0,26%
2010	680	5%	7,18%
2011	815	20%	6,9%
2012	1000	22,6%	4,54%
2013	1200	20%	6,48%
2014	1440	20%	5,19%
2015	1656	15%	2,95%
2016	1805	9%	4,00%
2017	2000	10,8%	2,71%
2018	2060	3%	1,51%
2019	2122	3%	1,47%

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE[24] y del Banco Central de Bolivia (BCB)[25].

23 De todas maneras, llegué a conocer por conocidos que algunas empresas privadas no llegaron a dar el segundo aguinaldo, ya sea que tenían o no los recursos para ello, pero que los trabajadores estuvieron obligados a firmar que sí lo recibieron ya que finalmente lo que se prefería era mantener la fuente laboral sin las rupturas o sobresaltos que pudo haber implicado la exigencia de ese beneficio.

24 La página web del INE es la siguiente: https://www.ine.gob.bo/index.php/estadisticas-economicas/salario-minimo-nacional-cuadros-estadisticos/. Consultado el 19 de octubre de 2023.

25 La página web del BCB es la siguiente: https://www.bcb.gob.bo/?q=indicadores_inflacion. Consultado el 21 de octubre de 2023.

Algo que se desconoce son los alcances de la legislación laboral en el sector informal, y de hecho cuando pregunté a determinados trabajadores de este sector, los testimonios dan cuenta del incumplimiento de los empleadores respecto al pago del salario mínimo, los aguinaldos (simple y doble), que cuenten con seguro de salud y que se efectúen aportes al sistema de pensiones; además, se conoce popularmente que lo que pueda ocurrir en empresas familiares parece que difícilmente puede ser regulado por el Estado. Se puede sostener, por consiguiente, por lo menos a manera de hipótesis, que en este último período señalado por Wanderley se generaron desde el Estado las condiciones para que las iniciativas de negocios privados se alejen –dentro de lo posible– de la posibilidad de ser formales y de dar factura, para tampoco tener que pagar impuestos al Servicio de Impuestos Nacionales. Aunque es evidente que el Estado, durante el gobierno del MAS, se ha convertido en un gran empleador y de ahí también la ampliación de puestos laborales de oficinistas y, seguramente en parte, de la clase media.

De otro lado, en este último período, se encuentra una política de redistribución de los ingresos que también tiene como base los ingresos que posibilitaron la disponibilidad de gas y el alza de los precios internacionales de este recurso. Así, se observa en el período actual un esfuerzo para la redistribución del ingreso mediante políticas de transferencia directa de recursos (bonos, rentas y subsidios) y políticas sociales de ampliación de la cobertura de los servicios básicos (como el de electricidad), aunque está en cuestión el fortalecimiento de la capacidad y la calidad de la atención a un público extendido. Wanderley explica que, al mismo tiempo, no habría habido una coordinación entre la política económica y social, por lo que los resultados, en términos de diversificación productiva y generación de empleo digno, consisten en una profundización de la informalidad laboral. Las políticas públicas estarían así dirigidas "a la ampliación de la cobertura de servicios públicos y distribución directa de recursos y muy poco a la transformación de la estructura ocupacional y, por ende, a la generación de empleo de calidad" (Wanderley, 2009: 83).

La anterior medida se complementa con la subvención a los hidrocarburos por parte del Estado: el precio de la gasolina quedó congelado desde el año 2009, cuando el gobierno del MAS intentó subir el precio

de la gasolina, el diésel y otros combustibles hasta en un 100%, pero los levantamientos populares no se dejaron esperar. El resultado fue que se tomó la decisión política de desistir con la medida y ya no elevar el precio de los hidrocarburos para el consumo de la población, lo cual repercute en una baja inflación. También hay que tomar en cuenta que si bien toda la población se beneficia económicamente con la subvención de los hidrocarburos, algunos de los que se benefician en mayor medida son los transportistas y los comerciantes (formales e informales), ya que el traslado de la mercadería tuvo un costo constante y bajo de combustible. También se beneficiaron los que contrabandean gas, gasolina y diésel a los países vecinos en los que el precio de la gasolina sí se fue incrementando, por lo que vender combustible boliviano al exterior resulta un negocio rentable[26].

Además, hay que mencionar que una de las políticas macroeconómicas favorables a la ampliación del sector informal es la apreciación del tipo de cambio de la moneda nacional respecto al dólar estadounidense, que se mantiene fijo desde el 2 de noviembre de 2011: la política monetaria establece que sea de 6,96 bolivianos para la venta y 6,86 para la compra. Esto ha permitido que las importaciones puedan ser constantemente baratas, mientras que la competitividad de los exportadores sea dificultosa, tomando en cuenta que los otros países (por lo menos los vecinos) han depreciado el valor de sus monedas respecto al dólar. Con estas medidas, terminan siendo beneficiados los importadores del sector formal y del sector informal, tanto los legales como los ilegales. Así, para Wanderley,

> [L]a apreciación del tipo de cambio y la disminución de la penalidad al contrabando puede estar contribuyendo al ingreso masivo de bienes del exterior perjudicando el incipiente aparato productivo nacional. Además, organizaciones sociales poderosas como, por ejemplo, los vendedores de ropa usada han frenado los intentos del gobierno para reducir el contrabando de ropa usada, perjudicando seriamente el sector textil nacional. Este es un patrón que se ha repetido en otros sectores productivos (2009: 83).

26 Sobre esto estuvo informando la prensa. Ver por ejemplo, Agencia de Noticias FIDES (2023).

Más allá de que existe un debate sobre cómo se conceptualiza la economía formal y la economía informal (Wanderley, 2009; Müller, 2017), y que esta última, que se ha preferido denominar "popular" y que tiene otras características bajo este denominativo (Tassi et al., 2013), lo cierto es que si se considera al sector informal como aquel en el que las relaciones laborales no llegan a estar reguladas por el Estado y por lo que no dan factura por sus actividades comerciales, y por consiguiente no pagan impuestos al Servicio de Impuestos Nacionales, ha seguido creciendo en los últimos años: "[S]egún un reporte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE), existe casi 85% de informalidad laboral en Bolivia"27. Es por ello que los empleados de cuello blanco, usualmente del sector formal, resultan un grupo social particular en la escala de clases, en tanto reciben los beneficios que se establece en la normativa del Estado, especialmente los que pertenecen al sector público, lo cual condiciona favorablemente sus posibilidades de ascenso intrageneracional.

El otro condicionamiento de la movilidad social se refiere a las posibilidades de acceso a la educación. Desde 1955, los gobiernos buscaron mejorar las condiciones de vida mediante la ampliación del acceso a la educación pública. En aquel año, se instauró "un sistema de educación pública y gratuita que, sin embargo, no logró una cobertura generalizada y de calidad en las siguientes décadas" (Wanderley, 2009: 40), aunque sí se estableció la extensión de la educación al área rural con la creación de escuelas normales rurales, y, de acuerdo a los datos presentados por Mesa, sí hubo una cobertura educativa "sin precedentes y redujo el analfabetismo de una manera significativa (de 69% en 1950 a 37% en 1976)" (2014: 105).

De acuerdo a Contreras y Talavera, según lo expuesto por Wanderley (2009: 40), en 1983, la situación del sistema educativo boliviano tenía varias deficiencias, entre ellas, que eran pocos los recursos destinados a la expansión de la cobertura. A su vez, la Central Obrera Boliviana (COB), mientras todavía era un interlocutor válido del Estado, también demandaba que la educación sea gratuita (Wanderley, 2009: 37).

27 https://www.eldiario.net/portal/2021/08/15/la-informalidad-en-bolivia/. Consultado el 21 de septiembre de 2023.

En el período neoliberal, también se promovió la expansión del acceso de la población a la educación, particularmente a partir de las reformas estructurales. En los años noventa, una de las políticas sociales de relevancia fue la Reforma Educativa; esta tuvo los objetivos de ampliar la cobertura y mejorar calidad de la educación pública bajo un modelo descentralizado en el marco de la Ley de Participación Popular y con un enfoque pedagógico y curricular que incluía la educación bilingüe e intercultural. Además, con el servicio de desayuno escolar que se dispuso desde 1998 (bajo la responsabilidad de los municipios) se buscaba incidir en la asistencia escolar, la prevención de la deserción y la capacidad de aprendizaje. Es decir, se continuó con el proceso de ampliación de la cobertura en educación formal que venía de décadas anteriores y se buscaron incentivos para que estudiar y mantenerse en los estudios sea algo más factible. De acuerdo con los datos del año 2007 de UDAPE, citados por Wanderley, se tiene lo siguiente:

> Las acciones en salud y educación han tenido efectos importantes a la hora de expandir la población con acceso a los servicios, aunque sin cambios significativos en la inequidad de la calidad de la provisión pública y privada. En educación primaria la cobertura bruta de matrícula se mantuvo en 104% entre 1998 y 2005 y en secundaria se incrementó de 50% en 1998 a 76% en 2005. La cobertura sobrepasa el 100% debido a la inclusión de alumnos rezagados más allá de la edad oficial[28]. Las diferencias de acceso entre niños y niñas no son significativas aunque todavía el acceso masculino es ligeramente más alto. Si bien el sistema escolar boliviano tiene problemas de retención, la tasa de abandono se redujo en los años noventa (Wanderley, 2009: 56).

En la etapa postneoliberal, en el Plan Nacional de Desarrollo planteado por el MAS, se propuso el objetivo de orientar el sistema educativo al respeto y desarrollo de la diversidad sociocultural y económica, en articulación con lo que habría sido una nueva matriz productiva y con el fortalecimiento de la participación social, es decir, en continuidad con la Reforma Educativa de los años noventa en el marco de la

28 Aunque la investigadora no da mayores explicaciones, entiendo que la cobertura educativa se mide respecto a la población en determinado rango de edad, pero si es mayor al 100% es porque se incluye a población que se encuentra más allá de ese rango.

Participación Popular, pero intentando profundizar en determinados aspectos, como la enseñanza y práctica del idioma nativo. Hubo disposiciones que se hicieron efectivas, como, por ejemplo, el Plan Nacional de Alfabetización. Así, "[E]n el periodo 2006-2019 se alfabetizó a más de 1.043.000 personas mayores de 15 años, más del 70% mujeres, reduciendo la tasa de analfabetismo a 2,26%" (Aguirre Ledezma, 2023); mientras que otro ejemplo sería el bono Juancito Pinto, que consiste en el pago de 200 bolivianos a estudiantes de unidades educativas fiscales y de convenio, que se paga desde 2006. Se menciona estas políticas, porque si bien se considera un beneficio el acceso a la educación (el cumplimiento de un derecho que implica inclusión social) y la permanencia de los estudiantes algo deseable en general, es un factor que en términos de clase marca una diferenciación de estatus entre las familias que acceden a una educación pública y gratuita en colegios fiscales y las que deciden pagar un colegio particular para que sus hijos estudien ahí. Además, desde quienes ocupan posiciones altas en el espacio social, puede mirarse con desprecio de clase a quienes reciben el bono Juancito Pinto: por ejemplo, una de las "chicas bien" de Sucre entrevistada por Barriga dice que no se "arreglaría con un Juancito Pinto" (2016: 87), aludiendo a la distinción que se marca y se demarca respecto a los que van a estudiar a colegios fiscales y con quienes se espera que la distancia social se traduzca en distancia física. Así, acceder a beneficios del Estado puede implicar cierto beneficio cultural o económico, pero al mismo tiempo contribuye a la simbolización de lo subalterno respecto a quienes detentan estatus altos.

De hecho, el acceso a un colegio privado es algo bastante exclusivo en la sociedad boliviana, aunque no haya estudios que den cuenta de que su calidad educativa sea mejor (por lo menos, no encontré alguno) que la de colegios fiscales. Pero sí es un factor de estratificación social que tiene como condición una economía mínima con la que tiene que contar la familia doméstica para pagar las pensiones y que luego repercute en una base a partir de la cual se conforma el capital social (Ramírez, 2009). De acuerdo a los datos que presenta Peredo (2013) acerca de la matrícula en primaria por ámbito geográfico y dependencia del año 2011 en Bolivia (en base al Sistema de Información Educativa del 2012), la matrícula es de 78,4% para la educación pública, de 13% para la

educación de convenio, de 8,5% para la educación privada y de 0,07% para "escuelas comunitarias"[29] (cuadro 4).

Cuadro 4. Matrícula en Primaria por ámbito geográfico y dependencia, 2011

Zona / Dependencia	Comunitario	De convenio	Privado	Público	Total
Rural	870	45.421	2.310	451.824	500.425
Urbano	55	135.848	115.234	638.147	889.284

Fuente: Reproducción de la tabla de Peredo (2013: 15).

Así, si bien la ampliación de la cobertura en educación ha sido un interés creciente del Estado, por lo menos desde el año 1952, más allá de cuáles hayan sido los gobernantes y los partidos políticos en función de Gobierno, y se ha promovido la inclusión educativa, el acceso a la educación formal es un factor de diferenciación social que puede tomarse en cuenta en distintas dimensiones. Esto se relaciona con el proceso de urbanización: las posibilidades de estudiar en primaria, secundaria y luego, principalmente, acceder a estudios superiores es algo más factible y probable en las ciudades que en zonas rurales o en poblaciones urbanas con un número reducido de habitantes. Ya en las ciudades, el acceso a colegios privados o fiscales marca una trayectoria social y las posibilidades de movilidad.

Los tres amplios procesos sociales a los que se hacía referencia anteriormente, condicionados en gran medida por las políticas de Estado, de algún modo moldean las dinámicas de reproducción y movilidad social, aunque no lo determinan en sí. La legitimación de determinados recursos y privilegios en el espacio social encuentran en el Estado a la institución que respalda y a veces promueve su consecución mediante determinadas políticas. En ese sentido, lo que se podrá observar a continuación es que la reproducción o movilidad de clase pudo realizarse como un efecto correlativo de esos procesos más amplios; pero

29 Aunque la educación comunitaria en Bolivia está reconocida por ley, desconozco cuáles serían exactamente esas escuelas comunitarias a las que Peredo hace referencia ya que no encontré información al respecto.

también como efecto de las decisiones y acciones de familias e individuos que van más allá de esos sucesos macro. De una u otra manera, los detalles de cada historia que se presenta permiten conocer características y situaciones con las que los condicionamientos estatales y los procesos mayores adquieren una relevancia relativa o solo de contexto, dependiendo del caso, pasando a cobrar protagonismo quien relató un fragmento de su biografía y la familia a la que pertenece.

2. LA REPRODUCCIÓN DE LAS POSICIONES DE CLASE ALTAS

A continuación, se presentan historias de caso en las que se analiza cómo la posición de clase alta de familias y sus integrantes llegan a reproducirse a través de generaciones, tomando en cuenta las ocupaciones de por lo menos tres generaciones, las titulaciones que alcanzaron y, dependiendo del caso, algunas circunstancias sociales que fueron de relevancia[30]. Aunque no se buscaron informantes de clase alta en términos de ocupaciones, sus familias tienen esa posición en el espacio social y Ego las termina reproduciendo, lo cual terminará de explicarse en el capítulo IV. Al tomarse en cuenta la trayectoria laboral de Ego, o sea de la o el informante entrevistado, que es el punto de referencia de cada familia, la ocupación de sus hermanos/as y de su pareja y su nivel educativo, se bosqueja su trayectoria individual.

2.1. Ángela

En esta familia hay dos tipos de inversiones que se transmiten y se hacen efectivas a través de generaciones: en bienes inmuebles y en educación formal. Estudiar y profesionalizarse es una constante tanto en la familia de la madre como en la del padre, de quien uno de sus abuelos ya era profesional. Si bien la situación familiar de Ego puede calificarse de particular, al ser la única hija de una pareja que luego se separó y después cada uno de sus padres conformó otras familias más consolidadas, en el sentido de permanecer a lo largo del tiempo, ambos (padre y madre) le

30 Las 21 historias de caso han sido separadas del texto principal para una mayor distinción expositiva.

dieron preponderancia a los estudios y lograron que la profesionalización de sus hijos persista como práctica común. Pero también es común en la familia que el grupo endogámico sea a su vez de profesionales: solo una de las tres esposas del padre no fue profesional y todos los demás llegan mínimamente a ser licenciados.

Ángela es la hija de una pareja que se casó muy joven, pero que se separó cuando ella tenía solamente un año. Sus padres después se casaron con otras parejas y tuvieron otros hijos. Ella es comunicadora, licenciada de la Universidad Católica Boliviana (UCB) y también ha estudiado Ciencias Políticas en la UMSA, pero no es titulada ahí. Su papá le regaló un departamento que ella actualmente da en alquiler, lo cual le permitió, entre otras cosas, pagarse una maestría. Actualmente trabaja como comunicadora en una organización no gubernamental (ONG) que se dedica sobre todo a temas de desarrollo económico local, pero también incluye las transversales de cambio climático, género y energía alternativa. No se casó con el padre de su hijo a pesar de que vivió con él durante algunos años. Actualmente vive con su hijo, que tiene nueve años, y estudia en el mismo colegio privado del que ella se graduó. Ambos viven en la casa de su madre, donde también reside su hermano menor.

La mamá de Ángela es economista, comerciante y pequeña empresaria. Primero distribuía cámaras fotográficas y luego, con su segundo cónyuge (un economista del que ya está separada), invirtieron en construcción y comercialización de bienes inmuebles. Actualmente alquila propiedades como galerías. Tiene tres hermanos: Uno, ya fallecido hace cinco años, era ingeniero eléctrico, aunque no ejerció la profesión; él la ayudaba en temas administrativos, ya que quedó paralítico por un accidente y vivía de alquileres en Cochabamba (se había casado con una economista y tuvieron dos hijos). Otro es ingeniero petrolero y trabajó mucho tiempo en Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Luego fue docente y director de una carrera de la UMSA y ahora es jubilado. Se había casado con una comunicadora social que no ejerció y se dedicó a ser ama de casa a tiempo completo, ya que tuvieron dos hijas. El que le sigue es bioquímico, trabajó en laboratorios de investigación privados y luego con sus propias inversiones en el mismo rubro (importa equipamiento); su esposa estudió Contabilidad pero no ejerció (tuvieron dos hijos). Ella se dedicó primero a ser ama de casa; después, ganaba concesiones de restaurantes y los administraba, pero sin dejar las labores de casa.

El papá de Ángela es abogado (el hermano del medio entre tres). Cuando ella nació, él trabajaba como visitador médico de un laboratorio. Luego empezó a trabajar en la Cancillería, donde comenzó su carrera diplomática y no se movió de allí como treinta años, más o menos. Ahora está jubilado. Tuvo tres parejas diferentes (dos paceñas y una paraguaya) y tres hijos (uno con cada una de ellas). Se casó en dos ocasiones: con la mamá de Ángela y luego con la mamá del mayor de los otros tres hijos, que es comunicadora (Ego indica que la mamá de esta cónyuge, no profesional, trabaja en una gasolinera en El Alto). La paraguaya, con quien no se casó, estudió Gastronomía en La Paz, en un instituto. La hermana mayor del padre de Ángela es una auditora que trabajó mucho tiempo en la Contraloría y después internacionalmente para otros países, está casada con un arquitecto y tiene dos hijos: uno es ingeniero en telecomunicaciones y el otro inicialmente pidió estudiar Mecánica Automotriz. El hermano menor del padre de Ángela es también un abogado que trabajó en agencias de periodismo, estaba casado con una abogada (ya jubilada) de la que se separó hace unos diez años (tuvieron cuatro hijos); ella actualmente se dedica a los "tratamientos alternativos".

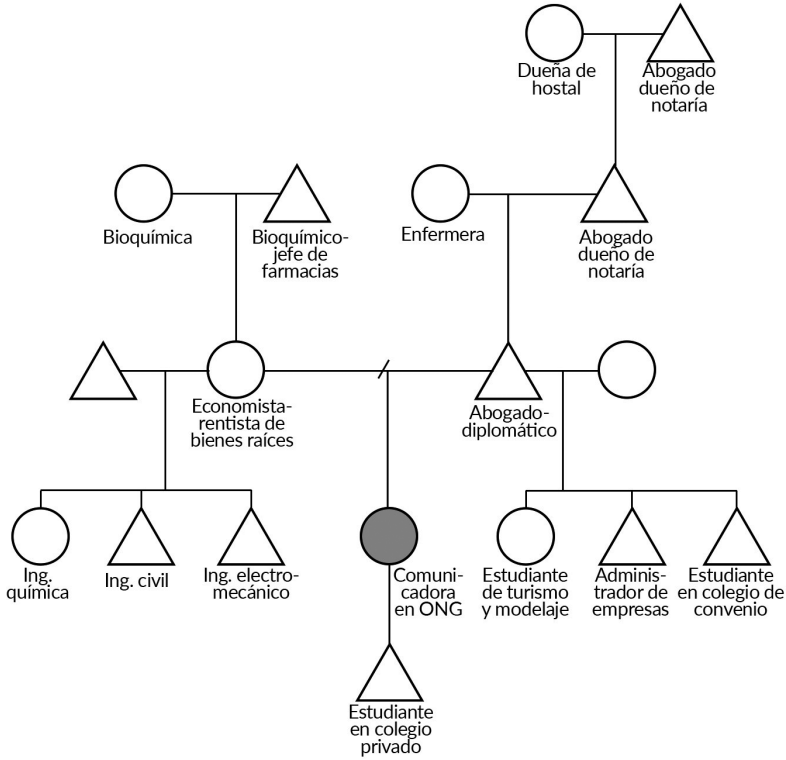
Del lado materno, los abuelos de Ángela vivían en Tarata, Cochabamba, y emigraron para estudiar en la UMSA en La Paz. La abuela era bioquímica, regente de un hospital; tenía una hermana profesora de técnica vocacional en un colegio privado de Cochabamba. El abuelo también era bioquímico –inicialmente estudiaba Medicina, pero terminó estudiando la misma carrera que su novia para pasar más tiempo con ella–. Fue jefe de farmacias de la Caja Nacional de Salud; tuvo tres hermanos mayores: uno varón y las dos siguientes mujeres (una todavía viva en Cochabamba); los tres habrían alcanzado títulos universitarios. Ambos concluyeron sus estudios y posteriormente ejercieron su profesión alcanzando cargos jerárquicos en el sector público y en la empresa privada (figura 1).

La abuela de Ángela del lado paterno es de ascendencia japonesa. Fue enfermera en el Hospital Obrero y tuvo un hermano mayor agrónomo. El abuelo fue abogado, dueño de una notaría (al igual que el bisabuelo), mientras que la bisabuela fue dueña de un hostal. La hermana mayor del abuelo no tenía profesión, el hermano menor fue agrónomo y la hermana menor habría sido profesional en alguna ciencia social.

Ego tiene seis medio-hermanos, tres del lado de su madre y tres del lado de su padre, todos menores a ella en el momento de la entrevista, cuando

tenía 38 años. Todos sus hermanos realizaron sus estudios en colegios particulares y los continuaron en universidades privadas; los varones, mayormente en diferentes ingenierías. El que más lejos llegó en el ámbito académico actualmente hace un doctorado en Chile junto a su novia, que también se encuentra allá para alcanzar la misma titulación.

Figura 1. Genograma de la familia de Ángela[31]



Fuente: elaboración propia.

31 En este y los siguientes genogramas, no fueron graficadas todas las relaciones de parentesco mencionadas por Ego, sino solamente las principales en cada caso, con la finalidad de ilustrar las ocupaciones, a veces las titulaciones y de alguna forma las transmisiones intergeneracionales.

El primer trabajo de Ángela fue a los 19 años mientras estaba en la universidad. Se encargaba de la prensa para los eventos de un tatuador. Después se dedicó a organizar fiestas. Luego consiguió distintos empleos a partir de pasantías y consultorías. Al salir de la universidad obtuvo una pasantía en una oficina de Derechos Humanos (donde decidió estudiar Ciencias Políticas). Luego consiguió una pasantía en el PNUD, donde trabajaba sobre la Ley de Participación Popular. Después trabajó en consultorías con una fundación de educación popular que, por los horarios, le permitía estudiar y trabajar. Pasó a una ONG de conservación del medio ambiente con una consultoría; se estableció allí por un año y medio, pero renunció debido a que inició una relación con alguien que trabajaba en esa institución, lo cual iba en contra de las políticas de la organización.

Estuvo desempleada seis meses, lo que la llevó a hacer propuestas. Consiguió una consultoría pequeña de diez días, pero luego vino otra consultoría, otra y otra, y llegó a trabajar nueve años en la ONG en la que está actualmente, que se dedica a temas de desarrollo económico local. Es la encargada del área de comunicación de los proyectos y también hace trabajo de campo. Elabora planes de comunicación para diferentes proyectos. A veces imparte talleres de género, específicamente en algunas comunidades, y además otros talleres de capacitación y fortalecimiento que implementa la ONG.

Los capitales globales de los abuelos, los padres y los tíos de Ángela tienen la misma composición, es decir, cuentan con capitales escolares que les posibilita acceder a oficios para los cuales han estudiado e incluso les permite incursionar a otros ámbitos, al mismo tiempo que se destaca la transmisión idéntica de la ocupación de abogado del lado paterno por tres generaciones. La reproducción de las posiciones de clase a través de generaciones se da en términos de volumen del capital cultural: ya no solo se aspira a una licenciatura sino a titulaciones más altas, por lo que se va volviendo común estudiar maestrías y algunos pueden apuntar a doctorados.

Aunque Ángela es oficinista y podría ser clasificada entre las fracciones más altas de la clase media, su capital escolar y su patrimonio inmobiliario individual antes de llegar a los cuarenta años indica que se sitúa en la clase más alta de la sociedad paceña. Su hijo ya es casi un heredero de ese capital escolar mínimo, que es uno de los elementos

que permiten reproducir la clase y generar las condiciones para seguir aumentando el volumen de los capitales económico y cultural. Como madre soltera, la posición social de Ángela en comparación con las mujeres de la familia que la antecedieron potencialmente le permite un ascenso moderado. Dado que el capital económico de ambos padres, especialmente de la madre, es alto y que tienen varios herederos, el futuro de la reproducción de la posición de clase en términos económicos podría presentar variantes y un posible descenso, lo cual, no obstante, no afectaría al mantenimiento de su estatus en términos culturales.

2.2. Dorotea

En la historia familiar, tal como la presenta ella, hay una asimetría en la relación del lado paterno con el materno. Mientras el relato acerca del abuelo paterno y sus descendientes es bastante completo y se resaltan las actividades empresariales, las posesiones y un estilo de vida fastuoso, la historia del lado materno resulta más difusa, ya que el abuelo de ese lado murió joven, por lo que se tendría menos información y quizás no hubo logros o hechos tan destacados que hayan sido transmitidos o dignos de contar. En la posición de Dorotea, no solo la clase es algo que tiende a reproducirse sino algo que se podría llamar, si se profundizara más en las trayectorias individuales, habitus empresarial.

> Tenía 36 años al momento de ser entrevistada y ocupaba el puesto de gerente regional de una empresa privada industrial con presencia a nivel nacional. Se llegó a ella por un malentendido, ya que inicialmente no se contemplaba cargos de su jerarquía en el objeto de estudio (ver la introducción de este libro) y resultó ser una informante de posición dominante en el espacio social.
>
> Ella estudió en un colegio privado en Oruro, aunque se tituló en Estados Unidos. Estudió ingeniería comercial en la Universidad Privada Boliviana de Cochabamba, donde después hizo una maestría y luego otras dos más, faltándole sólo una tesis para completar sus titulaciones. Desde que tiene 12 años, Dorotea hizo diferentes trabajos cuando estaba de vacaciones, todos en el sector privado y siempre con mucho éxito, según manifiesta. Una vez que salió ingeniera llevó adelante una carrera en diferentes empresas privadas y ya lleva varios años en la compañía en la que trabaja actualmente, donde fue escalando hasta el puesto de gerencia en el que tiene 59 dependientes y por

encima solo al gerente nacional y al gerente general. Es soltera y sin hijos; en La Paz, vive en alquiler por elección propia, pero sus padres disponen de bienes inmuebles en Cochabamba.

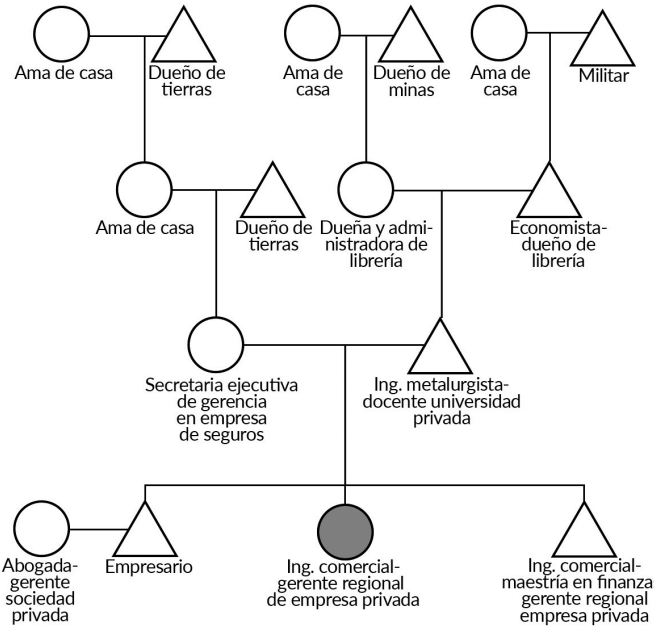
Dorotea cuenta que empezó su vida laboral por iniciativa propia (no necesitaba trabajar) a los 12 años vendiendo sobres para tarjetas de Navidad, en una empresa de seguros en Oruro. Luego, a sus 15 años, ella misma elaboraba las tarjetas y las vendía. La última etapa del colegio la terminó en Estados Unidos, donde salió bachiller. Después regresó a Bolivia y empezó a trabajar en una empresa de cosméticos en Oruro vendiendo sus productos. Durante la universidad no trabajó más que "vendiendo tesis" (recién cuando se encontraba cursando la maestría): hacía la tesis de los compañeros que no podían, hacerla: "Nunca he puesto cartelito, en realidad defendí mi tesis y me han empezado a buscar todos para que yo se los haga".

Luego empezó a trabajar formalmente en una "empresa de *Delicatessen*" como jefa comercial, a la cual llegó debido a su tesis de maestría. Luego cambió de trabajo a una empresa telefónica en La Paz, siendo coordinadora del auspicio para una importante institución dedicada al fútbol. Después empezó a trabajar en la empresa en la que se encuentra hoy en día, primero como asistente administrativa de ventas; después, ocupó diferentes cargos sucesivamente: encargada de "agencia volante"; encargada de agencia; asistente administrativo de ventas; jefe de administración de ventas, jefe comercial institucional y, desde hace algún tiempo, gerente regional de La Paz y de Pando, donde es la responsable de todo el proceso de comercialización (figura 2).

Sus padres tomaron el camino de la profesionalización al igual que sus tíos, especialmente del lado paterno. El papá de Dorotea es ingeniero metalurgista y tiene un par de maestrías, en Bélgica y en Yugoslavia, aunque ella no está segura de que esta información sea totalmente precisa. Ahora él se dedica plenamente a la docencia en la UCB y en la Universidad Privada Boliviana de Cochabamba. Hubo una etapa de su vida, que finalizó hace varios años, en la que se dedicó a la política. Antes y después de eso se abocó a actividades privadas. El hermano mayor de su padre es doctor, específicamente, cirujano; estudió en Alemania; fue gerente de una Caja y ahora es gerente de un hospital privado. Está casado, pero Dorotea no recuerda la profesión de su esposa; se jubiló, pero lo han invitado a seguir trabajando. El otro hermano es matemático, se fue a Suiza con la beca Patiño y es de los pocos programadores

numéricos que quedan –según destaca Dorotea– y se ha quedado allá. Las dos hermanas del padre serían secretarias o economistas, pero si bien han estudiado se quedaron como amas de casa para cuidar a sus hijos. Dorotea no recuerda qué estudió el otro hermano. Uno es separado, pero todos los hermanos de su padre son casados y con hijos. El esposo de una de las tías de Dorotea es ingeniero mecánico; fue gerente en Inti Raymi, San Cristóbal, en varias minas y ahora seguiría con esa actividad. No conoce la ocupación de los otros esposos. Toda la familia, por parte de padre, es orureña.

Figura 2. Genograma de la familia de Dorotea



Fuente: elaboración propia.

La mamá de Dorotea era secretaria ejecutiva y habría estudiado tres o cuatro años de Economía. En Oruro, trabajó en varias ONG, y llegó a ser gerente de determinados proyectos y de empresas de seguros. Se jubiló en Cochabamba (allí prefirieron trasladarse con su esposo en determinado momento) donde previamente fungió como secretaria de gerencia. Recién ahora

se ha graduado de esteticista y cosmetóloga. La hermana de la mamá de Dorotea es ama de casa, no habría estudiado una carrera; su esposo es ingeniero, gerente comercial de una empresa pública de servicios desde hace unos 40 años. El otro hermano se dedica a hacer inversiones privadas, importa productos y los comercializa. El cuarto hermano trabajó mucho tiempo comercializando aceites de auto.

El abuelo paterno de Dorotea era un empresario importador que trabajaba junto a su esposa. Era un economista dueño de "la librería más grande de Oruro en su época", mientras Dorotea cree que su abuela, la esposa de él, no estudió (o por lo menos no llegó a ser profesional); pero su habilidad con los números le habría permitido participar del negocio a tiempo completo, por lo que en casa tenía niñera y los empleados que necesitara, además de reunirse con otras señoras de alta alcurnia orureña y con otros grupos de "damas".

Por otro lado, el abuelo por parte de madre tenía tierras y ganado en Santa Cruz, además de una casa de la que se apropiaron otros parientes, que no fueron ni su esposa ni sus hijos, después que él muriera muy joven. Es por eso, cuenta Dorotea, que no se conoce mucho la historia de ese lado de su familia. Su abuela era una orureña que se había casado con él y lo había llevado a Oruro; desconoce si estudiaron, pero ella se dedicó a ser ama de casa.

En cuanto a los hermanos de Dorotea, el mayor terminó el colegio en la ciudad de Cochabamba. Estudiaba ingeniería industrial pero no terminó, mientras que el menor es ingeniero comercial con una maestría en finanzas. Después de los logros educativos se consolidó como un empresario y logró tener éxito en Santa Cruz, a diferencia del hermano mayor, a quien no le fue bien en los negocios y permaneció en Cochabamba junto a sus padres.

Tanto del lado materno como del lado paterno, los ascendientes de Dorotea se dedicaron a actividades privadas que tienen que ver con los negocios y el comercio, aunque, según lo que fue narrando, lo que se transmite tiene mayor peso del lado paterno, tanto por el poderío económico como por estar lleno de logros académicos y no sólo de ocupaciones indicadas puntualmente del lado materno. Esa especie de tradición empresarial es algo que en la trayectoria laboral de Dorotea se efectúa con soltura y no necesita explicitar. El énfasis de su historia se

encuentra en lo que su papá y sus hermanos tienen en términos de títulos académicos, capital simbólico que se pone de manifiesto en tanto la entrevista otorga esa posibilidad.

En tanto Dorotea va reproduciendo la posición de clase que hereda del lado paterno y va ascendiendo de manera vertical respecto al lado materno, se esfuerza por aumentar el volumen de su capital cultural (no salió bachiller en Oruro sino en Estados Unidos y tiene tres maestrías), seguida del hermano exitoso en Santa Cruz (también profesional y con maestría) y relegando al hermano mayor como quien, al no haber obtenido un título académico y no haberse afianzado en los negocios tuvo que retornar a la casa de los padres. Mientras dos hermanos individualmente van reproduciendo la posición de clase alta de la familia de orientación, el mayor tiende a descender.

Si se analiza la movilidad intergeneracional respecto a las mujeres, el ascenso de Dorotea es más marcado aún: habiendo alcanzado titulaciones universitarias y logros específicos en su carrera laboral en la que fue ascendiendo, se aleja de su madre, que no pudo profesionalizarse temprano, aunque sí alcanzar puestos gerenciales, y de las tías, que, al ser madres, quedaron acomodadas como amas de casa. Soltera y sin hijos, Dorotea se traza un camino individual para seguir escalando en el ámbito laboral y permanecer en la dinámica de la reproducción de posición de clase alta que hereda.

2.3. Susana

Cuando en las familias los abuelos ocuparon posiciones altas o media altas en el eje económico del espacio social, lo que le correspondió a sus descendientes fue reproducir esa posición o mantener un capital global parecido, aunque posiblemente estructurado de otra manera, al mismo tiempo que los bienes inmuebles no se van dividiendo y perdiendo sino que se generan las condiciones para que las nuevas familias domésticas que se van conformando sean los suficientemente solventes para adquirir viviendas y preservar su estatus en el espacio social en el corto y en el mediano plazo. Lo que cabe resaltar aquí es que cuando se cuenta con un capital global consolidado, o se está en pleno fortalecimiento de este, la familia va invirtiendo para aumentar el volumen de su capital escolar, lo cual es algo que a su vez se transmite.

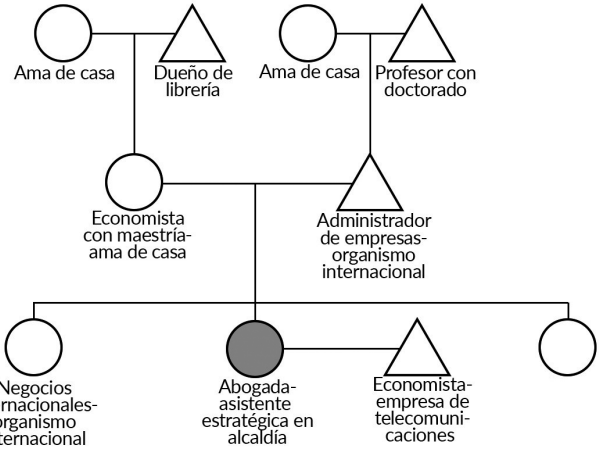
Conoció a su esposo en un popular bar de la ciudad de La Paz en la época en que ambos realizaban sus estudios en la UCB. De un grupo de amigos proveniente de un colegio jesuita, que tienen la misma edad que ella, le llamó la atención aquel que en esa ocasión no la saludó. Miembro de ese grupo era un compañero de carrera con quien mantuvo amistad por muchos años, llegando así a compartir con ellos varios y variadas ocasiones festivas. Aunque luego rompió con este amigo, logró llamar la atención de quien no la había saludado aquella vez. Se enamoraron, se casaron y se fueron a Holanda a hacer maestrías: Derecho Internacional y Derechos Humanos la de ella (ya abogada, y también había estudiado Ciencias Políticas mientras terminaba de estudiar el pregrado de Derecho) y Administración de Empresas la de él (que ya era economista). Su esposo se consolidó en altos cargos de una empresa telefónica privada. Ambos provienen de colegios privados, aunque el prestigio del establecimiento educativo del que ella salió es de los más altos de la ciudad y no tanto así el de él. Todavía no tienen hijos.

Ella, al momento de la entrevista, trabajaba en una dirección del Gobierno Municipal de La Paz como asistente estratégica, luego de haber hecho una carrera de varios años en esa institución y previamente varias pasantías en diferentes organizaciones y empresas. Inició su trayectoria laboral como pasante en varias organizaciones y empresas que le sirvieron de guía para luego decidirse por el camino del sector público y por la participación política militante del partido que tiene al mando el burgomaestre (Sol.Bo para ese entonces). Ingresó a trabajar en una empresa de telecomunicaciones, luego estuvo en un fondo de desarrollo regional como pasante, posteriormente se incorporó a un ministerio (también como pasante y mientras vivía con sus padres) y luego ingresó a una empresa constructora ya con un empleo remunerado. Si bien no aclaró los tiempos en que cambió de ámbito laboral, logró ingresar a trabajar al concejo municipal de la alcaldía paceña como asesora durante dos años, luego estuvo en la subalcaldía de Mallasa desplegando su labor como abogada. Como asistente estratégica, es asesora del director y de unidades de la misma institución. Entre sus funciones están redactar proyectos de ley municipales, realizar revisiones de contratos, además asumir funciones de jefa aunque no sea parte de su puesto laboral (figura 3).

Los dos papás de Susana salieron bachilleres de colegios privados y siguieron trayectorias parecidas. Su mamá realizó sus estudios superiores en la UCB, es economista e hizo una maestría relacionada a la minería, pero no

ejerció su profesión, o Susana cree que nunca trabajó, pero tampoco recuerda que alguna vez haya buscado empleo, porque eligió dedicarse a ser ama de casa a tiempo completo. La mamá de Susana tiene una hermana melliza y dos hermanos mayores (una mujer que ya murió, estaba casada con un estadounidense y vivía allá) y un ingeniero mecánico que se casó con una ingeniera química. La melliza no hizo estudios universitarios, se dedicó a las labores de casa después de haberse casado con un economista. Su papá es administrador de empresas, y aunque Susana no menciona dónde estudió la carrera, salió de un colegio jesuita. Él siempre trabajó en el BID desde que ella recuerda, donde fue ascendiendo, pero actualmente ya está jubilado. Es el menor de cuatro hermanos. Los dos hermanos mayores son médicos (uno ya murió). El otro hermano es ingeniero petrolero, vive en Argentina.

Figura 3. Genograma de la familia de Susana



Fuente: elaboración propia.

Susana llegó a conocer a sus abuelos, menos a su abuelo paterno, que murió cuando su papá tenía 15 años, un profesor que según cuentan se hizo famoso porque fue "el primer boliviano" en ir a Estados Unidos a hacer su doctorado y que estaba casado con una ama de casa. No está segura si el abuelo por parte de madre tiene una profesión, pero "manejaba" una librería y tenía otras actividades laborales –que Susana no llegó precisar–, y también tiene

dudas acerca de si su abuela, la esposa de él, hizo estudios superiores, porque toda su vida se dedicó a ser ama de casa.

La hermana que sigue a Susana estudió en el mismo colegio que ella, pero la menor no porque tiene una discapacidad y se quedó a vivir en la casa de sus padres. Debido a los viajes que realizaba su padre por su trabajo en el BID, algunos años se fueron a vivir a Brasil donde la hermana del medio obtuvo su bachillerato. Después se ganó una beca para estudiar negocios internacionales en México y luego se fue a Alemania para hacer su maestría. Ahora está en Washington, trabajando en el Banco Mundial. No es casada ni tiene hijos.

En esta familia, las ocupaciones de los hombres, desde los abuelos, pueden ser clasificadas como media altas según los agregados ocupacionales, aunque el abuelo paterno podría ser clasificado, en algún caso, como microempresario o pequeño comerciante. En todo caso, al abuelo paterno, profesor y con doctorado, le siguieron hijos profesionales, mientras que del lado materno hay también una marcada profesionalización, con la excepción de la hermana melliza de la madre de Ego. Sin embargo, lo que se transmite con mayor vehemencia del lado materno es que la mujer, más allá de estudios que dan elevados estatus, como la madre de Susana, puede elegir ser ama de casa sin preocuparse por tener que trabajar. A diferencia de las mujeres dedicadas a las labores domésticas que ocupan las posiciones de clase más bajas en el espacio social, la distancia respecto a la necesidad les permite elegir el estilo de vida y dedicarse a ser amas de casa; una expresión de comodidad y de estatus que contrasta también con las mujeres que trabajan fuera de casa, pero que al retornar a su hogar se dedican a los quehaceres domésticos.

A Susana y su hermana no les llega esa transmisión de la ama de casa que se mantuvo del lado materno, sino que la inversión en estudios y a la vez en capital social que hacen sus padres para ellas genera las condiciones para que sigan un camino similar al que se va transmitiendo del lado paterno, aumentando cada una por su parte el capital escolar: Susana, con dos carreras (Derecho y Ciencias Políticas) y una maestría en el exterior, y su hermana que se queda en el exterior sigue un camino similar, que llevan a preservar el estatus familiar en términos de capital escolar. Además, la hermana de Susana recibe la transmisión casi idéntica de la profesión y la ocupación del padre: ambos

profesionales del ámbito económico y que encontraron su oficio en organismos internacionales.

La alianza matrimonial de Susana se orienta también a reproducir su posición de clase al casarse con un economista que ocupa un alto cargo en una empresa, y, después, al invertir en un bien inmueble (algo que se tratará en el capítulo IV). En tanto ella elige no ser ama de casa, su trayectoria laboral queda a expensas de sus inversiones en el ámbito político que puedan repercutir en sus oportunidades de trabajo (especialmente en el sector público).

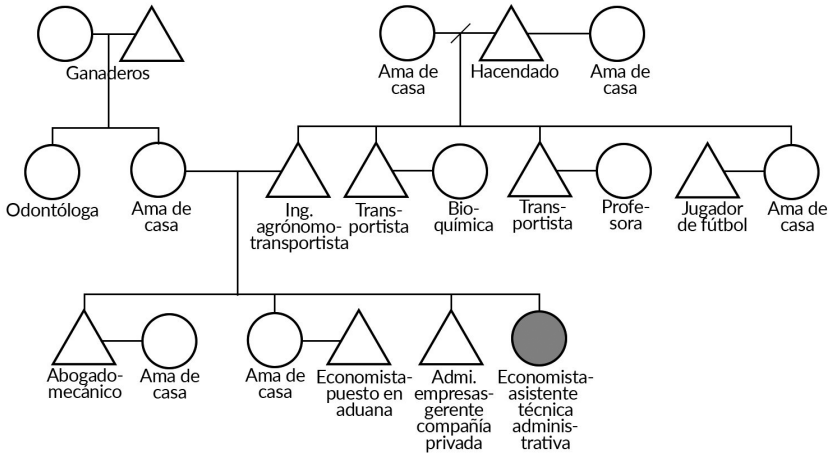
2.4. Lucía

Cuenta que sus abuelos, tanto del lado de la madre como del padre, aunque tenían importantes posesiones de tierras y ganado, viajaron a la ciudad de La Paz desde zonas rurales para que sus hijos estudien. Este habría sido uno de los principales motivos para que migren ya que allá las posibilidades educativas eran limitadas. Los logros en la educación formal se fueron alcanzando, pero tuvieron que esperar a la generación de Lucía para que profesionalizarse sea lo común en la familia, aunque los varones pudieron incursionar en actividades económicas que les permitieron cierta acumulación y su padre, el menor de cuatro hermanos, llegó a culminar sus estudios universitarios. En la generación de los padres de Lucía las diferencias de género son notorias, aunque su tía del lado materno en tanto fue menor tuvo posibilidades de profesionalizarse con la ayuda de sus hermanos.

> Lucía es una asistente técnica administrativa de un proyecto en un organismo internacional que tiene sus oficinas en Calacoto. Llegó por haber postulado en una convocatoria, pero en anteriores años trabajó en instituciones similares, también en organizaciones no gubernamentales y fundaciones, en una de las cuales hizo consultorías durante nueve años. Es economista, graduada de la UCB.
>
> El papá de Lucía, que vivía en Chuma, vino a La Paz y llegó a ser ingeniero agrónomo, siendo así el único profesional entre sus hermanos, aunque no ejerció el oficio correspondiente. Tenía camiones y más bien se dedicó al transporte pesado, al igual que sus hermanos, mientras que su hermana, la única mujer entre ellos, fue ama de casa estando casada con un famoso jugador de fútbol del

Bolívar. Los hermanos, sin embargo, se casaron con mujeres profesionales: una bioquímica y otra profesora. El padre de Lucía y uno de sus hermanos fueron propietarios de un edificio en la calle Landaeta en el que vivían con sus familias. A sus abuelos paternos Lucía no los conoció porque murieron durante la niñez de su padre, pero supo que el abuelo era hacendado antes de la Revolución del 52 y su esposa, ama de casa. No obstante, el terrateniente tuvo una segunda pareja, al parecer ama de casa, que no realizó estudios y terminó criando a los hijos del viudo (figura 4).

Figura 4. Genograma de la familia de Lucía



Fuente: elaboración propia.

La mamá de Lucía es beniana. No pudo terminar el colegio porque se casó a los 16 años con el padre de Lucía y después tuvieron hijos. Los tíos de Lucía del lado materno tampoco terminaron el colegio e incluso algunos murieron. Los abuelos maternos de Lucía eran ganaderos en Rurrenabaque. La abuela ayudaba en las actividades ganaderas al abuelo, pero, ya que tuvieron ocho hijos, también colaboraba en la parte económica vendiendo empanadas o lo que podía. Tuvieron la intención de que sus hijos se vayan a estudiar a La Paz, por lo menos cuatro de ellos, aunque sólo la menor llegó a profesionalizarse en Brasil y ser dentista con el financiamiento de los otros hermanos que se dedicaron a "los negocios".

Lucía, de 39 años cuando fue entrevistada, es la menor de cuatro hermanos (una mujer y dos varones) y es soltera. Todos estudiaron en un colegio privado de Sopocachi; ella estuvo ahí desde kínder hasta salir bachiller. Tuvieron la oportunidad de seguir estudios superiores después del colegio (al igual que sus primos), aunque su hermana interrumpió su carrera de medicina para dedicarse a ser mamá (tiene tres hijos) después de haberse casado con un economista que trabaja en la Aduana. El hermano mayor de Lucía, en cambio, es administrador de empresas y gerente general de una compañía privada mientras que su esposa, ama de casa, no cuenta con un título universitario. Estos dos hermanos de Ego que se casaron pusieron a sus hijos en el mismo colegio: un pequeño establecimiento educativo privado en un barrio residencial de la zona Sur. El otro hermano se casó con "una gringuita", que trabaja y es profesional y se fueron a vivir a Estados Unidos donde actualmente residen (mismo destino que siguió un primo, que fue el que primero se casó con una gringuita, se fue a Estados Unidos y, de hecho, fue él quien allá conoció a la otra gringuita que llegó a ser a su vez la esposa de su primo); si bien se había graduado de abogado, en el país del norte estudió mecánica y ahora trabaja en el rubro.

El primer empleo de Lucía fue una pasantía en una ONG encargada de realizar proyectos de desarrollo productivo local en varias regiones de Bolivia. Luego de dos meses de estar sin empleo, consiguió ingresar a una empresa consultora en economía. En esa empresa hacía investigaciones económicas, consultorías para el sistema bancario y publicaciones de libros de estadísticas socioeconómicas. Trabajó nueve años ahí, se dedicaba principalmente al "análisis de coyuntura política y económica de Bolivia y de la región" hasta que el jefe decidió cerrar la empresa. Pasó a una fundación que tenía el objetivo de promover el desarrollo económico del departamento de La Paz. Ella trabajaba generando propuestas de desarrollo productivo, estuvo ahí tres años. Luego trabajó en distintas consultorías de forma independiente y con un grupo de consultores para el que coordinaba con el Gobierno Municipal de La Paz. En ese periodo realizó una consultoría en un organismo internacional en una agencia encargada del desarrollo de las empresas. Luego trabajó con otro organismo internacional y se "enganchó" desde el 2011 hasta el 2019 en ese ámbito, ocupando cargos fijos. Trabajó en distintas entidades hasta que por una amiga se enteró de la convocatoria de su actual empleo. Tiene el cargo de asistente administrativa financiera del proyecto de formación

técnica profesional. Está a cargo de los pagos del proyecto, de la contratación de bienes, servicios y consultores y del monitoreo del presupuesto. Tiene una supervisora en Bolivia y otro en Lima. Sus períodos de desempleo fueron cortos y principalmente debidos a dedicarse a consultorías de corta duración.

Esta es una de las familias en la que los abuelos del lado paterno, un hacendado y su esposa, van generando las condiciones para que sus hijos incrementen su capital escolar no sólo para que salgan bachilleres (algo que no se conoce si fue común a todos ellos) sino para que se profesionalicen, aunque esto haya ocurrido solo con el padre de Ego que ni siquiera ejerció el oficio para el que estudió. La promoción de la escolaridad y un intento similar para que los hijos lleven adelante estudios universitarios ocurrió del lado de los abuelos maternos, aunque solo llegó a profesionalizarse su hija menor, mientras que la mamá de Lucía fue madre y ama de casa desde la adolescencia.

La reproducción de una posición de clase similar a través de generaciones implicó inversiones educativas y sobre todo la acumulación de bienes inmuebles que fueron trasmitiéndose (ver el capítulo IV), que llevaron a la generación de Ego a preservar su posición y mejorar el estatus. Además, los hijos de terratenientes y ganaderos aparejados con amas de casa se dedicaron al transporte pesado y residen en espacios urbanos. La generación de Ego es de profesionales en diferentes ámbitos luego de haber estudiado en un colegio particular, y ejercen su profesión en cargos relacionados con lo estudiado. Lucía se encuentra trabajando en un organismo internacional que, según pude conocer, en general remunera a sus empleados mejor que el gobierno central a los funcionarios públicos (además de otros beneficios en salud, vacaciones, flexibilidad en horarios de trabajo y otros). Aunque ella no menciona que tenga posibilidades de ascenso o de encontrar un puesto laboral mejor, potencialmente puede alcanzar mejores cargos según su trayectoria pasada, aunque casarse y tener hijos seguramente podría marcar un antes y un después en su carrera de una manera parecida a la de su hermana:

Mi hermana también es ama de casa, pero por… o sea, eso también es por decisión propia. Yo creo que en mi caso, por decir, si yo fuera mamá y tuviera

> la oportunidad de no tener que trabajar, porque muchas mamás tienen la necesidad de sí o sí trabajar porque si no, no comen, en mi caso si yo tuviera hijo y no tengo esa necesidad de trabajar yo me dedicaría cien por ciento a ser mamá. Creo que es algo que se lleva dentro (Lucía).

Su hermana quizás pudo haber seguido la carrera de Medicina, titularse y ejercer la profesión al igual que Lucía; pero llegó a realizar estudios universitarios que interrumpió porque quedó embarazada, y ahora es ama de casa. También se ubica en una posición de clase alta, pero no por su trayectoria laboral individual sino por la distancia respecto a la necesidad que le permite elegir ser ama de casa a tiempo completo como su mamá y sus tías, quienes, sin embargo, no terminaron sus estudios en el colegio. La hermana de Lucía reproduce, entonces, la división de roles por género dentro del hogar de su familia de orientación, algo en lo que también coincide su cuñada (la esposa de su hermano mayor).

3. REPRODUCIR LAS POSICIONES MEDIAS Y/O TENDER AL DESCENSO

La reproducción de las posiciones de clase implica un despliegue de energía y una serie de inversiones que se adecúen a los condicionamientos estructurales y al aprovechamiento de oportunidades económicas y sociales que se van presentando, y a los cuales responde y toma posición cada familia doméstica. En este sentido, la reproducción implica un esfuerzo y una dinámica para preservar la posición de la familia en el espacio social. Cuando el capital económico decrece, particularmente en lo que se refiere a la posesión de bienes inmuebles, aunque las ocupaciones de las generaciones actuales son de similar jerarquía que la de los padres y/o abuelos, la trayectoria de clase de la familia pareciera quedarse en un punto y, aunque vayan mejorando las titulaciones, tienden a descender en el espacio social.

3.1.Hortensia

En los casos estudiados, suele ocurrir que hay amas de casa en las generaciones anteriores, denominadas así por la propia entrevistada, quienes, dentro de casa imparten una crianza explícitamente diferenciada para

mujeres y para varones, que se puede pensar sea transmitida a través de generaciones. De una u otra manera, en la sociedad paceña, en general, lo que pude observar es que quienes tienen que aprender a hacer las labores del hogar (cocinar, limpiar, lavar, cuidar a los niños y otros) primordialmente son las mujeres, y desde una edad temprana. Esto queda reforzado con el o los embarazos que comúnmente implican que las mujeres se queden en casa al cuidado de los hijos y que posterguen sus carreras laborales, mientras que las trayectorias de los hombres sigan un curso sin interrupciones de ese tipo, lo cual llega a incidir en la movilidad intrageneracional: no solo por las oportunidades de trabajo que ya no se buscan sino también por la reducción de oportunidades de ampliar los estudios, algo en lo que confluyen para su condicionamiento la disponibilidad de tiempo y de dinero[32].

Hortensia, con 57 años al momento de la entrevista, tuvo dos hijas con un ingeniero forestal que "se dedicaba a la política", pero que nunca llevó a la práctica su profesión –por lo menos así lo recuerda ella–. Se casaron cuando ella era muy joven, pero el ingeniero, luego de que rompan la relación y de que su tercer hijo perdiera la vida después de unos días de haber nacido, las abandonó y solamente llamó unos días después para decirle a Hortensia que no la merecía, luego se desentendió de las pensiones y la crianza de las niñas. Ella se apoyó en sus padres, se puso a trabajar y en el camino logró estudiar secretariado en un instituto superior privado, aunque menciona que no alcanzó a graduarse en calidad de bilingüe.

Tiene una larga carrera como secretaria. Empezó a trabajar a sus 18 años en una empresa privada que pertenecía a otra más grande. Después estuvo en varios organismos internacionales y ahora en una universidad privada, pero tuvo una época complicada después de que muriera su tercer hijo, ya que estuvo delicada de salud, sin trabajo, sin pensiones del exmarido y de retorno en la casa de sus padres. Sin embargo, aquella vez al buscar trabajo tuvo suerte: uno de sus hermanos trabajaba en una empresa subvencionada por

32 Tomando en cuenta que para la época en que varias de las informantes estudiaban y trabajaban no había internet y por lo tanto tampoco educación a distancia, que es algo que seguramente ofrece y brindará nuevas oportunidades, aunque, aun así, las posibilidades de acceder al internet serían menores para las mujeres, por lo menos según da cuenta de ello Choque (2009) en un estudio de hace poco más de una década.

Francia que se dedicaba a las licitaciones públicas y Hortensia llegó a reemplazar a una de las secretarias que estaba saliendo de vacaciones. Ahí terminó quedándose más o menos tres años. Luego se le presentó la oportunidad de trabajar en el Banco Mundial y después en la Organización de Estados Americanos (OEA), aunque solo por tiempos definidos por contrato. Decidió invertir en una boutique en el barrio de San Miguel, mas no le fue bien: la abrió durante todo un año, pero no había clientes, trabajaba para pagar el alquiler, por lo que decidió cerrarla y vender los artículos desde su casa. Después trabajó dos años en una empresa francesa gracias a una amiga, quien tenía ahí a su esposo como gerente. Luego de eso la llamaron como reemplazo de una secretaria en una universidad privada y después ya para un puesto fijo. No obstante, Hortensia pone énfasis en que en su vida ha hecho de todo, "hasta he vendido locotos, papas, me he sentado en las aceras a vender lo que tenía. Tenía que sacar adelante a mis hijas".

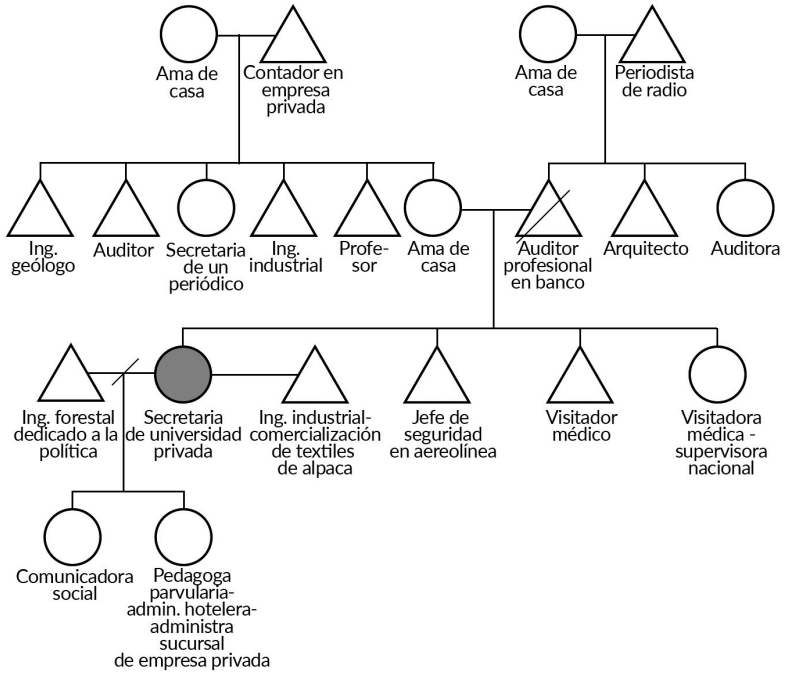
En medio de esa trayectoria, se emparejó con un hombre con el que no se llegó a casar, pero con quien mantuvo una relación de 25 años. Él era un ingeniero industrial que trabajó mucho tiempo en un organismo internacional, pero luego se dedicó a su emprendimiento propio en la confección de textiles con tela de alpaca en el que Hortensia participó y que tuvo éxito porque incluso él y su socio llegaron a exportar sus productos a Francia durante algún tiempo. Su pareja se encariñó mucho con las hijas de Hortensia y ellas con él, y llegaron a llamarlo papá. La relación duró hasta que él murió hace cuatro años (figura 5).

Después de haber estudiado en colegios particulares distintos, la hija mayor de Hortensia se graduó como comunicadora social de la UCB y se dedica al teatro; se casó con un psicólogo que también se dedica a la actuación como segunda actividad principal y tienen un hijo de apenas un año. Su hija menor se profesionalizó en educación parvularia en el instituto Balaguer, pero no contrajo matrimonio ni tiene hijos. Ambas actualmente se encuentran empleadas en el sector privado.

La mamá de Hortensia siempre fue ama de casa, mientras que su padre, ya fallecido, era un auditor profesional que toda su vida ejerció su carrera y se jubiló después de haber trabajado en el Banco Argentino que funcionaba en la ciudad de La Paz. Hortensia no recuerda la profesión del hermano mayor de su mamá, pero sabe que se dedicaba a dar clases en Chile (tampoco recuerda la ocupación de su esposa); otro hermano es ingeniero geólogo, casado con una profesora; el siguiente es ingeniero industrial que reside en Alemania

(tampoco conoce la profesión de su esposa); la hermana menor estudió secretariado y trabajó en un periódico y su esposo es dentista. También recuerda a uno más de los hermanos de su mamá, que es auditor y vive en Canadá. El papá de Hortensia tenía dos hermanos: el hermano, ya fallecido, era arquitecto y estaba casado con una profesora; la hermana que vive en Venezuela era auditora (ahora ya está jubilada); ella se había casado, pero duró poco su matrimonio y hoy en día su hija trabaja en algo relacionado con la contaduría.

Figura 5. Genograma de la familia de Hortensia



Fuente: elaboración propia.

Hortensia conoció a sus abuelos por ambas partes. De hecho, ella menciona que su abuelo paterno, que vivía de su renta de jubilado después de haber cumplido la labor de periodista en una radio, participó de su crianza y siempre ayudaba llevándola al colegio, pero con su abuela del mismo lado

tuvo poca relación ya que vivía en Cochabamba porque estaban divorciados. La señora era ama de casa y se volvió a casar estando allá, pero los últimos años de su vida se vino a vivir a La Paz, cerca de sus hijas. Su abuelo por parte de madre trabajaba como contador en una prestigiosa empresa importadora y comercializadora de diferentes productos que iban desde electrodomésticos hasta chocolates, y vivió con su esposa que ejerció como ama de casa permanentemente.

Hortensia es la mayor de cuatro hermanos y fue criada por sus padres de una manera que ella misma califica de conservadora: al mismo tiempo que estudiaba en un colegio particular sólo para señoritas –para ella algo común en su época– se le asignaba roles de ama de casa cuando estaba de vacaciones y apenas podía salir a fiestas por restricción del padre, en contraste con los dos hermanos varones que, aunque eran menores, tuvieron más libertades para salir a divertirse y a quienes no les encargaban tareas domésticas. Aun así, tenían que resolver al mismo tiempo que ella ejercicios "del *Baldor*" que su papá les encargaba todos los veranos cuando estaban de vacaciones. A su hermana menor, la última, Hortensia le lleva unos 12 años y al igual que el penúltimo tuvieron mejores condiciones para profesionalizarse, y no tuvo precisamente las mismas privaciones que ella porque solía andar con este mismo hermano ya que eran muy cercanos en edad y se hacían compañía para las actividades sociales. Todos los hermanos salieron bachilleres de colegios particulares. El hermano inmediatamente menor a Hortensia estudió Contabilidad, pero no terminó y entró a trabajar a una aerolínea del Estado. Ahora está en una aerolínea privada como jefe de seguridad y también da talleres y clases en diferentes líneas aéreas; su esposa es arquitecta. Sus otros dos hermanos son visitadores médicos de un laboratorio de medicamentos que se constituyó en una gran empresa. Su hermana realizó estudios superiores que no llegó a concluir (la informante no especifica en qué área), pero llegó a trabajar como supervisora a nivel nacional; está casada con un administrador de empresas. Su penúltimo hermano es encargado del área de nutrición para bebés en aquella empresa, aunque es titulado en ingeniería mecánica y su esposa es auditora.

Desde su abuelo paterno, la profesión de contador y/o auditor se va repitiendo mayormente en los varones a lo largo de las generaciones en una y otra rama del árbol genealógico, pero una tía de Hortensia y

su respectiva hija también siguen esa carrera, así como la ocupación de ama de casa, común desde las abuelas, aunque la ocupación como tal va desapareciendo al mismo tiempo que las mujeres van ingresando al mercado laboral (sin que esto quiera decir que las actividades que les generan ingresos las lleven a dejar las labores dentro de casa). Hortensia mantiene la posición de clase media en términos ocupacionales, coincidiendo en la misma ocupación con una tía materna, aunque la trayectoria de sus hermanos varones denote cierto descenso: aunque los hombres hayan tenido mejores condiciones para estudiar que las mujeres, esto no llegó a reflejarse plenamente en los títulos alcanzados ni en los empleos a los que accedieron (su hermano menor llegó a ser ingeniero mecánico, pero su trabajo es como visitador médico).

De todas maneras, por lo menos desde la generación de los padres de Hortensia, se van generando las condiciones para que la profesionalización sea algo posible al mismo tiempo que algo común en los cónyuges; por ejemplo, Ego se casa con un ingeniero y luego tiene como pareja a otro ingeniero, aunque especializado en otro ámbito.

Si bien la entrevistada tampoco accedió al mejor de los títulos en secretariado, las instituciones por las que fue atravesando a lo largo de su trayectoria laboral son privadas y de cierto prestigio, lo cual se atribuye a su capital social que en no pocas oportunidades es un factor que se relaciona con la posibilidad de acceder a determinadas fuentes laborales (el hermano cabalmente trabajaba donde hizo falta un reemplazo, la empresa de su pareja y su socio le facilitaron su participación, etcétera). En todo caso, la inversión en establecimientos educativos privados, tanto en la generación de Hortensia como en la de sus hijas, tiene mayor relevancia en el capital social que en el cultural (Ramírez, 2009), en tanto que no hay un parámetro para medir la calidad educativa entre colegios fiscales y particulares.

Aunque en su trayectoria individual Hortensia intenta desplazarse de la labor de secretaria a la de dueña de una boutique ("emprendedora" le llaman actualmente) termina encontrando un recurso que es recurrente y bastante estable en la labor para la que ha estudiado. Ya a sus 57 años, el rumbo en términos ocupacionales lo tiene marcado y una tendencia a descender en el espacio social al no contar con capital inmobiliario. Sus hijas son las que tendrían la oportunidad de ascender en la escala

ocupacional, ya habiendo superado el capital escolar de su madre, aunque su movilidad quedará en suspenso al no tener un bien inmueble que puedan heredar.

3.2. Vania

Aunque la madre falleció cuando Vania era niña, la transmisión intergeneracional proviene del lado materno. Esto no solo se debe a que el padre estuvo ausente y que de hecho ella casi no tenga información de él ni de su parentela, sino porque la abuela materna y la tía se hicieron cargo de la crianza de los hijos de la difunta, y se mantiene un lazo entre los hermanos que Ego llega a relacionar con una suerte de legado materno en términos afectivos.

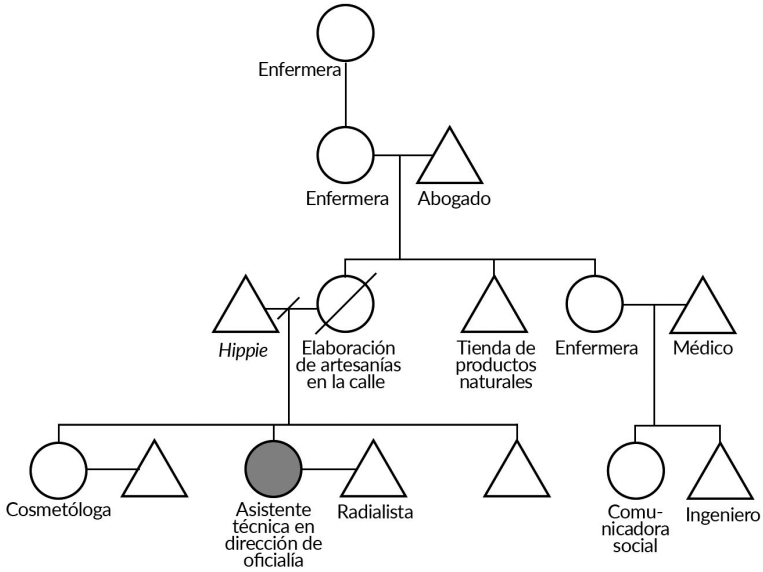
> Vania fue una de las ganadoras de un concurso de recién egresados en su primera versión, una de las iniciativas de una institución pública para todas las carreras en la ciudad, o por lo menos de una gran variedad de ellas, para que los estudiantes destacados se incorporen al mercado laboral y la institución tenga a su vez personal de apoyo calificado y a bajo costo. Ella estudió Sociología y apenas egresada de esta carrera se puso a trabajar, y se quedó en aquella institución por más de diez gestiones; ya le reconocen sus años de antigüedad con cierta remuneración. Hizo algunos diplomados y cursos relacionados con el cargo que ocupa y posteriormente le gustaría hacer una maestría en Antropología, pero hasta el 2019 no había retomado su tesis para obtener la licenciatura. Ella no se casó ni tuvo hijos, pero actualmente vive en Sopocachi con su novio, un radialista que tiene una historia familiar que a Vania le recuerda a la suya.
>
> Ella está trabajando formalmente desde el 2007 y en la misma unidad (que cambió de denominativo, pero se trata de la misma unidad, según ella explica), en una dirección que sufrió reestructuraciones. Antes de eso fue auxiliar de docencia mientras estudiaba Sociología en la universidad y tenía otros pequeños trabajos para ganar algo de dinero. Pero su primer trabajo "real" fue a través de aquel concurso. En esa institución, se interesó por el ámbito cultural desde su primera inducción al trabajo; logró entrar a trabajar en la división dedicada a ello. Su primera función fue de técnico mientras duró el primer año del concurso. El segundo año tuvo el respaldo de los directores y jefes de su sección para seguir en su unidad. Continuó

trabajando durante tres años como técnica, y después pasó directamente a ser jefa de unidad –sin que haya tenido la necesidad de obtener el título de licenciatura– proceso que ella describe como muy complicado por el trato que recibió al ser joven y haber estado poco tiempo en su labor antes de llegar al cargo, por lo cual no tenía apoyo de su equipo de trabajo. Mientras ejercía como jefa tuvo un accidente y renunció al cargo, pero continuó trabajando en la misma institución como asistente técnico (que es el cargo 'intermedio' entre técnico y jefe de unidad). Ella dice que entre los distintos cargos es solo un "cambio de nombre", los conocimientos no cambian realmente y que aquello que cuenta más es acumular antigüedad en la institución para tener un mejor sueldo y conocer mejor el funcionamiento burocrático. La mayor parte del tiempo realiza sus labores desde su escritorio, pero en no pocas ocasiones tiene que presentarse en eventos fuera de la oficina. Vania también se ocupa de promover la investigación cultural mediante concursos y de los fondos concursables de artes que ya se han establecido en el medio y que son bastante recurridos.

Ella nunca conoció a su padre y el deceso de su madre ocurrió cuando ella tenía más o menos ocho años. Según cuenta la informante, su mamá se dedicó a ser *hippie*. Así, la madre de Vania se fue de viaje por distintos lugares del mundo cuando era joven: su hermano (tío de Ego) se fue a Alemania donde se quedó hasta ahora, allí tuvo tres esposas e hijos con cada una de ellas y Vania cree que tiene una tienda de productos naturales. La hermana del medio (tía de Ego) se fue a Australia, pero posteriormente retornó a La Paz ya con una hija y tuvo otro hijo; estudió Enfermería, se dedicó a ese oficio en varios hospitales y se casó con un médico; la mamá de Vania, la menor entre sus hermanos, se dedicó a viajar por Sudamérica pero terminó retornando a la ciudad de La Paz con sus tres hijos. Vania no sabe si su madre llegó a graduarse del colegio, pero, como era *hippie*, como ella señala, su oficio consistía en elaborar y vender artesanías. Fue en esa vida de viajera cuando en Cuzco conoció a quien fue el padre de sus tres hijos: un peruano que llevaba la misma vida de *hippie*. Se pelearon, ella retornó a Bolivia a seguir con sus artesanías en la calle Linares en tanto que él se desentendió de sus hijos y se quedó en el Perú. Es por eso que Vania no lo conoció a él ni a su familia. En cambio, del lado de su mamá, su abuela era enfermera y su abuelo abogado y escritor. Ella piensa que a través de las generaciones pudo haberse mantenido como una tradición en

la ocupación de enfermera: su bisabuela habría tenido el mismo oficio en la guerra del Chaco (figura 6).

Figura 6. Genograma de la familia de Vania



Fuente: elaboración propia.

La abuela y la tía de Vania se hicieron cargo de ella y sus hermanos, pero debido a desacuerdos entre ellas, la señora mayor se llevó a los hermanos de Ego a la ciudad de El Alto y ella se quedó con su tía viviendo por el centro de La Paz; no obstante, ambas cooperaban para la manutención de los tres huérfanos. Se unió al esfuerzo la hermana mayor de Vania que comenzó a trabajar desde joven, al mismo tiempo que logró salir bachiller de un colegio privado en La Paz. Vania estaba en una escuela fiscal que, según recuerda, sólo había hasta cierto nivel, y luego la ingresaron a un colegio particular. Su hermana estudiaba cosmetología, le interesaban el protocolo, el modelaje y la farándula, y desarrolló estudios en comunicación social que le permitieron trabajar en ese campo y llegó a titularse. Posteriormente esta hermana se hizo novia de un español, se fue a vivir a Bilbao y después a otras ciudades de España donde sigue hasta ahora. Su hermano, el menor de los tres, estudiaba en el

colegio, pero Vania no está segura si llegó a salir bachiller: una serie de desencadenamientos psicóticos lo habrían alejado de las actividades educativas regulares. Estuvo internado en distintos psiquiátricos y en algunas oportunidades desaparecía sin dejar ninguna noticia hasta que por fin aparecía en algún lugar imprevisto. Este hermano estudió para ser *barman* y llegó a trabajar en algunos boliches, pero sus hermanas siempre lo mantuvieron hasta que él también se fue a vivir a España quedando al cuidado de la mayor, ya que ella tiene más facilidades que Vania en La Paz.

La profesión de enfermera se transmite de manera idéntica desde la bisabuela hasta la tía, a pesar de que Ego no cuenta los pormenores de las universidades o institutos en los que se habrían formado. Aunque esta tía tiene una hija que estudió Comunicación Social y rompió con la transmisión intergeneracional idéntica, ella, Vania y sus hermanos permanecen en el mismo rango de clase. Al mismo tiempo, esa reproducción se efectúa entre generaciones de mujeres –lo cual no resulta común en las familias estudiadas– mientras que entre las ocupaciones de los hombres queda ausente un hilo que pueda dar cuenta de determinada transmisión. De todas maneras, el tío de Vania, que es el mayor entre sus hermanos, no habría realizado estudios al igual que la mamá de ella. Teniendo en cuenta que su abuelo era profesional en leyes, entre los abuelos y los padres habría disminuido el capital escolar.

La clase de origen de Vania y sus hermanos es de cierta ambigüedad, ya que si bien sus padres fueron artesanos (y *hippies*), el padre estuvo ausente, mientras que la madre desenvolvió la labor, aparentemente individual, de producción y comercialización de artesanías, por lo que puede ser clasificada en uno de los oficios que se encuentra entre los sitiales más bajos de la escala ocupacional (vendedora ambulante). No obstante, ella fallece, y la línea que se va estableciendo desde los abuelos maternos, pasando luego por la tía y su esposo, podría considerarse el origen de clase que predispone a que la generación siguiente reproduzca su posición de clase media, lo que de algún modo ocurre, pero tendiendo a descender por una disminución del capital inmobiliario para la generación de Vania (como se verá en el siguiente capítulo, cuando la herencia se reparte, ella y sus hermanos solo se quedan con fracciones reducidas).

Sin que Ego haya narrado cuál fue el proceso y el financiamiento de sus estudios, tanto de ella como de sus hermanos, pasó de un colegio fiscal a uno particular. Sus hermanos estudiaron en un colegio en El Alto que ella no sabe precisar si fue fiscal o privado, pero su hermana obtuvo el bachillerato y se desconoce si su hermano pudo terminar los estudios escolares. Los tres hermanos, no obstante, estudiaron; la mayor obtuvo una maestría en España, y anteriormente una licenciatura en una universidad privada en la ciudad de La Paz; el hermano llegó a ser *barman*; Vania alcanzó a egresar como socióloga, y luego encontró estabilidad laboral en una institución pública. Así, estas trayectorias de alguna forma ratifican la tendencia de la familia en términos de capital escolar, que potencialmente se consolidaría con Vania. Mientras tanto, su trayectoria laboral se encierra en el ámbito burocrático en el que ya fue posible cierto ascenso, pero donde también encontró temprano su propio límite.

3.3. Edna

A lo largo de la entrevista, Edna se mostró reticente a responder algunas de las preguntas que se le fueron haciendo sobre su historia de vida y sobre sus parientes, lo cual aparentemente tuvo que ver con la grabación de la conversación, ya que antes de encender el dispositivo tuvimos una extensa y más espontánea charla sobre otros temas en los que se explayó en sus relatos y explicaciones, pero una vez marcado el inicio de la entrevista concerniente a la investigación, sus respuestas fueron cortas, reflexionó bastante antes de contestarlas y ante algunas preguntas dio información muy puntual que no quiso desarrollar. Más adelante, por la casualidad de que el auxiliar de investigación resultó conocer a su hija –y sin que él haya tenido nada que ver para establecer el contacto con la informante– nos percatamos de que no solo se mostró dubitativa (por ejemplo, cuando dijo no acordarse en qué colegio estaba pero luego rectificó y dio el nombre del colegio fiscal al que habría asistido), sino que incurrió en imprecisiones, aunque no se pueda calificar de falsa la información que proporcionó (dijo residir en determinado barrio cuando su vivienda queda ubicada en otro colindante, quizás de menor estatus). Se trata de un caso en el que no hubo movilidad social ascendente respecto a lo económico, aunque sí habría aumentado de manera modesta el capital escolar.

Edna trabaja en la Alcaldía desde que tiene 21 años según recuerda, entró a la Intendencia Municipal cuando todavía era estudiante universitaria y, aunque la han cambiado de una sección a otra, hoy en día, a sus 39 años, permanece en la misma institución y manteniendo las funciones propias de una secretaria, que ocupa desde hace varios años: se encarga de la correspondencia, hace notas, atiende al público; tiene horarios fijos, aunque a veces la hacen quedar hasta tarde. Menciona que siempre tuvo buenos jefes, pero se fue cambiando de un lugar a otro principalmente motivada por mejorar sus ingresos. De todas maneras, afirma: "siempre he sido secretaria". Antes de trabajar en el Gobierno municipal solamente estuvo en una guardería por un tiempo.

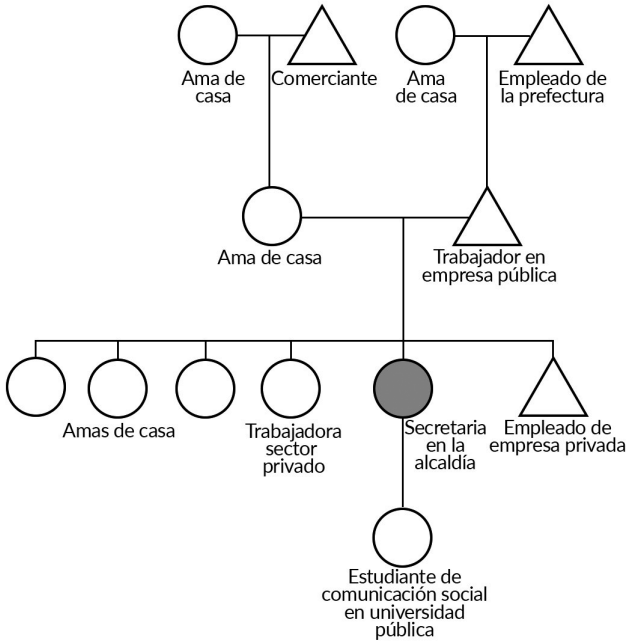
Estudió Trabajo Social en la UMSA y terminó el segundo año, pero ya en el tercero tenía que dedicarle mucho tiempo al trabajo y a su hija, por lo que no le alcanzaba el tiempo para estudiar. Posteriormente habría logrado entrar a estudiar secretariado en institutos privados, Don Bosco y First Class (el último, Edna indica, ya ha cerrado, pero sus anuncios siguen vigentes, por lo menos en internet, al finalizar el 2019), aunque previamente sabía dactilografía y había hecho unos cursos de computación. Se tituló en esos establecimientos ("tú puedes saber muchas cosas, pero cuando trabajas en un lugar necesitan ver un título") y afirma que no se trata de que no aspire a más, sino que le gustan las labores propias de la profesión y no tiene planeado volver a la universidad.

Edna tiene una hija y manifiesta con énfasis no querer conversar sobre el padre de ella, es un tema que considera parte del pasado y que ella no quiere tomar en cuenta. Ella la crió, aunque se quedó viviendo en la casa de su padre al mismo tiempo que algunos de sus hermanos, que también son solteros. Tiene planeado ir a vivir de manera independiente con ella, pero por ahora no es algo que su economía le permita. Su hija salió bachiller de un colegio fiscal y hoy en día estudia Comunicación Social en la UMSA.

Sus papás se casaron cuando eran muy jóvenes y la informante estaba renuente al referirse a sus estudios y oficios. Finalmente contó que su mamá estudió, pero no salió bachiller y luego se dedicó a ser ama de casa a tiempo completo; ella ya falleció. Su papá trabajó muchos años en el sector público a pesar de no estar titulado, en una oficina en la avenida 20 de Octubre, que podría haber estado dedicada al urbanismo y la vivienda, pero no recuerda cuál era su cargo o funciones específicas, y dice que ahora está jubilado. Edna

estudió en un colegio fiscal cerca de la casa donde vivía, al igual que sus cinco hermanos. De sus hermanas, hoy en día tres se dedican a ser amas de casa, otra trabaja en una empresa privada que prefiere no mencionar y su hermano también es empleado en el mismo sector; dos de ellos llegaron a obtener titulaciones, aunque no precisa en qué campos de estudio (figura 7).

Figura 7. Genograma de la familia de Edna



Fuente: elaboración propia.

No llegó a conocer a sus abuelos maternos, ya que fallecieron cuando ella era una niña, aunque su mamá le contó que su papá viajaba mucho, llegaba a casa de manera semanal y presuntamente se dedicaba al comercio, mientras su madre era ama de casa. A sus abuelos paternos los conoció, pero ya fallecieron hace un par de años: él trabajaba en la que en ese entonces era la Prefectura de La Paz (la informante no indica en qué puesto ni cuáles fueron sus funciones) y ella era una ama de casa que tenía una tiendita que finalmente cerró.

Podría pensarse del lado paterno que, según sus ocupaciones, aunque no descritas, se reproduce la clase en tanto ocupan puestos en el sector público al igual que Edna actualmente, habiendo ella estudiado secretariado (no se tiene información del nivel educativo que habrían alcanzado ellos). De manera parecida, la información que refiere de sus cinco hermanos es muy vaga: tres de sus cuatro hermanas serían amas de casa (la mayor le lleva 16 años, las que siguen le llevan 14, 12 y 8). La hermana que no es ama de casa trabaja en una empresa privada que la informante prefiere no especificar. El único hermano varón es el menor (Edna le lleva tres años), también trabaja en una empresa privada y habría hecho estudios superiores que no concluyó. Sus hermanas tendrían profesión (una es técnico superior) y dos de ellas estarían casadas.

Lo único que se puede concluir es que pareciera que en la generación de Edna hay una tendencia a educarse más que en generaciones anteriores (la madre no obtuvo el bachillerato) y a acceder a estudios superiores, aunque no llega muy lejos ya que, por ejemplo, no refiere que alguno haya alcanzado un título de licenciatura. No obstante, se puede conjeturar que, de alguna manera, el ritmo de la consecución de un capital escolar institucionalizado sigue el de los procesos estructurales mayores en Bolivia: las oportunidades de estudiar para la población se van ampliando con el transcurrir de los años, la oferta de estudios se diversifica y se amplían, entre ellas, las posibilidades de acceder a una profesión técnica a nivel medio o superior.

Tomando en cuenta que Edna salió bachiller de un colegio fiscal, y aunque realizó sus estudios superiores en institutos privados luego de dejar la carrera de Trabajo Social en la UMSA, el hecho de que su hija también se haya graduado de un colegio fiscal indica que no habría hecho inversiones significativas para aumentar el capital escolar, acción que se refuerza en la elección de la hija de estudiar una carrera en la misma universidad que tiene una gran población estudiantil.

La trayectoria laboral de Edna, como la de otros trabajadores en el Gobierno municipal, se realiza en un rango restringido, donde puede alcanzar mejores remuneraciones manteniendo el rótulo de secretaria, pero donde las posibilidades a futuro se cierran a lo que puede ofrecer esa única institución. Sin embargo, se encuentra un logro en

la estabilidad laboral, algo que podría llegar a calificarse como privilegio de clase.

3.4. Joaquín

Los datos que se tienen de los abuelos son escasos. La historia de la ascendencia de la mamá de Joaquín es desconocida porque fallece cuando es niño. De su abuelo paterno solo sabe que fue potosino y su abuela del mismo lado era vendedora de api (bebida local, preparada con maíz), pero terminó abandonando a sus hijos. Lo que supo de su mamá fue que hacía salteñas y tenía un carrito hamburguesero, y posiblemente acabó el colegio. La historia de su familia vista desde Ego, por consiguiente, se despliega predominantemente del lado de su padre, quien le inculcó el estudio, lo mantuvo hasta después de que sea universitario y le hizo el contacto para que entrara a trabajar a una consultora que todavía es un referente laboral hasta la actualidad.

> Es actor, tenía 37 años cuando se lo entrevistó. Una vez me dijo que no vive del teatro sino que vive para hacer teatro. Eso en la vida cotidiana se traduce en que se dedica a trabajos de oficina para poder tener ingresos, pero la mayor parte de su tiempo libre y su dinero los invierte en continuar formándose como actor o preparando y ensayando papeles que requieren de cualidades específicas. La mayor parte del día se dedica a hacer labores para una consultora que tiene sus oficinas en un barrio residencial de la zona sur, labores que varían dependiendo del proyecto con el que tengan que cumplir, pero él llama a su función "asistencia ejecutiva gerencial". Ahí hace evaluación de proyectos de consultoría, arma equipos para que se ganen nuevos proyectos de consultorías y, en general, lo que se requiere cuando esas consultorías ya se están realizando. Entró a esa empresa consultora hace más de diez años y, aunque con algunos paréntesis largos, todavía sigue ahí.
>
> Joaquín estudió economía hasta egresar, pero cuando era joven esta no era la profesión que quería seguir. Inicialmente él pretendía ser policía porque le llamaba la atención la acción, quería meterse en "inteligencia", pero al intentar ingresar reprobó ("¡me postulé y di un examen de mierda!"), por lo que, al salir bachiller de un colegio particular, que se encontraba en el mismo barrio que residía, se metió en una fábrica a hacer adoquines sin tener la intención de entrar a la universidad; allí estuvo unos dos meses. Recién

después, por sugerencia de su papá, quien inicialmente quería que Joaquín fuera médico y tenía "muñeca" (influencias), para enviarlo becado a Cuba, pasó unos cursos de nivelación, dio el examen de dispensación y entró a la Carrera de Economía de la UMSA. Pudo haber sacado la licenciatura mientras trabajaba en la empresa consultora (se había propuesto hacer la tesis los primeros seis meses después de haber egresado), pero andaba demasiado ocupado y además en medio del camino, entre sus primeros proyectos, se le apareció la oportunidad de hacer cursos de teatro y posteriormente presentarse en un escenario. Hoy en día ya no le parece útil sacar el título de economista.

El 2007, cuando había egresado de Economía (se había independizado de su familia de origen un año antes), le contó a su papá que había estado buscando trabajo en la banca (entregaba su currículum en esas entidades que ofrecen microcrédito e iba a entrevistas) y él le mencionó que en la Alcaldía paceña, donde ya en ese entonces trabajaba, habían contratado una empresa que necesitaba gente, y le habían pedido que si conocía a posibles postulantes, se los mandara; fue así que Joaquín llegó a una consultora. Allí trabajó con el proyecto de "Barrios de verdad" y colaboraba con su jefe haciendo la investigación económica. Estuvo ahí dos años, se dedicaban a conseguir consultorías de supervisiones de obra con el respaldo de todo un equipo de ingenieros y obtenían supervisiones técnicas; pero, con el tiempo, su jefe se fue a otra consultora, se desvinculó de esos ingenieros y dejó a Joaquín al mando de la gerencia administrativa, aunque después pasó a ser gerente técnico (sin saber nada de ingeniería) y tomaron caminos distintos por unos cuatro años. Cuenta que ahí ganaba unos 4.500 bolivianos al mes, "en esa época que era nomás platita", y se dedicaba mucho a beber, mientras residía en un cuarto donde pagaba 200 pesos, pero no ahorraba nada porque se iba de fiesta en fiesta. Fue en esa época cuando vio el anuncio de unos cursos de actuación en el cine 6 de Agosto, un curso de una semana que costaba 100 dólares, y como desde pequeño siempre había querido actuar pensó: "a veces te lo tiras eso en una chupa, entonces ya me meteré nomás", pero sin descuidar el trabajo.

No obstante, llegó un momento en el que ya no pudo seguir trabajando en esa consultora: lo quisieron destinar a otro lugar, él se negó y, por eso, rescindieron su contrato. Se tomó "vacaciones pagadas" con lo que le remuneraron de los beneficios sociales por todo el tiempo que había trabajado ahí. Estuvo

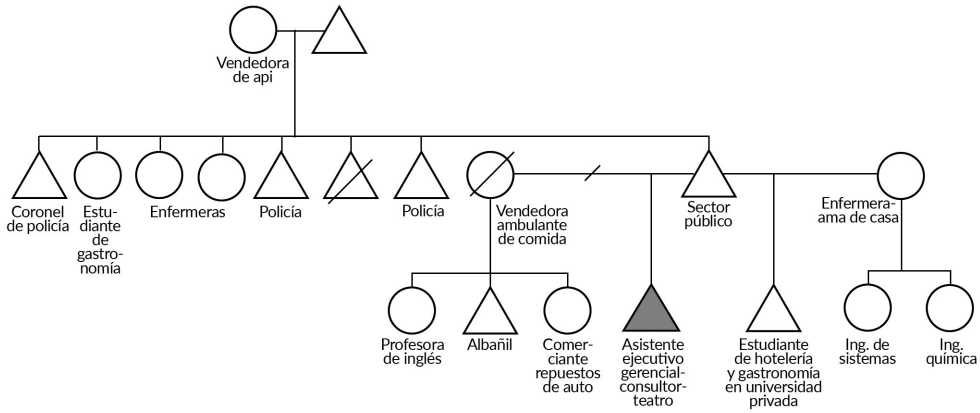
dos años así y sin buscar empleo hasta que se le acabó el dinero y no sabía qué hacer. Con su anterior jefe consiguió una consultoría corta y mal pagada y luego se metió de mesero a un popular pub de Sopocachi mientras se dedicaba a ensayar para una obra de teatro que resultó exitosa a nivel nacional, aunque no en términos económicos. Ante una nueva oportunidad de volver a trabajar con su anterior jefe, decidió aceptar un trabajo de medio tiempo y se encuentra ahí hasta la actualidad. Trabaja en diferentes proyectos dependiendo de la oportunidad que se le presenta, a veces incluso con la oportunidad de elegir en cuál, pero hay épocas en que trabaja en el proyecto que puede. En la consultora tiene una permanencia relativamente estable, tomando en cuenta que, sin especificar cuándo a lo largo de esta trayectoria, fue vendedor de fichas de "tilín" (donde se juega videojuegos) y guardia municipal. Estando en la consultora junto a su jefe, Joaquín dice que aparentemente tendría la oportunidad de involucrarse en una empresa inmobiliaria.

Durante la entrevista, Ego se fue percatando de que muchos de sus parientes, de la generación de su papá o incluso mayores, optaron por ser policías y que posiblemente eso tuvo que ver con el propósito que se había planteado cuando estaba finalizando el colegio. Su papá, sin embargo, estudió derecho (Joaquín no está seguro si se tituló) y emprendió una larga carrera en el sector público, principalmente en el Gobierno municipal en las últimas dos décadas, donde fue escalando peldaños. Como su mamá falleció cuando tenía cinco años, Joaquín casi no conoció a los parientes de ese lado. Su padre volvió a casarse con una mujer con dos hijas de un anterior matrimonio y juntos tuvieron otro hijo.

El papá de Joaquín viene de una familia numerosa de Potosí. Su hermano mayor es policía y tiene una esposa que es comerciante (no específica de qué). El que le sigue falleció (vivía en el Perú). El siguiente hermano también fue policía, hizo cursos en el Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) y además fue abogado, con una esposa que es ama de casa. La hermana, que fue madrina de Ego (resultado de una alianza ritual que en su momento tuvo la finalidad de que haya una reconciliación entre hermanos), falleció; era enfermera, y su esposo trabajaba en una pulpería. La otra hermana es una enfermera que vive con su esposo, un inspector de salubridad, con quien no tuvieron hijos. Le sigue una hermana que estudió gastronomía, pero no ejerció; se casó con un músico de una familia ferroviaria y tuvieron hijos, pero él falleció. Luego viene el papá de Ego. El menor de

todos llegó a ser coronel en la policía, su esposa está dedicada a un restaurante y a otros negocios de comida; juntos tuvieron tres hijas (figura 8).

Figura 8. Genograma de la familia de Joaquín



Fuente: elaboración propia.

La madrastra de Joaquín trabajaba como enfermera, pero después se dedicó a ser ama de casa a tiempo completo. También ella tiene unos tres hermanos policías. Uno de ellos es coronel y vive con esposa, que es ama de casa. Otro hermano llegó a suboficial, ya está jubilado; su esposa fue profesora, ahora ya jubilada también. Una hermana de ella es abogada; su esposo, policía. Otro hermano, un apostador (siempre le gustaron los juegos de azar), se casó con una comerciante de "muchos negocios". Otra hermana de la madrastra de Ego estudió Turismo y Hotelería, pero nunca se casó, y terminó trabajando y jubilándose de una institución de policías. Luego viene otra hermana que "se casó con un buen tipo" que estudió Economía y viven en Cochabamba. La menor se embarazó temprano y se casó con un chofer de taxi, se separaron, y ella trabaja actualmente en el Club de Tenis La Paz como cobradora (no da mayores detalles), aunque también es recepcionista. El primer cónyuge de la madrastra de Joaquín trabajaba en una cooperativa telefónica de Oruro.

Joaquín tiene dos hermanos y una hermana, todos mayores, que su mamá había tenido con dos parejas distintas. Su papá reconoció a dos de ellos

además de Joaquín, después de que la mamá de Ego murió, y se hizo cargo de tres de los cuatro hijos que tuvo ella, menos de la primogénita ya que, por su mayoría de edad, no requería ese tipo de respaldo. Joaquín vivió la mayor parte de su vida con su madrastra y las dos hijas de ella (a quienes considera como hermanas), y además con un hijo varón que posteriormente tuvo esta señora con su papá, su medio hermano. Los hermanos de Ego por parte de madre tuvieron la oportunidad de profesionalizarse, pero solo la mayor llegó a la licenciatura; ella es bilingüe y trabajó como profesora de inglés; se casó con un obrero de una fábrica industrial, y tuvieron dos hijos. El que le sigue pudo haber estudiado, pero tuvo problemas serios de alcoholismo y terminó trabajando como albañil, no se casó. La hermana inmediatamente mayor de Joaquín tuvo una hija con un japonés, que es su pareja, y pusieron un negocio de baterías, bujías y otros componentes de autos que funciona en Tarija; la hija de esta pareja actualmente estudia Economía en Santa Cruz. Las hermanastras de Ego lograron profesionalizarse de manera consolidada: la mayor es una ingeniera electrónica y de sistemas (o algo así, pero es muy buena en lo que hace según destaca Joaquín) y la menor es ingeniera química, aunque no ejerció su profesión porque se embarazó de un cochabambino que trabaja en la alcaldía de esa ciudad. Las dos están casadas y tienen hijos. El menor de los hermanos de Ego estudiaba Hotelería y Gastronomía en una universidad privada. Joaquín nunca tuvo hijos y tampoco se casó, dice de sí mismo que "es más de las relaciones cortas".

La muerte de la madre de Joaquín deriva en que su padre se haga cargo de los hijos de ella y luego todavía amplíe más su familia al casarse con una enfermera. Aunque la abuela paterna de Joaquín terminó abandonando a sus hijos, las condiciones de vida de su papá y de sus tíos fue lo suficientemente sostenible como para que se profesionalizaran, llegando dos de sus tías a ser enfermeras y una a estudiar Gastronomía, aunque no se conoce si se tituló y si ejerció el oficio profesionalmente. En lo que respecta a la única abuela de Joaquín de la que se tiene información, hay un movimiento de las hijas mujeres hacia la obtención de un mayor capital escolar. Con los varones ocurre lo mismo, con la diferencia de que dos de ellos ejercen la profesión de policías, mientras que las parejas de los hermanos tienen una diversidad de oficios, generalmente del sector medio bajo en la escala de ocupaciones.

Aunque los primeros hijos del padre de Joaquín no se alejan mucho de los tíos en términos ocupacionales y de capital escolar, las hijastras marcan una diferencia notoria con titulaciones en ingeniería, aunque una de ellas con la carrera interrumpida para privilegiar la vida familiar y dedicarse a ser ama de casa, por lo que nunca habría ejercido su profesión.

Del lado de la madrastra de Ego, hay una mayor tendencia a alcanzar títulos universitarios de licenciatura y se van repitiendo en la misma generación, en ambas familias, las profesiones de policía y abogado. Las ocupaciones de las mujeres son más variadas y sólo algunas tienen como ocupación ser ama de casas. Finalmente la hermanastra de Joaquín se dedica a ello, pero con otro estatus, es decir, es una ingeniera química posiblemente sin la necesidad de trabajar, casada con un funcionario de la Alcaldía.

Joaquín, que iba a reproducir en su generación la ocupación policial, más allá de que se haya percatado de eso o no, le da un giro a su posición en el espacio social, aunque siguiendo un camino errático en términos ocupacionales. Si bien se puede afirmar que llega a reproducir la posición de clase de su papá y de sus tíos (aunque su padre llegó a alcanzar un puesto alto en la Alcaldía casi al finalizar su carrera), su elección de trabajar como consultor, de dedicarse al arte y el hecho de no casarse, implica una posición radicalmente distinta en el espacio de los estilos de vida en comparación a ellos, lo cual contrasta con las implicaciones que en este sentido conllevan el formar parte de una institución como la Policía, que es el oficio que comúnmente siguieron sus tíos y los hermanos de su madrastra. Asimismo, sigue un trayecto particular al dedicarse al arte escénico, aparentemente inédito en su historia familiar, práctica que puede calificarse de las más enclasantes en los sectores medios del espacio social y sin depender de una titulación académica, pero con el costo de la inestabilidad laboral, lo cual en el largo plazo podría implicar un posible descenso, aunque no necesariamente algo definitivo para alguien soltero y sin hijos.

3.5. Domingo

Todavía no habiendo terminado de estudiar en la universidad, es decir no habiendo egresado y estando todavía lejos de la titulación de licenciatura, Domingo ya tiene un recorrido como funcionario público

en la Alcaldía paceña y, aunque tiene la intención de culminar sus estudios superiores, su actividad principal es la de burócrata y cumple horarios de oficina. Esta labor le ha permitido independizarse de su familia de origen, con la que ya no tiene mucha relación, y desenvolverse individualmente.

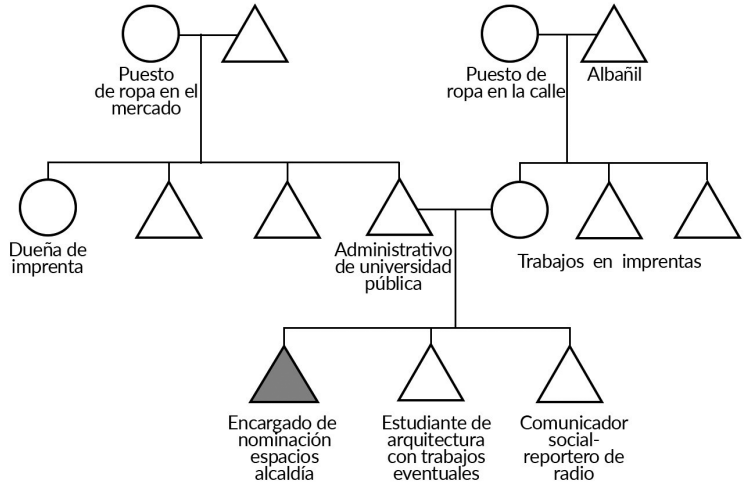
A sus 33 años tiene el puesto de técnico en una dirección de la Alcaldía de La Paz. Estudió Sociología, pero no hizo su tesis aún (ni el Seminario de Tesis, que es la materia de último año que da lugar al egreso). Una parte de su trabajo la realiza en la oficina, pero también tiene varias tareas de coordinación directa con los vecinos, por lo que se traslada a diferentes lugares de la ciudad (a veces zonas alejadas que recién va conociendo) según sea necesario. Es en esas ocasiones cuando sale de la rutina de la labor de escritorio y se dedica a conversar con la gente.

Domingo cuenta que decidió estudiar Sociología por influencia de su padre, que estudió Comunicación Social y estaba por titularse; le llamaba la atención el tipo de comentarios que hacía en las discusiones políticas. Domingo estuvo en dos colegios fiscales: primero cinco años (nivel básico) en un establecimiento cerca de donde vivía y los siete años restantes (los ciclos intermedio y medio, lo que hoy en día es secundaria) en otro donde tenía que ir en movilidad. Dice que inmediatamente después de que salió bachiller entró a la UMSA. Durante sus estudios universitarios no hizo otro tipo de cursos; intentó estudiar portugués, pero lo dejó.

Actualmente es encargado de la nominación de vías públicas, plazas y parques, labor que hace en coordinación con las juntas de vecinos, quienes proponen nombres. Domingo realiza un informe sobre la historia del evento o personaje por el cual se denominará el espacio y la delimitación del espacio preciso que llevará ese nombre. En 2012, empezó como pasante, con contratos temporales cortos. Llegó a la Alcaldía a través de una convocatoria, ya que quería hacer una pasantía mientras avanzaba su tema de tesis: ingresó a una dirección para hacer investigación (revisando bibliografía y haciendo entrevistas sobre ciertos temas, también dedicándose a la catalogación de patrimonio inmueble) y después empezó a trabajar en la nominación. Antes de este trabajo, hizo algunas pasantías y voluntariados. Su primer trabajo fue un voluntariado en una institución dedicada al medio ambiente, capacitando en unidades educativas y otras instituciones sobre el tema ambiental. Colaboró

con el encargado de comunicación revisando informes de las actividades de esta misma institución durante un año. Después trabajó en otra ONG con el tema de masculinidades, hasta ingresar en una pasantía a trabajar en la Alcaldía. Trabajó como encuestador con jefes de hogar en la evaluación de los "Barrios de Verdad". Al momento de la entrevista, tenía pendiente terminar su tesis porque dice que es algo que te abre más puertas y que no tener título tiene repercusiones (figura 9).

Figura 9. Genograma de la familia de Domingo



Fuente: elaboración propia.

El papá de Domingo trabaja como administrativo de la UMSA (habría estado tramitando su título universitario) mientras que su mamá trabaja en una imprenta, aunque no conoce la labor específica que ella hace (después de salir bachiller, no realizó estudios superiores). Ellos eran cónyuges, pero en determinado momento se separaron y los hijos se quedaron en la casa de la abuela paterna donde siempre habitaron. Tuvieron tres hijos de los cuales Domingo es el mayor.

La abuela de Ego por parte de padre tenía un puesto de ropa en la Max Paredes, pero después lo dejó y el informante no supo a qué se dedicó después

para sustentarse. Ahora que es mayor, tiene entendido que no es jubilada, es decir, no recibe ninguna pensión del Estado más que el Bono Dignidad. Ella no estudió en el colegio y recién aprendió a leer y escribir con el programa de alfabetización del gobierno. Domingo dice que casi no tiene recuerdos de su abuelo, que casi no trató con él y que tampoco supo si se habría casado con su abuela.

La hermana de su papá (tía de Ego) tenía su propia imprenta, se casó y tuvo dos hijos (una de ellas estudiaba parvulario), su esposo la ayudaba en el mismo negocio con el manejo de máquinas. Alguna vez, de manera excepcional, habrían realizado un trabajo conjunto entre cuñadas. El papá de Domingo tiene otros dos hermanos de los que dice no saber nada.

Del lado de su madre, dice que su abuelo era albañil y que su abuela provino de una familia campesina en Charazani y después, cuando ya estaba casada viviendo en La Paz, tenía un puesto de ropa (o tejidos, Ego no lo precisa) en la calle. Los hermanos de la mamá de Domingo también se dedican a la imprenta; pero, según cuenta, ninguno como empresario o accionista sino como empleados.

Los dos hermanos de Domingo (de 31 y 28 años) también estudiaron en la UMSA: el primero Arqueología, pero después se pasó a Arquitectura; y el menor Comunicación Social. El del medio tiene trabajos eventuales en el ámbito de lo que va estudiando, mientras que el menor es reportero de una radio. Domingo no mantiene un lazo estrecho con sus familiares. A veces se encuentran los fines de semana con sus hermanos en la casa de su abuela, pero esto no siempre ocurre. Desde hace algunos años se fue de su casa y ahora vive con su novia. No tiene hijos y tampoco planes de casarse.

Del lado materno, la movilidad social coincide con el proceso de urbanización: la migración del campo a la ciudad de la abuela, que implica que pase de ser campesina a comerciante. Aunque los abuelos de ambos lados tienen ocupaciones de clase baja, la abuela marca una diferencia respecto a su capital económico, pero a partir de la posesión de la vivienda.

Hay un ascenso intergeneracional a la clase media que se realiza de los abuelos a los padres de Ego: la madre como trabajadora de imprenta y el padre como administrativo de la UMSA. Por lo demás, las diferencias entre los hermanos de uno y del otro padre no resultan tan marcadas,

aunque con la excepción de la hermana del padre, que es dueña de una imprenta, en contraste con sus cuñados, que son empleados.

La familia de Domingo presenta una trayectoria que se va caracterizando por el aumento del capital escolar: la tendencia consiste en que se pasa de generaciones de casi nulas titulaciones, o ninguna, como la abuela paterna que recién mayor habría salido del analfabetismo, a generaciones que van completando los estudios escolares e incursionando en la universidad, aunque sin consolidarse en este ámbito. No obstante, del padre de Domingo hacia él hay una transmisión idéntica: con estudios incompletos en ciencias sociales comienza a erigir una carrera como funcionario público, y algo similar ocurriría con sus hermanos que, no habiendo concluido sus estudios, encuentran una fuente de empleo sin haberse titulado. Así, la transmisión cultural parece ir del lado del padre, aunque sin una apuesta que implique prácticas enclasantes en términos de apostar por el capital social, como, por ejemplo, procurar el ingreso de los hijos a establecimientos educativos privados.

La trayectoria laboral de Domingo se enmarca en una institución como la Alcaldía, donde pareciera no afectar a la permanencia laboral si se cuenta o no con un título profesional. Aunque no se trate de algo explícito, puede inferirse que llega a hacerse efectivo un capital social que le permite permanecer en la institución, ganar antigüedad y ascender, aunque con determinados límites. Así, la continuidad en esa institución pública permite obtener el privilegio de la estabilidad laboral, aunque con un costo de oportunidad: se posterga la titulación y se suspenden las posibilidades de desenvolverse en otros espacios laborales.

3.6. Modesto

Cuando decidí pedirle la entrevista, ya había tenido que interactuar con él en años anteriores, en distintas ocasiones y por diferentes motivos, ya que Modesto trabaja en atención al cliente de una importante institución del Estado. En los días de trabajo de campo, yo andaba buscando informantes que sean funcionarios públicos, varones y que no hayan alcanzado el título de licenciatura. No conocía personalmente a ningún sujeto con estas características e intuí que Modesto, un hombre que yo calculaba de unos 45 años o algo más, y que seguramente no era licenciado por ocupar durante varios años ese mismo puesto,

podía colaborarme contándome su biografía. No adiviné su edad (tenía 55 años el 2019), pero di casi en el clavo respecto a su nivel educativo formal, aunque con una diferencia: casi toda su trayectoria laboral la había realizado sin concluir sus estudios universitarios. De todas maneras, recientemente había dado su examen de grado y había obtenido el título de licenciado en Economía de la UMSA; el momento en que Modesto consiguió titularse dice bastante de su movilidad social individual y algo de la trayectoria de su familia.

Servidor público, empleado de planta de una institución perteneciente al Estado, hace un par de años logró ascender de puesto ya que obtuvo su licenciatura en Economía de la carrera de la UMSA, lo cual le abrió algunas oportunidades para mejorar económicamente. Es un informante que pidió expresamente que su identidad se manejara con discreción al igual que el lugar donde trabaja.

Ingresó como trabajador de planta en la institución donde se encuentra actualmente, habiendo iniciado sus funciones en el puesto de informaciones y después ascendiendo de cargo a atención en plataforma donde realiza trámites. Es un empleado de oficina que tiene la capacidad de ejercer diferentes funciones, aunque sus horas de servicio cada jornada superan las ocho horas e incluso a veces le toca trabajar alguna noche (y hasta pasada la medianoche, por ejemplo, supervisando en discotecas) o en fin de semana. Si bien en años anteriores logró mejorar de puesto y de ingreso, el título reciente le permitió consolidar su carrera dentro de la institución. No obstante, se atrasó, recién dio su examen de grado cuando tenía 51 años y tal vez no lo hubiera hecho sino lo animaban algunos de sus excompañeros que ya habían salido profesionales de la misma carrera. Anteriormente había dejado sus estudios universitarios después del tercer año, y en los siguientes fue avanzando de manera muy lenta. Todo ese tiempo trabajó en empresas privadas apoyando en la parte administrativa y también en instituciones públicas haciendo encuestas o en puestos solamente algo más altos. Después de titularse ascendió y menciona sentirse mejor.

Estudió en un colegio fiscal que tiene o por lo menos tenía cierto prestigio académico. Es el mayor de tres hermanos, siendo los menores un varón al que le lleva cuatro años y una mujer a la que le lleva diez. Sus hermanos fueron inscritos en colegios particulares de los que salieron bachilleres. Todos

estudiaron en la UMSA: el hermano se recibió de abogado, trabaja en un banco, se casó, su esposa se dedica a ser ama de casa y tiene dos hijas. Por su parte, la hermana estudió Informática, pero no acabó la carrera, se casó con un hombre que sí ejerce ese oficio, aunque no se tituló; tienen cuatro hijos y ella se dedica a ser ama de casa.

El padre de ellos era un empleado administrativo de la UMSA (aunque no llegó a tener un título universitario), mientras que su mamá se dedicaba al comercio de mochilas, maletines de colegio y chamarras, y era ama de casa sin haber alcanzado ninguna profesión. Modesto es el único soltero, todavía vive con sus padres y lamenta que no lo hayan alentado más al estudio. Dice que admira a su hermano menor "como a un padre" porque ha sido el primero en salir de la casa y le ha ido bien en el campo laboral. El reconocimiento hacia él no acaba ahí: en una ocasión en que su hermano estaba muy enfermo en el hospital y no había mejoría "ocurrió un milagro" (que no cuenta en qué consistió precisamente) y después de que el menor se recuperó del padecimiento letal Modesto se convirtió al evangelismo (antes era católico al igual que sus padres) y a partir de entonces gran parte de su tiempo lo dedicó a estar en la congregación, a leer la *Biblia* y otras actividades en ese medio (figura 10).

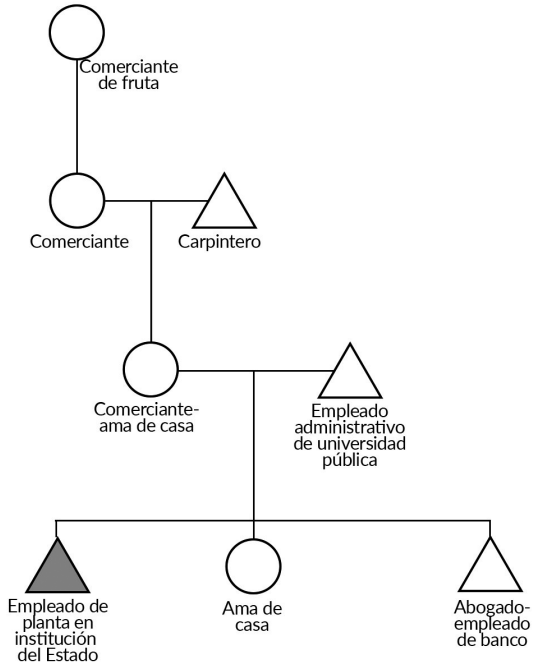
Su abuela por parte de madre se dedicaba al comercio en la Max Paredes, "siempre tenía sus negocios" en los que era apoyada por sus hijos y llegó a tener mucho éxito. Supo que la mamá de esta abuela (bisabuela de Modesto) vendía fruta en un mercado. La abuela tuvo éxito en su emprendimiento, lo que la llevó a tener un "círculo de fiestas y de prestes" que celebraban cada año, pero que a Modesto nunca le gustó porque era un gran gasto, provocaba borracheras, peleas y gritos. Después de ella algunos de sus hijos siguieron con la misma actividad comercial en sus propios locales. Su abuelo era un carpintero proveniente de una familia de Copacabana, pero el oficio no fue transmitido a ninguno de sus hijos. A sus abuelos por parte de padre no los conoció, pero dice que su abuelo "parece que era sastre".

.

Se destacan dos transmisiones de oficio de manera casi idéntica: la de comerciante informal del lado materno (con variaciones en los productos que comercializan) y la de funcionario público, del padre hacia Ego. La mayor influencia económica intergeneracional no viene de los abuelos que solo tuvieron oficios manuales, uno carpintero y el otro sastre (aparentemente), sino de la abuela materna (esposa del ebanista),

que tuvo como madre a una vendedora de fruta que pudo erigir un negocio comercial que transmitió a sus hijos y que continuaron por su lado para sostener su propia unidad doméstica. Todos ellos se dedicaron al comercio. Se puede decir que de la bisabuela a la abuela hay una mejora de la posición de clase marcada por el éxito comercial, que luego se expresa en las actividades festivas y, sobre todo, en lograr comprar una casa.

Figura 10. Genograma de la familia de Modesto



Fuente: elaboración propia.

La mamá de Modesto fue una de las que tuvo éxito en el mismo negocio que la abuela, lo cual la llevó a tener el mismo estilo de vida, lleno de fiestas y excesos, mientras que el padre mantuvo un empleo estable como administrativo de la UMSA y ya es jubilado (uno de sus dos hermanos también fue oficinista). Lo que puede observarse es que

las mujeres reprodujeron la ocupación a través de generaciones, igual que Ego, en comparación con su padre, quien a su vez ascendió respecto al abuelo carpintero. Modesto y su hermano siguen ese camino mientras que el negocio de su madre no les es transmitido a ellos (posiblemente sí lo siguieron sus primos, pero eso Ego no lo menciona), al mismo tiempo que van realizando estudios universitarios. Primero se titula el menor y finalmente también Modesto que, soltero, sin hijos y habiendo dedicado gran parte de su tiempo, durante años, a su congregación, no habría tenido ningún apuro en mejorar su situación laboral. Ego obtiene el título de licenciatura con mucho retraso, pero finalmente le procura nuevos ascensos en la institución donde trabaja. La hermana se dedica plenamente a ser ama de casa, aunque había estudiado informática, lo cual marca otro rumbo en las transmisiones del lado femenino.

En tanto que Modesto y su hermana reproducen la posición de clase de sus padres, su hermano tiende a ascender. En conjunto, hay una mejora de sus estatus ya que apostaron por una educación universitaria. De todas maneras, esperan una herencia fragmentada de una vivienda compartida que poco contribuiría a consolidar los capitales económicos de cada uno de los hermanos y tenderán al descenso social.

4. MEJORAR LA POSICIÓN DE CLASE

En las siguientes historias de caso lo que se presenta y se analiza es la movilidad social ascendente a través de por lo menos tres generaciones. Al igual que en el anterior apartado, se esboza la trayectoria laboral de ego tomando en cuenta las ocupaciones de sus hermanos y hermanas; en determinados casos, el énfasis recae sobre las implicaciones de la alianza matrimonial en términos de clase.

4.1. Roberta

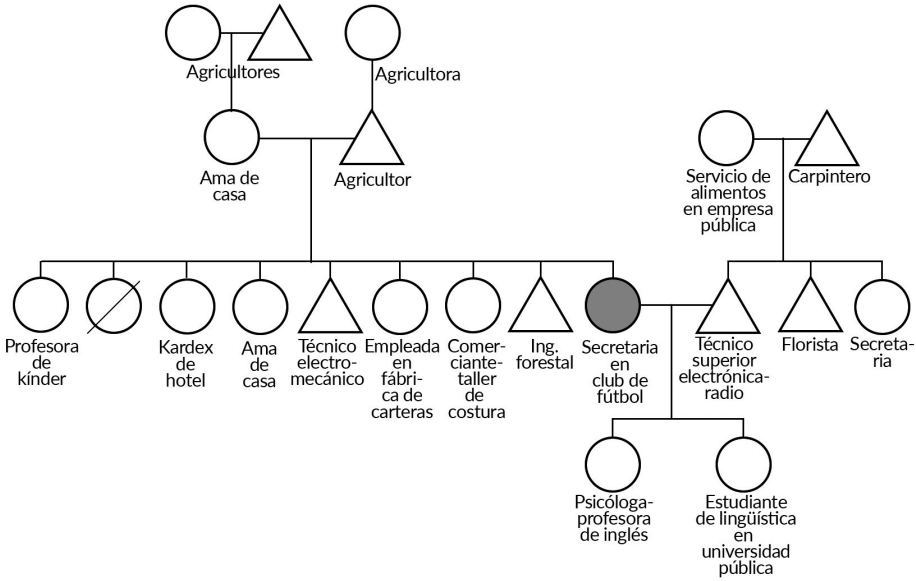
Sus papás y sus abuelos vivieron de la agricultura en Apolo y solo en la numerosa generación de Roberta y sus hermanos la mayoría migró a las ciudades, aunque algunos también se quedaron y siguen viviendo en el campo. Roberta, en sus últimos años de adolescencia, se vino a

La Paz para terminar el colegio y al mismo tiempo alejarse del campo. A partir de entonces, su movilidad en el espacio social fue despegando en la escala ocupacional en relación a sus ascendientes, y también se dio el modo para generar las condiciones para que sus hijas prosigan con esa trayectoria.

Un año antes de que salga bachiller en la localidad de Apolo vino a vivir a La Paz con una tía y culminó sus estudios en un colegio fiscal exclusivo para mujeres. Cuando estaba allá viviendo con sus padres estudiaba en un colegio de convenio. Decidió venirse a La Paz porque en el pueblo donde vivía le llamaba la atención que las mujeres se casaran cuando todavía eran adolescentes y que fueran madres desde muy jóvenes, y ella no quería tener esa vida. Sin embargo, la convivencia con su tía en La Paz no fue de las mejores por lo que se independizó y comenzó a su vida laboral desde sus 18 años.

Al momento de la entrevista, Roberta trabajaba de secretaria en un club deportivo privado. Estaba ahí desde el 2002 e iba a cumplir 17 años al momento de la entrevista. Anteriormente realizó funciones de mensajería en la Aduana, entre los años 1988 y 1989, en el que fue su primer empleo. Ahí su jefe la recomendó a una radio donde comenzó a trabajar como secretaria; se quedó ahí aproximadamente tres años. En esa época se casó y tuvo su primera hija y para cuidarla tuvo que dejar de trabajar tres años. Volvió nuevamente como secretaria, ya en el club deportivo, cuando su primer jefe la llamó. En este trabajo, además de secretaria, también fungió como auxiliar de administración. Después de que se fue su jefe entró uno nuevo que le asignó algunas tareas nuevas. A lo largo de todos estos años, también se encargó de cobrar las mensualidades para la escuela de formación deportiva de niños y jóvenes, vende los boletos cuando hay eventos los fines de semana y a veces en la semana (usualmente miércoles en la noche). Desde hace más de diez años tiene un título en Provisión Nacional como secretaria después de haber estudiado en un instituto privado. No obstante, recién desde finales del 2017 aproximadamente pasó a ser empleada de planta, ya que anteriormente solo trabajaba por acuerdos verbales. Cuenta que a veces le hacen esperar por su sueldo hasta dos meses, “entonces a veces no sé tener, entonces yo trataba de ahorrarme platita”, y hubo ocasiones en que no tuvo un peso. Sin embargo, cuenta que al principio, por el año 2000, le pagaban 500 bolivianos, pero que cada vez le fueron subiendo (figura 11).

Figura 11. Genograma de la familia de Roberta



Fuente: elaboración propia.

Su esposo es técnico superior en electrónica y trabaja en una radio muy conocida a nivel nacional. Es hijo de un carpintero que no salió bachiller (que era huérfano), y de una ama de casa que antes se dedicaba a ofrecer el servicio de té en YPFB. Roberta y su esposo tuvieron dos hijas. Ellas estudiaron en un colegio particular, ya que "la educación no tiene precio"; por eso, a Roberta no se le pasó por la cabeza que sus hijas estudiaran en un colegio fiscal. Luego ingresaron a estudiar a la UMSA, aunque previamente los padres invirtieron en el Centro Boliviano Americano (CBA) para que aprendan inglés por tres años, es decir, hasta finalizar el curso completo. La mayor está terminando la carrera de Psicología y da clases de inglés en el mismo instituto donde estudió mientras que la menor está en el primer año de la carrera de Lingüística y el 2019 (año en que la entrevisté) iba a graduarse del CBA. Ninguna de ellas está casada, tampoco tienen hijos.

Tanto los abuelos (aunque su abuela del lado paterno era soltera) como los papás de Roberta fueron agricultores en Apolo. Cultivaban yuca, plátano, caña, arroz, mandarina, naranja, mango y también tenían algo de ganado

ovino y vacuno. Su mamá se dedicaba permanentemente a las labores de casa ya que eran nueve hermanos. Con el correr de los años, varios de sus hijos abandonaron la casa, aunque algunos se quedaron en Apolo. Los hermanos de Roberta tomaron diferentes rumbos, pero pocos de ellos llegaron a terminar sus estudios después del colegio, siendo técnico superior el nivel máximo que algunos alcanzaron. Un hermano murió a temprana edad. La hermana mayor es una de las que vive en esa localidad; en las mañanas, es profesora de kínder y en las tardes atiende su propio almacén; su marido también es profesor, pero normalista; tienen cuatro hijos. La segunda hermana es Roberta. La hermana inmediatamente menor a ella murió en un accidente hace 25 años. La siguiente es madre soltera; vive en Santa Cruz, estudió enfermería, pero no terminó sus estudios; ella trabaja en la oficina de kárdex de un hotel. La siguiente tuvo un hijo con un policía y otro con un funcionario público, ella es ama de casa y salió bachiller (la "oveja negra de la familia", según Roberta). El siguiente, el sexto, vive en Guanay, estudió electromecánica a nivel técnico y se casó con una comerciante que tenía una hija y juntos tuvieron un hijo que para el 2019 tenía tres años. Tiene otra hermana en Brasil, es soltera, trabaja en una fábrica de carteras, estudiaba mecánica dental, pero lo tuvo que dejar. La hermana menor era comerciante de ropa y ahora tiene un taller de costura de ropa en Argentina. El noveno, el menor de todos, estuvo trabajando con la hermana en Argentina, pero luego se fue a vivir y estudiar ingeniería forestal cerca de Camiri. El esposo de Roberta tiene un hermano que es florista, elabora ramos para matrimonios y arma locales para fiestas, y una hermana que es secretaria. Ambos son menores que él.

De acuerdo a lo que narra, Roberta tuvo que arreglárselas un tiempo después de que abandonó la casa de su tía en La Paz, ya que no quería regresar a Apolo, aunque no cuenta los pormenores de la época en que vivió sola. Después se estabilizó cuando se casó y se fue a vivir a la casa del esposo y sus padres y fue consolidando su carrera en secretariado, tanto en estudios como en sus fuentes laborales, en las que permaneció durante varios años, aunque con una interrupción marcada por los primeros años de maternidad. Así, no solo pasó de vivir de una zona rural a una zona urbana, sino que fue la primera de su generación de hermanos en adoptar una ocupación típica de clase media en la ciudad y reforzó la posición de clase media que alcanzó al contraer nupcias con

un técnico electrónico que tiene un empleo estable en una radio famosa a nivel nacional.

Los cuñados de Roberta tienen oficios en el mismo rango de clase que el de ella y su esposo. Los hermanos de Roberta, en adición a la hermana mayor que es profesora casada con un profesor, realizaron estudios superiores, pero algunos los tuvieron que interrumpir y los que lograron terminar su carrera alcanzaron títulos de técnico. Los que se casaron tienen parejas de niveles ocupacionales similares. Sus trayectorias son similares y de algún modo siguen los procesos de urbanización y de ampliación de los estudios en la medida en que las oportunidades para ello también van aumentando. La trayectoria individual de Roberta sigue un desplazamiento lineal luego de haberse consolidado en el puesto de secretaria de una institución deportiva, con pocas posibilidades de que se le presenten variantes. Las que tienen un rumbo ascendente más claro son las hijas que apuntan a obtener títulos de licenciatura, pero también al manejo profesional del inglés como ocupación alternativa.

4.2. Ruth

La familia de Ruth asciende en el espacio social acorde a los procesos sociales mayores de las últimas décadas descritos anteriormente: la urbanización y las mayores posibilidades de escolarización. No obstante, también su trayectoria laboral queda interrumpida por el embarazo, quedando así marcada su condición de género.

> Ella estudió dos carreras en la universidad pública de la ciudad de La Paz, la UMSA, aunque no se tituló en ninguna. Primero, por pertenecer a un grupo político de trotskistas, decidió estudiar Economía porque consideraba que desde esa disciplina podía hacer un aporte. Con el tiempo, acabó la carrera, pero no hizo la tesis. Aquellos mismos años estudió secretariado en el Lincoln Institute, ya que había obtenido una beca ahí, que fue la carrera que sí terminó y de la que obtuvo una certificación. Luego ingresó a la carrera de Sociología "para reconocer también mi identidad" y egresó, pero tampoco hizo su tesis. No obstante, la mayor parte de su carrera laboral se dedicó al ámbito burocrático en diferentes instituciones públicas, una de ellas donde hoy en día trabaja como gestora administrativa, anteriormente estuvo en puestos con funciones de coordinación y logística.

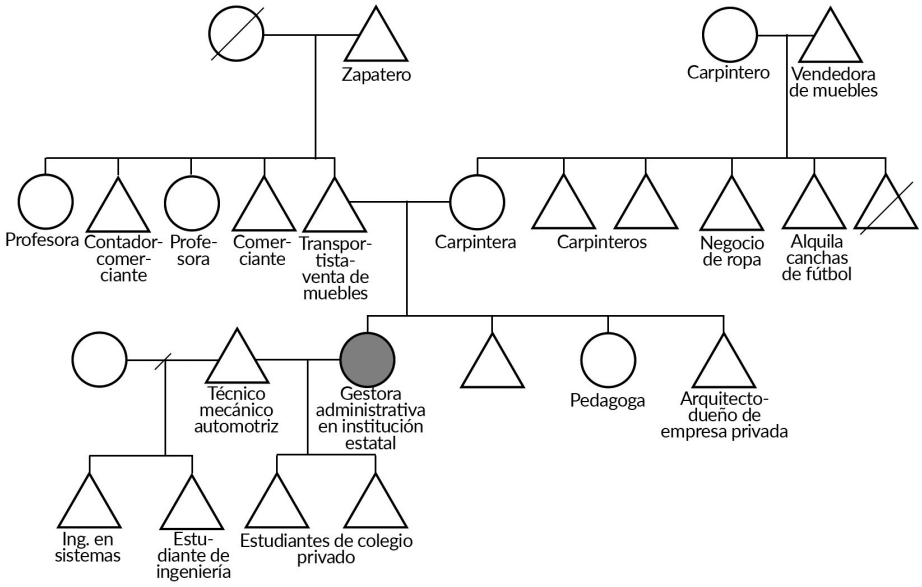
Allí se ocupa de agilizar los procesos de contratación de personal, de todo lo referido al archivo y la catalogación de datos del área y participa en los eventos de difusión. Trabaja en el área administrativa y desde hace poco también en el área de investigación, y explica que se encuentra por debajo del director y distintos responsables de su unidad. Ella ya había trabajado antes en esta misma entidad, en otra dirección, donde se encargaba de programar, coordinar y difundir seminarios internacionales. Sin embargo, en ese entonces, tuvo que presentar su renuncia después de cuatro años de trabajo porque tenía hijos pequeños y su trabajo quedaba muy lejos de su casa; entonces, las condiciones de trabajo la limitaban mucho a pesar de que disfrutaba de lo que hacía. Sus compañeros de esta institución la llamaron para trabajar en una consultoría en un proyecto con la Cooperación Suiza para formar jóvenes voluntarios de El Alto para que difundan el contenido de las leyes sociales de la Asamblea Legislativa a través de la radio y el teatro. Después de esto, la llamaron para formar parte de la entidad en la que trabaja actualmente, donde realiza todo el trabajo administrativo desde su función de secretaria.

Su primer trabajo lo obtuvo, después de una larga búsqueda tras obtener el bachillerato, en una empresa de venta de computadoras. Ruth cuenta que fue una mala experiencia, porque, además de que cree que no es buena vendiendo, era un grupo corporativo muy extraño, casi como una secta. Lo que ella considera como su primer trabajo "real" fue en el INE, como asistente administrativa, mientras estudiaba Economía en la UMSA y Secretariado en el Lincoln Institute; pero lo dejó después de tres meses porque le ocupaba demasiado tiempo en ese momento. Participaba como voluntaria en un programa de jóvenes voluntarios de la Compañía de Jesús, donde empezó a ser parte de distintas actividades sociales y culturales, y esa experiencia le ayudó posteriormente a abrir (con tres hermanos) un centro educativo cultural en la Ladera Oeste (una de las zonas periféricas de la ciudad de La Paz), en su barrio de nacimiento. Trabajó diez años como parte del directorio de este proyecto, con el financiamiento de una organización noruega, como encargada del área de formación de jóvenes, y después empezó su trabajo en la entidad gubernamental en la que trabaja hasta ahora.

Se casó con un mecánico automotriz, que en su momento obtuvo el título de técnico medio porque no había más. Él se dedicó a su profesión hasta que sufrió un accidente que le afectó el brazo y le imposibilitó levantar objetos pesados. Fue entonces cuando se tuvo que dedicar al comercio de aparatos

(antenas, receptores y otros relacionados) que se conectan con el satélite Túpac Katari. Antes de casarse con Ruth, él había vivido en matrimonio con otra mujer y tuvo dos hijos que ya son adultos; uno de ellos está casado y es ingeniero de sistemas, mientras que el otro está estudiando una ingeniería que articula lo mecánico con lo automotriz (Ruth no precisa el nombre de esta carrera). Luego de separarse, la encontró a ella con quien se casó y ahora tienen dos niños que actualmente estudian en un colegio privado al igual que lo hicieron sus medio hermanos mayores. Antes de inscribirlos en ese lugar, Ruth tuvo una discusión con su esposo por una cuestión social respecto a las familias que entran en ese colegio, "porque siempre he pensado que los privados era para una condición de clase, entonces yo me opuse porque [en ese colegio] eran medio jailones y no me gustan esas prácticas", pensaba que ahí sus hijos se iban a conflictuar, pero finalmente ella aceptó la sugerencia de él (figura 12).

Figura 12. Genograma de la familia de Ruth



Fuente: elaboración propia.

La mamá de Ruth estudió solo hasta básico porque el abuelo era machista, en palabras de ella, y no la dejó ir más lejos. Supo que sus tíos llegaron a alfabetizarse, pero ninguno llegó a salir bachiller. Algunos de ellos se dedicaron a la carpintería, al igual que la mamá de Ruth. Uno tiene un negocio de ropa en Santa Cruz, otro hermano alquila canchas de fulbito. El menor falleció joven. El papá de Ego, el mayor entre sus hermanos, estudió hasta lo que en ese entonces era tercero intermedio (segundo de secundaria actualmente) y luego se dedicó a ser sastre para varón; luego pasó a manejar un taxi y posteriormente a ser chofer de transporte público (uno de esos micros amarillos antiguos) asociado a un sindicato que él mismo ayudó a fundar, pero después se dedicó a la venta de muebles en el puesto que era de su madre. Algunas de sus hermanas menores (tías de Ruth) fueron profesoras. Una de ellas tiene un esposo que es carpintero. Su hermano (tío de Ruth) estudió contabilidad, aunque también terminó dedicándose al comercio, y el menor, casado con una profesora, se dedica a la misma actividad.

Los abuelos de Ruth vivieron en comunidades cercanas al lago Titicaca, pero migraron a La Paz entre los años sesenta y setenta; Ruth no recuerda con cabalidad. Del lado de su papá, su abuela murió cerca de finalizar la década de los cincuenta, o quizás antes, cuando dio a luz a su última hija. Su abuelo falleció cuando Ruth tenía solamente cinco años. Él era zapatero. Su abuelo del lado materno era agricultor, pero cuando vino a La Paz se dedicó a construir muebles que su abuela se encargaba de vender. Además, esta abuela confeccionaba *pullus*, "las camas hechas de lana de oveja, son unas frazadas que ahora les dicen". La abuela se dedicaba tanto a eso como a las labores de casa e hilaba con la ayuda de sus hijas. Ninguno de los abuelos de Ruth estudió y tiene entendido que tampoco sabían leer ni escribir: recuerda que en el carnet de su abuela, en el lugar de la firma, estaba impresa una huella dactilar.

Los papás de Ruth tuvieron cuatro hijos de los que ella es la mayor. Todos estudiaron en un colegio fiscal que quedaba cerca de casa, de esos en que había que quedarse a dormir en las afueras del establecimiento educativo durante las fechas de inscripción e iban y volvían a pie durante la época de clases. Después de salir bachilleres, entraron a la UMSA: su hermano inmediatamente menor estudió Comunicación Social pero no terminó, la siguiente hermana estuvo varios años como egresada de la carrera de Ciencias de la Educación y recientemente sacó la licenciatura; pero el primero

en titularse fue el menor de todos, que es arquitecto, aunque actualmente no ejerce la profesión (es dueño de una pequeña empresa importadora).

Los abuelos, tanto del lado paterno como del lado materno, fueron agricultores; no estudiaron y no sabían leer ni escribir. Sin embargo, en su recorrido intrageneracional se trasladaron a la ciudad de La Paz cuando sus hijos eran pequeños, dejaron de ser campesinos y adquirieron ocupaciones manuales típicamente urbanas, también en posiciones bajas de la escala social. Los abuelos del lado materno heredaron el oficio de la carpintería a la mamá y a los tíos de Ruth y, al mismo tiempo, especialmente los varones, fueron realizando estudios, aunque sin llegar a salir bachilleres.

El abuelo paterno era zapatero y este oficio desapareció en su descendencia, aunque de alguna manera hubo una transmisión en equivalencia, ya que el papá de Ruth fue realizando oficios manuales en un nivel similar que el de un sastre. Por su parte, los hermanos tuvieron la oportunidad de profesionalizarse y fueron adquiriendo credenciales educativas. Así, la ocupación de profesora comienza a aparecer; de esta manera, se efectuó un ascenso social a través de generaciones.

Ruth y sus hermanos aumentaron el volumen de su capital económico y de su capital cultural, aunque no es lo más frecuente que obtengan títulos universitarios (hasta el momento de la entrevista, el hermano menor sacó el título de licenciatura y la hermana lo hizo también, pero el mismo 2019). Ella y su hermana, en tanto que las mujeres del lado paterno eran impedidas de estudiar por el abuelo, dan un salto en términos escolares a pesar de que hasta ahora Ruth no haya escrito su tesis en ninguna de las dos carreras de las que egresó. Ella y sus hermanos siguen el camino de la profesionalización en universidades a diferencia de sus padres y sus tíos de ambos lados; en este trayecto, Ruth obtiene el título en Secretariado, que es un recurso que posiblemente influyó para que se le abran puertas en el sector público para desempeñarse en puestos administrativos, que en sus funciones solo de manera complementaria se relaciona con sus estudios universitarios. Lo mismo ocurre con el menor de los hermanos que es arquitecto, también de la UMSA, que tuvo que dedicarse a las importaciones con la participación de otro hermano.

Aunque la alianza matrimonial de Ruth no incide en una movilidad ascendente de manera inicial, ya que su esposo era técnico automotriz y por un accidente tuvo que dedicarse al comercio de antenas, él invirtió en los estudios de sus hijos para que salieran de un colegio particular y posteriormente realicen estudios de ingeniería en diferentes ramas. Es por influencia de él que el movimiento se orienta al ascenso al inscribir a los hijos que tiene con Ruth al mismo colegio del que salieron sus primeros hijos, una apuesta por incrementar su capital escolar y su capital social, al mismo tiempo que a ella le queda un largo trecho por recorrer en términos ocupacionales y quizás también de cara a obtener titulaciones.

4.3. Florencia

Es uno de los casos en que la movilidad social individual se desmarca de la tendencia de la familia, pero Ego sigue manteniendo los lazos con sus padres y hermanos. Al mismo tiempo, se trata de un caso de migración del campo a la ciudad que termina consolidándose por la alianza matrimonial con la que simultáneamente se consolida la posición de clase media como punto de llegada.

> Florencia cuenta que estudió en un establecimiento particular del pueblo (aparentemente de convenio) en el que la pensión era de siete bolivianos mensuales. Estudiaba a la luz de la vela, ya que no había electricidad, pero destaca que actualmente con el gobierno del MAS no solo hay más colegios sino que hay electrificación, agua a domicilio, canchas y otros, por lo que "ya da gusto vivir en el campo". Menciona que ella fue la primera bachiller de su comunidad y que decidió irse a la ciudad de El Alto para trabajar y continuar sus estudios. En su momento, pudo haber estudiado para ser profesora en un instituto de la UCB que llegó al campo y que era barato (70 bolivianos al mes); pero que aun así a sus papás no les alcanzó el dinero para financiar sus estudios.
>
> Tanto sus abuelos por parte de padre como por parte de madre vivieron en una comunidad a orillas del lago Titicaca, cerca de la frontera con el Perú. Se dedicaron principalmente a la agricultura, produciendo papa, cebada, quinua, oca y alguno que otro ganado vacuno y bovino; también la pesca era otra de sus actividades productivas. Hoy en día se demora más o menos

cuatro horas para llegar allá, ya que la carretera está asfaltada. Los padres de Florencia se dedicaron a las mismas actividades que los abuelos y actualmente siguen viviendo ahí. No sabían leer ni escribir hasta que llegó el plan contra el analfabetismo hace un poco más de una década. Tuvieron nueve hijos, de los cuales Florencia es la cuarta (en el orden de mayor a menor). Tres de ellos ya fallecieron (dos mujeres y un varón).

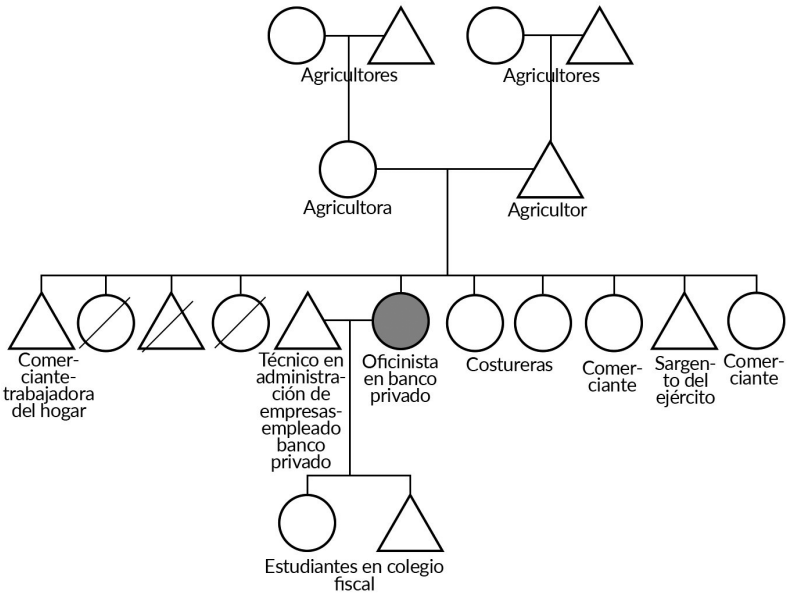
Florencia llegó a El Alto donde la recibió su hermana, que ejercía como trabajadora del hogar. Florencia siguió los mismos pasos, pero en una casa del barrio Villa Copacabana, quedándose "cama adentro". La familia con la que vivía le sugirió que estudie e intentó entrar a Contaduría de la UMSA, pero no aprobó el examen de ingreso. Fue por eso que después comenzó a estudiar la misma carrera en la Universidad Pública de El Alto (UPEA) cuando tenía 23 años. Debido a un viaje de la familia que la empleaba, Florencia tuvo que buscar otro trabajo y encontró un puesto en una empresa privada de limpieza que operaba en La Paz (en esa época ella había vuelto a residir en El Alto) y mientras bajaba a la ciudad a pie para trabajar se decía a sí misma "voy a bajar todo esto y en el camino voy a buscar monedas para que me encuentre" y encontraba monedas de 10 y 20 centavos que iba juntando. En la misma época, decidió estudiar para Auxiliar de Contabilidad en el Centro de Educación Alternativa (CETAL). Por consiguiente, trabajaba en las mañanas, en la tarde estudiaba en el mencionado instituto y en la noche asistía a la UPEA.

Después de obtener un título de técnico medio, mejoraron sus condiciones laborales y entró a trabajar por un corto período a la clínica CIES (ONG de salud sexual y reproductiva) con sede en El Alto, mientras ya estaba en cuarto año de Contaduría en la UPEA. Fue estando ahí que el 2009 intentó ingresar a un banco privado como cajera y lo logró. Ese banco cerró ocho años después, pero fue absorbido por otro más grande y ella permaneció ahí habiendo ya ascendido al puesto de atención al cliente. Dice que en esa institución hay muchas oportunidades y tiene la perspectiva de crecer, aunque a veces tiene la impresión de que la discriminan por su color de piel (figura 13).

Florencia se casó con un administrador de empresas que estudió en un instituto técnico y que también es empleado de un banco privado. Él tiene varios hermanos y hermanas. Una de ellas trabaja en el Servicio Departamental de Salud (SEDES) La Paz y la otra es ama de casa; el otro hermano es comerciante, vende equipos de computación. Solo el hermano mayor y el esposo de Florencia son oficinistas. Se conocieron en una fiesta de cumpleaños en

la que estaba presente una amiga en común. Tienen una hija de cuatro años y en el momento de la entrevista estaba embarazada. Respecto al colegio, dice: "a mis hijos voy a colocar a un fiscal, nada de particular", porque depende de cada uno cuando lo que se quiere es aprender.

Figura 13. Genograma de la familia de Florencia



Fuente: elaboración propia.

Todos los hermanos de Florencia entraron al colegio, pero solo cuatro salieron bachilleres. La hermana mayor es comerciante y está casada con un profesor del Magisterio. Sus dos hermanas menores trabajan como costureras en São Paulo, Brasil y sus esposos se dedican a lo mismo. Otras hermanas suyas son comerciantes, una de ellas inicialmente trabajadora del hogar y luego vendedora de abarrotes y ayudante en la limpieza de una casa. La otra hermana menor es ama de casa, su esposo no es profesional, pero trabaja en la aerolínea Boliviana de Aviación (BOA) en la sección de cargas. El hermano menor es militar, tiene el grado de sargento y no está casado.

En este caso, la determinación por llevar adelante estudios académicos lleva a Ego a emigrar de la comunidad de sus padres y a buscar alternativas laborales y educativas en las ciudades de El Alto y La Paz. El resultado de perseverar en los estudios implicó a su vez que su trayectoria en el espacio social se haya elevado en términos ocupacionales para tener como punto de llegada el año 2019, por así señalar un punto alto en su movilidad, y que tiene la potencialidad de ser más alto aún ya que trabajar en un banco la puede llevar a seguir ascendiendo, un puesto que se puede clasificar como "empleada de rango intermedio del sector privado", que marca una distancia considerable respecto a sus abuelos, sus padres y sus hermanos. Sus hermanas, que están fuera de Bolivia, se dedican a la costura; sus hermanos se quedaron en Bolivia, son pequeños comerciantes, no llegaron a ocupaciones de un rango mayor en la escala ocupacional. Incluso el hermano menor, que es sargento, aunque algunos de ellos salieron bachilleres. Los matrimonios de algunos de sus hermanos, por lo menos los mencionados por Ego, tampoco parecieran implicar cambios importantes en sus trayectorias, mientras que el matrimonio de Florencia y sus inversiones inmobiliarias consolidan su posición de clase media y un rumbo de ascenso para sus herederos.

4.4. Brenda

La descendencia del lado materno es lo que marca la movilidad intergeneracional de la familia, desde la abuela de Ego hasta su propia hija, ya que el padre de Brenda la abandonó a ella y a su hermana mayor y casi no tiene información sobre sus abuelos del lado paterno. Si bien el abuelo del lado materno era campesino, participó, cuando era joven, en la Guerra del Chaco. Posteriormente ya no habría tenido oficios más que las actividades sociales relacionadas con otros excombatientes.

> Brenda y su hermana salieron bachilleres de un colegio privado en Villa Fátima, barrio en el que residieron la mayor parte de sus vidas hasta hoy (aunque permanentemente en diferentes viviendas). Brenda pagó sus estudios de Contaduría General en la Universidad Tecnológica Boliviana (UTB) mientras trabajaba en un café. Eligió esta universidad porque le resultaba céntrica y económica. A sus 36 años, ya hizo una carrera en el sector público y está especializada en contrataciones en un ministerio en el que hasta el 2019 estuvo

cuatro años y donde ocupa un cargo en el que tiene jefes, no así dependientes, pero sí varios empleados por debajo de ella en la estructura jerárquica.

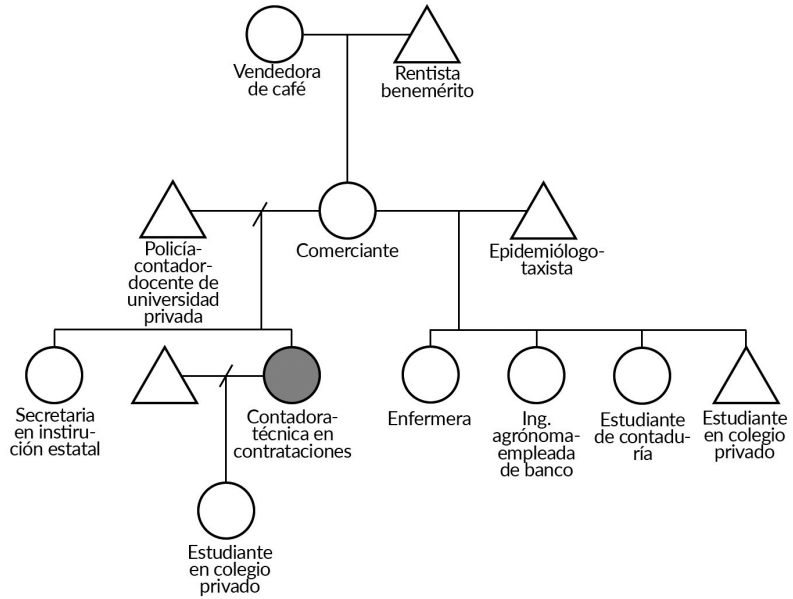
Diferentes contactos, entre parientes, amigos y excompañeros de oficina, le permitieron enterarse de uno y otro trabajo y alguna vez acceder a estos. Tuvo una hija con un hombre al que se refiere escuetamente, que durante mucho tiempo trabajó en un supermercado (no especifica su puesto ni su grado de instrucción), pero que participa en la crianza de su hija. Se separó de él y vive junto a la niña, que estudia en el mismo colegio particular del que ella salió. Cuenta que su actual novio es un sueco, administrador, que reside en Estocolmo y que viene a visitarla de vez en cuando. Existe la posibilidad de que vivan juntos, pero a ella se le hace dificultoso irse a Suecia.

Inició su trayectoria laboral después de tener a su hija y separarse de su pareja. Brenda estudiaba Contabilidad en la universidad y al mismo tiempo trabajaba como promotora de ventas y encuestadora para empresas distribuidoras de productos (como Nestlé y Tramontina). Luego ingresó a un puesto con mayor formalidad como cajera en un café donde trabajó un año. Los conocimientos ganados allí le permitieron entrar a trabajar como cajera en un supermercado. Por su formación universitaria y con la experiencia laboral ganada, postuló e ingresó a trabajar en una entidad bancaria, también como cajera. Posteriormente, y por contactos, consiguió un empleo en una institución descentralizada dependiente de un ministerio como auxiliar administrativo, donde se quedó por cuatro años. Tras renunciar a ese cargo, accedió a trabajar en el área de recursos humanos de un ministerio, por cuatro meses; sin embargo, se retiró. Buscó durante dos meses trabajo y por contactos llegó a ingresar a la Cancillería como consultora en línea de manera eventual. Después, tuvo la labor de encuestadora en el INE. Finalmente, consiguió un empleo de planta en un nuevo ministerio, como técnico en contrataciones, que es donde se encuentra ahora de manera estable.

La madre de Brenda es la penúltima de los hermanos; salió bachiller a diferencia de sus hermanos mayores –Brenda tiene entendido eso, aunque no está segura–, pero, en todo caso, ninguno de los tíos de Brenda del lado materno se profesionalizó. La mamá de Brenda, por un tiempo, trabajó como recepcionista de un médico y después como comerciante: viajaba para traer zapatos, guardapolvos de doctores y artículos similares para venderlos en el Hospital Obrero. Las otras hermanas, tías de Brenda, se dedican plenamente a ser amas de casa. Salieron bachilleres, pero después ya no estudiaron y sus

maridos son choferes de auto. Los tíos, hermanos de su mamá, tenían sus carpinterías (figura 14).

Figura 14. Genograma de la familia de Brenda



Fuente: elaboración propia.

Su padrastro y sus hermanos llegaron a ser todos profesionales (una profesora y el otro ingeniero industrial) aunque él, habiéndose especializado como epidemiólogo, prefirió después dedicarse a ser taxista en El Alto, incluso hasta después de haberse jubilado. Brenda lo considera como su padre y percibe que él le corresponde en esta relación, ya que siempre fue atento y cariñoso con ella. A su padre biológico llegó a conocerlo por casualidad: un policía jubilado que después estudió contaduría y se dedicó a la docencia. Ella entró justo a una de las materias que él dictaba en una universidad privada donde coincidieron. Brenda no mantuvo ninguna relación con él, pese a que su padre intentó acercarse.

El abuelo de Brenda por parte de madre, que era hijo de un yugoslavo que llegó a Vallegrande –lo cual de hecho es poco probable, porque el Reino

de Yugoslavia se formó recién en 1918, tras la Primera Guerra Mundial–, fue combatiente de la Guerra del Chaco y al regresar del conflicto bélico se dedicó a vivir de su renta; un "fortachón de ojos verdes", presidente de los beneméritos, viajero y que llegó a tener fama de mujeriego. Se casó con una señora de pollera, "una modelita, morenita y chiquitita", según cuenta Brenda, hija también de otra señora de pollera (que fue la que se casó con el inmigrante del ya desaparecido país). El excombatiente y la vallegrandina vivieron por muchos años y tuvieron nueve hijos, pero sólo quedaron cinco mujeres y dos hombres, debido a que hubo fallecimientos. Vinieron a la ciudad de La Paz porque el abuelo se la pasaba viajando ("donde iba se agarraba alguna mujer") y su cónyuge lo seguía. Finalmente, después de que tuvieron nueve hijos, él se quedó con su cuñada hasta el fin de sus días en esta ciudad, manteniéndose como presidente de los beneméritos; no tuvo más hijos. La abuela se dedicó a vender café en "esos tolditos azules" que hay en Villa Fátima, donde se cocina en anafre y donde la jornada laboral comienza a las cinco de la mañana. Con esa actividad habría sacado adelante a sus hijos; tres de ellas aprendieron el mismo oficio y se quedaron en el mismo barrio.

De los abuelos por parte de padre, Brenda no conoce mucho, aunque se llegó a enterar de que su abuela falleció hace tres años. Menciona que tenía una "abuelastra" que no la quería, que tenía sus tiendas y terrenos por todo lado, al igual que su "abuelastro", al que tampoco llegó a conocer porque falleció.

En cuanto a su hermana mayor, se graduó como secretaria del Lincoln Institute y se casó dos veces: primero, con un abogado que trabajaba como administrador de un restaurante en Sopocachi con el que tuvo dos hijas; pero se separó de él por "machista y celoso"; después, con un teniente de la Policía, con el que tuvo otra hija. Actualmente esta hermana trabaja en el Servicio General de Identificación Personal (SEGIP). También Brenda tiene otras media hermanas, hijas de su mamá con el epidemiólogo, aunque su relación es un tanto distante. Ellas también entraron a la universidad, algunas con mayor éxito que otras, y frecuentemente encuentran trabajos que no tienen que ver con las carreras que estudiaron.

La abuela materna migra del campo a la ciudad y llega a tener una ocupación que puede ser clasificada en el rango más bajo de los agregados ocupacionales, es decir, la movilidad espacial de zona rural a zona urbana ocasiona un cambio de ocupación en el mismo rango de clase.

Las mujeres heredan la misma ocupación o tienen oficios parecidos que la madre; así, se da un proceso de transmisión idéntica, ya que llegan a dedicarse al comercio, aunque terminan sus estudios escolares, mientras que otras se dedican exclusivamente a las labores de casa. Lo que la informante menciona de los varones es que tienen carpinterías, pero no tiene idea si se habrían graduado del colegio. En este sentido, de los abuelos a la generación de la madre de Brenda sólo hay algunas variaciones ocupacionales y las posiciones de clase se reproducen.

La madre de Brenda ya tiene una apuesta más clara por el capital cultural de sus hijas e invierte en un colegio particular cerca de casa para ellas, al mismo tiempo que su segundo cónyuge, con el que permanece y tiene más hijas, tiene un estatus ocupacional algo mayor que el primero: el actual es un médico epidemiólogo, mientras que el anterior es un policía jubilado que luego fue contador y catedrático de una universidad privada, aunque luego el galeno abandonó su carrera y se dedicó a trabajar como taxista, disminuyendo así su capital simbólico en sentido contrario que el policía.

De todas maneras, Brenda siguió un rumbo ascendente en la escala ocupacional respecto a la generación de su madre y de sus tías, yendo un poco más allá que su propia hermana mayor en cuanto a credenciales educativas, no tanto por el colegio particular al que asistieron ambas sino por la obtención posterior de un título de licenciatura (máximo nivel al que llegaron algunas de sus media hermanas) y no solamente de secretaria. Habría consolidado esa posición de clase ya que compró una vivienda y procura un capital social que le ayuda a permanecer en puestos laborales de rango medio, ahora principalmente en el sector público. Es ahí donde se perfila que continuará su trayectoria futura.

4.5. Selma

La explotación laboral suele ser inmediatamente asociada con las clases dominadas, sufrida por agentes sociales que no tienen capacidad de reacción ni de organización social para rebelarse y que, abandonados a la necesidad de tener que ganar un salario para mantener a su familia, permanecen en su fuente laboral, a pesar de que las condiciones puedan ir empeorando, por ejemplo, cuando se trabaja más horas de las acordadas formalmente y sin tener ninguna remuneración extra.

Lo que evidencia el caso de Selma es que se puede tener una posición de clase media, que tanto académicos como políticos y legos pueden calificar de "tradicional", pero en condiciones de trabajo altamente severas y con una vida cotidiana arruinada por el jefe –del que nadie levanta una queja ante ninguna instancia formal–, que exige excesivamente a los funcionarios y que, por ejemplo, realiza llamadas telefónicas a los trabajadores a altas horas de la noche, hasta el punto de causar mucha molestia a las personas con las que conviven, que indirectamente tienen que soportar las intromisiones impertinentes del superior en horarios no laborales. Selma vivió bajo esa presión durante tres años y su trayectoria social tuvo determinados giros como consecuencia de aquella coyuntura laboral.

Selma se tituló como secretaria del Lincoln Institute; previamente estudió tres años de medicina en la UMSA, pero la dejó y luego ejerció solamente la labor de la carrera de la que se graduó. Trabajó de manera tranquila y estable durante 15 años como secretaria en una empresa transnacional española vinculada con el ámbito de la producción y distribución de electricidad. Después, la empresa fue nacionalizada el 2012 y pasó a formar parte de una corporación perteneciente al Estado. El 2016, hubo "un cambio de gerentes y cambió todo"; las nuevas ideologías del gobierno, junto a la presión ejercida por el gerente, cambiaron totalmente a la empresa. Su nuevo jefe estaba obsesionado con su labor y no tenía límites con los horarios de trabajo, tanto con los propios como con los de los empleados: salían de la oficina a las diez de la noche y los obligaba a tener encendidos sus celulares permanentemente, ya que también les exigía determinadas tareas los fines de semana: "imagínese el estrés que yo tenía, ¡fatal!"; todo esto, según manifiesta Selma, en detrimento de la salud de ella, del tiempo con sus hijos y de su matrimonio, que se fue deteriorando y llegó a su fin a consecuencia de las exigencias del gerente déspota.

Anteriormente trabajó en un consultorio con una doctora que era ginecóloga, fue su primer empleo. Cuenta que no tenía ninguna instrucción sobre manejo de instrumentos, pero ella le enseñó. Solamente atendía a la gente de acuerdo con las citas médicas que agendaban. Después estuvo como secretaria en una empresa maderera que hacía exportaciones de madera y que ahora se encuentra en Santa Cruz, y con un nuevo dueño.

Fue después de ese segundo empleo que entró a la ya mencionada empresa transnacional española.

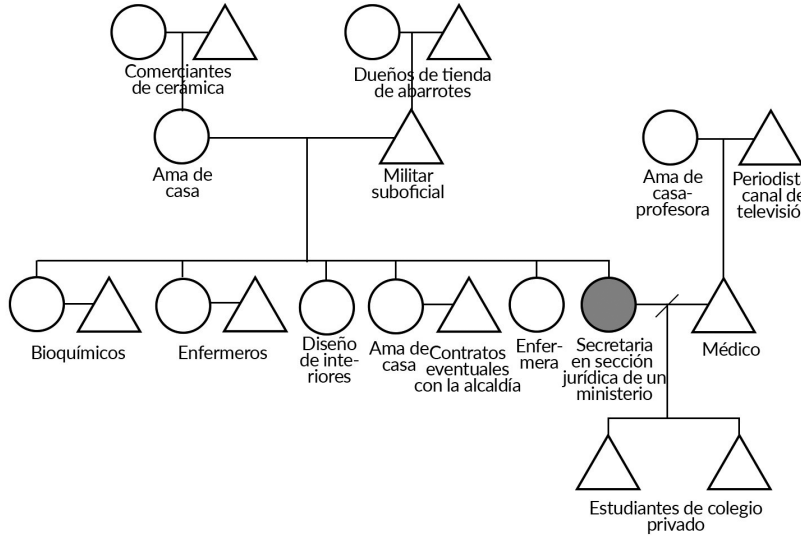
Trabajó tres años con el nuevo jefe, pero llegado un momento decidieron, a nivel gerencial, trasladar la administración central a Cochabamba y que en La Paz se quede solamente una oficina del área informática. El gerente la invitó para seguir trabajando con él e ir a Cochabamba; pero Selma, en parte, no podía por sus hijos; además, también aprovechó la ocasión para por fin alejarse del "tirano", aunque se quedara desempleada. Después de unos años Selma, llegó a su actual puesto, "gano menos, pero estoy bien". Hoy, a sus 50 años, es secretaria de la dirección jurídica de un ministerio desde hace ocho meses y es empleada de planta desde abril de 2019. Las funciones que tiene principalmente consisten en gestionar los documentos que llegan a la oficina, tener un "orden principal", hacer las derivaciones correspondientes y revisar el archivo que corresponde. Después se encarga de recibir la correspondencia de todas las áreas del ministerio, porque, como es un área jurídica, generalmente todos los documentos pasan por ella, "y bueno, hay que llevar con bastante orden los documentos, hacerle llegar al director, hacerle firmar, llevar un orden general en todo; también hay que hacer firmar con el ministro, decretos, leyes; documentos muy importantes, pues, llegan aquí". Luego de aproximadamente un año estando desempleada, entró a su puesto actual, primero por cuatro meses y después con contrato. Le "ha encantado" este trabajo.

Selma conoció a su marido estudiando medicina, quien sí acabó la carrera y no hizo especialidad, pero sí maestrías. Ella y su esposo tuvieron dos hijos varones que estudian en un colegio particular que eligieron porque tuvieron referencia de que tiene un buen nivel académico; pero también porque quedaba cerca de su departamento. La pareja se separó después de algunos años de casados y los hijos se quedaron con Selma. Después de haber estado un tiempo desempleada, volvió a trabajar no solo para pagar su préstamo en el banco con el que financió el departamento en el cual viven, sino para pagar el colegio, "y aparte quería otras cosas para mis hijos, quería inscribirles al inglés, quería meterles al fútbol y usted sabe que es un presupuesto más".

Su papá era un militar de la escuela de sargentos que alcanzó un rango medio y su mamá se dedicaba exclusivamente a las labores de casa, habiendo estudiado hasta el bachillerato. Su suegra siempre fue ama de casa, aunque tiene profesión de profesora, carrera que abandonó para dedicarse plenamente a los hijos, mientras que su suegro es periodista en un canal de televisión.

Sus abuelos no se profesionalizaron. Los padres del papá de Selma eran comerciantes de cerámicas en La Paz; ella cree que las traían de Desaguadero. En todo caso su actividad económica los mantenía viajando constantemente (no cree que hayan tenido alguna profesión); ambos murieron cuando ella era una niña. Del lado de su mamá, sus abuelos, de los que no cuenta con información de si llevaron a cabo o no estudios, tenían un almacén o tienda de abarrotes cerca del Cementerio General, "los dos vendían, los dos hacían, los dos trabajaban". La abuela se daba tiempo para atender el negocio y también se hacía cargo de la casa, una combinación de labores que también Selma ejerce actualmente (figura 15).

Figura 15. Genograma de la familia de Selma



Fuente: elaboración propia.

Selma tiene cinco hermanas, ocupa el cuarto lugar por orden de nacimiento. También tuvo un medio hermano varón, que fue hijo de su mamá con otra pareja, que falleció a sus 20 años (él había salido bachiller). Ego y sus hermanas estudiaron en colegios fiscales, aunque Selma estudió algunos de los doce años de colegio en un colegio particular que quedaba cerca de casa, pero los traslados, el número de hijas y la economía del hogar obligaron a

sus padres a buscar un colegio fiscal que quedara cerca de casa y al que puedan acudir todas ellas. Después tuvieron la oportunidad de realizar estudios superiores en los que unas acabaron sus carreras y otras no, como la misma Selma. La mayor tiene 53 años y es bioquímica, con esposo bioquímico. La segunda es enfermera y su marido tiene la misma profesión. La tercera no terminó sus estudios universitarios, pero se dedica al diseño de interiores (tiene contratos eventuales con locales). Después viene Selma. Su inmediata menor no hizo estudios superiores porque se casó muy joven y se fue a Sucre; allí, su marido se adjudica contratos en la alcaldía de esa ciudad para proveer material deportivo y otros. La hermana menor de todas es enfermera y no contrajo nupcias.

Aunque su rubro habría sido distinto, los abuelos del lado materno y paterno eran pequeños comerciantes que no se profesionalizaron. Se desconoce si llevaron adelante o completaron sus estudios escolares, en tanto que la mamá de Selma solamente llegó a ser bachiller, para luego dedicarse a ser ama de casa como la abuela, de la que se conoce que cocinaba. Su padre siguió la carrera militar habiendo alcanzado un rango medio, pero por lo averiguado en la escala de ocupaciones (ver infra, capítulo I) sería de los rangos más bajos en el ámbito militar. Aunque los oficios se habrían diversificado en el paso intergeneracional de los abuelos a los padres de Ego, esto se habría dado dentro del mismo rango ocupacional, el más bajo según la escala referida. Por otro lado, no se cuenta con información sobre los hermanos de ninguno de los padres.

Lo que resulta peculiar en esta familia es que, pese al gran número de descendientes del sargento y su esposa, ninguno es varón. La movilidad social de la mayoría de estas mujeres se da por medio de la educación, ya que las hermanas tienden a profesionalizarse, con la excepción de la penúltima de las hermanas que se casa joven y se va de La Paz. Además, a diferencia de la mayoría de las familias cuya trayectoria implica una apuesta por lo educativo, son las dos mayores las que logran títulos académicos a nivel de licenciatura, mientras que las siguientes hermanas llegan a grados menores, con excepción de la menor. La ocupación de ama de casa no es nombrada, pero podría pensarse que esa es la situación de la penúltima hermana que se casó a temprana edad. Las

hermanas mayores, incluyendo a Selma, que formaliza su idilio con un médico (hijo de profesionales), llegan a casarse con profesionales, algo que de alguna manera consolida la trayectoria de la familia hacia las ocupaciones con un capital escolar consolidado.

La separación de Selma, para la cual, según ella interpreta, se conjugaron la falta de interés del marido por abandonar la casa materna (donde residían) y conseguir una vivienda para la pareja y los hijos, y, de manera simultánea, la apremiante situación laboral de ella, la llevó a ascender económicamente, no porque consiga mejores empleos –de hecho, ella comenta que gana un poco menos que en la empresa en la que permaneció por 18 años– sino porque la permanencia regular en un empleo y luego en otro, al mismo tiempo que no tener obligaciones de pagar alquiler y seguramente otros gastos al vivir en condición virilocal, le permitieron ahorrar y comprar un departamento propio al mismo tiempo de contar con estabilidad laboral.

4.6. Lorenzo

Poco habituado al tipo de entrevista sociológica, en tanto está muy familiarizado con las entrevistas deportivas que presencia en su diario vivir, y de las que seguramente ha tenido algunas oportunidades de participar en su amplia trayectoria en un club de fútbol, sus escuetas respuestas no son solo la expresión de acciones conservadoras en términos de clase, sino que su expectativa de la entrevista difiere de la entrevista que el investigador realiza. En la historia de Lorenzo, de 68 años de edad, se manifiesta aquello que se puede expresar al estar frente a un micrófono.

> Cuando era joven, tuvo un accidente que le lastimó la pierna y la cadera, pero en ese momento solo se trataba de un dolor que él pensaba que era pasajero. El correr del tiempo le demostró lo contrario: el dolor se acrecentó y empezó a tener dificultades en sus movimientos. Le hicieron una cirugía, aunque aparentemente los médicos cometieron errores en la operación. Luego de estar enyesado y de acudir a otros traumatólogos llegó a curarse; pero la atención fue tardía y quedó con una secuela que le duraría el resto de su vida. Después de lo ocurrido, solo puede caminar con ayuda ortopédica. Lo paradójico es que donde encontró oportunidades laborales fue en

el ámbito del fútbol: Lorenzo trabajó casi toda su vida en un club deportivo, donde solo le faltan algunos años para jubilarse. Llegó allí gracias a la recomendación de un profesor de otro club que también trabajó en ese lugar; eso ocurrió el año 1977.

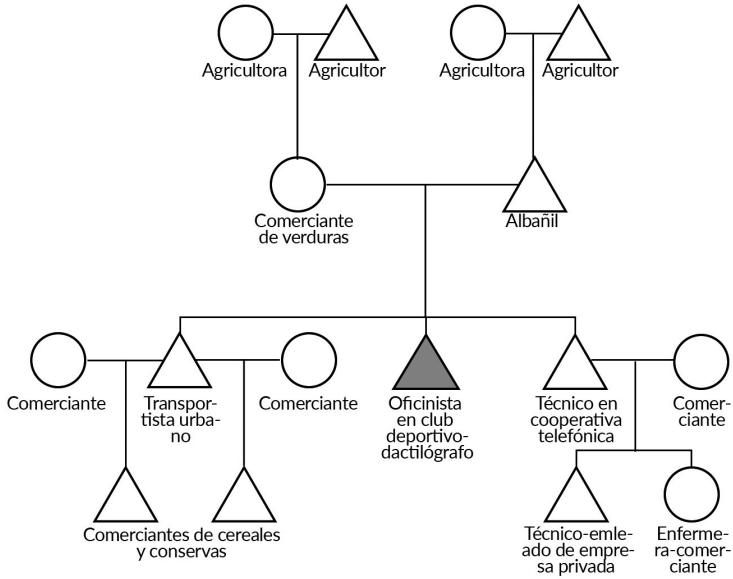
Salió bachiller de un colegio fiscal y más o menos por aquellos años aprendió dactilografía, sin obtener mayor instrucción que esa el resto de su carrera. Desde el año 1977 hasta el 2019, permaneció en la misma institución y en el mismo puesto: "empecé como utilero y de allí ya me confiaron para que empiece a habilitar tarjetas [que permiten a los jugadores participar en los torneos de diferentes organizaciones], todo. Entonces, como delegado, asistía a las reuniones de la Asociación de Fútbol de La Paz. Tenía 22 años. Ahora tengo 68 años".

Su labor en las oficinas solo implicó algunas variantes menores en sus funciones a lo largo de todo este tiempo. Después de ser el utilero, aprendió empíricamente el manejo contable y después de poco tiempo se consolidó como el encargado de una serie de labores de oficina y de logística. Cuando hubo un cambio de presidente, le encargaron trabajar en la parte administrativa en otro lugar (pero en el mismo club) por 10 años. Ya que sabía utilizar la máquina de escribir, trabajaba en la sección de archivo "como contabilidad... así, manejando archivos, haciendo egresos diarios, o sea contabilidad". De ahí lo trasladaron a su anterior oficina, donde se quedó trabajando con la escuela de fútbol, inscribiendo a los alumnos, controlando, yendo a las reuniones, asistiendo a los partidos como delegado los domingos o sábados y viajando a diferentes lugares al interior de Bolivia. Obtuvo los beneficios laborales de un empleo formal ya que estaba en planilla, lo cual incluía el pago al sistema de pensiones (figura 16).

No se casó ni tampoco tuvo hijos. Su padre era albañil y su mamá una ama de casa que se dedicaba al comercio de verduras en un mercado. Lorenzo tiene entendido que ella no estudió y que su padre solo terminó la primaria, habiendo sido muy similares las situaciones de sus tíos y tías. Los abuelos y abuelas de Lorenzo, tanto de parte de su mamá como de su papá, eran agricultores que vivían en Jesús de Machaca. Conoció a sus abuelas, pero no a sus abuelos. Tiene dos hermanos: el mayor, que se dedica al transporte urbano (el informante no señala de qué específicamente) y el menor, que trabaja en una cooperativa telefónica después de que aprendió un oficio técnico mientras estaba en el colegio Ayacucho. Ambos hermanos

de Lorenzo se casaron (el mayor en dos ocasiones) con mujeres comerciantes. El mayor tuvo dos hijos que se dedican al comercio y que se fueron a Sucre; ellos también ya se casaron y tienen hijos. El hermano menor tuvo una hija que estudió enfermería y se dedica al oficio, y un hijo que entró al "colegio industrial".

Figura 16. Genograma de la familia de Lorenzo



Fuente: elaboración propia.

La trayectoria de Lorenzo proviene de ocupaciones de agricultores, tanto del lado materno como del lado paterno. Su mamá, que no estudió, vendía verdura y tuvo cuatro hermanos, entre varones y mujeres, de los que Lorenzo prefiere no precisar sus ocupaciones (como de algunos otros en el conjunto de sus parientes) y da referencias vagas: los hombres son constructores o albañiles y las mujeres se dedican a las labores de casa. Las mismas referencias se tienen de los hermanos de su padre, que era albañil. En todo caso, hay un proceso migratorio en el que por lo menos sus padres son protagonistas y aunque se podría

decir que reproducen la clase social de los abuelos, sus ocupaciones se adecúan al sector urbano.

Lorenzo y sus hermanos ascienden en términos ocupacionales y de capital escolar respecto a sus padres. Estudiaron en el colegio y uno de ellos llegó a ser técnico, el otro se dedicó al transporte (aunque no se conoce si habría realizado algún estudio superior) y Ego que solo es bachiller, pero sabe dactilografía y, hasta el momento de la entrevista, la máquina de escribir seguía siendo su principal herramienta de trabajo. El ritmo de su escolarización siguió de alguna manera el de procesos estructurales mayores: en tanto las oportunidades de estudiar en el colegio se fueron ampliando en Bolivia y Ego y sus hermanos residieron en la ciudad de La Paz, pudieron sacar el bachillerato a diferencia de sus padres migrantes (en varias zonas rurales, alcanzar ese título no era accesible para un número importante de la población durante el siglo XX y tengo la impresión de que se podría afirmar algo similar para las primeras décadas del nuevo milenio).

Los sobrinos de Ego reproducirían la condición de clase de la generación que les precede o perfilarían un ligero ascenso: los dos hijos del hermano mayor son comerciantes de cereales y conservas, mientras que entre los hijos del hermano menor, una estudió enfermería y se dedica a ello, mientras que del otro se sabe que estudió en el colegio industrial y estaría trabajando en una empresa privada.

Lorenzo logra mantenerse durante décadas desarrollando las mismas funciones, con variaciones menores, y en el mismo puesto. Su trayectoria laboral casi no implicó algún tipo de movilidad intrageneracional, aunque sí el beneficio de la estabilidad laboral, de ser copropietario de una vivienda propia por ahorrar (ver el capítulo siguiente) y de pertenecer a una institución en la que ha compartido glorias deportivas. En términos de clase, no obstante, puede sostenerse que en la movilidad social inter e intrageneracionales su ascenso fue tenue, lo cual queda ilustrado por el uso constante y actual de la máquina de escribir.

4.7. Julio

Aunque no es lo común en los casos estudiados, las trayectorias de clase pueden acelerarse por uno de los mecanismos más ritualizados, o quizás el que más ceremonial implica, al consistir en una alianza que

define, y predispone, una parte importante del capital social: el matrimonio. En términos ocupacionales y de incremento del capital escolar, la familia de Julio va teniendo un ascenso moderado, pero es el devenir de las relaciones familiares de su esposa el que lo conducen a un franco ascenso en términos económicos.

Julio trabaja en el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Dice que el cargo específico que desempeña no tiene denominación, pero que la unidad a la que pertenece es el brazo relacionador de una de las subalcaldías: lidia con problemas vecinales, de autogobierno de juntas de vecinos y otros con las juntas escolares. Julio no llegó a titularse, pero estudió Ciencias Políticas en la UMSA; egresó y espera finalmente sacar la licenciatura mediante el Plan Excepcional de Titulación Para Antiguos Egresados No Graduados (PETAENG). Sin embargo, la ausencia del título no habría sido un obstáculo para su desenvolvimiento profesional. ya que, de hecho, comenzó a trabajar formalmente mientras terminaba sus estudios, aunque luego las labores de oficina no le permitieron darse tiempo para hacer la tesis. A sus 40 años (al momento que fue entrevistado), es un técnico dentro de una subestructura jerárquica bastante simple dentro del Gobierno Municipal de La Paz.

Actualmente su trabajo consiste en lidiar con problemas de las juntas de vecinos, coordinar campañas referidas a salud, cultura y deporte con especialistas o instituciones de esas áreas y responder a iniciativas particulares para hacer talleres, campañas de concientización u otros. Su unidad específica está compuesta por su jefe, una secretaria y tres técnicos, cada uno dedicado a un área específica (salud, deporte o educación). Solo ha trabajado en la Alcaldía: allí hizo carrera. Empezó a trabajar medio año antes de egresar. Entonces se abocó más a su trabajo, por lo que no se tituló.

La actividad política ha sido parte de su vida hasta la actualidad. Empezó este camino con unos compañeros en la universidad, a través de intervenciones tanto en los centros de estudiantes como en las elecciones de dirección. Armaron un grupo y trataron de "transcender un poquito más allá de lo que implicaba la política universitaria"; por lo que tuvieron acercamientos con la organización política Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) antes de que Gonzalo Sánchez de Lozada sea expulsado de la presidencia. Julio entró a la universidad el año 1996 y ya para el 2002 participaba de varias "dinámicas políticas". Después tuvo problemas para titularse por

su participación en la política universitaria, ya que los nuevos representantes eran de partidos opuestos al de Julio y al momento de tramitar sus papeles algunos de sus compañeros de grupo habían tenido problemas para conseguir jurado de tesis por "desapariciones de notas".

Julio estuvo en varios colegios fiscales antes de salir bachiller, pero terminó sus dos últimos años en un colegio particular católico. Estudió Ciencias Políticas en la UMSA y, gracias a que se acercaron al MNR, el año 2002, ya se encontraba trabajando en la administración pública como parte del Gobierno central. Con la salida de Sánchez de Lozada, ya no tenían respaldos institucionales, por lo cual sus puestos de trabajo se vieron afectados por los cambios en las direcciones en los ministerios. Con la ayuda de un docente de su carrera, lograron formar parte del Movimiento Sin Miedo (MSM) de Juan del Granado: su grupo hizo campaña y realizó estrategias propias dentro del partido. Así fue como entraron a hacer gestión en la alcaldía paceña y se mantuvieron hasta la actualidad con la agrupación ciudadana Sol.Bo, después que aquel partido perdiera su personería jurídica. Julio fue asumiendo diferentes cargos y participando en las campañas políticas que se emprendían.

Primero trabajó desde el 2006 hasta el 2013 como jefe de una unidad: su cargo más alto fue en contabilidad, donde llegó a tener hasta 60 dependientes. Por sus intereses en planificación, cambió de trabajo a una oficina que dependía del despacho del alcalde y empezó a trabajar como relacionador vecinal, solucionando problemas de las juntas de vecinos. Después trabajó asesorando a la campaña de un diputado uninominal del MSM, lo cual "sirvió para que el grupo tenga más créditos ante el partido". Con la creación de Sol.Bo, su grupo migró a este partido: fueron acogidos por Luis Revilla y el candidato que apoyaron en la campaña obtuvo el cargo de subalcalde. De este modo, los contactó para que sean parte de su equipo; así llegó hasta su actual cargo.

Julio se casó con una mujer que conoció durante su carrera; aunque a ella no le gustaba Ciencias Políticas, egresó y no tiene la intención de titularse. Se dedicó más bien a una actividad comercial en la Eloy Salmón que realiza junto a sus padres: se encarga específicamente de importar línea blanca y televisores desde Chile y distribuirlos a las tiendas. La esposa de Julio, al mismo tiempo que comerciante, es ama de casa: cuenta él que ella se siente inútil si no hace las cosas del hogar, "entonces hay que dejarle un poquito que haga". Tuvieron dos hijas que estudian en un colegio particular en San

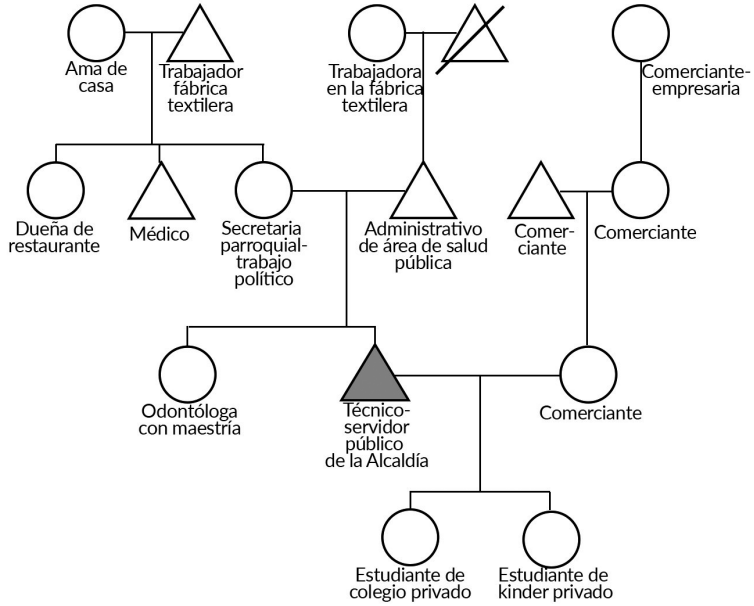
Pedro y comenta que las hubiese puesto en un colegio mejor pero ya le resultaba muy caro.

El padre de Ego trabajaba en una óptica mientras que su mamá era ama de casa. Ninguno había llegado a realizar estudios superiores. Cuenta que, cuando su tío, hermano de su mamá, hacía su año de provincia porque había estudiado medicina –en la época de la Unión Democrática Popular, UDP–, se dio cuenta de que podía incursionar en la explotación aurífera. Convocó entonces a sus cuñados para que llevaran juntos el emprendimiento minero, ya que él se había integrado a una cooperativa. Mientras se fueron dedicando a eso, la madre comercializaba ropa, juguetes y otros productos no perecederos y que no era común que entraran al norte de Yungas (más adentro de Guanay), donde estaba la veta de oro. Sin embargo, después de un viaje al oriente, que tenía la finalidad de ampliar el negocio, el tío de Julio murió de manera abrupta. Ante ello, sus padres se alejaron de la minería y, con el dinero ahorrado, el papá de Julio compró un coche para trabajar de taxista y su mamá, que estudió secretariado ejecutivo pero no hasta acabar, durante un tiempo siguió trabajando como comerciante, después como secretaria en una clínica por cerca de 15 a 18 años, y luego en un puesto similar en una parroquia: "anotaba las bodas y esas cosas". Además, la mamá de Julio ingresó a la universidad de adultos mayores de la Municipalidad y se dedicaba a la política, apoyando a la campaña de Carlos Mesa el año 2019, al mismo tiempo que ayudaba a su hija con su consultorio. De todas maneras, Julio dice que la mayor parte de su vida ella se dedicó a ser ama de casa. El padre, varios años después, habiendo observado la actividad de su hijo, se involucró en la política, también en el MNR, y, gracias a ello, accedió al puesto de jefe de personal en el SEDES por unos diez años y sin haber realizado estudios superiores. Ahora sigue en el ámbito de la salud como administrativo.

La hermana de la mamá de Julio, que alcanzó a ser bachiller, intentó abrir una carnicería, pero no le fue bien; hizo varios negocios sin mucho éxito. Al final, se fue a Argentina para trabajar. Volvió con cierto capital y terminó trasladándose a Santa Cruz, donde tiene un restaurante (y Julio cree que una tienda), se dedica a los negocios y vive con sus hijos. Uno de ellos es bachiller, con trabajos esporádicos en conexión de redes, de cables, de internet y wi-fi, pero no es profesional en el área. El padre de Julio tiene un hermano varón y cuatro hermanas, la menor falleció hace muchos años. Ese hermano es policía (no de la Academia de Policía), es un "aventurero" que trabajó mucho

tiempo en narcóticos; vive en Cochabamba, se casó y tuvo hijos, luego tuvo una segunda esposa ya sin hijos, y ahora tiene una tercera esposa que es joven, "con la que parece que es feliz... a pesar de la diferencia de edades", y que aparentemente es comerciante. Una hermana se fue a Argentina y su esposo trabaja en conexiones de gas, y los hijos hicieron estudios técnicos en el rubro y trabajan en eso, con funciones distintas que la del padre. La otra hermana y su esposo invirtieron en bienes raíces en Argentina. La hermana mayor, después de irse a Cochabamba, está de gerente en una fábrica de plásticos en esa ciudad (figura 17).

Figura 17. Genograma de la familia de Julio



Fuente: elaboración propia.

La abuela materna de Julio fue ama de casa, pero murió joven debido a que se enfermó de tuberculosis. Ella se dedicaba a cocinar, era campesina, pero se vino a La Paz y solo se dedicó a ser ama de casa, mientras que su esposo era obrero en la fábrica Soligno en la que trabajó hasta jubilarse. La

abuela paterna desempeñó funciones en exactamente el mismo rubro, pero en la fábrica Forno, hasta que se cerró; luego abrió una tiendita en su casa y empezó a vender. A su abuelo, esposo de ella, Julio no lo conoció, pero murió joven por problemas de alcoholismo. Después de este deceso ella se volvió a casar y su nuevo esposo también falleció después de no mucho tiempo, por lo que ella terminó viviendo de dos rentas como viuda. Julio tiene entendido que todos sus abuelos estudiaron, pero solo lo básico.

Los padres de su esposa se casaron jóvenes y Julio cree que no estudiaron más allá de segundo medio, pero la mamá de la suegra generó una dinámica de comercio en la Eloy Salmón desde un principio, "sin instrucción, pero con mucha visión para los negocios", que fue trasmitida a las siguientes generaciones, particularmente a uno de sus hijos, que es el que más la ayudó en sus negocios desde un principio. Así, los suegros de Julio estuvieron dedicados al comercio en la Eloy Salmón y fueron muy prósperos. Hubo una época, sin embargo, de unos 10 a 12 años, que la abuela (madre de su suegra) a consejo de una de las hijas, les siguió un proceso por hurto a varios de los parientes con los que había hecho negocios, con excepción de la suegra de Julio (no se precisa por qué), que fue de las pocas que no recibió las acusaciones legales. Fue "una historia bastante complicada" en la que estuvo involucrada la esposa de Julio, una disputa por propiedades, y que implicó momentos de urgencia (el informante no da mayores detalles). Finalmente, después de varios años, la esposa de Julio y su abuela se encontraron casualmente en la calle, la señora se enterneció al ver a su bisnieta y reestablecieron poco a poco la relación.

La única hermana de Julio es cuatro años menor que él; gracias a la mediación de Julio con sus padres, tuvo la oportunidad de estudiar de manera estable en el mismo colegio privado del que él se graduó. Luego se tituló como odontóloga en la UMSA y actualmente está haciendo una maestría en implantología. Julio le ayuda a sustentar un consultorio privado, a pesar de que es casado y tiene hijas (es decir, otros gastos). Ella no se casó, sigue viviendo con sus padres y no tiene ningún hijo, pero mantiene un noviazgo de siete años.

Las ocupaciones de los abuelos de Julio, tanto del lado materno como del paterno, remiten al sector más bajo del espacio social, más aún teniendo en cuenta que, según lo que conoce el informante, solo estudiaron hasta el nivel básico. El capital escolar se va incrementando ya con los hijos de ellos, que siguen el camino de la profesionalización,

como la madre de Julio: si bien ella no termina sus estudios de secretariado ejecutivo, ya siendo mayor, decide seguir estudiando, mientras que el tío de Julio llega a ser médico. El padre de Ego solamente es bachiller (sobre sus hermanos, no se precisa la información). Ego llegó a hacer estudios universitarios y a egresar, mientras que su hermana se graduó como dentista y hace una maestría; se conoce también que algunos de sus primos realizaron estudios a nivel técnico. Así, las titulaciones académicas se van alcanzando gradualmente en la familia, y cada generación tiene tendencia a alcanzarlas. Este despliegue, progresivo pero lento, sigue el curso de los condicionamientos estructurales mayores: la urbanización y la ampliación de posibilidades de estudio que promueven el Estado y el mercado.

El ascenso social se expresa en las ocupaciones, lo cual se va haciendo patente desde la movilidad intrageneracional de los padres de Julio, al colaborar y comerciar en una mina en los Yungas, a oficios transitorios: él como taxista y ella como comerciante, para que luego se consoliden en labores típicas de oficinistas, es decir, ella como secretaria y él como administrativo. Julio empieza su carrera en el sector público, donde el padre acaba la suya, con posibilidades de obtener un título de licenciatura con el que podría potencialmente ascender a puestos con remuneraciones mayores, mientras que la hermana menor, también apoyada por la familia de orientación, tiene las posibilidades de llevar adelante una carrera independiente y sin las urgencias de tener que ganar un sueldo, ya que todavía vive con sus padres, no es casada ni tiene hijos.

Este se trataría de un lento desplazamiento intergeneracional de la familia de Ego: se va reestructurando –de manera mesurada– e incrementando el capital global, sin que haya importantes desplazamientos en la tendencia intergeneracional. Este movimiento hacia arriba en la escala ocupacional, casi por inercia, marca un rumbo de franco ascenso con el matrimonio de Julio, en tanto conforma una alianza con una familia de grandes comerciantes. El factor que expresa este cambio en la velocidad de la trayectoria hacia arriba es la modificación del patrimonio inmobiliario, que es lo que se precisa en el siguiente capítulo. En este sentido, el leve ascenso intergeneracional de Julio en términos ocupacionales pasa a un segundo plano por la relevancia que cobra su

alianza matrimonial y sus consecuencias económicas, con alguien que pertenece a una familia con menos ambiciones de prestigio: aunque se cuente con dinero, se considera caro pagar por un colegio mejor para las hijas, tal como Julio lo atestigua.

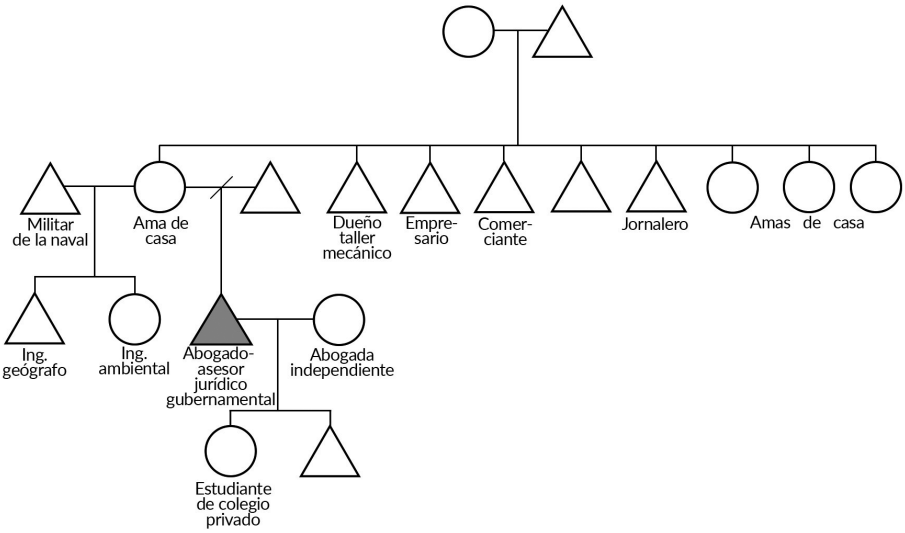
4.8. Wilfredo

La trayectoria de Wilfredo tiene un carácter particular, ya que una de las decisiones más importantes de su vida, trasladarse a la ciudad de La Paz a estudiar en la universidad y trabajar la tomó estando prácticamente solo y sin recibir en ese momento mucho apoyo de sus parientes. No obstante, fue algo recurrente en su historia el tener que valérselas por sí mismo, ya que su madre lo abandonó cuando era niño y fueron sus abuelos y después uno de sus tíos quienes se hicieron cargo de él. Así también, en la aventura de venir a La Paz, fue un pariente quien, al arribar Wilfredo a la ciudad, le dio un lugar para hospedarse durante unos meses.

> Fue criado en el Chaco, en una granja que tenían sus abuelos, quienes se dedicaban a la agricultura. Su mamá les hizo el encargo de dejarles a su primer hijo luego de tenerlo muy joven en Tarija, y sin que llegara a formalizar una relación con el padre, quien nunca se hizo cargo de Wilfredo y tampoco lo conoció. Alguna vez a él le llegó la noticia de que su padre vivía en Santa Cruz, pero después nada más y tampoco llegó a conocer nada de la familia de su progenitor (figura 18).
>
> Su madre lo dejó en Yacuiba con sus padres, cuando Wilfredo tenía un año aproximadamente, ya que quería seguir estudiando secretariado en Tarija. Finalmente fue una carrera que no terminó ya que en el camino conoció a un militar de la Naval, con quien tuvo otros dos hijos que actualmente también viven en La Paz, y se dedicó a ser ama de casa. Wilfredo se crió en una familia numerosa, en una casa donde, además de estar sus abuelos, se encontraban sus tíos y algunos de sus primos, y donde su abuela nunca tenía problema en servir un plato más de comida. Allá se dedicaban a la agricultura y a la ganadería y vivían de lo que producían. Sus abuelos son de San Lorenzo, Tarija, pero se fueron a vivir a Yacuiba. Wilfredo cree que estudiaron hasta quinto básico; pero, en todo caso, sabían leer y escribir. Al informante le contaron que algunos de sus bisabuelos habían llegado a Bolivia

de Checoslovaquia. Después del deceso de los abuelos, sus hijos menores se quedaron con la casa y con las tierras.

Figura 18. Genograma de la familia de Wilfredo



Fuente: elaboración propia.

Aunque sus tíos terminaron el colegio y salieron bachilleres, ninguno llegó a realizar estudios superiores y su actividad económica se centró en pequeños negocios. El mayor tiene su taller de mecánica en Argentina. Otro tío tiene un negocio en Santa Cruz (Wilfredo no sabe precisar en qué rubro). Otros tíos pusieron una tienda en Tarija. Uno de ellos es jornalero en el campo. Las tías se dedicaron a las labores de casa. Una de ellas se casó con un mecánico, la otra con un carpintero y otra con un taxista.

Wilfredo salió bachiller en un colegio fiscal de Yacuiba. Sin embargo, poco tiempo después, sus abuelos fallecieron, y él se quedó solamente con la compañía de uno de los hermanos de su mamá. Después de trabajar algunos años en una empresa petrolera ahorró dinero para venir a La Paz a estudiar, ya que había averiguado que aquí también podía tener una actividad laboral simultáneamente. Así se pudo costear la vida, ya que viene "de una familia muy humilde,

de escasos recursos". Un familiar lo recibió por unos meses, pero una vez que consiguió un trabajo se fue a vivir a un cuarto en alquiler. Fue así que Julio se quedó a estudiar en La Paz, se tituló como abogado, se casó con una paceña que había conocido en su misma carrera y luego se quedó en esta misma ciudad a trabajar. Ella también es abogada y se dedica a su profesión de manera independiente. Tienen una hija de ocho años que está en un colegio privado y un hijo de tres años recién cumplidos a comienzos del 2019.

Cuando Wilfredo llegó a La Paz a estudiar Derecho, trabajó en una imprenta. Luego ingresó a trabajar en instituciones públicas del Estado como auxiliar. Desde entonces, desempeña funciones en ese sector. Trabajó como abogado en la unidad de transparencia de un ministerio, luego ingresó a otro ministerio por un tiempo y después a otro, ocupando cargos de similar rango. Actualmente es asesor legal de una dirección jurídica desempeñando su labor en una cartera del Poder Ejecutivo en pleno centro paceño. En su puesto actual, ya lleva dos años de servicio, y en su carrera como burócrata siempre trabajó en el Gobierno central.

Algunos de sus primos estudiaron después de ser bachilleres y llegaron a tener profesiones de nivel técnico. En cambio, los otros hijos de su mamá, un varón y una mujer, llegaron a graduarse de Ingeniería Geográfica e Ingeniería Ambiental respectivamente.

Tanto la madre de Wilfredo como sus tíos no estudiaron en la universidad; aunque ella estudió un tiempo secretariado sin haber terminado. El origen de clase de Wilfredo, al haber sido abandonado por el padre y encargado a sus abuelos por su madre, es el de una familia amplia dedicada a actividades agropecuarias, con acceso a la escolaridad, pero sin llevar adelante inversiones mayores en la educación formal. De ahí que la migración a la ciudad de La Paz de Wilfredo no solo sea un gran salto en términos espaciales sino también en su trayectoria de clase.

Aunque tuvo cierto apoyo al llegar, su historia es de una apuesta individual por la profesionalización, que fue acompañada en esa misma circunstancia por la posibilidad de conocer a quien hoy en día es su esposa, con quien formó una familia y sin perder los lazos con quienes compartió su infancia y adolescencia en el Chaco.

En circunstancias muy distintas, sus medio hermanos, un varón y una mujer, también inmigraron a la ciudad de La Paz y siguieron el mismo

camino de profesionalización; llegaron a ser ingenieros en diferentes ramas y marcaron un rumbo distinto en relación a su padre, que fue militar de la Naval. Así, todos ellos se desplazaron en dirección ascendente, invirtiendo en educación, lo cual también ocurrió con algunos primos de Wilfredo, aunque solo alcanzaron titulaciones técnicas.

La movilidad intergeneracional se hace patente respecto a la madre y los tíos, pero también respecto a los suegros, por lo menos teniendo en cuenta la escala ocupacional, ya que el papá de su esposa, quien también es abogada, es un mecánico de autos que ahora vive en Montero y la mamá comercia "artículos de yute" (no da mayores detalles) en la Max Paredes. De todas maneras, es en alianza con ella que consolida una posición de clase media, perfila una trayectoria laboral en uno de los ámbitos mejor remunerados del Estado (el Gobierno central).

4.9. Jaime

La historia de caso de Jaime es de las más completas que se pudo conseguir porque su narración no solo se refiere a las ocupaciones de sus familiares, sino que de varios de ellos da cuenta de sus trayectorias laborales individuales. Se trata de una familia de cortos ascensos intrageneracionales que fueron generando condiciones para ascensos intergeneracionales, aunque no siempre se hicieron efectivos. Por otra parte, se trata de una biografía en la que determinadas acciones cotidianas influyeron en la trayectoria de clase ascendente de Jaime, incluyendo lo micro en lo macro de una manera distinta de las que contempla Goffman (1991).

> Sus jefes le asignaron un escritorio en los altos de una vieja casa en Sopocachi, que es donde funciona un bar que ya lleva muchos años en la ciudad. Afianzado ya, rodeado de archivadores, con una laptop por delante y con una televisión en la pared en la que puede ver en vivo los partidos de fútbol que transmiten por cable, se encarga de la contabilidad de aquella empresa que cobra vida durante las noches. No es su cliente más importante, sitial que más bien ocupa una importadora de alimentos, pero en su momento aquel bar resultó ser un escalón para crecer en su carrera y consolidar su economía.
>
> Jaime salió bachiller del Instituto Bancario (colegio particular) a los 16 años después de haber estado previamente en dos colegios fiscales. Luego de

una experiencia decisiva de joven –trabajaba en un supermercado del cual renunció abruptamente despotricando contra la dueña–, y luego de hacer el servicio militar, se puso a estudiar Contaduría en el Instituto Técnico Comercial Superior de la Nación (INCOS), tras haber dado una prueba a la que casi no accedió porque le faltaban 20 centavos para la fotocopia. Fue ayudado por un viejo que lo regañó por no tener esa cantidad ínfima, pero le hizo el préstamo. Aunque tuvo un traspié antes de llegar a obtener el título de técnico superior, comenzó su trayectoria laboral desde que estaba en segundo año. En ese momento, uno de sus compañeros le presentó a su hermana, quien sería su futura esposa. Se casaron, tuvieron dos hijos y siguen juntos en la actualidad. Su hijo estudia Ingeniería Civil en una universidad privada luego de haber salido bachiller de un colegio también privado; su hija, también estudia en un colegio privado, y se encontraba en la prepromoción en el momento de la entrevista.

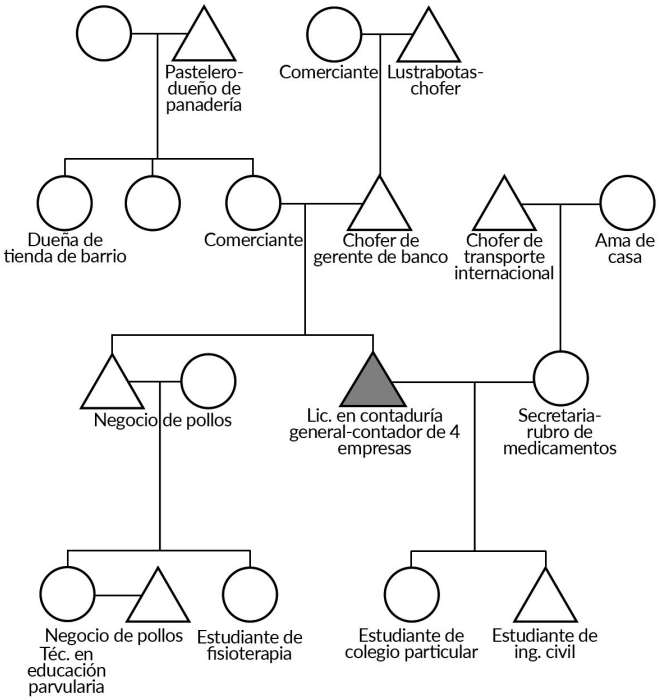
En la época en que el padre de Jaime trabajaba como chofer en el banco privado, llevaba ocasionalmente a su hijo a su trabajo. Fue ahí donde se despertó la curiosidad del informante por la actividad contable, ya que su padre le contaba que hacían "balances", primer concepto que aprendió del oficio. La posición de su padre también le permitió obtener un descuento en el colegio privado Bancario, donde llevó a sus hijos.

Ya cuando Jaime estaba en su segundo año de estudios de Contabilidad, inició su trabajo como auxiliar de contabilidad de un señor. Pasado un tiempo, empezó a trabajar como auxiliar de una Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL). Casi al finalizar su carrera, empezó a trabajar con un aserradero de Riberalta; sin embargo, la empresa le exigió que se mudara a Riberalta. Como él ya se encontraba casado y le quedaban cuatro meses para acabar la carrera, decidió renunciar a ese empleo. Una vez titulado, empezó a buscar empleo consultando los periódicos; de esta manera, llegó a un grupo empresarial textil. Empezó a trabajar como contador y estuvo en distintas áreas durante ocho años. Si bien quería llegar a ser encargado de un área, la empresa empezó a decaer y a reducir costos, por lo que decidió renunciar. Después de haber trabajado en esa compañía, migró a Cochabamba por un trabajo que nunca se concretó y tuvo que retornar con su familia a La Paz. Después de dos años de desempleo y de trabajos esporádicos, encontró un trabajo para realizar un cierre de cuentas. Fue ahí donde conoció a una señora, quien lo referenció a un pub; esta señora era la madre del dueño.

Mientras trabajaba en el pub, decidió realizar la licenciatura (solo era técnico medio) para actualizarse, y ya con el título de licenciatura empezó a trabajar en un laboratorio de medicamentos. La agencia estaba en La Paz y la central en Cochabamba; además los dueños tenían una importadora de medicamentos. Él recomendó que se retiraran del laboratorio porque la contabilidad de Cochabamba estaba mal, y, como su recomendación fue fructífera, le pidieron que trabajara en la importadora, donde actualmente permanece y donde ha logrado acceder a un cargo de subgerencia. Para el 2019, tenía cuatro clientes principales: la importadora, el pub, una empresa de sombreros de cholita y otro cliente que ha cerrado sus operaciones.

La esposa de Jaime inicialmente trabajó en una empresa de alarmas, salió bachiller y estudió dos años secretariado en CETAL. Después empezó a trabajar como secretaria y luego se casó. Continuó estudiando contabilidad, pero en el segundo año se embarazó de su hija. Cuando los hijos crecieron, volvió a estudiar secretariado. Salió profesional y ahora trabaja en el rubro de medicamentos. Ella tiene dos hermanos: uno mayor y una menor. El mayor es contador general del INCOS, también sacó licenciatura. Trabajó en la Gobernación de La Paz y después en una empresa del Estado; se ha casado con una compañera de curso del INCOS; se separaron ya teniendo una hija y después de eso su vida de pareja ya no ha sido estable. Tuvo otro hijo con otra pareja. La hermana menor (cuñada de Ego) salió bachiller de un colegio privado de Sopocachi, estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Salesiana, pero a la fecha no puede conseguir trabajo porque lo que le piden para ser profesora es que haya sido normalista. No entró a la Normal y ahora ya no puede porque tiene dos hijos. Abrió con ayuda familiar un pequeño centro de ayuda pedagógica para niños de su barrio (parecido a un kínder). Su esposo, concuñado de Jaime, trabajaba en un café. Él estudió en un colegio fiscal, como su hermano, luego ingresó a la Escuela Hotelera; es "medio chef" porque estudió dos años pero no terminó porque se casó y tampoco podía conseguir trabajos seguros. El hermano del concuñado de Jaime estudió Química en la universidad y luego consiguió una beca en Suiza; hizo su doctorado y ha viajado mucho. Ambos (su concuñado y el que se fue a Suiza) vivían con su mamá, que era viuda. Ella hacía pan para sostenerlos y a ellos dos los mandaba a repartir a las tiendas. Ahora trabaja como docente en la UMSA en la carrera de Química y hace investigación (figura 19).

Figura 19. Genograma de la familia de Jaime



Fuente: elaboración propia.

Los papás de Jaime, ambos ya cerca de los 72 años, tienen una casita y allí mismo una tienda de barrio que ellos mismos atienden. El único ingreso fijo que perciben es el de la Renta Dignidad que provee el Estado. Entraron al colegio, pero no salieron bachilleres. Al salir de sus estudios, la madre de Jaime se dedicó a colaborar en el negocio de su padre (una panadería en la que se encargaba de la distribución en diferentes confiterías); pero no se quedó con el negocio y terminó con un puesto de conservas en un mercado, aunque lo llegó a perder cuando fue remodelado. En adelante, se quedó solamente como ama de casa hasta que con su esposo llegaron a invertir en la tienda. La madre de Jaime tuvo una hermanastra y una hermana. La primera era la mayor y heredó el negocio, pero terminó cerrándolo. Después puso una tienda de barrio. La otra hermana se fue a Cochabamba se casó con un albañil.

El padre de Jaime era chofer del gerente de un banco privado después de haberse dedicado al mismo rubro, pero en el servicio público, manejando uno de esos micros que ahora ya son muy antiguos –algunos ya tienen un recorrido de más de 50 años pero que continúan circulando en la ciudad–. Si bien durante un tiempo fue un empleado formal, le faltaron cinco años de aportes para alcanzar a cobrar las rentas de jubilación, llegando a ser así miembro de la muy conocida pero desdichada "generación sándwich" y sólo le devolvieron sus aportes que, sin embargo, le sirvieron para comprar un auto y continuar trabajando como taxista. Todos sus hermanos salieron bachilleres. Una de sus hermanas (tía de Jaime) es modista; está casada con un mensajero de banco. La otra es profesora de Sociales de la Normal, está casada con un profesor de Matemáticas. El hermano mayor fue mensajero de un banco y después llegó a trabajar como auxiliar de archivo. La otra hermana, que no realizó estudios superiores, trabajó como secretaria y se casó con un bartender de un restaurante que luego se dedicó al servicio de refrigerios. Posteriormente "se hizo capital", compró un minibús y lo hizo trabajar.

Su abuelo, el padre de su mamá, era un pastelero que logró llevar adelante el negocio de la panadería cerca del centro de la ciudad, con la ayuda de sus hijas, después de que su esposa falleciera al dar a luz al último de sus hijos. La panadería fue lo suficientemente exitosa para hacerse de una casa y para que siga funcionando al mando de una de sus hijas, la hermanastra de la mamá de Jaime, luego del deceso de su fundador.

El abuelo paterno fue un lustrabotas con un importante espíritu ahorrador y con la visión suficiente para sacar provecho de los pequeños objetos, como tornillos, que encontraba en sus trajines diarios, ya que "para él todo servía". Su esposa tenía un puesto de verduras en un mercado céntrico de la ciudad. La pareja logró juntar el dinero suficiente como para comprar dos autos: uno lo hacían trabajar y el otro lo manejaba el abuelo como taxista. Tanto los abuelos de un lado como del otro lograron crecer económicamente, aunque ninguno estudió en el colegio.

Los suegros de Jaime tampoco salieron bachilleres. Su suegra siempre ha sido ama de casa. De familia pobre, tenía cuatro hermanos (una mujer y tres varones), uno de ellos era comerciante de víveres; otro, comerciante de libros en kioscos, oficio que heredó a su hija. Su suegro se dedicó desde joven al oficio de chofer de transporte internacional y conducía trailers. Su hermano

también es chofer en una línea de flotas que va a Caranavi. El hermano que seguía también era chofer; pero Jaime no supo mucho a qué se habría dedicado. El otro hermano también era chofer. Después de unos años, estudió para profesor y ahora es director distrital en El Alto.

El hermano mayor de Jaime no terminó el colegio, pues se dedicó a "andar con los amigos", y cuando estaba en el nivel "tercero medio" (equivalente a lo que hoy en día es quinto de secundaria) lo trasladaron de nuevo a un nuevo colegio fiscal. Trabajó en una empresa de pollos, luego en un "micromarket" (el ya extinto Gava Market de Calacoto). Después, por colaboración de Jaime, logró entrar a la sección de estampado en la misma empresa textilera en la que Ego estuvo por algunos años. Lo retiraron y después de eso entró como seguridad de un local donde se jugaba bingo. Allí fue jefe de seguridad, tenía personas que estaban a cargo de él; pero esa empresa también cerró. Después trabajó como seguridad por algunas zonas. Luego instaló un restaurante de comida rápida, de pollos, donde él mismo vende, es su ocupación actual. Se casó con una mujer que trabajaba en una imprenta, luego se quedó como ama de casa y tuvieron dos hijas, pero finalmente se separaron. Después, con otra pareja, tuvo otros dos hijos; su segunda pareja tenía también un negocio de comida. Con su tercera y actual pareja, que vivía en Argentina y se dedicaba al negocio textil, tienen un negocio propio; ella tiene dos hijos de otra pareja. La segunda hija del hermano de Jaime salió bachiller, intentó estudiar en Italia (donde vive su mamá), pero no lo logró y regresó con su papá, entró a estudiar fisioterapia a la universidad La Salle, estaba en su segundo año el 2019. La hija mayor, que estudiaba Enfermería, ya no pudo seguir estudiando, porque se accidentó. Tiempo después se graduó de educación parvularia del instituto Balaguer y salió con el grado de técnico superior; pero "como ganaba 600 bolivianos" ayuda a su padre en el negocio de los pollos.

Jaime fue el primero en realizar estudios superiores de toda la familia; pero, para dar este paso, las anteriores generaciones, desde sus abuelos, pasaron por un lento proceso de acumulación de bienes económicos que les permitió ir generando las condiciones para ello (incluyendo sus inversiones en bienes inmuebles). Al mismo tiempo, las inversiones educativas que efectuaron los padres de Jaime estuvieron por encima de sus probabilidades y de las de anteriores generaciones, ya que ni sus abuelos ni sus padres llegaron a ser bachilleres y él alcanzó

una licenciatura, aunque en una época de condicionamientos estructurales más favorables para la formación académica.

Si bien del lado del abuelo materno de Ego hay un descenso de la madre respecto del pequeño empresario panadero, ya que ella pasó a ser vendedora en un mercado al no poder conservar el puesto (había llegado a ser más favorable la condición de la hermanastra), el abuelo paterno de Ego fue ascendiendo: de lustrabotas a taxista y después continuó con esa labor, pero además poniendo a trabajar otro auto en el que invirtió. De este abuelo al papá de Jaime hay una transmisión casi idéntica, ya que el padre se dedica al transporte público y después a ser chofer en una institución privada sin que ninguno haya salido bachiller; la diferencia está en que en medio de su trayectoria laboral el padre de Jaime consigue un empleo formal y esta circunstancia le permite ascender socialmente y trasladar a sus hijos de un colegio fiscal a uno privado.

Aunque esa apuesta de la familia de orientación de Jaime genera condiciones de movilidad social al incrementar el capital cultural, los hermanos siguen trayectorias distintas: el mayor, al no terminar el colegio, transita por una serie de trabajos que resultan inestables, tiene uniones conyugales que se van disolviendo y solo termina encontrando estabilidad en una pequeña empresa propia. Así, el hermano mayor quizás desciende respecto a su familia de orientación, y además llega a tener cuatro hijos y dos hijastros (dos más que su padre), mientras que Jaime asciende mediante sus titulaciones académicas y sus inversiones inmobiliarias (ver el capítulo IV), llega a consolidar un capital económico y ejerce una profesión remunerada por distintas empresas privadas, en un ascenso intergeneracional, ya que tiene una ocupación inédita en su historia familiar. La esposa de Ego y sus cuñados provienen de una familia de condiciones parecidas a las de Jaime (de padres que no concluyen el colegio; el papá se dedica al transporte); pero muchos de sus integrantes siguen esa trayectoria ascendente en términos ocupacionales y siguiendo la vía de la profesionalización (la esposa de Ego es secretaria y el cuñado es contador). Así, Ego y su esposa se conocen, después de transcurrir una similar movilidad social en ambas familias, a través del hermano de ella que hizo los estudios superiores en el mismo instituto que Jaime. La pareja invierte en la educación de sus hijos y se perfila la continuidad de ascenso en la siguiente generación.

5. DESCENSO SOCIAL E INTENTOS DE RECUPERACIÓN

Dadas las características del objeto de estudio, encontrar casos de descenso social era bastante menos probable que encontrar casos de reproducción o ascenso por una cuestión numérica: la cantidad de empresarios, gerentes y terratenientes es notoriamente menor que de las otras ocupaciones. Es decir, para que haya habido descenso a la clase media, la clase de los padres o de los abuelos tuvo que haber sido alta en términos ocupacionales. Eso es lo que ocurrió en los casos que se presentan en este apartado, aunque con matices en la comparación entre hermanos.

5.1. Marvin

Es el penúltimo de siete hermanos. En la dinámica familiar, al igual que determinadas familias de exobreros ferroviarios y textileros (Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020), la transición generacional implicó transmisiones de puestos laborales de los padres a los hijos mayores y la predisposición –que permite el decurso de la ideología familiar– para que los estudios de los hijos menores sean ampliados e incluso financiados por los padres.

> Su mamá lo trajo a La Paz, desde Cochabamba, con el objetivo expreso de que estudie Filosofía en la UMSA. Si bien sus padres le habían aconsejado a Marvin y a sus hermanos que llevaran adelante carreras técnicas, a él nunca le convenció esa idea. Después de que salió bachiller, sus padres tenían las posibilidades de apoyarlo económicamente y por eso logró venir a La Paz. Como los recursos que le enviaban no le alcanzaban, tuvo que trasladarse de vivienda y comenzar a buscar ingresos y otras posibilidades después de los primeros tres meses que estuvo viviendo solo. En la UMSA, encontró la oportunidad de acceder a una beca comedor y el tema de la vivienda lo solucionó alojándose en un lugar más barato que aquel al que había llegado. Al mismo tiempo, inició una actividad política y una trayectoria como dirigente universitario que años más tarde lo llevarían al exilio durante la dictadura de García Meza. Este interés suyo por las acciones sindicales comenzó el año 1976, cuando todavía muy joven decidió participar de una huelga de hambre en Cochabamba que se suspendió la misma noche del día en que había entrado.

El exilio sólo habría sido un hito en su recorrido dirigencial. No obstante, ya para el año en que abandonó Bolivia, había conseguido un puesto como administrativo en la UMSA.

Su primer trabajo fue en una beca-trabajo dentro del programa de bienestar estudiantil de servicio en el comedor de la universidad; también ejerció como auxiliar de docencia. Un poco después encontró una convocatoria pública para distintos cargos y empezó a trabajar como oficinista en la universidad y como kardista de la carrera en la que trabaja hasta ahora. Su trayectoria laboral se ha visto muy marcada por su participación política: en ese entonces, Marvin era dirigente de los becarios y dirigente del comedor de la universidad; fue perseguido por ser opositor y fue refugiado por una agencia internacional por medio de la embajada de Bélgica. Esto duró hasta el golpe de García Meza, cuando salió al exilio a Suecia.

Al ser exiliado, Marvin cuenta que tuvo suerte, ya que le tocó ir a Estocolmo, donde tenían todo preparado para que los refugiados estudien y sean incorporados al mercado de trabajo. Él ya había tenido un hijo en Bolivia, aunque no estaba casado, y Naciones Unidas le otorgó el permiso para llevar a su pareja y al niño. Estuvieron dos años en Suecia, donde se casaron y tuvieron una segunda hija. Él cuenta que la política de refugio en Suecia era muy buena: tenían alimentación, seguridad y vivienda aseguradas, además de la posibilidad de acceder a trabajo y apoyo económico de las Naciones Unidas para estudiar. Pasaban clases de sueco e inglés para poder acceder a la universidad y al mercado de trabajo; pero él dice que los bolivianos no aprendían bien los idiomas porque no practicaban; no lograron integrarse a esa sociedad. Él trabajó en servicios de limpieza hasta que se produjo la amnistía en Bolivia. Tras la finalización de la dictadura retornaron a Bolivia y, por un decreto, a él le devolvieron su puesto como administrativo de la UMSA y su esposa recuperó su trabajo como secretaria.

Continuó trabajando en la misma carrera donde había iniciado sus estudios; sin embargo, tuvo que dejar Filosofía porque, por su trabajo y sus obligaciones familiares, no podía estudiar en esos horarios. Él participó de la fundación de la carrera de Ciencias Políticas en 1983, donde estudió y fue ejecutivo del Centro de Estudiantes. No obtuvo el título de licenciatura, pero dice que ahora tampoco le importa mucho. Fue dirigente del Sindicato de Trabajadores de la UMSA, dirigente de la Federación y dirigente de la COB en distintos momentos, hasta que se enfermó por estrés y tuvo que dejar su

actividad política. Él inició su trabajo como documentalista de apoyo al trabajo de investigación, pero con el tiempo cambiaron sus funciones, ya que los institutos se fueron enfocando más en los cursos de posgrado. Por ello, actualmente se dedica a la planificación de publicaciones y de cursos de posgrado.

Su esposa es abogada, estudió en la UMSA y entró a trabajar como secretaria en una universidad desde hace varios años (recibe un buen sueldo, según menciona Marvin). Destaca que su estabilidad laboral junto a la de su esposa le permitió mantener cierto nivel de vida, hacer estudiar a sus hijos e invertir en bienes inmuebles.

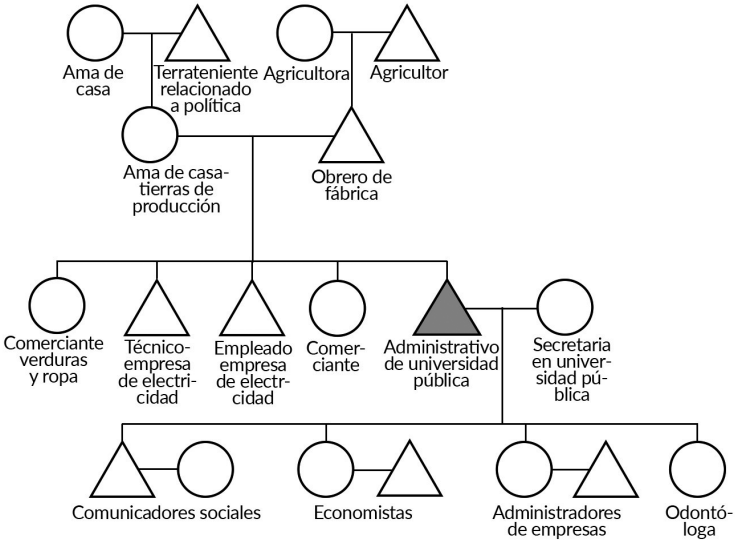
Sus hijos estudiaron en un colegio particular y luego salieron profesionales de la UMSA: el mayor estudió Comunicación y trabaja como diseñador gráfico; la segunda es economista; la penúltima es administradora; la última es odontóloga. Todos trabajan "con las dificultades que tiene trabajar en la empresa privada, algunos con mayor estabilidad que otros… no hay la estabilidad de otras empresas, hay esa dificultad". En este momento, tres trabajan y una está desocupada. Todos tienen la misma profesión que las parejas con las que se casaron: el mayor se casó con una comunicadora, la economista se casó con una economista, la administradora con un administrador; la menor está soltera.

El abuelo por parte de madre era un terrateniente relacionado con el poder político, ya que proveía de forraje a un municipio en el departamento de Cochabamba, que atendía el tema de la basura; recibía mucha paga y, según Marvin, "tenía un poder social muy fuerte"; su esposa era ama de casa. Sus abuelos por parte de padre vivían en una zona rural del mismo departamento, eran agricultores, y el informante indica que era una familia muy pobre (figura 20).

El origen de la familia que conformaron sus padres estaba marcado, de acuerdo al informante, por una evidente diferencia económica entre ellos. Su padre tuvo que ir a la Guerra del Chaco, pero retornó a salvo. Conoció –Marvin no conoce cómo– a su esposa, hija del mencionado terrateniente que vivía muy lejos, y de quien sus hermanos, al tener una posición social privilegiada, habían sido ocultados para no ir a la guerra. Ellos despilfarraron la herencia que les llegó, no estudiaron y sólo algunos se quedaron en sus tierras, mientras que la hermana (madre de Marvin), que se casó con el excombatiente, mantuvo su tierra durante las décadas siguientes, las hizo trabajar, obteniendo moderadas ganancias. Luego ese patrimonio lo heredó en

fragmentos a sus hijos. Ella fue ama de casa, pero hacía trabajar la tierra con los campesinos con los que llegaba a un acuerdo y recibía la mitad de lo que se producía. Por otro lado, su padre era obrero de fábrica.

Figura 20. Genograma de la familia de Marvin



Fuente: elaboración propia.

El suegro de Marvin fue un pequeño importador, proveedor de agencias (viajaba a Brasil y a la Argentina para traer diversos productos y proveer a las tiendas). También excombatiente, trabajó en una mina. La suegra toda su vida fue ama de casa y también llegó a vivir con la renta de excombatiente.

Algunos de los hermanos de Marvin fueron obreros y otros técnicos. La mayor falleció, era soltera. La que le sigue se fue a Argentina sin salir bachiller, se dedicó al comercio de verdulería y ropa, está casada desde joven con un obrero argentino, tuvieron hijos y ya es abuela. Un hermano trabajó como técnico en la misma empresa productora de electricidad que el padre y actualmente su hijo trabaja en el mismo rubro, pero en una empresa distribuidora. Su otro hermano trabajó también en la Empresa Nacional de Electricidad. La hermana que sigue se ha dedicado al comercio (no da

mayores detalles), se casó dos veces, pero ahora vive sola. El menor es abogado y estudió Ciencias políticas en La Paz, aunque también estudió para ser técnico (en un tecnológico, luego trabajó en YPFB). Solo una de las tres hermanas estudió, las otras son amas de casa con negocios (como tienda de barrio o heladería). Algunos de ellos estudiaron y otros no. Algunos tienen trabajo, otros tienen algún negocio. Los mayores trabajaron desde muy chicos y también se casaron desde muy jóvenes. Los menores tuvieron la posibilidad de entrar a la universidad. Algunos de los hermanos de la esposa estudiaron, otros no; pero Marvin señala que la mayoría son contadores que trabajan en la empresa privada.

Aunque la trayectoria intrageneracional de Marvin queda envuelta por hechos políticos e históricos que lo llevan por persecuciones y travesías migratorias temporales, la movilidad social intergeneracional consiste en un descenso constante: los abuelos terratenientes del lado materno fragmentan sus tierras para transmitirlas a los hijos, entre ellos, la madre de Marvin, quien además se casa con un obrero de fábrica, hijo de agricultores (de él se puede afirmar que asciende). Según interpreta el entrevistado, el escaso capital escolar de los hermanos de la madre los habría llevado a pérdidas, en tanto que ella habría sabido administrar la parte de la tierra que heredó y que luego sus hijos recibieron en fracciones. El descenso de la madre de Marvin está dado por una posesión menor de tierras que sus padres y reforzado por contraer matrimonio con un obrero.

Marvin llega a ser un administrativo de la UMSA siguiendo una trayectoria concordante con los procesos estructurales mayores: migra del campo a la ciudad y continúa con sus estudios; pero en términos económicos, difícilmente mejora la posición de sus padres, por lo menos durante el periodo de su activismo político; en todo caso, su posición se encuentra lejos de la del abuelo terrateniente; está abajo, en la escala social. De todas maneras, después se establece en una posición más ventajosa como oficinista en la UMSA, lo cual puede afirmarse por los beneficios que reciben los burócratas del Estado, y que puede interpretarse como un intento de recuperación de clase en el que al mismo tiempo participa su esposa. El punto al que llega es también aparentemente mejor en términos económicos que los de sus hermanos, quienes, como comerciantes, obreros o técnicos, es posible que no obtengan los mismos beneficios.

Si solo uno de sus hermanos mayores hubiera sido encuestado y hubiera dicho que trabaja en la misma empresa que estuvo su padre y realizando las mismas labores, fácilmente su caso podría haber sido interpretado como transmisión idéntica y de reproducción de clase (mientras que del otro hermano que trabaja en una empresa de distribución de electricidad habría sido una transmisión en equivalencia). Lo que muestra el desarrollo de la familia, sin embargo, es que los hermanos mayores no pudieron llevar a cabo estudios universitarios, tanto los varones como las mujeres. Los que se benefician con los estudios son los hermanos menores, dos varones y una mujer (que Marvin no indica en qué realizó sus estudios). Así, los mayores heredan los oficios diferenciados por género: los hombres, como técnicos de una empresa de electricidad; las mujeres, como amas de casa. Esto no es mecánico y más bien tiene sus matices, tomando en cuenta que la madre tiene tierras y las hace trabajar para obtener réditos, y después llega a tener renta de viuda, aunque nunca realizó estudios superiores. Pareciera ser que cumplir con las labores domésticas es algo que se transmite del lado de la madre, pero también el llevar adelante actividades económicas: dos de sus hijas se dedican al comercio.

A diferencia de sus hermanos mayores, Marvin y su hermano menor no solo pueden acceder a un colegio particular sino además a elegir la carrera, lo cual después los lleva a invertir en capital escolar. El mecanismo lo explica Ego mismo con sus propios términos:

> Entonces eso que en los primeros años los hijos mayores no tengan mayor posibilidad de estudiar porque la estabilidad económica en la familia es muy débil y los hijos se ponen a trabajar desde muy jóvenes. Por eso la mayor no llega a salir bachiller y su esposo se la lleva a Argentina con 17 años y no vuelve más, porque había esa lógica de tener que trabajar y era inestable la situación. Los menores reciben el beneficio de la estabilidad familiar y laboral del padre (trabajo seguro) y se da cuenta que los hijos menores tienen que estudiar y pienso que los mayores influyen para que les den oportunidad de que estudien y no se quedan de obreros. Funciona con esa lógica la familia. Los que sufren las consecuencias de la pobreza y la limitación son los hermanos mayores. Los tres mayores se quedan como obreros y trabajan desde muy jóvenes desde antes de ir al cuartel. Vuelven del cuartel, se casan y trabajan. La familia: si no vas a estudiar, trabajas. Los menores ya tenemos la oportunidad

de estudiar. Yo estudio en un colegio de curas privado, mi hermano menor estudia en uno de los colegios más caros de Cochabamba, el San Agustín, porque era mejor la situación económica. Las condiciones económicas van mejorando... (Marvin).

Aunque no llega a titularse –algo que sí consigue su hermano, que además había seguido una carrera técnica– la influencia de la trayectoria de la familia de orientación de su esposa se suma para que lleguen a invertir en la educación de sus hijos, primero en un colegio particular de cierto reconocimiento académico, pero sobre todo donde tienen las posibilidades de incrementar su capital social, y luego en la UMSA para después, si así lo elegían, llevar adelante posgrados en universidades privadas. Hoy todos son profesionales en diferentes ámbitos, están casados con una pareja de la misma profesión en tres de los cuatro casos, trabajan en el sector privado y tienen posibilidades de ascender socialmente.

5.2. Fernando

Los infortunios familiares pueden ser decisivos en la movilidad social de la familia y de sus miembros, sin que necesariamente esto se exprese en términos ocupacionales o de titulaciones académicas. Es en este sentido que el análisis de este caso lleva a separar la posición de clase del estatus y la reestructuración del capital global de la familia.

Aproximadamente nueve años antes de la entrevista (realizada el 2019), Fernando vivía con su novia en un departamento en alquiler, estaban comprometidos e incluso ya tenían definidos los nombres para los hijos que planeaban tener. Sin embargo, a su mamá le ocurrió algo imprevisto: la quiebra de su empresa y las consecuencias legales de una deuda que había heredado la llevaron a una situación en la que estaba amenazada de entrar a la cárcel. Fue ante esa situación que Fernando le dijo a su pareja que ya no podía mantener su departamento y mantener a sus papás al mismo tiempo (ya hacía aportes importantes a su familia) porque tenía que pagar esa deuda más, "yo he decidido asumir las deudas de mis papás, muchas, y ayudarlos y juntos sacarlos", lo cual provocó la ruptura de la relación (ella no estaba de acuerdo con que su futuro esposo contraiga esa responsabilidad) y Fernando volvió a residir con sus padres en un garzonier en el que también residen sus dos

hermanos. La familia se había quedado sin patrimonio alguno porque todo lo tuvieron que vender para poder pagar esa deuda. Si bien todavía residen ahí, una "pausa" que duró unos ocho años, con el aporte económico de Fernando, pudieron sacar a sus papás de esa situación de deuda y amenazas legales, "¡ha sido increíble!".

Unos años antes de la catástrofe, Fernando se había titulado como ingeniero comercial de una universidad privada. Si bien tenía otras aspiraciones –menciona que se sentía demasiado para ser un cajero, se había graduado con honores–, a pesar de tener el diploma, no encontraba empleo, y después de ocho meses sin encontrar trabajo postuló para el desdeñado puesto por un anuncio que vio en el periódico. Esto le permitió entrar a trabajar en la banca (tuvo un poco de suerte, ya que el que lo contrató era compañero de universidad del hermano de su mamá, que lo conocía desde chiquito), donde se quedó hasta la actualidad.

Empezó a ascender desde la sección de cajas (donde estuvo siete meses) hasta plataformas (donde se quedó solamente de cuatro a cinco meses) y luego a asistente de cartera (donde permaneció un año). Solicitó a quien lo contrató que le cambien de área por problemas del ambiente de trabajo (sus compañeros eran bien *"changueadores"*[33] y humilladores). Luego ascendió a riesgos, empezando como analista, y luego pasó al área de desembolso. Estuvo en ese cargo cuatro años hasta que fue nombrado subgerente. Sin embargo, el banco pasó por una reestructuración, lo que hizo que se estancara. Luego de trabajar ocho años, un mes y 12 días allí (llevó la cuenta exacta) cambió de empleo, ya que también tuvo algunos problemas con el clima laboral. Había aplicado a un puesto de riesgos a otro banco con mayor prestigio gracias a la información de un compañero suyo. Se llevó muy bien con el jefe (también era rockero, como Fernando) y pasó a tener un sueldo más alto. En su nuevo puesto se encargaba de microcréditos (estuvo un año ahí) y luego ascendió a la Banca Pyme (donde permaneció cuatro años). Actualmente sigue en este banco, ya lleva seis años. Para la ocasión de la entrevista, ya era analista de negocios ("oficial comercial de riesgos") en el banco que mejor paga, según conoce. Evalúa créditos de empresas medianas y empresas grandes, las que tienen más movimiento en el banco y las

33 Se dice de aquellos que tratan a los demás con ironía e indulgencia, lo cual tiene un efecto degradante.

que tienen números más importantes. Al salir del colegio, quería estudiar música, pero con sus papás acordaron en que estudie ingeniería y que lo irían ayudando con su actividad artística. Eso fue algo que finalmente logró de manera individual y en familia; es una actividad que sigue sosteniendo en su tiempo libre.

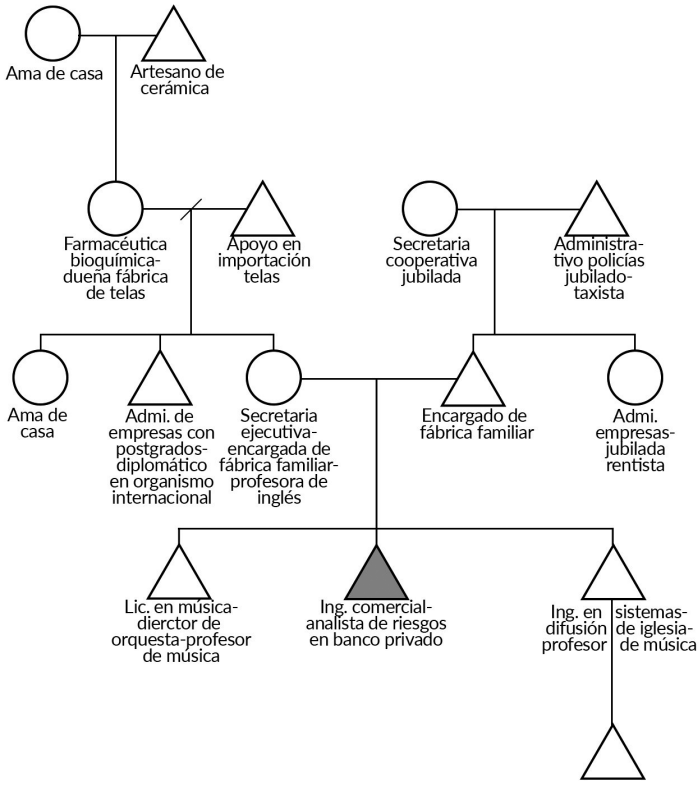
La mamá de Fernando hizo su bachillerato y sólo estudió secretariado ejecutivo cuando volvió a La Paz, ya que la abuela le encargó desde un comienzo el negocio de la familia: una fábrica de persianas y cortinas en la que trabajó desde que se tituló. El papá de Fernando estudió Arquitectura hasta el cuarto año, pero no acabó y después entró a la carrera de Ingeniería de Sistemas, que tampoco terminó ya que le urgía trabajar por la llegada de su primer hijo, Fernando; pero pudo conseguir empleo. Él también es músico y fue el arte que inculcó a sus hijos; tienen actividades conjuntas y presentaciones en las que sus hijos son los protagonistas.

El padre de Fernando provenía de una familia "muy humilde, mi abuela de pollera", que residía en Ciudadela Ferroviaria, mientras que la mamá de Fernando en esas épocas era una modelo que iba a desfilar a París y a Nueva York, según cuenta, y llegó a ser novia de un afamado político cochabambino. De acuerdo con el relato de Fernando, su papá era un *hippie* que "no le daba bola" a su mamá, lo cual a ella le llamó la atención; se enamoró y se fue a vivir con él ante la desaprobación de su madre y el alejamiento de una serie de comodidades propias de un estilo de vida de clase alta (con mayordomos, nanas y cocineras). No obstante, años después, la abuela aceptó la unión y la mamá de Fernando continuó con la empresa familiar en colaboración con su esposo. Anteriormente, él había trabajado en la planta de una empresa fabricante de refrescos, comenzó como mensajero y terminó siendo la cabeza del departamento de sistemas. Fernando resalta que fue él quien compró la primera computadora que llegó a La Paz, que –dice– ocupaba un cuarto entero. Le iba muy bien en ese trabajo, pero lo dejó porque su esposa le dijo le ayude con su negocio en la época en la que le estaba yendo bien.

La abuela materna era una empresaria casada, aunque el informante no conoció a su abuelo. Los padres de ella, bisabuelos de Ego, eran un orfebre y una ama de casa que también tenía una fábrica de jarrones. La abuela de Fernando era bioquímica-farmacéutica y tenía familia en Iquique, pero también otros parientes en Perú y China. Ya en La Paz, incursionó en el

negocio de importación de telas con su esposo. En ese entonces, se percataron de que comenzaba el auge de las persianas, esas que desvían la luz del sol, por lo que decidieron importarlas. Económicamente les fue bien y la empresa tuvo un crecimiento notable. Luego, de alguna manera, la empresa incluyó una fábrica de telas con una amplia cantidad de empleados. Por otro lado, los abuelos por parte de padre tenían empleos fijos: ella era secretaria para la cooperativa de los policías y él administrativo en la misma institución (de hecho, allí se conocieron y posteriormente se casaron). Luego los dos se jubilaron y su abuelo se dedicó a ser taxista en una Brasilia blanca y la abuela se dedicó a las labores de casa (figura 21).

Figura 21. Genograma de la familia de Fernando



Fuente: elaboración propia.

Cuando la abuela empresaria murió, la mamá de Fernando se hizo cargo de la fábrica y, por tanto, de los empleados y los pasivos. Muchos de ellos renunciaron después del deceso de la fundadora y la nueva dueña tuvo que hacerse cargo de los beneficios sociales. Tuvo grandes gastos y al mismo tiempo una intensa competencia de parte de otros parientes en el mismo rubro. Aunque la empresa finalmente cerró, la madre de Fernando logró mantenerse en una tienda comercializando accesorios para el hogar paralelamente a una inversión conjunta con su esposo en una carpintería en la que hacían muebles y adornos. Para Fernando, este emprendimiento fue perjudicado por la Guerra del Gas y otras situaciones desfavorables que el conflicto social habría acarreado. Las deudas la llevaron a la quiebra y a la pérdida de sus bienes, incluso de sus muebles. Actualmente, la ocupación principal de su madre es dictar clases de inglés de manera particular.

La mamá de Fernando tiene dos hermanos. El hermano es administrador de empresas, egresado de la UCB, hizo maestrías y dos doctorados, ha trabajado casi toda su vida en Naciones Unidas, habría llegado a ser el segundo en ese organismo, se hizo de mucha fama, tenía reuniones con los más altos mandatarios bolivianos y pasaba mucho tiempo en Estados Unidos. Él estuvo casado mucho tiempo con una profesora de inglés, pero finalmente se divorciaron. La hermana menor también estudió administración de empresas, pero no concluyó sus estudios; ella se casó a muy temprana edad. Ahora es ama de casa, aprendió a cocinar y a hacer tortas, y tiene una pequeña empresa pastelera. Ella va por su tercer matrimonio: primero estuvo casada con un chapaco por dos años y Fernando ya no supo qué fue de él ni a qué se dedicaba; su segundo marido fue un militar, con quien tuvo un hijo; su tercer matrimonio –hasta ahora sigue casada con él– fue con quien anteriormente era su primer novio, quien se quedó con el negocio de tuberías de su papá que vende al Estado, "algo así".

El papá de Fernando solamente tuvo una hermana que también estudió Administración de Empresas. Ella trabajó en la Aduana casi toda su vida hasta que la jubilaron. Su alejamiento se habría debido a que ella no quería aportar al partido, por lo cual la habrían obligado a jubilarse. Ahora es rentista. Estuvo casada y tuvo dos hijos, pero se divorció de manera irreconciliable.

Los hermanos menores de Fernando estudiaron en el mismo colegio privado que él, también entraron a la universidad. El del medio estudió Ingeniería de Sistemas y Diseño Gráfico, en diferentes universidades privadas. Se

volvió adventista. Desde entonces, trabaja para su iglesia, tiene programas de radio, es el encargado de las redes sociales y demás; también da clases de canto; tiene un hijo, pero no se casó. Al hermano menor lo apoyaron para que entre a la única universidad privada donde hay la carrera de Música. Ambos ejercen su profesión, aunque el del medio también se dedicó más a la música que a su carrera, mientras que el menor llegó a ser director de orquesta de un instituto de inglés, y, en general, trabaja como músico (también da clases de composición, de armonía y de otras cuestiones relativas a la música). De todas maneras, el pilar de la familia sigue siendo Fernando, el hermano mayor.

Del lado materno, hubo un descenso en términos ocupacionales, de parte de la madre de Ego, ya que la abuela era una gran empresaria (no se tiene información de su marido, ya que fue deshonrado por ella, razón por la que se separaron) y la empresa heredada aparentemente fue insostenible de mantener. El hermano de la madre tuvo un éxito profesional que le permitió reproducir su clase en un ámbito diferente al de la empresa mientras que la hermana descendió a la clase media sin terminar sus estudios universitarios y viviendo como ama de casa, mientras sus esposos trabajaban, hasta que logró abrir su propia pastelería. Al mismo tiempo, el negocio de la madre se había empequeñecido en relación al heredado; había logrado un nuevo emprendimiento, pero lo perdió por completo y quedó endeudada. En la actualidad, pasó a ser profesora particular de inglés. El descenso de clase de la generación de los abuelos a la de los padres es solamente de las dos hermanas, aunque mucho más marcado en la madre de Ego, por la pérdida de la empresa y el endeudamiento.

El padre de Fernando y su tía ocuparon posiciones medias en la escala ocupacional, posiblemente mejor ubicadas que sus abuelos, habiendo alcanzado titulaciones de licenciatura. De todas maneras, la familia de orientación de Ego había quedado más marcada por el lado materno por la cuestión económica: la madre hereda la empresa y se casa con un arquitecto (hipergamia masculina) que termina ayudándola en sus negocios.

Aunque se fue ampliando el capital cultural de Fernando y sus hermanos, el capital económico se redujo notablemente hasta que llegaron a perder propiedades menores como los muebles de la casa. En este

caso, la apuesta educativa por el hermano mayor (Ego) va amortiguando la caída de la familia, al mismo tiempo que su capital social, que es lo que le permite acceder a la banca. Los hermanos menores también llevan adelante estudios universitarios y van consiguiendo empleos y tienen un porvenir laboral, pero su aporte económico no parece ser tan relevante. Su preferencia por las actividades artísticas puede considerarse que lleva a los tres (e incluso a su padre, que se involucra en estas iniciativas) a incrementar su capital simbólico.

La profesionalización de la generación de Fernando permite a la familia mantener la economía doméstica así como cierto estatus ocupacional. El hermano mayor posterga un posible ascenso individual para evitar la caída de la familia de origen, incluso hasta el punto en que el hermano menor puede elegir el arte musical como profesión y no como una especie de pasatiempo de tiempo libre como Fernando, aunque este lo considere una actividad más importante que su propio trabajo.

IV. LA RELEVANCIA DE LA VIVIENDA EN LAS TRAYECTORIAS DE CLASE

En este capítulo, se analiza la movilidad social intergeneracional e intrageneracional (esta última solamente en determinados casos) complementando lo presentado en el capítulo anterior. Se da cuenta del peso que tiene el capital inmobiliario como parte del capital económico, lo cual permite matizar y hasta relativizar la importancia de las ocupaciones como principal eje de las clases sociales. En este sentido, se despliega lo referido a la situación del patrimonio inmobiliario que las familias fueron acumulando (si es que hubo algo que, efectivamente, se pudo acumular), lo que se fue transfiriendo y repartiendo a través de generaciones y según el número de hijos, con particular enfoque en lo transmitido de abuelos a padres y de padres a Ego y sus hermanos, así como en las estrategias residenciales de Ego para edificar parte del capital económico de la familia doméstica que conforma, junto o separado de su pareja.

Se exponen los casos poniendo de relieve la vivienda, de tal manera que esta se constituye en un componente preponderante, posiblemente el de mayor importancia en la transmisión intergeneracional del capital económico a través de generaciones dentro de la familia, para terminar de sopesar cómo se ha efectuado la movilidad social o la reproducción de clase, tomando en cuenta lo explicado en el capítulo precedente, algunos elementos teóricos y ciertos hallazgos de investigaciones anteriores. También se analiza el trayecto que va siguiendo Ego a partir de la familia de origen y sus propias estrategias residenciales.

1. LA CASA COMO PROYECTO FAMILIAR

Tanto para el estudio sincrónico de la estratificación social como para investigar la movilidad social intergeneracional, la vivienda es un

componente relevante del capital económico. Se trata del objeto en relación al cual se conforma la familia doméstica y es el espacio físico en el que sus miembros interactúan cotidianamente. Asimismo, es un bien que permite ordenar las inversiones económicas, especialmente de los padres que se ocupan del presente de sus hijos y que trazan un horizonte material para ellos. Así, la vivienda puede conceptualizarse de la siguiente manera:

> motivo de inversiones a la vez económicas y afectivas particularmente importantes: bien de consumo que, debido a su elevado costo, suscita una de las decisiones económicas más difíciles y llenas de consecuencias de todo un ciclo de vida doméstica, también es una "colocación", es decir, un ahorro no financiero y una inversión cuyo valor se pretende conservar o aumentar, a la vez que procura satisfacciones inmediatas. En ese concepto, es el elemento central de un patrimonio del que se espera que perdure al menos tanto como su propietario e incluso que le sobreviva, en calidad de herencia transmisible (Bourdieu, 2010: 35).

Así el hogar –o "la casa", ambos términos que llegan a implicar connotaciones afectivas–, los lugares donde se ha residido y se reside tanto en la ciudad como en el barrio, y en general el sentido que se le atribuye a la vivienda, se constituyen como algo en torno a lo cual los entrevistados desplegaron relatos que son indisociables de sus ocupaciones, de su pareja y de su ideología familiar. La vivienda es efectivamente motivo de inversiones económicas y afectivas con consecuencias inmediatas en los ciclos de la familia y la organización de la unidad doméstica, y un recurso que permite adoptar estrategias económicas de beneficio familiar; pero además es el núcleo, o por lo menos un elemento de jerarquía entre los bienes transmisibles que se gestionan y en algunos casos se acumulan para ser heredados a las generaciones inmediatamente posteriores a la de los padres:

> Ligada a la familia como *hogar*, a su permanencia en el tiempo, que aspira a garantizar y supone la compra de la casa es a la vez, por lo tanto, una inversión económica –o, al menos, una forma de atesoramiento, en cuanto elemento de un patrimonio duradero y transmisible– y una inversión social, en la medida en que encierra una apuesta sobre el porvenir o, más exactamente, un *proyecto de reproducción* biológica y social… es uno de los

> principales medios a través de los cuales la unidad doméstica asegura la acumulación y la conservación de cierto patrimonio transmisible (*ibid*.: 37; cursiva en el original).

En la ciudad de La Paz, obtener una vivienda propia es un objetivo común que se trazan las familias correspondientes a las diferentes clases sociales. Así, el "ya tengo casa propia" llega a constituirse como un punto de llegada que al mismo tiempo es un logro que se consagra como un referente del estatus. La vivienda es una apuesta del grupo familiar sobre el futuro de la unidad doméstica, es decir, sobre su capacidad de resistir la desagregación y la dispersión "entre otras razones porque amamos en él los sacrificios de tiempo y trabajo que costó y también porque, en cuanto testimonio visible del éxito de un proyecto común cumplido en común, es la fuente siempre renovada de una satisfacción compartida" (*ibid*.: 36). Así, las casas expresan la movilidad social de manera similar y paralela a las elecciones que se hacen en el matrimonio, y al mismo tiempo son "potencialmente vitales en la construcción, conformación y comunicación de la posición social" (Bertaux-Wiame y Thompson, 1997: 124-5). Todas estas prácticas respecto a la vivienda pueden llamarse *estrategias residenciales* tal, como Bourdieu lo hace (2010: 49).

No solamente se trata de la vivienda como objeto de valor económico sino de las actitudes y posturas de los padres relativas a la obtención de la vivienda (Bertaux-Wiame y Thompson, 1997: 125-126) y también de organizar las relaciones familiares para que permanezcan en el tiempo. Las etapas por las que puede pasar la composición de una familia doméstica respecto a sus integrantes están intrínsecamente articuladas al modo de tenencia de la vivienda de los padres y la permanencia o alejamiento de los hijos respecto del hogar y cuándo deciden dejarlo, que usualmente es al casarse. La distancia social individual puede medirse, entonces, respecto al desarrollo de la familia de orientación a través del tiempo.

Así, hay que entender la vivienda no solo como el espacio físico en el que se forja, se sostiene y se mantiene una familia, sino también como aquello que va a quedar como bien material para disposición de los hijos. La casa de los padres resulta así un recurso potencial –que usualmente se efectiviza recién después de su deceso– que llega a sumarse al

capital económico que los hijos puedan estar conformando y, mientras más cotizado sea su valor comercial, tendrá mayor peso en las trayectorias de clase, al mismo tiempo que viviendas mejor ubicadas en la urbe paceña, en una dimensión simbólica antes que práctica (la reputación del barrio más que residir cerca del lugar de trabajo), potencialmente otorgan un mejor estatus.

2. LA VIVIENDA COMO FACTOR DE MOVILIDAD SOCIAL

Entre las décadas de 1960 y 1970 la antropóloga Susan Lobo estuvo viviendo en dos "barriadas" de Lima (Ciudadela Chalaca y Dulanto), es decir, barrios donde llegaban familias migrantes del campo en su mayoría de una misma comunidad, para quedarse a residir en esa ciudad, en un proceso de "adaptación positiva", es decir, donde las familias poco a poco se iban instalando y adaptando sus costumbres de tal manera que lograban habituarse a la vida urbana y establecer las bases económicas y sociales para que sus descendientes puedan residir allí, innovando y mejorando sus condiciones de vida, lo cual comprendía la construcción de una comunidad, educación para los hijos, comodidades urbanas (mejores posibilidades de acceso a servicios como electricidad y desagüe), aumento de sus ingresos y el sentido de "una visión positiva de sí misma y de su futuro" (1984: 17). La investigadora explica que una de las condiciones para esa adaptación positiva, además de la conservación de métodos tradicionales de formación de alianzas (provenientes del medio rural) y la flexibilidad de la estructura social para adaptarse al medio ambiente urbano social y material, era la existencia de cierto grado de autonomía de las barriadas respecto a fuerzas ajenas, para, por ejemplo, la selección del momento más adecuado para la construcción de viviendas propias.

Lobo da cuenta de un proceso acelerado de urbanización en el que se consolidaban las "barriadas", como se llamaba a las comunidades de pobladores formadas en zonas suburbanas o aledañas a las ciudades, en un contexto en el que no había una política estatal de planificación urbana, aunque el Estado no dejaba de apoyar y "amparar" estos asentamientos (que pasaron a ser legales en 1961). Muchas de las familias que llegaban

al área de Lima metropolitana tenían su primer hogar como parientes alojados o cercanos a algún familiar que ya residía en una barriada. Una de las aspiraciones primordiales de las familias migrantes era asegurarse un título de propiedad y la construcción de una casa, pero había renuencia a edificar casas sólidas y costosas mientras no tuvieran la licencia de construcción del Gobierno. La compra eventual o la construcción de una casa era de las mayores inversiones de cada familia, tanto en dinero como en mano de obra. En ciudadela Chalaca, antes de la remodelación y reubicación que autorizó y promovió la instancia gubernamental correspondiente, podían construir una casa, aunque había limitaciones en cuanto a la inseguridad del título de propiedad de la tierra (por lo que se utilizaban materiales poco durables y costosos, como esteras y madera) y la escasez de fondos para la compra de material y mano de obra (Lobo, 1984: 91). La reubicación de la otra barriada que estudió, Dulanto, fue más rápida ya que había la seguridad relativa de obtener un título de propiedad, por lo que para las construcciones se utilizaba materiales más sólidos, como cemento y ladrillo (*ibid*.: 92). Aunque el concepto no fue utilizado por la antropóloga, daba cuenta de las estrategias residenciales de las familias migrantes que, en aquel entonces, se concentraban en cimentar la vivienda propia:

> Los residentes de Dulanto disponen de varios métodos para obtener materiales y movilizar la mano de obra para la construcción. Las estrategias más comunes incluyen: préstamos solicitados al patrón; servicio de cooperativas de crédito organizadas por los residentes; intercambio de mano de obra entre parientes y paisanos y dentro de las asociaciones formadas en una manzana (*ibid*.: 99).

No obstante, cuando no era suficiente el dinero para la compra de materiales, o para la mano de obra para la construcción, los residentes de Dulanto ponían en marcha la estrategia de movilizar la red de ayuda recíproca, de parientes y de allegados que, en contraste, era lo más común en Ciudadela Chalaca. Estas estrategias, así como las alianzas sociales matrimoniales y compadrazgo, no solamente tenían el propósito de alcanzar mejores condiciones de vida sino además de "convertirse en auténticos residentes urbanos", lo cual incluía principalmente la propiedad de la vivienda, un trabajo estable y "la introducción progresiva

de los hijos a la clase media" (*ibid*.: 109), siendo la educación uno de los caminos factibles para la movilidad social (*ibid*.: 72). Aunque Susan Lobo no aclara si se trata de algo explícito y verbalizado como tal de los residentes en las barriadas, sostiene lo siguiente:

> La mayoría de los migrantes residentes en barriadas, se ven a sí mismos como parte de un sistema social en que la movilidad social ascendente es una posibilidad definitiva. Existe una firme convicción de que mediante el trabajo incansable, la laboriosidad y la planificación cuidadosa, una persona entra a formar parte de la clase media establecida, pese a su origen rural serrano. (...) El entusiasmo y optimismo que sienten los migrantes respecto al escape de su pasado y a la posibilidad de ascender en la escala social en el futuro, son sentimientos profundos que aprecian en las barriadas (*ibid*.: 110).

Más allá de que se exprese como tal o no esa aspiración de formar parte de la clase media establecida, lo que se destaca en lo expuesto por Lobo es que hay una búsqueda de alcanzar determinadas condiciones de vida y de pretender el ascenso social. Para ello, se orientan una serie de prácticas y de inversiones, dentro de las cuales la inversión en la vivienda propia es fundamental.

En Bolivia, particularmente en la ciudad de La Paz –que es donde resido–, aunque los procesos migratorios son más complejos y los individuos o familias migrantes tienen condicionamientos económicos distintos, por lo que hay diferentes tipos de migrantes que pueden ser clasificados por su actividad económica y los modos de residencia (ver Spedding y Llanos, 1999), las prácticas sociales y las inversiones de las familias se orientan a la obtención de una vivienda propia o a la ampliación de la propiedad de bienes inmuebles. Esto es algo que comúnmente se constituye como el núcleo del capital económico a largo plazo de la familia doméstica y en relación al cual los padres gestionan y se administran los otros componentes (ingresos, gastos, pago de deudas, ahorro u otras inversiones) en el corto y mediano plazo.

El modo de funcionamiento del mercado inmobiliario se puede plantear como conjetura, queda condicionado de manera general a esta lógica de administración de las economías familiares, que encuentran en los bienes inmuebles la posibilidad de invertir en algo cuyo valor se puede conservar o aumentar, que procura satisfacciones inmediatas o

potenciales para la familia y establecer al menos cierta base y horizonte económico para los descendientes.

Esto no ha sido estudiado desde las ciencias sociales en Bolivia, por lo menos recientemente, de acuerdo a las publicaciones encontradas, aunque sí se obtuvieron determinados hallazgos en *Los nietos del proletariado urbano: movilidad intergeneracional y dinámicas de estratificación en familias obreras de La Paz* (Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020). Una de las primeras conclusiones a las que llegamos respecto a la vivienda con Paz Gonzales fue que el sindicato se constituía como una vía social, tanto para ferroviarios como textileros, para hacerse de un bien inmobiliario a largo plazo: estas asociaciones se encargaban de centralizar los aportes mensuales de los trabajadores que se destinaban a la compra de terrenos (en las ciudades de La Paz y El Alto) para quienes hubiesen terminado de pagarlos. El sindicato apoyaba para que cada uno de los trabajadores pudiese acceder, en cierto momento de su trayectoria laboral, a un bien inmueble de título personal, más allá de las herencias que haya podido recibir u otras inversiones que hubiese realizado. Sin embargo, precisamos lo siguiente:

> Aparte del apoyo de los respectivos sindicatos para que textileros y ferroviarios puedan hacerse de un terreno y de una vivienda propia, las prácticas económicas son distintas entre familias ya que hay otras variables que son tomadas en cuenta al momento de decidir cuál será el rumbo a seguir para encontrar un espacio habitacional apropiado para vivir. Más allá de las condiciones favorables que proveen los sindicatos para cada unidad doméstica, hay variaciones respecto a los ingresos, el número de hijos, las inversiones educativas, el lugar de trabajo de los padres, el lugar deseable para vivir, la posibilidad de acceder a un préstamo bancario –para construir o para comprar– o la colaboración de un pariente, y otros factores que incluyen contingencias de diverso tipo y alcance (Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020: 175).

Otro hallazgo consistió en que muchos de los trabajadores eligieron sus viviendas en función de estar próximos a su fuente laboral mientras no eran propietarios de los terrenos del sindicato, por la condicionante de tener que estar siempre disponibles para los requerimientos de la fábrica, pero además porque era más práctico y cómodo. Esto hacía que los barrios en torno a las fábricas fueran apropiados por los obreros tanto física como simbólicamente, convirtiéndose así en "barrios

gremiales". El factor de la proximidad era mucho más notorio cuando era la empresa la que proveía la vivienda, sobre todo cuando los trabajadores ferroviarios eran enviados a trabajar a otro destino y la familia (o el individuo solo) se instalaba en la casa que se le facilitaba. Incluso si este no estaba de acuerdo con el destino que le habían asignado, debía cumplir con ir a residir a una nueva localidad para mantener su trabajo en la empresa: estos traslados indeseados podían causar problemas familiares; pero también representaban un ahorro al no tener que gastar en alquiler ni preocuparse por tener que buscar dónde alojarse.

Se advirtieron formas de herencia y de acumulación económica que se iban estableciendo en una dinámica intergeneracional: los padres gestionaban la tenencia de una vivienda con los abuelos para ser propietarios o recibir un fragmento del bien inmueble transformado en determinada cantidad de dinero, para poder transmitírsela a su vez a sus hijos como dinero acumulado. Así, hacerse de una vivienda resulta esencial porque permite no tener que pagar alquiler, pero también poder invertir en otras cosas, como en educación para los hijos, o simplemente en consumo, lo que recuerda a los "gustos de libertad" –concepto de Bourdieu–, ya que la propiedad de una vivienda permite tomar distancia respecto a la necesidad en diferentes grados y tener mayores posibilidades en el despliegue del estilo de vida.

También se observó que las mujeres que sufren una separación de sus maridos utilizaron sus recursos sociales (familiares y económicos) pidiendo cobijo en casa de sus padres, hermanos o tíos hasta poder reorganizar sus vidas. Se encontraron estrategias residenciales como la idea de construir edificios con una cantidad definida de pisos donde cada hijo (y su nueva familia) pueda vivir en un departamento distinto, pero en el mismo inmueble: sin embargo, pocas veces ocurre que las familias se mantengan unidas espacialmente a lo largo del tiempo, ya que los hijos se independizan y en muchos casos se alejan del núcleo familiar para conformar una nueva unidad doméstica. Por otra parte, distintas circunstancias pudieron hacer que ello no suceda y llevar a familias extendidas a convivir en una misma vivienda. Sobre el tema de la herencia, algunos casos presentaron cómo lo que se hereda de los padres pocas veces termina siendo equitativo entre los hijos, quienes frecuentemente son quienes deciden cómo repartirse lo que les han legado sus padres.

La casa, en tanto, es el componente esencial del patrimonio que se pone a disposición de los hijos; puede ser un punto de acuerdo cuando existe colaboración entre hermanos, como cuando cada uno recibe dinero de la venta de la casa, o se permite que uno de los hermanos viva en la casa que es herencia de todos en caso de necesidad; pero también puede ser fuente de disputas familiares en caso de que alguno pretenda una mayor herencia.

Se abría como un tema de investigación pendiente, ya desde una investigación anterior, la temática de los estatus de los barrios. Lo que planteé en una investigación presentada el 2009 fue que los habitantes de la ciudad tienen apreciaciones sobre los estatus de ciertos barrios según sus propias posiciones de clase, lo cual –de acuerdo también a la investigación de Paz Gonzales y Ramírez Álvarez– crea expectativas y ciertos estereotipos de las personas que transitan y viven en cada zona, con mayor o menor estatus según el lugar de la ciudad:

> Así, los lugares específicos de la urbe paceña cobrarían un valor y cierto prestigio social reconocibles por los agentes a partir de sus posiciones de clase, que pueden ser precisos unos y no tanto otros, pero que serían efectivos y ampliamente compartidos por quienes pertenecen a una u otra clase social (*ibid*.: 189-190).

Sin embargo, se deja en claro que no ha quedado dilucidado si los estatus de los barrios orientan efectivamente las inversiones de clase y cómo los bienes inmobiliarios contribuyen al capital simbólico.

Finalmente, cabe mencionar el esquema que los mismos autores presentaron acerca de cómo alcanzar el objetivo de la vivienda propia: los textileros y los ferroviarios se inscriben en diferentes ciclos de condición de propiedad, que son los que estuvieron desde hace décadas a su alcance y siguen vigentes, "condiciones de posibilidad económicas, sociales y legales que contextualizan y restringen las alternativas de tenencia de una vivienda" (*ibid*.: 167). Es decir, son etapas, una tras otra, por las que las familias domésticas y los individuos transitan, dependiendo de sus alternativas de opción materiales y sus estrategias residenciales. Así, en un extremo de la cadena de posibilidades, se encuentra la dependencia de los padres, es decir, el residir en la vivienda de la familia de orientación, y en el otro extremo se encuentra la familia doméstica que

conforman Ego y su cónyuge (o un individuo solo) con una vivienda propia. En medio, hay una serie de posibilidades, que van desde el individuo que deja la vivienda de la familia de orientación, posibilidades de alquiler, posibilidades de anticrético, residir en la casa de los padres o de los suegros cuando recién se contraen nupcias (si es que ello ocurre, aunque también es posible residir aparte, pero volver a la casa de los padres cuando la cosa no marcha económicamente) y la compra de una vivienda (a corto o a largo plazo, dependiendo de la disponibilidad de dinero), que puede ser combinada con las otras opciones a lo largo del tiempo, años o incluso décadas (alquiler, anticrético y en algún caso desafortunado retornar a la casa de los padres indefinidamente).

Las prácticas sociales en relación a la vivienda de los empleados y las empleadas de cuello blanco aquí investigadas tienen como referencia inmediata lo descrito por Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, tanto a través de generaciones en la familia como en una sola generación, es decir, la familia doméstica de Ego, aunque con determinadas variantes que responden a estrategias residenciales que dependen de condiciones de clase distintas. Sin embargo, cabe mencionar algunos otros estudios que permiten contextualizar los datos que luego se presentan.

En aquel informe ya se había mencionado que la casa típica de familia y sus componentes en el ayllu de Qaqachaka, del departamento de Oruro, fueron indagados como elementos que conforman el trasfondo textual para la ceremonia del techado de la casa (Arnold, 2010 *et al*.: 22). Conciben la casa como un trasfondo "mnemotécnico" (un sistema que se emplea para recordar una secuencia de elementos que no pueden recordarse fácilmente) sobre el cual se "superponen las memorias colectivas de los ancestros y los muertos (*ibid.*: 28, 38), lo cual comprende prácticas que se unen a la tarea de construcción de la casa, que conlleva aspectos de género. El simbolismo de las casas andinas es entonces estudiado en dos dimensiones: como cosmos según los géneros ("representación del cosmos… una estructura organizativa en torno a la cual giran otras estructuras" *ibid*.: 36), y la forma en que los diversos rituales acompañan la construcción de la casa y que constituyen lo que se denomina "arte de la memoria". Así, la nueva casa, recién levantada, en la actualidad permanece como la unidad fundamental de la organización económica y social en los Andes, "encontrándose en el centro de

extensas redes de vínculos económicos y sociales, de obligaciones que ligan a la casa individual con las otras, con las formaciones mayores de ayllu y con el Estado que se encuentra más allá" (*ibid*.: 107).

La mencionada investigación de Arnold y sus colaboradores discrepa de la investigación coordinada por Salazar en la que se habría buscado recuperar los imaginarios de la "cultura aymara" para plasmarlos en varias aplicaciones proyectuales que, al ser reflejados en el diseño la vivienda, podrían "satisfacer su manera de habitar" (2013: 12). Propone, tal como lo plantea en el título, diseñar un prototipo de vivienda social aymara desde sus imaginarios. A pesar de tener a la vivienda como punto central, el trabajo se extravía en reflexiones más o menos filosóficas que perpetúan una serie de estereotipos sobre lo andino y lo aymara, presentados en un texto largo, confuso y con hallazgos muy básicos, sin que llegue a ser el aporte pretendido para la reflexión sobre la vivienda en el espacio andino[34].

Es tomando en cuenta lo anterior, que en la investigación aquí realizada se concuerda con considerar a la vivienda como unidad fundamental de organización social y económica en la ciudad de La Paz, que la ligan al Estado, sin llegar a entenderla como una representación cultural o sobre un trasfondo textual, tal como lo hacen Arnold, Jiménez y Yapita (2010). Menos aún se buscó estudiar a la vivienda desde los "imaginarios", tal como lo plantean Salazar y sus colaboradores.

Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020) también se refirieron a los trabajos de Durán *et al*. (2007) y Cárdenas *et al.* (2010). En el primero, los investigadores llevaron a cabo un estudio cuantitativo que buscaba explicar de manera crítica la vivienda como componente medible del Desarrollo Humano en el contexto del crecimiento de la ciudad de El Alto, para lo cual diseñaron el Índice de Desarrollo Socio Habitacional (Durán, 2007: 2-3). Critican que en el ámbito académico y de las

34 Aunque en el texto se recuperan una serie de definiciones de vivienda, haciendo referencia a que es un bien de consumo fundamental con capacidad de albergue, con una función central en las actividades económicas y un indicador de desarrollo socioeconómico, los autores solamente plantean una serie de ideas que afectarían el diseño de la arquitectura en el espacio andino y que deberían ser respetados por los arquitectos: perpetuar los colores y las texturas de los materiales de la naturaleza, además de recuperar sus principios técnicos; recuperar elementos vegetales y seres vivos; y construir en territorios "extensos" como "extensión y articulación corpórea del hombre andino" (Salazar 2013: 156).

organizaciones no gubernamentales consideran que adquirir una vivienda automáticamente mejora la calidad de vida de sus poseedores, lo cual sería solamente una hipótesis no verificada. Lo que advierten es que el desarrollo humano queda desarticulado por los asentamientos irregulares en los que se han obtenido viviendas, ya que obstaculizan el ejercicio del derecho a la ciudad y la vivienda. Lo que resulta interesante es la observación acerca del costo de oportunidad para obtener una vivienda, ya que las familias alteñas eligen prioridades en el destino de sus ingresos, por lo que para adquirirla "renuncian" a otros componentes para el desarrollo como educación, nutrición y salud, condiciones que "socavan sus capacidades y oportunidades para obtener estándares de vida aceptables" (Durán *et al*., 2007: 86). Este desequilibrio contrasta con la búsqueda de equilibrio en las inversiones y los gastos, que es algo común en los empleados de cuello blanco (ver el capítulo IV).

La investigación de Cárdenas y sus colaboradores es sobre las "arquitecturas emergentes" en El Alto. Si bien se trata de un trabajo novedoso y que invita a profundizar los análisis sobre las distinciones que pueden establecerse a partir del gusto arquitectónico, aquí solamente se destaca que, para el trabajo de campo, se dividió a la ciudad de El Alto en tres secciones: "altas (comerciales), intermedias (avenidas principales, que constituyen ejes de expansión de la ciudad) y bajas (urbanizaciones alejadas de los centros comerciales)" (Cárdenas *et al*., 2010: 10). A pesar de que no presentan explicaciones acerca de los criterios a partir de los cuales establecieron esta clasificación de espacios, subyace la idea de una estratificación por zonas o barrios en la ciudad de El Alto, que podría ser solidaria de la idea de diferenciación por barrios según estatus, tal como lo delineó Ramírez Álvarez (2009). Esta es una temática latente, pero constante cuando se analizan las estrategias residenciales.

Por otra parte, también se encontraron tesis de licenciatura acerca del mercado inmobiliario, primero en Bolivia y luego en la ciudad de La Paz. El trabajo de Cachaga (2014) sobre el mercado inmobiliario en Bolivia consiste en análisis econométricos con indicadores simples y complejos sobre los precios de los inmuebles a largo plazo, para poder comprobar si es que existe una especulación en el sector inmobiliario que haya ocasionado el aumento de los precios, o si simplemente se trata de otros factores. Explica que hay escasa información con

respecto a los precios de los inmuebles en Bolivia, a pesar de ser un sector tan influyente en el Producto Interno Bruto (PIB) del país (27%). Da cuenta de que esta falta de datos dificulta que se pueda establecer con precisión los niveles de especulación que se manejan en el sector inmobiliario; a partir de ciertos cálculos, termina mostrando que no son lo suficientemente relevantes para afirmar que existe una burbuja especulativa en Bolivia.

Lo que destaca Cachaga es que hay otros factores que han determinado el aumento en los últimos años del precio de los inmuebles en el país: por una parte, la reducción de las tasas de interés relacionadas con la adquisición de viviendas en los bancos habría ocasionado que, sobre todo las personas de "ingresos medios-altos", accedieran a mayores créditos para la construcción de vivienda; por otra parte, el escenario macroeconómico favorable de los últimos años se habría reflejado en que las familias tuvieron mayores ingresos para destinar a la compra de una vivienda –una expresión de las posibilidades y de la efectivización del ascenso social–; hubo una disminución de las personas desempleadas desde 2004 y un aumento en la cantidad de remesas recibidas desde España, Estados Unidos y Argentina, principalmente; también se puede decir que hubo un aumento en las políticas de vivienda del sector público hacia las personas desfavorecidas y un crecimiento de las tasas de inversión en construcción. Es interesante que el autor declara, a partir de datos de los censos de 2001 y 2012 sobre la tenencia propia de unidades habitacionales, que el ritmo de crecimiento de la propiedad de vivienda en Bolivia crece de manera más acelerada que el crecimiento vegetativo de la población (2014: 23). Aunque con estos datos no se conoce si cada vez es mayor la cantidad de población que accede a una vivienda propia o si son empresas, consorcios y familias las que incrementan su capital inmobiliario, se hace plausible la relevancia cada vez mayor de las inversiones en bienes inmuebles en las últimas décadas y de la legitimación, avalada y promocionada por el Estado, de la inversión de trabajo, recursos y tiempo para la obtención de una vivienda propia.

Esto de alguna manera es confirmado por la tesis de Pantoja (2014), que trata sobre la dinámica del mercado inmobiliario en la ciudad de La Paz. Inicia haciendo un recuento de datos generales sobre la división administrativa de ese municipio y la calidad del suelo. En los últimos

diez años, la demanda inmobiliaria registró un crecimiento significativo, generando una presión al alza de los precios de la vivienda, aunque el investigador no obtuvo precios de transacciones efectivamente realizadas entre compradores y vendedores sino solo precios de oferta (Pantoja, 2014: 105), a la vez que la ciudad crece de manera poco planificada, con asentamientos que obligan a las entidades municipales a regularizar el acceso a servicios cuando las viviendas ya están siendo habitadas. El valor de la tierra y de las propiedades es muy heterogéneo en el municipio, lo cual refleja la estructura de la ciudad; asimismo, la formación de los precios sigue la lógica de expansión, consolidación y densificación urbana.

El primer dato interesante que lanza (a partir de fuentes secundarias) es que el grueso de la vivienda en Bolivia se produce por el sector informal y sin asistencia directa del Estado: esto se refleja en que 89,4% de los predios urbanos (2,2 millones de viviendas) son extralegales, es decir, que sus titulares no cuentan con derechos de propiedad. Esto se ve agudizado por los problemas con respecto a la Oficina de Derechos Reales, que deriva en poca transparencia en el registro de las propiedades de inmuebles. Sin embargo, empieza a haber una mayor presión por parte de los compradores en términos de tener respaldo legal de la propiedad, ya que sin estos papeles no pueden disponer de planimetría, la cual es necesaria para solicitar servicios básicos y equipamiento.

Pantoja afirma que en el municipio de La Paz no existe un déficit cuantitativo de vivienda, pero sí cualitativo: según el Censo de Población y Vivienda del año 2012, 8,7% de la población reside en viviendas hechas con "materiales inadecuados" (no define cuáles serían estos); 62% de la población vive en espacios "inadecuados o insuficientes" (tampoco menciona en qué consistirían); 17% de los inmuebles ofertados carecen de servicio de agua potable y electricidad; y 19% carece de alcantarillado. Si bien las viviendas presentan niveles altos de dotación de servicios básicos, tienen pocos servicios "complementarios" y sobresalen las carencias en términos de la construcción de la vivienda (por ejemplo, de módulos sanitarios y cocinas) que reflejan niveles de pobreza que están presentes en todos los macrodistritos de la ciudad. También afirma que, en la ciudad de La Paz, el precio de la tierra es excluyente y quienes corresponden a los estratos económicos más bajos tienen que "encontrar

sus soluciones habitacionales en los municipios colindantes de La Paz (área metropolitana) o acceder a soluciones de alquiler dentro de la ciudad de La Paz" (Pantoja, 2014: 112).

El investigador también realizó una encuesta telefónica en la que figuran aspectos relevantes: el 50% de los encuestados financia su demanda de vivienda con recursos propios; el 30%, con un préstamo bancario; y el 10%, con un préstamo no bancario. Además, la mayor parte de los encuestados declara que utiliza más del 36% de sus ingresos para financiar su vivienda.

Ambas tesis sobre el mercado inmobiliario están de acuerdo en que no existe actualmente una burbuja especulativa que podría explotar en cualquier momento; sin embargo, difieren con respecto las condiciones que imponen los bancos para acceder a un préstamo para comprar una vivienda. Para Pantoja, las facilidades para la compra de vivienda no han aumentado en los últimos años, a pesar de que la demanda ha crecido; encuentra que los requisitos de los bancos siguen siendo inalcanzables para la mayoría de los demandantes, "manteniendo requisitos que la mayoría de los demandantes no logra cumplir" (*ibid.*: 113), y el sistema financiero sigue favoreciendo el crédito de consumo que genera réditos más importantes y a corto plazo. Ya que esta no ha sido una cuestión aquí investigada, no se cuentan con los elementos suficientes para dilucidar cuán efectivas han sido las políticas del gobierno central para ampliar el acceso a la vivienda propia mediante el financiamiento de los bancos, aunque es cierto que uno de los requisitos consiste comprobar que se tienen los ingresos para pagar un préstamo. No es difícil de sospechar que es más accesible para quienes cuentan con un empleo formal.

3. VARIACIONES EN LA MOVILIDAD SOCIAL EN RELACIÓN AL CAPITAL INMOBILIARIO

Cuando se incluye en el análisis de la movilidad social intergeneracional a la vivienda como componente del capital económico de la familia y luego como un elemento en torno al cual se determinan las inversiones y los gastos de la familia doméstica, se comprende la lógica de su organización económica en relación a la cual se establecen las condiciones

para la reproducción biológica, social y simbólica del grupo familiar y a la vez el sentido de la trayectoria pasada del individuo y de su potencial trayectoria futura. Las ocupaciones de los padres en una familia doméstica se articulan a las estrategias residenciales, disponiéndose estas en relación al conjunto de los ingresos monetarios para la administración de los gastos consuetudinarios y el desarrollo de la vida cotidiana, aunque puede establecerse que el núcleo de la lógica para la conformación del capital económico a largo plazo se encuentra en relación al proceso de generación y apropiación del capital inmobiliario que atraviesan las generaciones de una familia.

Así, aunque hay variables desconocidas como los ingresos de la familia doméstica (al mes o al año), el dinero del que se dispone en las cuentas bancarias, las deudas pendientes o las inversiones (en curso o futuras) y otros, la vivienda, como objeto de ahorro no financiero y como objeto de inversión o de gasto, se constituye como el bien material que expresa la reproducción o la movilidad social intergeneracional y, de manera menos definitiva, la posición de clase de la familia doméstica y de sus integrantes.

3.1. La vivienda propia como zona de confort

Tener la propiedad privada de un bien inmueble, dejando de lado las características de este (metros cuadrados ocupados, número de pisos, materiales de la construcción, tamaño de la vivienda, arquitectura, etcétera) no es definitorio de la posición de clase. No obstante, este tipo de propiedad tiene un valor económico medible en términos monetarios, sobre todo y de manera más precisa cuando se efectúa su transacción en el mercado, ya que se constituye como una posesión que permite organizar la economía del individuo o de la familia, distanciándose de la necesidad –entendiendo la necesidad como la no propiedad de una vivienda y que en muchos casos implica tener que efectuar un gasto constante, por lo menos mensualmente, como es el alquiler, y, en otros casos, alojarse en el hogar de un pariente–.

Cuando la familia detenta una vivienda propia, se convierte en un bien transmisible a través de dos o más generaciones, usualmente primero para los hijos en una familia doméstica, que tienen cierto capital económico acumulado a consolidarse en el futuro con los bienes

inmuebles que puedan heredarse (usualmente tras la muerte de los padres o cuando se efectiviza la transmisión temprana del bien inmueble que ellos puedan poseer), y que en el presente se traduce en una despreocupación por el gasto que puede implicar rentar o adquirir un techo. Esto es lo que ocurre en determinados casos, aunque la familia de Ángela es la que mejor manifiesta la comodidad de tener un capital inmobiliario voluminoso, la transmisión intergeneracional de viviendas, así como las estrategias residenciales que lo preservan y lo incrementan y que permiten efectuar otro tipo de inversiones, como en capital escolar.

Tanto los abuelos paternos como los abuelos maternos de Ángela tenían casa propia. El abuelo paterno tenía una casa en la calle Illimani en la que vivía y tenía su oficina de abogado. Los abuelos paternos heredaron una casa de los bisabuelos de Ángela en la avenida La Bandera, cerca de Killi Killi. Ahí vivió el abuelo y sus hermanos y también después, cuando él se casó con la abuela de Ángela y fueron a aquella casa. También pertenecía a estos abuelos una casa en Cochabamba que transmitieron a los cuatro hijos que tuvieron (como uno falleció, en su lugar, el heredero fue el primo de Ángela). Esta casa era propiedad de la abuela y de la tía abuela de Ángela, pero la segunda falleció (sin dejar herederos).

La mamá de Ángela fue una de las herederas de la casa de La Bandera y también una de las herederas de la casa de Cochabamba, que actualmente está alquilada. Junto a sus hermanos, piensan vender esta última, aunque tenga un fuerte valor emocional.

La madre de Ángela vivió con su segundo cónyuge en la calle Pando en la casa de él y los hijos de ambos por muchos años, tiempo en el que que fueron ahorrando. Como consideraban que era peligroso y estaba lejos del colegio de sus hijos, compraron una casa en Koani. Ángela cuenta que su madre y su cónyuge también tienen una casa en Cota Cota y un terreno cerca de la Costanera. Además, ellos mismos construyeron un edificio en Miraflores y lo vendieron. Con ese dinero, la mamá de Ángela construyó un edificio en la Calatayud, que es solo de ella y actualmente lo alquila como galería.

Por su parte, el padre de Ángela residía en Miraflores, relativamente cerca de su trabajo. Durante varios años fue alternando entre alquileres y

anticréticos[35]. Viajó mucho, ahorró y se compró dos departamentos. Uno de esos departamentos ya lo cedió a Ángela, porque ya es mamá –el bien inmueble está a nombre de ella–, y planea dejar otros departamentos para sus demás hijos.

Ángela vivió con sus abuelos en la casa de La Bandera, hasta que su abuelo se enfermó y se fueron a Cochabamba. Ante esa tesitura, ella se fue a vivir con su mamá y su padrastro a la casa que compraron en Koani. Ya en la adultez, se fue a vivir con su novio, que llegó a ser el padre de su hijo, a una pequeña casa en Achumani. Juntos estaban comprando un departamento, pero se separaron, él se quedó con el bien inmueble porque había pagado la mayor parte y le hizo una pequeña compensación sin que ella se haga problema alguno. Ángela puso en alquiler el departamento que le regaló su papá porque no quería vivir sola ya que su hijo es pequeño. Reside actualmente en la casa de Koani con su hijo, su mamá y uno de sus hermanos.

Aunque Ángela tiene un puesto laboral que puede ser clasificado de medio, o medio alto, su posición de clase, al igual que la posición de clase de su madre y la de su padre (juntos no llegaron a conformar una unidad doméstica) es alta, lo cual puede inferirse agregando los bienes inmuebles que se detentan como parte del capital económico que acrecienta notablemente el capital global de la familia. Si bien no se conoce qué fue de la casa del abuelo paterno en la Illimani, el patrimonio inmobiliario de los abuelos maternos es lo suficientemente amplio para tener una posición alta en el espacio social y mantenerla a través de generaciones. Se puede afirmar que la casa de La Bandera, que viene desde los bisabuelos, es la base para erigir un proyecto familiar de largo alcance:

La casa de mi abuela era como esas casonas familiares donde toda la familia vivía junta en diferentes espacios. Según sé, mi mamá vivía con mi papá en un pequeño departamento en la casa de mi tía que estaba dentro de la casa grande. Al fondo, la casa de mis abuelos. Tres departamentos separados. En uno vivían mis abuelos, abajo vivía uno de sus hijos y al frente otro. Era como una vecindad. Había en la casa de mis abuelos un

35 Residía en una u otra condición de propiedad dependiendo del beneficio económico o práctico (por ejemplo, ubicarse cerca de la fuente laboral) que podía obtener según la situación. Esto quedará mejor ilustrado con el caso de Jaime.

> patio común y salvo mi abuela, que tenía su lavandería arriba, el que quería lavar tenía que ir a la lavandería común y nosotros jugábamos todo el tiempo en el patio y en el jardín. Había una huerta donde estábamos todo el tiempo metidos con él (el abuelo), cosechando lo que se le ocurría cosechar. Actualmente esa casa está dividida en tres hermanos que viven; cada uno tiene un espacio (Ángela).

Aunque la herencia de la madre de Ángela todavía es potencial, la estrategia de residencia de varios años en la casa de su segundo cónyuge junto a sus hijos le permitió ahorrar para después comprar una casa propia y luego realizar distintos tipos de inversiones que luego le reditúan mediante alquileres. Aparte de las partes de la herencia que a ella le puedan corresponder, erige un considerable patrimonio inmobiliario a un nivel que puede clasificarse como empresarial y seguir acumulando capital económico que luego podrá repartir entre sus hijos. Sin hacer de sus propiedades grandes negocios, el padre también invierte en bienes inmuebles a lo largo de su trayectoria individual y ya transmitió a su hija mayor un departamento, pensando en el bienestar de su nieto:

> Mi papá vive en Sopocachi, al final de la Aspiazu, cerca de la iglesia de Cristo Rey. Antes vivía en Miraflores, atrás del hospital Obrero, y luego se trasladó a los Héroes de Acre, igual por Miraflores, porque trabajaba en la Plaza Murillo en la Cancillería, por eso viajaba harto. Ha ido jugando entre alquileres y anticréticos. Yo calculo que su capacidad de ahorro y salarios en el exterior lo ayudaron a ahorrar para poder comprarse estos departamentos. Antes de irse al Paraguay, ya había financiado el primer departamento. Después de muchos años, terminó de pagar el segundo, compró este departamento y el que me dio. Ha decidido generar departamentos o por lo menos un estado [sic] para dejar a sus hijos en vida, porque no quiere que los hijos se peleen porque el tema de las herencias... Lo que le motivó a empezar conmigo es el hecho de mi hijo. Cuando decidió darme las llaves del departamento lo ha mencionado harto, porque al final es su techo (Ángela).

De esta manera –puede interpretarse– el padre de Ángela no solo transfiere el bien inmueble, sino que transmite la idea de dejar un *bien* para los hijos, de que lo que se obtiene no solo es para uno sino también para los descendientes, y de generar así las condiciones para que continúe un proyecto familiar de largo aliento con la vivienda como un elemento de estatus.

Ángela, sin haber llegado a los cuarenta años, ya tenía (al momento de la entrevista) un capital económico voluminoso, lo cual se puede afirmar más por la propiedad de un departamento, que está en alquiler y ya le genera ingresos, que por su oficio en una organización no gubernamental. Al mismo tiempo, los ingresos que recibe por alquilar su departamento le permiten invertir en estudios de posgrado. De esta manera, va reproduciendo la posición de clase alta que alcanzaron sus padres en el espacio social, cada uno por su lado, sin que su empleo sea clasificable como de los más altos en la escala ocupacional.

Mientras la cantidad de los bienes inmuebles que poseen los padres sea mayor, la comodidad de los hijos para decidir los gastos en el presente, dónde residir y las inversiones futuras se puede decir que es proporcional. Asimismo, en la medida en que más voluminosa sea la herencia inmobiliaria, en términos de unidades de bienes inmuebles disponibles para legar, probablemente menos serán las posibilidades de que haya disputa por lo herencia, tal como lo vaticina el padre de Ángela.

Las familias de Lucía y de Susana también fueron adquiriendo y, de un modo distinto, acumulando bienes inmuebles que pueden ser transmitidos mínimamente de una generación a otra. Lucía cuenta que su abuelo paterno tenía varias casas que transmitió a sus hijos: una de ellas de cuatro pisos en la calle Landaeta, que heredó a dos de ellos (uno de los beneficiados es el padre de Lucía), mientras que las otras casas (una en la Pisagua y otra en Miraflores) fueron repartidas a los otros dos. El padre y el tío de Lucía eran dueños de dos pisos cada uno y cada uno de ellos optó por vivir en uno y alquilar el piso sobrante. Lucía y sus hermanos vivieron en esa casa durante su niñez y gran parte de su juventud, y estudiaron en un colegio particular cerca de esa casa. Después de que murió el tío, copropietario del edificio, sus hijos y el padre de Lucía vendieron el bien inmueble. Los papás de Lucía decidieron comprar una casa en Alto Irpavi porque consideraban que era un barrio tranquilo (aunque después se volvió un barrio más poblado y bullicioso) y residen allí en la actualidad. Lucía menciona que tiene un departamento propio (no cuenta cómo lo obtuvo) que alquila en Los Pinos porque todavía vive con sus padres; su hermano mayor, que es casado, tiene un departamento propio; la hermana tiene casa propia y también es casada; incluso el otro hermano, que vive en Estados

Unidos con su esposa, también tiene casa propia. Es decir, se amplía el capital inmobiliario de la familia y Lucía se beneficia de los alquileres de su departamento mientras continúa viviendo con sus padres, tal como ocurre con Ángela.

En el caso de Susana, los abuelos maternos tenían una casa que heredaron a sus hijos, donde después construyeron un edificio que vendieron. Estos hermanos después obtuvieron cada uno una casa propia. Los padres de Susana tenían un departamento y lo que hicieron fue optar por la estrategia de venderlo y comprar otro mejor en diferentes lugares de Sopocachi, hasta tener la posibilidad de comprar una casa amplia en la zona Sur. Susana vivió en esos departamentos y en esa casa hasta que contrajo matrimonio y con su pareja se fueron a vivir a un departamento en alquiler en Achumani por un par de años y luego compraron un departamento en Cota Cota, no lejos de la casa de los padres de ella.

En los tres casos descritos, los abuelos de la línea paterna o de la línea materna ya eran propietarios de bienes raíces que fueron transmitidos a sus hijos y generaron las condiciones para que ellos puedan edificar su capital económico y tener las posibilidades de ampliar el volumen de su capital inmobiliario, tanto para la familia como individualmente, y después para las nuevas familias domésticas. La transmisión de bienes inmuebles permite así que las posiciones de clase alta de los integrantes de la familia puedan reproducirse, que es algo que efectivamente ocurre mediante el capital económico, acompañado, aunque no necesariamente, por transmisiones en equivalencia en términos ocupacionales y no al revés. Es decir, la reproducción de clase se comprende por la transmisión, mantenimiento y acrecentamiento del capital económico a partir de la posesión de bienes inmuebles antes que por los ingresos percibidos mediante salarios, tomando en cuenta que se encuentran estrategias residenciales en las que la posesión de varias viviendas permite alquilarlas y obtener ingresos adicionales.

La propiedad de una casa propia o su herencia potencial puede permitir a un heredero tener cierto confort –particularmente cuando es uno solo porque así es improbable la disputa entre hermanos–, pero no necesariamente determina la mejora de la posición de clase alcanzada, a pesar de que las ocupaciones sean más altas que las de los padres en relación

al esquema de agregados ocupacionales. Esto queda evidenciado en los casos de Lorenzo y de Modesto. Los padres del primero eran hijos de agricultores que tenían una casa en Obrajes (no queda claro si su madre la heredó de los abuelos de Ego cuando todavía ese lugar tenía características más propias de una zona rural y campesina) y además otra casa en la avenida Landaeta. La primera la heredaron al hijo mayor, mientras que la segunda fue para los otros dos hermanos, donde se quedó viviendo Lorenzo, ya que su hermano, casado y con hijos, reside en otro lugar, aunque manteniendo la copropiedad de la vivienda. Por su edad (Lorenzo tenía 68 años al momento de la entrevista) y por ser soltero no pensaba en invertir en otro bien inmueble y la casa será heredada a sus sobrinos.

Por su parte, la abuela materna de Modesto había logrado comprar una casa en la que vivían y aún viven todos sus hijos, que está dividida en secciones (no pisos precisamente). Inicialmente la habitó la familia doméstica de cada uno de ellos, aunque algunos se fueron a residir a otros departamentos independientes y alquilan los espacios de su propiedad en la vivienda compartida. Modesto vivió su infancia en esta casa junto a sus padres, hermanos, tíos y primos y permanece ahí hasta la actualidad y la sección que es de sus padres ya estaría cerca de ser su propiedad. Modesto a su vez es quien los mantiene por su avanzada edad y pareciera que al ser el hermano que se queda cuidando a los padres (aunque sea el mayor, lo cual no es lo más común en la sociedad paceña) tendría mayor prioridad de heredar la propiedad que habita, mientras que los dos hermanos se casaron: el del medio vive en la zona Sur y la hermana menor en una casa independiente en cercanías de la casa materna. Así, la posibilidad de ser el mayor privilegiado en la transmisión del bien inmueble se articula con la soltería y con la obligación moral de tener la responsabilidad, o una mayor responsabilidad en comparación con los hermanos, de quedarse al cuidado de los padres, pero al mismo tiempo permanece cierta tendencia a descender, ya que lo que le correspondería sería solamente una fracción de un bien inmueble ya parcelado por sus padres y sus tíos.

En los casos de Lorenzo y Modesto, tratándose de dos solteros, se puede pensar que tener una casa propia les permite una mayor holgura en los gastos y la posibilidad de ahorrar; pero en relación a los abuelos y a los padres, tomándose en cuenta que la herencia va siendo repartida

entre los hermanos, el capital inmobiliario de la familia va disminuyendo. Así, el confort de la vivienda propia no necesariamente implica nuevas inversiones inmobiliarias ni perfila un ascenso intrageneracional, particularmente cuando no hay un interés de comprar, ampliar la posesión de bienes inmuebles y así poder heredar, a no ser que se piense en transmitirle algo material a los sobrinos.

3.2. La táctica del anticrético

Cuando ninguno de los padres de la familia doméstica hereda una vivienda o un terreno de su familia de orientación, si es que hay algo por heredar, el legado es fragmentado y distribuido entre los herederos. Esto lleva en muchos casos a que en un grupo de hermanos que hereda una vivienda cada uno de ellos reciba una fracción del dinero correspondiente a la venta realizada. La alternativa suele ser que uno de ellos decida quedarse con el bien inmueble; por lo que, en compensación y de manera ideal, paga a sus hermanos en dinero el valor equivalente o similar que les hubiera correspondido si se habría efectuado una venta (aunque no averigüé cómo se efectúa la tasación en esta circunstancia).

Este es el punto de partida en el que se encuentran varias familias domésticas, de tal manera que las posibilidades de su trayectoria de clase quedan altamente condicionadas por la posesión de un bien inmueble heredado (en el mejor de los casos); por la posesión de cierta cantidad de dinero en otros; por no tener nada; incluso por tener deudas en el peor de los casos, visto *grosso modo*, ya que existen diferentes grados entre las diferentes posibilidades señaladas. Ya que en la sociedad paceña la consecución de una vivienda propia es lo legítimamente deseable, especialmente durante el ciclo en el que una pareja inicia un proyecto familiar y mientras los hijos viven en el hogar, se emprenden tácticas para alcanzar ese objetivo, y su simplicidad o complejidad depende de las posibilidades en diferentes momentos de un trayecto en el que las ocupaciones de los padres y sus ingresos funcionan como ejes y, a veces, como palancas para edificar el capital inmobiliario.

Para muchos, el anticrético resulta una posibilidad atractiva en todo el transcurso de la conquista de la vivienda propia, ya que una vez que se consigue un monto determinado, mas no lo suficiente para un "pie" que posibilite hacerse un préstamo del banco para comprar una casa

o un departamento –aunque actualmente esa base no es un requisito para obtener un préstamo del banco, pero sí un condicionante, si se quiere adquirir un bien inmueble más caro y mejor que lo que posibilitaría ese crédito–, el acceso a una vivienda y el retorno del dinero después del tiempo estipulado por contrato –pagar 12 mil dólares estadounidenses al dueño del domicilio y recibir de vuelta el mismo monto después de dos años, por poner un ejemplo cualquiera– implica que el arrendatario puede disponer de sus ingresos por el lapso del contrato sin gastar en alquiler. Esto le permite hacer otro tipo de gastos o, preferentemente, ahorrar para, luego de recibir el dinero devuelto, tener una cantidad mayor para obtener un mejor anticrético o, ahora sí, invertir en la vivienda propia. Esta táctica puede complejizarse, tal como lo muestra el caso de Marvin, pero pareciera que marca un rumbo seguro. Además, en este caso, puede observarse la movilidad social intergeneracional con la que la familia doméstica de Marvin reproduce la posición de clase de su familia de orientación, tomando en cuenta las propiedades de su madre y la transferencia parcial de la que se beneficia, y, al mismo tiempo, una movilidad intergeneracional ascendente para su esposa.

Los abuelos paternos de Marvin vivían en el área rural de Cochabamba, eran agricultores y Marvin considera que eran "campesinos pobres". Sus abuelos maternos vivían en el área rural de Cochabamba, pero eran campesinos ricos, según indica Ego, y tenían tierras cerca del hipódromo Patiño, cultivables, que en esa época eran parte del área rural, aunque ahora ya se habría urbanizado.

Así, la mamá de Marvin llegó a tener tierras que conservó y que después heredó a sus hijos en fracciones, mientras los hermanos de ella despilfarraron la herencia y vendieron sus tierras, aunque algunos se quedaron en ellas. En contraste, Marvin menciona que su madre tuvo varias propiedades, luego sus papás, siendo todavía jóvenes, compraron una casa en la ciudad de Cochabamba adonde fueron a vivir. Marvin recuerda que después, al final de su adolescencia, sus padres retornaron a vivir a las tierras de ella. Por otra parte, la familia de orientación de su esposa había sufrido un descenso luego de que vivieron toda su vida en alquiler y de que perdieron las pocas posesiones que tenían después de la Revolución de 1952.

Cuando Marvin llegó a La Paz, vivía en un cuarto que pagaban sus papás. Luego se fue a una residencia universitaria y después a un albergue universitario. Al volver del exilio en Suecia, junto a su esposa y sus hijos accedieron a un anticrético, pero después de que culminó el tiempo del contrato no le devolvieron el dinero por la devaluación generada por la hiperinflación, aunque le dieron dos años gratis en compensación. La familia doméstica de Marvin se movilizó mejorando el anticrético, aunque con préstamos permanentes: primero se trasladaron a la Plaza Villarroel, después a Bolonia, a Sopocachi, a Los Pinos, a Miraflores y finalmente otra vez a a Sopocachi. Así lo hicieron hasta que reunió cierta cantidad de dinero, gestionó un crédito bancario y compró una casa en Alto Obrajes. Terminaron de pagar la casa con los beneficios sociales que habían recibido de manera extraordinaria, tanto él como su esposa.

Además, Marvin heredó tierras de su mamá junto a sus hermanos y vendió su parte. Otra de sus hermanas también vendió su parte mientras que algunos de sus hermanos viven ahí. A partir de la herencia de sus padres, invirtió dinero para comprar una pequeña casa en Cochabamba.

Marvin tiene entendido que el patrimonio de la familia, particularmente el que conserva su madre luego de la herencia, no solo se debe a la acumulación de bienes inmuebles, sino a los ingresos por rentas y al ahorro que le permitió transferir a sus hijos cierta cantidad de dinero para que no comiencen su unidad doméstica sin algunos recursos:

Mi madre, al vivir mucho tiempo, gozaba de un privilegio: tenía renta de benemérito y renta de viuda de mi padre; doble renta. Al tener casa propia no tenía gastos, o sus gastos eran mínimos. Eso le permitió ahorrar 20-25 años. El dinero que ahorró lo distribuyó entre mis hermanos. Que te hagan un regalo de cinco mil dólares era importante (Marvin).

A pesar de que la trayectoria de la familia doméstica de Marvin va en ascenso, particularmente la de él y de su hermano menor, no habría logrado permanecer firme en esa vía sin hacer algunos sacrificios; pero sobre todo apostando al anticrético para ir ahorrando dinero con el transcurrir de varios años, con estrategias residenciales que implican una mudanza tras otra, así como invertir, al mismo tiempo, en un colegio particular para sus hijos.

> Me movía de acuerdo a mi capacidad de pago para buscar un departamento apropiado por la cantidad de hijos que tenía. Teníamos tres hijos y luego cuatro. Siempre necesitamos un departamento de tres dormitorios, porque además no los podía mezclar: tenía un varón y tres mujeres. Además, era una política de ahorro: hay que aumentar el anticrético para buscar una mejor opción. Mi primer anticrético era de tres mil dólares, pero lo perdí. Luego me presté siete mil de la mutual y tenía un anticrético en Bolonia; pero era muy lejos, teníamos problemas de transporte, mis hijos llegaban a las tres de la tarde. Luego me presté 12 mil, 13 mil para vivir otra vez en Miraflores. Luego, con el regalo de mi madre, ya uno de 20 mil y buscamos en Sopocachi. De Sopocachi a Los Pinos. Fuimos acumulando y ahorrando durante 20 a 30 años como parte de la política de no pagar alquiler. Así, para no pagar alquiler, que es una sangría. Es mejor aguantar al suegro y vivir en la casa de los suegros. Luego del anticrético, sacamos un préstamo para comprar una casa en Alto Obrajes, con un crédito de unas mutuales. Ya para comprar. Una casa familiar de mis hijos también… No priorizamos la vivienda y vivimos en anticrético, pero hicimos muchísimos esfuerzos y mis hijos alcanzaron un buen nivel de estudio. Por eso tampoco compramos una vivienda. Nosotros por eso tuvimos muchas privaciones, por ejemplo, deseos de los hijos como comprar ropa de marca, no puedes viajar; si viajábamos, íbamos a Cochabamba a manguearle a la abuela, no de vacaciones a otros lados, porque no teníamos plata. Tienes que tener ropa de acuerdo a tu alcance, de acuerdo a tu economía. Por eso logramos ahorrar y salir del anticrético para entrar a un crédito y pagar, ya cuando nuestros hijos no dependían de nosotros (Marvin).

Las estrategias residenciales constituyen así una manera de acomodar todo el conjunto de inversiones que hace la familia en diferentes ámbitos. El desarrollo de las inversiones educativas para sus hijos no va de manera separada del presupuesto que destina la familia para la vivienda, siempre tratando de no caer en el alquiler. La figura del anticrético –conocida y reconocida en Bolivia, pero desconocida en otras latitudes– es el mecanismo fundamental que les permite ir ampliando el volumen de su capital económico, aunque no es suficiente para mantener su posición de clase. De ahí que Marvin vaya renovando un anticrético tras otro hasta llegar a un punto en que puede financiar una vivienda propia junto a su esposa y, de alguna manera, reproducir la

clase de su familia de orientación, aunque con mejores titulaciones académicas logradas recién por sus hijos.

La familia doméstica de Ruth también atravesó por una secuencia de anticréticos antes de que pudieran comprar un departamento propio. Ella residió durante su infancia y su adolescencia en el barrio Chamoco Chico con sus papás y sus hermanos, y también vivían en ese barrio sus abuelos maternos y paternos, por lo que tenía acceso a ambas familias. Luego sus papás compraron otra casa que estaba en Villa Nueva Potosí. Cuando Ruth se independizó, vivió por la calle Murillo en un piso ya en anticrético, y, al casarse, permanecieron con su esposo en el mismo lugar por un tiempo; sin embargo, los dueños decidieron vender esa propiedad y tuvieron que buscar otro lugar. Fueron a una casa en anticrético en Bella Vista, pero por problemas del dueño con la propiedad tuvieron que rescindir el contrato y regresaron a vivir por medio año a la casa de los padres de ella. Después de permanecer un año allí, se trasladaron al barrio de Achumani, nuevamente en condición de anticrético, y posteriormente, con el apoyo y la contribución de la familia de Ruth, es decir, de préstamos de dinero sin interés de sus padres y hermanos, compraron al contado un "departamento chiquito" en una casa antigua de dos pisos ubicada en cercanías de la plaza Triangular; allí, su hermana se acopló como propietaria del segundo piso.

En el caso de Brenda, también se efectivizó la táctica del anticrético, tomando en cuenta que no espera heredar nada de su padrastro, que es el que invirtió en un bien inmueble. Aunque los abuelos del lado paterno y del lado materno acumularon bienes inmuebles (la abuela paterna tenía terrenos en diferentes lugares del departamento de La Paz que vendió. El dinero que obtuvo lo habría heredado a sus hijos, además de otra propiedad en Santa Cruz, que les transfirió, mientras que el abuelo paterno tenía varias casas, algunas de las cuales sus hijos las terminaron perdiendo) y su padrastro construyó un edifico de cinco pisos en un terreno heredado que transferirá a sus cinco hijos (aunque en la actualidad alquilan los departamentos), la trayectoria intrageneracional de ascenso económico pasa por el anticrético, lo cual luego le permite acceder a una vivienda propia con un crédito bancario de vivienda social.

Brenda vivió la mayor parte de su infancia en la casa de su abuela materna, en Villa Fátima. Cuando ella murió, junto con su hermana y

su mamá, fueron a vivir a la casa de su padrastro (nueva pareja de su mamá con quien se quedó), que pertenecía a la "abuelastra" de Brenda. Cuando Ego se casó, se fueron a un cuarto que la familia de su esposo les había facilitado, pero luego de seis meses se mudaron a un cuarto por la misma zona en condición de alquiler hasta que se separaron. Ya con una hija, Brenda optó por un anticrético, lo que le permitió ahorrar. El dueño de la vivienda le subía cada vez más el precio, pero con sus ahorros pudo conseguir un préstamo bancario para comprar un departamento en Villa Fátima, que es el barrio en el que residió la mayor parte de su vida.

La movilidad social ascendente en términos intergeneracionales, que en estos casos comprende un ascenso intergeneracional a través de la escala de la jerarquía ocupacional y una mayor acumulación de capital escolar, queda robustecida por el esfuerzo de cada familia doméstica en enfocar sus estrategias residenciales para la concreción del proyecto de una vivienda propia. El anticrético se constituye así en un peldaño bastante seguro que permite ahorrar para luego comprar, usualmente con un crédito bancario de por medio.

3.3. Alcanzar cierto confort cuando la vivienda propia es del cónyuge o se reside con los suegros

Más allá de que en algunos casos las anteriores generaciones hayan podido adquirir bienes inmuebles o no, y transmitirlos o no, ya sea como propiedades o convertidos en dinero, lo que define la situación de Ego y de su familia doméstica es el capital inmobiliario de la pareja, ya sea por esfuerzo individual o como herencia de uno de los cónyuges, o de ambos, que no llega precisamente cuando se inaugura el matrimonio, sino que se encuentra en estado latente hasta que se hace efectiva la transferencia de los padres o de los suegros. Resulta interesante que en esta modalidad se haya encontrado casos de hipergamia masculina.

> La abuela paterna de Julio era obrera de la fábrica Forno, también fue acreedora de un terreno en la misma zona. Ella contrajo matrimonio dos veces, pero ambos esposos murieron dejándola con una doble renta. Esta favorable condición económica le permitió vivir una vida cómoda y ahorrar para comprar junto a uno de sus hijos una casa en Cochabamba. Lo que se conoce del

lado materno es que el abuelo trabajaba en la fábrica Soligno y al ser empleado fue acreedor de un terreno en la misma zona Fabril de Vino Tinto, donde después construyó una casa que ahora es de la mamá y la tía de Julio donde vivió hasta antes de contraer matrimonio. Así lo explica:

"Prácticamente toda mi vida antes de casarme he vivido en Vino Tinto, barrio de fabriles, desde que tengo memoria. Al principio vivía en la casa de mi abuela y luego salimos de ahí para ir a la casa de mi abuelo, que eran dos cuadras más arriba, así que toda mi vida la he vivido ahí. Obviamente mi mamá, mi hermana y mi papá siguen viviendo ahí. Yo ya me he mudado aquí a San Pedro, porque me casé e hice otro núcleo familiar que tiene otro tipo de dinámica que me ha permitido mudarme. Cuando me casé, también viví los dos primeros años allá. La parte de mi casa la habían rentado. El inquilino se estaba yendo y lo tomé ese garzonier que tenía mi mamá que comparte con mi tía en los alquileres, se turnan. Tres años cobra una y tres años cobra la otra. Entonces yo adquirí el espacio, pero cuando salió lo de la casa de San Pedro nos mudamos por comodidad, el tema del centro y demás".

Los sucesos en la familia de la esposa de Julio lo afectaron de diferentes maneras. Cuenta que la abuela de su esposa es una "señora de pollera" que generó una dinámica comercial en la Eloy Salmon desde un principio, lo cual le permitió adquirir bastantes propiedades que, dado el valor comercial que tiene la zona, subieron mucho su valoración. La señora tenía mucho dinero y con su hijo mayor comenzó a adquirir bastantes propiedades, y "se hicieron de un capital muy fuerte". La señora con sus hijos, que no eran todos del mismo padre, tuvieron problemas internos y empezaron a pelearse por "la ambición de la herencia". Al suegro de Julio lo acusaron por robo para que desistiera de la posibilidad de querer tener una parte de la herencia. Sus suegros salieron de la casa a un departamento, trataron de mantener la casa que habían adquirido con un préstamo, pero perdieron el capital, dejaron la tienda y comenzaron de cero. Perdieron la casa porque no pudieron cumplir con el pago del crédito. La abuela de su esposa, por el consejo de una de sus hijas, le siguió un proceso a su suegro por hurto y comenzaron a defenderse, aunque su suegra fue la única que se liberó de los procesos. Cuando perdieron la casa por el banco, Julio les ayudó a mudarse a un departamento en alquiler. Antes de eso, toda la familia liderada por la abuela estaba acomodada, tenían tres coches, una casa en Següencoma, una casa en Irpavi, otra en la Eloy Salmon, una casa con los hermanos en Cochabamba que estaban haciéndola construir

y la abuela tiene un hotel en la ciudad de Copacabana, ubicado a la vuelta de la Basílica de la Virgen de la Candelaria.

Julio relata que, después de unos 10 o 12 años de esos conflictos, un día se encontraron su esposa y su abuela y le presentó a su bisnieta. La bisabuela "se enterneció" y retomaron la relación. La invitaron a que los visite a la casa de Vino Tinto y a la abuela de su esposa no le gustó que vivan tan lejos, pero también era porque "cualquier casa a 20 minutos de su casa le parecía lejos". Les contó que sus hijos la olvidaron y que la dejaron en su casa, descuidada, porque ya le habían quitado todo lo que querían: la casa de Irpavi estaba a nombre de una de las hijas, las otras dos casas ya estaban a nombre del hijo mayor, otra casa estaba aún está por definirse. Julio comenta que a él y a su esposa eso les parecía incorrecto, empezaron a cuidar de la abuela y "ella sintió el cariño". Repentinamente, ella les propuso que se vayan a otra casa, ya que les iba a prestar el dinero. Julio lo expresa en los siguientes términos:

"Nos dijo que nos vayamos a una casa que tenga tiendas en la parte de abajo para alquilar. Entonces comenzamos a preguntar las casas por la Eloy Salmón, pero estaban a un millón de dólares, pedían montos muy altos. Entonces buscamos alternativas y en la calle Zoilo Flores vimos una casa que estaba en venta y preguntamos y nos decía como 300 mil; pero se veía muy pequeña la casa como para pedir tanto; pero era en una zona comercial. Entonces averigüé para ver si era más profundo. Como trabajaba en la Alcaldía, he pedido los planos de la zona, no de la casa, para ver la cantidad de metros y vi que era una casa antigua y era grande. Entonces definitivamente era una ganga. Como la gente al parecer no tenía acceso a esa información desistía de la casa por lo supuestamente pequeña que era por el frontis. Porque una cosa es lo que está en los planos, que pueden no estar actualizados y otra es la cantidad de metros cuadrados real porque tiene un bloque interior. Entonces le consultamos a la abuela y ella aceptó y nos dio la plata. Nunca creí ver ese monto de dinero junto en mi vida. Agarramos y hablamos con el dueño, que había sido amistad de mi suegro, que nos contó que sus hijos estaban en el extranjero y que hace tiempo que querían vender la casa; pero no podían porque querían dinero al contado. Pudimos rebajar los costos porque al principio estaba en 500, luego en 400 y cerramos en 300 mil".

Así, la mamá de la suegra les dio el dinero para que el nombre de la casa quedara a nombre de su esposa y su cuñada sin que Julio figure "y tampoco me interesa porque es herencia de ellas". La tarea del funcionario de la

Alcaldía consistió en que los papeles de la casa estén en orden y que todos los documentos estén regularizados. Actualmente en esa casa residen también los padres de la esposa de Julio, por lo que el confort no es del todo pleno: a veces la suegra "molesta".

El ascenso en la trayectoria de la familia doméstica de Julio es notablemente más pronunciado cuando se integra al análisis el factor de la vivienda. Si bien en términos ocupacionales y de capital escolar, el ascenso intergeneracional es moderado y la apuesta se aleja de pretender adquirir credenciales educativas (él esperaba la oportunidad de graduarse por el PETAENG mientras que su esposa ya no tenía interés en obtener el título de licenciatura), la contingencia de que su esposa pueda ser copropietaria de una vivienda con un alto valor económico les permite alcanzar el confort al que se hacía referencia en el anterior apartado, pero no por las transmisiones de la familia de Ego sino por una casualidad bienaventurada proveniente de la familia de su esposa.

Algo similar se encontró en el caso de Wilfredo. Él fue criado en una granja que sus abuelos tenían en el Chaco, luego de su mamá la dejó ahí y sin que el padre llegara a figurar en su historia. Después de salir bachiller y con la muerte de sus abuelos (que transmitieron sus propiedades a uno de sus hijos y sin que la madre de Wilfredo recibiera algo de la herencia, aunque tampoco hubo reclamos de ella ni de ninguno de los otros hermanos) estuvo viviendo con un tío y después con otro. Finalmente Wilfredo decidió trabajar para acumular dinero y trasladarse a continuar sus estudios en La Paz. Al llegar a esta ciudad, se alojó con un tío (hermano de su mamá) en Miraflores, donde no pagaba alquiler mientras buscaba trabajo, pero no había espacio suficiente; una vez que encontró un empleo logró independizarse en un cuartito en alquiler ubicado en Villa Copacabana. Al contraer nupcias, dejó de vivir en alquiler, ya que se mudó a la casa de su esposa en la Garita de Lima. Ella posee una casa como anticipo no formalizado de su herencia, ya que la suegra de Julio es propietaria de dos casas (una que heredó de sus padres y otra que adquirió con su esposo) ambas predestinadas para sus dos hijos. Además, Wilfredo y su esposa compraron un terreno (no especifica exactamente en qué lugar de la ciudad) para el que por ahora compran material para comenzar a amurallar. Así, Wilfredo cuenta con

una ventaja que consiguió por medio de una alianza matrimonial y se encuentra en la comodidad de no tener que pagar alquiler, tener un empleo en el Gobierno central y poder invertir junto con su esposa en un nuevo bien inmueble.

En los casos de Roberta, Florencia y Selma, también se encuentra este confort en la casa propia de la pareja. Las dos primeras tienen en común que tanto sus abuelos como sus padres fueron campesinos y ellas decidieron emigrar a la ciudad de La Paz de manera individual y por iniciativa propia. Roberta se dedicó a estudiar y a trabajar y residió en distintos lugares en alquiler, desde Chijini y luego moviéndose a sectores más céntricos, intentando estar cerca de su fuente laboral y de los establecimientos educativos (primero de ella y luego de sus hijas). Al casarse, todavía sin hijas, dejó de vivir en alquiler y se fue a residir a la casa de su suegra, donde permanece actualmente. Esta condición de residencia y su trabajo estable le permitió a Roberta comprar un terreno en Santa Cruz de manera independiente, en el cual quiere construir cerca de una de sus hermanas que ya se encuentra en esa ciudad y espera trasladarse allá en algún momento por una cuestión de salud.

Por su parte, Florencia vivió con sus papás y todos sus hermanos cerca de las orillas del Titicaca:

> ...así vivíamos nomás nueve hermanos, pero incómodos, no te imaginas cómo vivíamos. Una casita pequeña, con su cocina ahí vivíamos todos por eso, como te digo, no había agua digamos, el agua tenías que ir a traerte del cerro, bajar solo de pozo y ahora hay todo en los pueblos, ahora ya no es como antes. Ya hay agua corriente, no es como antes, hay pileta para recoger, te puedes bañar, tienes tu ducha, tienes todo, antes tenías que ir al río a bañarte, entonces los ríos en los pueblos son grandes ahí tenías que bañarte y pescar pescado.

En la búsqueda de mejorar sus estudios, se fue a El Alto, primero donde su hermana y después a un cuarto en alquiler. Luego trabajó haciendo labores domésticas en una casa en Villa Copacabana (cama adentro), donde vivía hasta que la familia emigró al extranjero. Cuando se puso a estudiar volvió a residir en El Alto, esta vez con unos tíos de parte de su papá, pero bajaba a trabajar a La Paz para una empresa de limpieza. Ya cuando se casó se fue a vivir a la casa de sus suegros. Al momento de la entrevista, se habían comprado una casa cerca del Condominio Wiphala

en la ciudad de El Alto, con un préstamo de vivienda social del Gobierno, que es donde ahora viven.

En el caso de Selma, sus padres lograron cierta acumulación de bienes raíces después de que se derrumbara la casa en la que vivían en la zona Agua de la Vida, que era de sus abuelos paternos y donde vivían además con los hermanos de su papá. Después del derrumbe, tuvieron que tomar un anticrético dos cuadras más abajo a partir de un préstamo de su padre. Además, su mamá resultó beneficiaria de una vivienda social en El Alto por la zona Río Seco; sus padres construyeron allí una vivienda de tres pisos, también para beneficio de las hermanas de la madre. Por medio de ahorros, lograron adquirir un terreno en la zona de Vino Tinto, y, gracias al trabajo del padre, otro terreno en El Alto.

Al casarse, Selma y su marido se fueron a vivir a casa de su suegra en Villa Victoria. Era una casa familiar, relativamente grande, donde también vivían las familias domésticas de sus cuñados, ya que la casa tenía divisiones marcadas. Selma narra que inicialmente la idea era vivir ahí solamente tres meses y después buscar otro lugar; pero el tiempo se extendió a tres años, y permanecer ahí no era de su agrado: "en sí, yo vivía con ellos; pero, todo en cuestión de alimentación, de baño, de todo, era de mi suegra ¿no?, o sea yo compartía todas esas cosas". Esta situación que inicialmente podría considerarse de confort se convirtió en incomodidad y disconformidad: derivó en que Selma se separe de su pareja (también se encontraba atosigada en el trabajo aquella época, lo cual le afectaba) y que ella obtenga por sí misma una vivienda propia con financiamiento bancario en la zona Norte. Sus hermanas y sus respectivas parejas también adquirieron propiedades mediante la obtención de créditos, una en Villa Pabón y la otra en Villa Salomé.

En estos casos, más allá de que la mayoría de los informantes haya encontrado un confort, por lo menos temporal, al casarse con alguien que posee una vivienda propia o cuando se vive en la casa de los suegros, termina consistiendo en una condición de residencia que permite ahorrar para luego invertir y encontrar un hogar propio para la familia doméstica, que es lo deseable para todos los informantes. Estas estrategias residenciales contribuyen a darle solidez a la movilidad social intergeneracional en ascenso en términos ocupacionales y a que el ahorro

pueda servir para otras inversiones que amplíen el capital inmobiliario de la familia doméstica, o que al menos permitan obtener una vivienda propia, para lo cual contribuye la posibilidad de acceder a créditos bancarios, y así se procure una movilidad intrageneracional ascendente.

3.4. El alquiler como bisagra entre el descenso y el ascenso social

Cuando no se tiene la propiedad de una vivienda, no se está comprando una o cuando la familia doméstica reside en condición uxorilocal o virilocal, las posibilidades que quedan son las de anticrético, alquiler, alojamiento temporal (por parte de algún pariente o quizás un amigo que bien pueden no realizar cobro alguno) y préstamo de un bien inmueble (esta última opción es muy poco común, y solamente una vez escuché de alguien que haya podido acceder a esta condición, pero hace bastante tiempo). Si bien de estas últimas cuatro alternativas las más comunes son las de anticrético y de alquiler, la primera requiere como condición un ahorro de base que permita efectuar una transacción, mientras que el alquiler es mucho más ofertado y frecuente en el mercado inmobiliario.

La relevancia del alquiler para la movilidad social a lo largo de un ciclo de una familia doméstica, lo cual usualmente se inaugura cuando se formaliza la unión de pareja –o para comenzar a formalizarla cuando el ritual de la boda no ha antecedido la residencia conjunta, quedando así como algo latente– depende del tiempo en el que se permanezca en esta condición de propiedad: mientras más rápido se pase del alquiler al anticrético o directamente a la compra de la vivienda propia, el ascenso social es más eficaz, en tanto que si una familia permanece alquilando durante años y décadas y no procura acceder a un anticrético o a un crédito bancario para comprar un bien inmueble, por más que la trayectoria laboral sea estable, o incluso prometedora, y el volumen del capital escolar se incremente, al no encontrar la consolidación del capital económico por no poseer el suficiente dinero que permita acceder a una vivienda propia, la reproducción de la posición de clase de los padres o el ascenso pueden considerarse relativos, y, con el paso del tiempo, la trayectoria de clase puede declinar. Esto puede implicar que se deje a los descendientes con un capital económico reducido de cara a sus trayectorias de clase individuales y de las familias domésticas que puedan conformar.

Lo que ilustra el caso de Vania es que, a pesar de contar con seguridad laboral, el alquiler puede expresar una tendencia a descender en la trayectoria intrageneracional.

El abuelo de Vania dejó un departamento para su tía y su tío (no para su mamá, que vivía con su concubino y que luego falleció joven). Ahí Ego vivió con su tía durante su infancia y su adolescencia, mientras que sus hermanos se fueron con su abuela a otra casa que ella tenía en El Alto (de la que la informante ya no supo y no dio mayor información, pero sí mencionó que la abuela siempre tuvo deudas, las cuales tal vez canceló con el bien inmueble). Luego de que falleció esa abuela, Vania se fue a residir junto a sus hermanos a una vivienda en alquiler, ya que su tía era conflictiva y tuvo diferencias con su hermana, por lo que no llegaron a vivir todas juntas en el departamento, como inicialmente lo habían pensado. Después, los dos tíos de Ego decidieron vender el departamento y dividir el dinero entre tres: la tercera beneficiaria era la ya difunta mamá de Vania, aunque formalmente ella nunca había figurado como heredera, y lo que le correspondía a ella lo repartieron entre sus tres hijos. No obstante, como vivían en alquiler y lo que recibieron no era mucho, no pudieron capitalizar ese dinero recibido: "en realidad, al vivir en alquiler se te va la plata, a mí se me fue la plata, a mi hermano creo que lo botó o no sé. Y mi hermana también se le fue la plata. Entonces, en los hechos, todo eso de 'uta, tenemos una propiedad', digamos, se esfumó".

Después de vivir con su tía, Vania pasó a alquilar una vivienda con sus hermanos, pero poco tiempo después se independizó, aunque también en alquiler y en diferentes barrios (Miraflores, "Centro" y diferentes calles en Sopocachi), mientras que su hermana mayor tomó un rumbo parecido hasta que migró a España por cuestiones laborales. El hermano de ellas (que tiene problemas constantes de salud mental) a veces se alojó con la hermana y en una oportunidad durante tres años con Vania, pero finalmente migró con la mayor a Europa.

Vania pensó en pasar a un anticrético o comprarse un departamento, aunque por ahora no puede salir de la condición de alquiler, "pero de que pueda no puedo. Es que el tema es que el dinero se te va violentamente, quieres ahorrar y a veces pasa una u otra cosa que no te permite". Reside con su novio en Sopocachi, quien años atrás estaba comprando un departamento, pero se endeudó, no pudo pagar las cuotas pendientes y tuvo que desistir de la compra.

Joaquín tiene en común con Vania que después de egresar de la UMSA no hizo su tesis y se dedicó a trabajar, aunque de manera menos estable que ella, y cuando se independizó de la casa de su padre pasó a vivir en condición de alquiler. Aquí hay que comentar que las características de la vivienda, los muebles, las comodidades preferidas, el barrio elegido, el precio de la renta y otros se asocia al habitus de clase (o los prejuicios del estilo de vida que corresponden a una clase) y a la situación de pareja. Así, por ejemplo, para Vania no era una opción ir a vivir a la Max Paredes porque ese barrio es de comerciantes y encontró funcionales los barrios de Miraflores y Sopocachi para estar cerca de la universidad y después del trabajo, que es algo con lo que concordó con su pareja, aunque su gasto en alquiler podría disminuir si se fuera a residir a barrios más alejados. Joaquín, que hasta el día de la entrevista no tuvo hijos ni parejas estables, desde que se alejó de la casa paterna se mantuvo soltero, primero lo alojó un amigo en San Pedro por seis meses y después se fue a un "cuartito" en el que pagó 200 bolivianos mensuales de "renta simbólica" en la casa de la tía de ese mismo amigo; ahí permaneció por diez años. Actualmente vive en un departamento en la Pérez Velasco y paga un poco más de alquiler. Lo que Joaquín destaca es que pagando tan poco alquiler tuvo dinero disponible para pasar cursos de actuación y dedicarse a la fiesta. Ahora, cerca de los 40 años, no tiene pensado invertir en alguna propiedad porque no le gustaría endeudarse. Aunque su papá es propietario de una casa en Villa Fátima no sabe si le llegará algo de la herencia –sabe que tiene la intención–, ya que piensa que la prioridad estará en su madrastra.

La tendencia hacia el descenso social intergeneracional de Joaquín en términos ocupacionales se acentúa por la imposibilidad de acceder a otra relación de propiedad que no sea la del alquiler ya que la inestabilidad laboral tampoco le favorece para buscar un crédito bancario y financiar la compra de una vivienda, lo cual se conjuga con la ausencia de un proyecto familiar.

El alquiler también puede ser una elección a pesar que se cuente con un trabajo estable e incluso con la posibilidad de comprar uno, cuando se es soltera y no se tiene un proyecto familiar. El caso de Dorotea es la otra cara de la moneda del caso de Joaquín en términos de clase, ya que ella se perfila para reproducir la posición de clase de sus padres y

posiblemente continuar un ascenso, aunque sin tener todavía un proyecto familiar.

Respecto a sus padres, tener la propiedad de una vivienda y la disponibilidad de dinero para comprar un departamento les permite tener cierta holgura. Al mismo tiempo que en la familia hay una tradición empresarial y una tendencia a tener un importante capital cultural institucionalizado, se reserva un patrimonio inmobiliario que aparentemente no requieren convertir en dinero. La familia de orientación es de clase alta y Dorotea invierte sus recursos para un despliegue individual, lo que la llevó a moverse a Cochabamba (después de salir bachiller en Norteamérica) y a desenvolver su carrera laboral en empresas que tienen presencia nacional, pero residiendo en La Paz con comodidad.

> En La Paz me he ido moviendo, yo vivo en alquiler. Cuando llegué vivía sola en Miraflores porque era barato, eran 120 dólares, un departamento a estrenar en la Villalobos, entonces era para lo que me alcanzaba. Al llegar tenía 23 años, ya trabajaba en Viva [empresa telefónica]. De ahí me he movido a la plaza Isabel la Católica, a la Torre de las Américas, porque Miraflores es horrible, es feo: frío, ófrico, oscuro, peligroso. La plaza Triangular es más peligrosa que la Ceja de El Alto y nadie lo dice, yo no sé cómo nadie dice nada, pero era un peligro; a mí me gusta caminar, entonces era horrible. En la plaza Isabel la Católica sólo eran cien dólares más; no es poco, pero ya estaba en mejor situación. Luego me he ido a vivir al edificio Manantia,l en la Pinilla y Arce, y ahí he vivido montón de tiempo. Recién hace dos años me he ido a Calacoto. Lastimosamente yo creo que hay un descuido de nuestras autoridades: la Arce también se ha vuelto una calle peligrosa. Todas las noches se escuchaban peleas. En el edificio era terrible, siempre habían farras, que la habían pegado a la esposa, siempre habían escándalos, entonces estaba aburrida (Dorotea).

Sola y dueña de sus decisiones, con la libertad de elección que permite un capital económico amplio, opta por residir en alquiler en tanto es eso lo que por ahora prefiere y elige el barrio según su propio gusto. Ya que tiene cierto conocimiento del mercado inmobiliario y del negocio del cemento, considera que en esta época y en La Paz no vale la pena salir del alquiler:

> No proyecto invertir en bienes inmuebles. Me parecen absurdos los precios por un departamento en La Paz. Si tú quieres un departamento lindo y bien ubicado el metro está entre 1.000 y 1.500 dólares, me parece realmente

> absurdo porque el costo de construcción no es más de 300 dólares. Me parece absurdo pagar tanto para vivir en un edificio. Estamos hablando de un departamento que te pude costar hasta 250 mil dólares si está bien ubicado, con eso te compras una casa. Lastimosamente, La Paz está tan saturada que si te compras una casa te la compras en un lugar alejado. Aunque todo el mundo diga que no, pues sí, somos un país altamente machista, y una mujer sola en una casa en un lugar alejado olvídate, la realidad en nuestro país y en La Paz es superdura. Tienes que buscar tu seguridad, un departamento; si vives en alquiler y los vecinos se ponen como en el Manantial, que ya era insostenible, agarras tus cosas y te trasladas sin hacerte ningún problema ni enemistades. Si ya lo compras te tienes que pelear todo el tiempo con los vecinos y enseñarles algo que debería venir de casa. Entonces no tiene sentido (Dorotea).

Vivir en alquiler, en su caso, es parte del estilo de vida de quien tiene la capacidad para elegir. Lo que Bourdieu llama "gustos de libertad" se manifiesta en esa distancia respecto de la necesidad que no la lleva a apresurarse en sus inversiones sino en escoger el lugar más apropiado para vivir según sus juicios, sus prejuicios y su situación de pareja. Se desplaza en zonas residenciales de La Paz que tienen el estereotipo de ser de posiciones altas o media altas. En tanto que ya va reproduciendo la posición de clase alta, su habitus opera en distinciones de forma.

Con Domingo ocurre algo distinto en comparación a los dos anteriores casos, y la variante tiene que ver sobre todo por la situación de noviazgo y una apuesta conjunta. Él vivió su infancia y parte de su adolescencia en la casa de su abuela, ubicada en el barrio de Tembladerani con sus padres y la familia de su tía. El conseguir un trabajo estable en la Alcaldía desde antes de cumplir 30 años le permitió optar por independizarse. Al hacerlo, se trasladó a una vivienda en alquiler en la avenida Buenos Aires. Ya que actualmente tiene una relación estable, decidieron ir a vivir juntos y residen en un domicilio en el barrio de Vino Tinto, por ahora en alquiler; pero están ahorrando y tienen planeado invertir en un bien inmueble propio. Así, la situación de pareja resulta una condicionante favorable para comprar una vivienda propia y transitar un rumbo de ascenso social.

La familia doméstica de Jaime lleva adelante algo similar, aunque con estrategias residenciales mucho más complejas, y atravesó un largo trayecto que va de una condición virilocal, pasando por una secuencia de alquileres, hasta la compra de una vivienda propia. La diferencia está

en que la renta de departamentos es transitoria, pero con la novedad de que una vivienda que está siendo comprada es puesta en anticrético de manera circunstancial y finalmente favorable:

> La abuela del lado paterno de Jaime tenía un puesto de venta en el mercado Bolívar porque ellos vivían por la plaza Murillo, en la calle Bolívar, cerca de la calle Indaburo, y a ella le quedaba a dos cuadras. Estos abuelos tenían una casa propia por parte del papá de ella (bisabuelo de Jaime). La casa era grande, con varios pisos, patios y cuartos. El abuelo del lado materno era panadero y con su hija, tía de Jaime, compraron una casa en Villa San Antonio, aunque él ya tenía otra casa en Achachicala.
>
> Cuando los padres de Jaime eran solteros, la mamá vivía en la Castro y su papá por la Indaburo. Se casaron y se fueron en condición virilocal. Tuvieron un problema con el padre (abuelo de Jaime) y se fueron a Villa San Antonio. Después se fueron a Achachicala, porque las condiciones de vida eran difíciles en la villa (no había agua corriente), e incluso luego la mamá de Jaime terminó heredando parte de esa casa en Achachicala. Luego de varios años, ella vendió lo que le correspondía de esa casa, repartieron a sus hijos una parte del dinero y volvieron a la casa de su hermana en Villa San Antonio a vivir esta vez en condición de anticrético, donde tienen una tienda, en el mismo lugar que su tía había puesto su tienda luego de la panadería.
>
> Los tres hermanos del papá de Jaime que se quedaron en la Bolívar hicieron construir allí tres bloques. Con su papá, "arreglaron", dándole algo de dinero a cambio de su parte que le habría correspondido en esa casa. Así, los hermanos se dedicaron a invertir y construir bienes inmuebles no solo ahí ya que, por ejemplo, edificaron unos bloques por la Said. Los suegros de Jaime, por su parte, compraron terrenos en el Pedregal (zona Sur). Antes de fallecer, el suegro reunió a sus tres hijos y les asignó a cada uno una parte y la casa donde vive su suegra se tiene previsto que quedará para la esposa de Jaime.
>
> Cuando Jaime se casó, se fueron a la casa de Achachicala (su esposa vivía en Bella Vista), ahí tenían un cuarto y vivieron varios años. Fue después de que Jaime y su hermano recibieron una parte de la ya mencionada venta de la casa de Achachicala de sus papás. Ya cuando Jaime comenzó a ganar mejor, se fueron a una vivienda en alquiler en Bella Vista, cerca de donde residen sus suegros. Pero, como era muy caro, se trasladaron a uno que pagaban la mitad en un barrio municipal, con la incomodidad de que era húmedo, "feo y frío".

Después, se fueron a un departamento más caliente en otro barrio municipal. Posteriormente, compraron un departamento en Chasquipampa con un crédito que consiguieron de la Mutual. Se fueron a Cochabamba y pusieron ese departamento en alquiler, pero volvieron a La Paz al poco tiempo a la casa de sus suegros porque no tenían otro lugar donde ir.

Después alquilaron un departamento en el barrio de Bolonia habiendo puesto en anticrético el departamento de Chasquipampa. Terminaron comprando el departamento de Bolonia a plazos, directamente a la dueña, que les había dado esa opción, después de haber vendido el de Chasquipampa. Terminaron de pagar y compraron otro departamento mejor en Irpavi, poniendo en anticrético el de Bolonia, porque sus hijos crecieron y requerían más espacio. Luego vendieron el departamento de Bolonia. Finalmente compraron un departamento en Irpavi, porque prefieren el clima y porque por el barrio padres e hijos tienen "varias oportunidades". Este departamento quedará para sus hijos.

Aunque el capital cultural de los abuelos de un lado y del otro era limitado (ninguno estudió en el colegio), sus actividades económicas les permitieron mantener (a los abuelos paternos) o conformar (al abuelo materno) un patrimonio inmobiliario considerable, de tal forma que lo pudieron repartir a sus hijos y éstos a sus propios descendientes. El abuelo materno y su primera hija fueron exitosos en el negocio de la panadería y eso contribuyó de gran manera a que tuvieran dos bienes inmuebles, aunque una de las viviendas no permitía tener el mejor nivel de vida:

Entonces mi tía y mi abuelo empezaron a juntar el dinero y han podido comprar esa casa de Villa San Antonio. Han podido comprar esa casa y ahí han vivido mis papás y nosotros con mi hermano. Esas veces no teníamos agua en la casa y sacaban de piletas públicas. Mi mamá subía dos cuadras para ir a traer el agua. Iba a traer en latas que esas veces eran de manteca. Yo me acuerdo porque algunas veces íbamos a ayudar también. El trabajo era muy duro para llenar el tacho de unos cuantos litros para cocinar o lavar la ropa. Entonces mi abuelo le ha dicho que se vaya a la casa de Achachicala porque ahí tienen agua potable (Jaime).

Los padres de Jaime recibieron la transferencia de la vivienda en términos monetarios: mientras los hermanos del padre invirtieron en

construcciones en el lugar en el que estaba la antigua casa, en el centro de la ciudad, a él le dieron dinero en compensación, ya que no se quedó con ninguna parte del terreno. La madre de Jaime no heredó la casa de Villa San Antonio que quedó para la hermana (Jaime se refiere a su tía como "hermanastra"), pero sí recibió una parte del dinero por la venta de la casa de Achachicala, y una fracción fue trasmitida a Jaime y su hermano. Los abuelos maternos de Jaime se quedaron sin bienes inmuebles, pero pudieron acceder a una vivienda en anticrético en Villa San Antonio. La casa de Achachicala les sirvió para acoger a la familia de Jaime durante un tiempo:

> Hemos amoblado un cuarto que teníamos y una cocina en la casa de Achachicala. De mi cuarto nos hemos ido. Ese cuarto era grande, ahí hemos dividido la sala, el cuarto y así. Teníamos una cocina que estaba al lado de la de mi mamá. Compartíamos todo en la casa de mis papás. No era de adobe, pero ya tenía sus arreglitos y era cómoda. Después de que hemos vivido ahí hemos dicho: "nos independizaremos". Siempre ha sido nuestra intención porque no puedes desarrollarte cien por cien cuando estás en la casa de tus papás o tus suegros. Entonces hemos decidido salir, creo que al segundo o tercer año, no me acuerdo bien. Hemos salido y hemos buscado en alquiler. Mi esposa ha conseguido cerca de la zona donde estaban sus papás, porque vivían en el barrio Bella Vista... Después de eso hemos tenido el alquiler en departamento bonito y cómodo, sólo vivíamos ahí los tres, como le gusta a mi esposa. A ella siempre le gusta hacer las cosas aparte, independiente. Eso es también lo que nos ha favorecido porque de esa manera hemos salido independientes. Lo que ha empezado a molestar ha sido el alquiler, que consumía gran parte de mi sueldo.
>
> Así hemos empezado: en alquiler, en alquiler, en alquiler. Después del Barrio Municipal ya hemos comprado el departamento en Chasquipampa. Lo importante para mí era conseguir algo con esa capacidad de pago que yo tenía. Es por eso que nosotros hemos solicitado un crédito de vivienda a la Mutual y a raíz de eso hemos comprado ese departamento. La estabilidad económica me dio la oportunidad de poder comprar ese departamento, pero me he endeudado.

Jaime cuenta que el dinero que heredó lo fue invirtiendo en bienes inmuebles. Su trayectoria es complicada, porque consiste en la

combinación de procedimientos que llevaron a vivir a la familia que él conforma con su esposa en condición virilocal, alquiler, vivienda propia conseguida con crédito bancario, condición uxorilocal, alquilar un departamento mientras ponían en anticrético el propio, comprar el departamento que alquilaban mientras vendieron el propio, conseguir un anticrético mientras vendían el nuevo departamento que habían comprado y finalmente comprar un departamento en la zona que querían, ya que es funcional a la actividad de los padres y de los hijos, y porque les gusta el clima.

Aunque el patrimonio inmobiliario de los abuelos se fue fragmentando y la mayor parte se convirtió en dinero y los hermanos conservaron una parte para construir (los hermanos del padre de Ego), más allá de tener un capital escolar limitado, sus estrategias residenciales se abocaron a reconvertir la herencia para seguir adquiriendo bienes inmuebles. El ascenso en términos ocupacionales de Jaime, así como de su estatus mediante titulaciones académicas, resulta mucho más significativo cuando se incluye en la trayectoria de clase el componente inmobiliario, que es el que de alguna manera asegura a la familia tener un capital global de clase media, pero que los acerca algo más a las posiciones altas del espacio social en términos económicos.

3.5. Perder la vivienda, preservar el estatus

La movilidad social intergeneracional se presenta como algo plausible cuando se incluye el factor de la vivienda como núcleo del capital económico de la familia. Como se mencionó anteriormente, la composición del capital económico de una familia doméstica puede tener uno o varios elementos, entre los cuales se suele destacar el ingreso medido por el salario nominal del jefe de hogar –aunque por lo menos en Bolivia de manera imprecisa y sujeta a las arbitrariedades y los dictámenes del INE (hasta donde conozco, no auditados por otras instancias gubernamentales ni privadas)– pero no necesariamente tiene que ser el principal, ya que en unas unidades domésticas el elemento fundamental puede ser el valor de las acciones en una empresa; en otras, los ahorros en las cuentas bancarias; en otras, el valor económico de la vivienda; en otras, los ingresos en salario del conjunto de trabajadores activos; en otras, los ingresos ilícitos, etcétera. No obstante, lo que suele ocurrir

en los casos estudiados, y por lo previamente conocido por el propio investigador durante su observación participante durante décadas en diferentes grupos sociales ubicados en la ciudad de La Paz, es que la organización económica de una familia doméstica encuentra como punto de referencia central, el núcleo, el capital inmobiliario articulado a las estrategias residenciales como prácticas sociales y específicamente económicas, más allá de que proporcionalmente unos u otros elementos del capital económico puedan tener mayor volumen. En otras palabras, la condición de propiedad de la vivienda y lo que los individuos vinculados mediante relaciones de parentesco hacen respecto a eso, primero a lo largo de un ciclo de una familia doméstica y luego de la familia a través de generaciones, es lo central en la movilidad social intergeneracional y que se articula a través del tiempo con las ocupaciones y las titulaciones académicas, y particularmente estas últimas respecto al estatus.

Esto se hace patente y se observa de manera más evidente en los casos de descenso social en los que la reducción o pérdida del capital inmobiliario de la familia resulta fundamental en términos materiales, tanto en la trayectoria intergeneracional como en el desarrollo de la familia doméstica, pero en los que al mismo tiempo las ocupaciones y las titulaciones permiten sostener cierto capital simbólico o, como se dice popularmente, mantener las apariencias. Eso es lo que de una u otra forma se presenta en los siguientes casos.

Hortensia cuenta que su abuelo paterno no tenía propiedades, pero la abuela de este mismo lado sí tenía una casa en Cochabamba, que llegó a vender, aunque no da referencias de si el dinero obtenido por la transacción fue transferido a los descendientes. Por su parte, el abuelo materno tenía una casa en Miraflores (y aparentemente otras más, según relata) que vendió y el dinero obtenido lo repartió entre sus cinco hijos, una era la mamá de Hortensia.

Sus padres vivieron en Irpavi y luego en Miraflores. En esa época Hortensia y sus hermanos entraron a colegios cercanos a la vivienda. El dinero que la mamá de Hortensia heredó de su padre lo utilizó en el anticrético de una casa en la calle Guerrilleros Lanza. Después a ese dinero le sumó otro acumulado para comprar una casa en Irpavi con su esposo; pero, por cuestiones que Hortensia desconoce, esa casa fue hipotecada y luego su padre decidió venderla. Aunque a partir de esa transacción compraron otra casa en Cota Cota,

continuaron con problemas económicos y tuvieron que venderla. Perdieron la propiedad. Después vivieron en anticrético y posteriormente en alquiler "y en resumidas cuentas nosotros no hemos heredado nada".

Cuando Hortensia se casó, se fueron con su marido a un departamento en alquiler en Bella Vista. Mientras su familia se encontraba en Cota Cota, Hortensia se fue a vivir a Mollendo-Perú, porque el trabajo de su esposo debía desarrollarse allá. Al embarazarse, se encontraba un poco delicada (ya de vuelta en La Paz) y se fueron a "algo así como un garzonier" en la casa de su mamá, "un departamentito atrás que tenía un dormitorio y su salita y su baño y su cocina". Después de permanecer ahí unos años y de que se separara temporalmente de su esposo (peleaban mucho y él tenía un problema de drogas), se fueron a residir a Calacoto, ya con dos hijas, en un departamento en alquiler, el lugar donde su marido las abandonó definitivamente, y ya que además dejó a Hortensia con deudas, ella no tuvo mejor opción que retornar al hogar de sus padres.

Posteriormente Hortensia llegó a comprarse una casa con financiamiento en Alto Següencoma, pero durante una época se quedó desempleada y la tuvo que vender para terminar de pagar el préstamo; aunque quiso recuperarla, ya no la pudo comprar otra vez. A partir de entonces ya tuvo que vivir en "alquiler nomás", aunque siempre eligiendo la zona Sur: "Siempre en la zona Sur. He vivido en Alto Següencoma. Lo he vendido. Me he ido a Bajo Següencoma, pero ya más al sector de San Ignacio, digamos, que es al frente. De Bajo Següencoma me he ido a Alto Obrajes. De Alto Obrajes me he ido a Cota Cota. Y de Cota Cota ahora estoy en Irpavi".

Si bien a través de generaciones los integrantes de la familia de Hortensia fueron generando las condiciones para estudiar y profesionalizarse, habiendo cierta disminución del capital escolar en la generación de ella y sus hermanos, pero logrando acceder a puestos laborales que pueden ser calificados y clasificados como medios, los abuelos maternos iniciaron un proceso de acumulación inmobiliaria que vendieron y transfirieron en dinero entre sus cinco hijos. Este punto de arranque permitió a los padres de Hortensia acceder a un anticrético y luego comprar una casa, a pesar de que luego de seguir un camino de problemas económicos y pérdidas terminaron en la situación de alquiler.

No obstante, en este caso, se advierte algo que Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020) habían mencionado y que tiene que ver con una problemática de género: la trayectoria social de la madre no solo es condicionada por el embarazo sino que queda truncada por el abandono del marido y su deslinde de responsabilidades respecto a ella y las hijas. Lo que le queda a la mujer es cobijarse en la familia de origen: regresar al hogar de los padres, apoyarse en ellos económicamente y, después de determinado tiempo, reorganizándose y recuperando posibilidades laborales, volver a trabajar y seguir con el proyecto de la propia familia doméstica en una vivienda independiente[36]. De todas maneras, su carrera individual quedó postergada y su ascenso intrageneracional suspendido, que es de lo que los estudios de movilidad social dan cuenta (Thompson, 1994; Bertaux-Wiame, 2005) en los casos de las madres que terminan separándose de sus maridos y haciéndose responsables de los hijos.

La reducción y prácticamente la desaparición del capital inmobiliario de los padres de Hortensia los llevó a no tener ningún bien inmueble para heredar a sus hijos; es decir, hay un descenso de clase intergeneracional en términos inmobiliarios, aunque no en términos ocupacionales. Pese a que Hortensia llegó a comprarse una casa, la inestabilidad laboral no le permitió cristalizar la compra definitiva y, al igual que sus padres, terminó en el alquiler permanente, aunque tratando de mantener una residencia en barrios relativamente cercanos dentro de la zona Sur, lo cual quizás puede explicarse por cierta predisposición del habitus de clase:

> Alguna vez me han preguntado: "¿por qué siempre buscas por la zona Sur?", el hermano de mi mamá, por ejemplo. Y yo digo no es que busque, se presenta. O sea, ha sido casualidad. Siempre veía opciones en otros lados. Iba, pero... igual me gustaba. No es que me cerraba a la opción digamos. Y se presentaba por ahí cerca, o no sé pues en Bajo Següencoma, o donde tenga que ir digamos. Pero no es que yo buscaba en la zona Sur (Hortensia).

36 Esta es una opción a la que también acude Edna, que rompió la relación con el padre de su hija (tema del que decide no hablar) y que se queda a vivir en la casa de sus padres en Villa Fátima, con una relativa independencia en aspectos alimentarios y gastos, pero pensando en independizarse con su hija en un departamento por Obrajes, sin tener premura para ello ya que la vivienda de la familia de origen todavía le resulta funcional.

Aunque las ocupaciones y en menor grado los estudios le permiten a Hortensia y sus hermanos mantener cierto estatus, aparte del descenso de sus posiciones de clase, puede pensarse que los barrios de la zona Sur estereotipados como altos, o medio altos, así como los establecimientos educativos privados a los que acude para que estudien sus hijas, le permitieron a Hortensia mantener un capital simbólico quizás mayor al que sus posesiones y títulos, o falta de títulos, podría expresar.

Así, el descenso social puede no manifestarse al mantenerse el nivel del capital simbólico, en tanto este es relativamente autónomo, lo cual se hace particularmente efectivo cuando logra mantenerse el estatus en diferentes dimensiones: el barrio de residencia, las instituciones donde estudian las hijas y la propia ocupación, que transcurren mientras el capital económico va disminuyendo, específicamente el componente inmobiliario, y el nivel de las ocupaciones se va reproduciendo a través de generaciones en un mismo rango de clase. Así, la movilidad descendente de la familia doméstica que conforma Hortensia, teniendo como antecedente el descenso de su familia de orientación respecto a la posición de clase de sus abuelos en términos inmobiliarios, solo termina de comprenderse incluyendo este componente.

Lo que ocurre en el caso de Fernando tiene ciertas características distintas, ya que la pérdida de la casa es correlativa a la bancarrota de la empresa de la familia y los problemas por los que atraviesan son de índole legal y no solamente económico.

> Los abuelos paternos vivían en Ciudadela Ferroviaria en una casa propia y también tuvieron un terreno en Bajo Següencoma, pero lo perdieron con unos loteadores. La abuela materna, por su parte, era empresaria, y construyó un edificio de cinco o seis pisos –el informante no recuerda a cabalidad– en la Rosendo Gutiérrez, cada uno de 300 metros cuadrados, según refiere Fernando. Ahí residía y ese edificio albergaba la fábrica de persianas y cortinas que erigió.
>
> La mamá y los tíos de Fernando heredaron el edificio y la fábrica. Estos tíos se habían quedado con los pisos y la parte del terreno que les correspondía, pero la mamá de Fernando le compró su parte a su hermano, mientras que su hermana vendió su fracción que estaba más abajo, pero a una compradora que no era pariente de ellas. Por su parte, otra tía de Fernando, hermana de

su papá, se quedó residiendo con sus hijos en la casa de Ciudadela Ferroviaria que era de los abuelos paternos y que sigue siendo de la familia de su papá.

Cuando los papás de Fernando se casaron, se fueron a vivir a Ciudadela, no a la casa de los abuelos de Ego, sino a un cuartito en alquiler. Con los años, gracias al trabajo de su papá en una industria embotelladora, pudieron alquilar "dos cuartitos en vez de uno en San Pedro" y luego fueron innovando hasta que más o menos Fernando cumplió su primer año de vida. Su abuela materna les habría dicho a sus papás que ya no podían seguir viviendo en dos cuartitos con la *wawa* (bebé) y los ayudó a comprar un departamento en un edificio en la Landaeta. Ese departamento finalmente lo compró la pareja, ambos pusieron el dinero y quedó a nombre de la mamá de Fernando. Luego ese departamento lo vendieron y se fueron donde la abuela, "como te decía, era un edificio, pero un terreno en "L" y aquí viene otras dos casas y comenzamos a vivir en una de esas casas. Toda mi infancia y mi juventud he vivido ahí hasta que ocurrieron los problemas [económicos y legales], ¿no?, que ha sido como el 2005".

Fernando se independizó cuando ya trabajaba en la banca y vivía con su novia en un departamento alquilado en Sopocachi. Ante una situación económica crítica de sus papás, decidió volver con ellos al mismo tiempo que rompió con su novia: "problemas dignos de una película. Mis papás terminaron debiendo como 600 mil dólares, por esa casa con anticréticos, con alquileres, con juicios, con adelantos. Fue terrible y yo decidí entrar al banco y meterle *full* precisamente para poder ayudar a mis papás". Actualmente vive junto a ellos y sus hermanos en un garzonier en alquiler. Fernando contribuye con gran parte de los gastos para mantener el hogar.

Ya que la posición de clase de la abuela materna era de las más altas en el espacio social, al mismo tiempo que los abuelos paternos ocupan posiciones medias en términos laborales, reproducir la posición de clase habría implicado una movilización importante de recursos para la generación siguiente, tal como lo hizo el tío de Fernando (hermano de su madre) y así como ella procuró, pero fracasando estrepitosamente en el intento; no pudo mantener la empresa, o la empresa no estaba en condiciones de ser sustentada cuando la heredaron: a veces, la herencia es una falsa oportunidad a la que puede resultar mejor no dar lugar, "pero viniendo de la familia tiene un valor simbólico y hay una presión

moral para aceptarlo" (Bertaux-Wiame, 2005: 41; traducción propia). El resultado fue que los emprendimientos de la madre de Fernando y su esposo no prosperaron y perdieron prácticamente todas sus posesiones:

> Actualmente estoy viviendo en la casa de mis papás y con mis hermanos. He tratado de vivir solo después de este quiebre, pero he dicho: "pucha estoy perdiendo plata aquí", con esta plata puedo ayudar a mis papás y van a salir más rápido de eso. Entonces volví a la casa. Y quedamos con mis papás de compartir gastos, como te digo, no es que me mantienen... Vivimos en un garzonier grande, alquilado, y no tenemos patrimonio porque todo lo hemos tenido que vender para poder pagar esa deuda, ¿no? Hemos vendido hasta el living para poder pagar esa deuda (Fernando).

La desaparición de las propiedades y otro tipo de posesiones en términos de movilidad implica un descenso. El capital económico disminuye en términos de volumen, aunque con la profesionalización y ubicación exitosa de Fernando en el mercado laboral se reestructura y permite a la familia no seguir cayendo. A partir del capital escolar, las ocupaciones de Fernando y sus hermanos y las actividades artísticas, el capital simbólico aumenta y seguramente es reconocido en el campo artístico. No obstante, el descenso de clase intergeneracional se hizo patente y la trayectoria de clase de Fernando todavía está atada a la familia de orientación, por lo menos hasta que pueda erigir su propio proyecto familiar. Su trayectoria laboral y su capital escolar le permiten preservar su estatus, aunque el descenso intergeneracional y su posición de clase lo hayan ubicado más abajo que lo que pueda juzgarse solo por su ocupación.

V. UN BOCETO DE LA CLASE MEDIA URBANA PACEÑA[37]

En los últimos años, se ha escrito bastante sobre la clase media en Bolivia, como anteriormente no se hizo. Además de los ya citados trabajos del PNUD (en el capítulo II), ha proliferado una variedad de reflexiones que la mayoría de las veces se han plasmado en artículos y ensayos que contrastan con la escasez de información empírica disponible[38]. Es por ello que después de haber presentado extensamente datos cualitativos en los anteriores capítulos, este se concentra en responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los rasgos de la clase media urbana paceña y de su estilo de vida que se infieren a partir de los datos obtenidos del conjunto de empleados de cuello blanco estudiado?

Lo que se presenta, entonces, es un bosquejo de la clase media paceña así como algunos elementos de su estilo de vida que le son intrínsecos, sin perder de vista que la referencia solamente es un conjunto de familias domésticas así como el sentido práctico del investigador –tal como lo entiende Bourdieu (2013)–, que ha vivido prácticamente toda su vida en la ciudad de La Paz. También se toman en cuenta, de manera complementaria, algunos hallazgos de investigaciones realizadas anteriormente (Ramírez Álvarez, 2009; Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020).

1. CONCEPTUALIZAR LAS POSICIONES MEDIAS

Como se mencionó anteriormente, el concepto de clase social se refiere a grupos de personas que tienen condiciones de existencia y

37 Una versión previa y resumida de este capítulo se publicó como artículo, titulado *Las inversiones de los oficinistas: esbozo de la clase media urbana paceña* (Ramírez Álvarez 2021).

38 Por ejemplo en *Chicha y limonada. Las clases medias en Bolivia* (2018) y en *Bitácora Intercultural N° 1* (2018).

disposiciones para la acción homogéneas, las cuales se basan en distintas propiedades que son clasificadas de acuerdo a recursos que se encuentran disponibles en el espacio social y que son gestionables, acumulables y transables, que Bourdieu (1998, 2013) los conceptualiza como capitales. El conjunto de clases y fracciones de clase relacionadas entre sí, de acuerdo a la distribución reconocida de recursos, constituyen el espacio social. La posesión desigual de los capitales en sus diferentes especies ordena la estructura de clases en el espacio social en determinado momento del tiempo y con cierta perdurabilidad. No existe, a priori, un determinado número de clases o de fracciones de clase, lo cual depende, en cualquier caso, de cómo se puntúen líneas divisorias que pueden establecerse a partir de criterios instituidos en el espacio social. Esto queda menos sujeto a la coherencia con la que a partir de la teoría un investigador pretende clasificar y está más ligado a la arbitrariedad social con la que fronteras materiales llegan a simbolizar la consolidación de la propiedad de determinados recursos, de las cuales las titulaciones académicas son la mejor expresión: dan cuenta de manera fehaciente de un antes y un después en la trayectoria del titulado así como de una división instituida entre quienes tienen un título y los que no; no obstante, también pueden encontrarse variantes entre los distintos tipos de titulaciones para un estudio más detallado y fraccionado de la investigación en este ámbito.

El espacio de los estilos de vida es el "*mundo social representado*", que es la dimensión en la que se simbolizan las condiciones de existencia, mediando entre ambos espacios los *habitus* de los agentes (Bourdieu, 1998: 169-170). Así, quienes ocupan las diferentes posiciones de clase se van apropiando de signos que corresponden a los diferentes estilos de vida, no necesariamente de manera congruente, ya que hay un lugar para las apariencias y las modas. Es en ese sentido que puede entenderse que se detenta y se acumula un capital simbólico de *relativa autonomía* respecto a los capitales económico, cultural y social en tanto estos son expresables. Así, los estilos tienen como referencia a las condiciones de existencia sin que tenga que haber una correspondencia coherente entre lo que se posee materialmente y lo que se manifiesta en las situaciones sociales públicas.

Así, lo que aquí resulta relevante es cómo se define a la clase media, primero, a partir de las condiciones de existencia y, luego, en relación a lo que esas condiciones pueden expresar en común para el conjunto de casos, que son algunos rasgos del estilo de vida. Es en este sentido que se conjugan determinados elementos: las ocupaciones (ubicadas en los esquemas expuestos anteriormente en la introducción de este libro), tomando en cuenta diferencias entre las amas de casa; algunas características de la familia de acuerdo con el número de integrantes; las inversiones educativas y sociales en relación a las oportunidades laborales; y, finalmente, las relaciones de propiedad y modelos de transmisión de la vivienda como elementos fundamentales del capital económico con base en lo expuesto en el capítulo IV.

La cuestión inicial, y que ha resultado problemática para quienes estudian las clases sociales a nivel local –ya que entre otras cosas se suele confundir las condiciones de existencia con los estilos de vida, una distinción conceptual que resulta imprescindible y útil (ver las consideraciones teóricas planteadas en el capítulo I)–, consiste en responder a la pregunta de si hay una definición como tal de la clase media, es decir, una articulación conceptual consolidada, una esencia de clase o, finalmente, ciertas características fundamentales de lo que debe entenderse por clase media, teniendo en cuenta las particularidades bolivianas y el contexto paceño. En un comienzo, la respuesta es que no, no hay una suerte de esencia de la clase media o características fundamentales en las que los individuos y familias puedan encasillarse, por lo que tampoco hay un ideal de consciencia de clase que se trata de aprehender desde posturas marxistas.

Lo que existe es un espacio social en el que determinadas prácticas y recursos históricamente se han legitimado y son deseables de ser alcanzados. Estos recursos son capitalizados de manera diferenciada por individuos y familias en tanto son asignados de acuerdo a los mecanismos de mercado y mediante intervenciones del Estado, de tal manera que el resultado es una distribución desigual entre grupos sociales que llegan a tener condiciones de existencia y disposiciones para la acción más o menos homogéneas. El o los grupos que detentan la mayor cantidad de esos recursos legítimos se ubican en las posiciones dominantes del espacio social, mientras que los que menos tienen, ya sea que se los

califique o no en situación de pobreza, son los que ocupan posiciones dominadas. Entre los dominantes y los dominados, se encuentra una variedad de individuos, familias y grupos sociales con posesiones parciales a partir de las cuales no se los puede ubicar en ninguno de los polos mencionados, aunque por el movimiento intrínseco del espacio social tiendan a encontrarse más de un lado que del otro:

> Si de ordinario se comprende tan mal lo que ocurre en ese lugar *central* del espacio social, se debe a que, en el mejor de los casos, para tratar de conocer y de medir (recurriendo, por ejemplo, a unos códigos por definición *definidos),* hay que detener los movimientos de igual sentido y de sentido contrario que arrastran tanto a las posiciones como a los agentes, haciendo de la región central y media del espacio social, lugar de incertidumbre e indeterminación relativas entre los dos polos del campo de las clases sociales, un conjunto de lugares de paso en movimiento en el que se encuentran durante un tiempo más o menos largo unos agentes arrastrados por unas trayectorias de igual sentido o de sentido inverso, ascendentes o descendentes. Para abarcar aún desde más cerca la realidad, se podría caracterizar a las posiciones medias o centrales como unos lugares de paso en movimiento que se desplazan –en una región relativamente indeterminada de un espacio-tiempo social que no es sino la estructura de orden de esos movimientos ordenados pero parcialmente desordenantes– en parte, al menos, porque las personas que en ellos se encuentran durante un tiempo más o menos largo, y cuyas prácticas y trayectorias están parcialmente determinadas por las determinaciones ligadas a esos lugares, contribuyen a hacer que se muevan por sus movimientos o, más exactamente, con las transformaciones que suscitan en la realidad o en la *representación* de las posiciones que ocupan y que, en ciertos casos, arrastran en su movimiento (Bourdieu, 1998: 347; cursiva en el original).

Así, las familias y los individuos que se encuentran en esa región central del espacio social, aunque de manera muy amplia, pueden ser clasificadas como clase media; no se trata de una cuestión de autopercepción o de identidad sino de cómo se ubican en el espacio social de acuerdo a la cantidad y a la cualidad de los recursos que detentan. Esto depende menos de las ocupaciones y de la situación de empleo que de la posesión de los capitales legitimados, dentro de los cuales puede sostenerse que el capital económico es el de mayor jerarquía y el que de manera principal ordena el espacio social. Para obtener capital económico o

incrementarlo, la actividad más común es la del trabajo asalariado –en tanto que también hay otras como emprendimientos ilícitos o juegos de azar–, para la cual hay distintos oficios que son remunerados de manera diferenciada en el mercado laboral de acuerdo a los mecanismos de oferta y demanda. Es en este sentido que cobran particular relevancia las ocupaciones en los estudios de clases sociales y estratificación, ya que son fuentes de ingreso (muchas veces las principales), los individuos ocupan gran parte de su tiempo en estas y ahí también se pueden crear y recrear identidades –algo quizás más común en otras épocas que en la actualidad–. Por ello, las clases sociales consisten básicamente en agregados ocupacionales que tienen determinados aspectos en común; entre ellos, pueden encontrarse las oportunidades de ingreso y los estatus ocupacionales.

La recompensa monetaria que corresponde a determinadas ocupaciones en determinado estado del mercado laboral, lo que se traduce como la cantidad de ingreso nominal que toman en cuenta los estudios cuantitativos, no es definitoria de la posición de clase, tal como se presenta en los estudios del PNUD (2010) o de Paz Gonzales (2023), menos aún cuando los datos que proporcionan las encuestas de hogares del INE son de ingresos mensuales promedio de un trabajador y donde los que ocupan las posiciones más atas en Bolivia recibirían en promedio 7.039 bolivianos (Paz Gonzales, 2023: 117), una cantidad que mínimamente llama la atención por lo baja que es (justamente al tratarse del promedio muchos de los informantes deben ganar menos que esto), ya que, de acuerdo a este planteo, correspondería a la "burguesía", cuando ese es el salario aproximado que recibe un profesional de medio rango en el Estado y que estaría lejos de alcanzar para acceder a un ideal de estilo de vida que pueda calificarse como burgués[39]. Es decir, por la imprecisión de los niveles de ingreso promedio se constituye como un indicador débil de las clases sociales, aunque pueda encontrarse cierta

39 De acuerdo a los datos obtenidos por Majluf, el año 2014, el ingreso mensual de 12.770 bolivianos correspondía al nivel de un especialista profesional de categoría I en el Gobierno central, de acuerdo al Ministerio de Economía y Finanzas, siendo que los sueldos que superan esa cifra corresponden a jefes ejecutivos o superiores, por lo que ese sería el salario más alto en un rango medio para los burócratas del Estado que tiene como extremo inferior uno de 4.274 bolivianos (2018: 39) de acuerdo a la metodología que utilizó.

coherencia estadística con las jerarquías ocupacionales y las situaciones de empleo coyunturales. Lo que hay que entender es que a los niveles de ingreso declarado por los informantes (esperando el milagro metodológico de que lo que enuncian en una encuesta y para un desconocido es "la verdad" o algo más o menos fidedigno) no les corresponde cierto nivel de clase, sino que, en un orden estratificado de agregados ocupacionales, a cada ocupación le corresponde un ingreso potencial que puede hacerse efectivo en mayor o menor medida de acuerdo a la remuneración valorada en determinado momento o etapa en el mercado laboral. En el cuadro 2 (en el capítulo 1), se establece esas jerarquías de acuerdo a estatus ocupacionales a los que contribuyen las titulaciones, y a los que les correspondería cierta oportunidad de ingreso.

Estos cuadros contienen los agregados ocupacionales y se utilizan como referencia de los casos estudiados. Lo que hay que advertir es que en ese cuadro, como en el anterior (cuadro 1) la categoría más general de *oficinista* corresponde a los segmentos medios, teniendo en cuenta que son varios los oficios que pueden ser clasificados como tales: desde *Ejecutiva profesional del sector privado* hasta *Recepcionista / Cajera / Atención al cliente*. Así, "oficinista" es clasificable en los segmentos medios, pero diferenciada de jefes, directores y gerentes, que también son oficinistas, pero que tienen un poder de control sobre ellos e incluso la posibilidad de influir en la disposición de su tiempo libre[40].

2. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y DISTINCIONES ENTRE AMAS DE CASA

Entre el conjunto de ocupaciones de las clases sociales II y III del cuadro 2, la de secretaria es la típicamente ejercida por mujeres y simultáneamente característica de la clase media (dentro de las oficinistas,

40 Los empleados de cuello blanco investigados tienen jefe (uno o varios) y están sujetos a un horario que condiciona sus actividades cotidianas y en general su estilo de vida, y se atienen a la posibilidad de ser convocados en horarios fuera de trabajo para cumplir con ciertas tareas que no pueden dejarse esperar y, a veces, los que son servidores públicos, para participar en eventos del partido político que está en función de gobierno. Esta situación contrasta con las posiciones medidas de cocaleros yungueños que describe Pellegrini (2017) que prefieren tener la libertad de administrar su tiempo, lo cual implica no trabajar determinados días si así lo disponen.

ya que hay otros oficios también comunes entre mujeres, como el de enfermera o el de profesora de parvulario). En los casos investigados, para trabajar como secretaria, usualmente se ha tenido que estudiar en institutos de técnico medio o técnico superior, algo que seguramente es una condición para acceder a ese tipo de puestos en la mayoría de las instituciones.

De las cuatro secretarias que formaron parte del objeto de estudio, tres pueden considerarse de clase media, aunque no precisamente de la misma fracción, tomando en cuenta no solo criterios ocupacionales sino además el patrimonio inmobiliario de la familia, mientras que una de las secretarias aparentemente tiene una posición de clase que se ubica en los sectores con menos capital económico en el espacio social, al no tener bienes inmuebles propios ni la menor posibilidad de comprar uno en el presente, y un capital social reducido sobre todo por su origen de clase (ascendientes comerciantes o trabajadores no titulados de los que prefiere no dar mayores referencias), siendo ella una madre soltera que no tiene relación alguna con el padre de su hija (quien tampoco mantiene relación con ella).

Es posible afirmar que en la sociedad paceña la mayoría de las mujeres se dedican a las labores de casa, así tengan al mismo tiempo una ocupación remunerada (formal o informal), y aunque sus parejas les ayuden mucho o poco en las tareas domésticas diarias. Que la responsabilidad del hogar y el cuidado de los hijos sea una tarea femenina es una norma profundamente arraigada, como en la cultura peruana (Fuller, 1993: 42), y que pude observar que solo es recientemente cuestionada por algunos matrimonios en las nuevas generaciones (conformadas por personas de entre 20 y 40 años), en los que los varones se involucran activamente en las tareas domésticas. Las madres paceñas en su mayoría no dejan de ser amas de casa al ejercer un oficio fuera del hogar, ya que en su tiempo libre, o potencialmente libre, le dedican tiempo a los hijos, a preparar la comida, a la limpieza de la ropa y a otras labores que no pueden dejar de ser realizadas por cansancio o porque no hay otra persona en casa que se dedique a realizar esas tareas. Cuando los quehaceres son demasiados, se puede recurrir a la mamá, o quizás a la suegra, quienes están predispuestas a apoyar especialmente cuando saben que también ayudarán a cuidar a los/as

nietos/as. El testimonio de una secretaria del sector público, ya separada del padre de sus hijos, resulta ilustrativo:

> Mi mamá viene a ayudarme, pero no todos los días. Cuando viene, cocina. Por decirte, viene dos o tres veces a la semana, nada más. Previamente yo la llamo "si vas a venir o no". Y cuando me dice "no voy a poder", me levanto temprano, preparo lo que hay que preparar, preparo arroz, o papita, o postre, ensaladita. Preparo, porque me levanto cinco y media, seis de la mañana. Después preparo el desayuno, ordeno un cacho la casa, siempre hay algo que hacer, siempre. Les alisto los uniformes a mis hijos o si hay que planchar, plancho. O a veces los fines de semana plancho todo, pero cuando no puedo todos los días estoy en eso, desde lustrarles los calzados. Después me alisto, los llevo al colegio, los dejo y me vengo a la oficina. Salgo al medio día, compro, voy a comprar algo para que acompañe la comida, los recojo, voy a la casa, les sirvo, comen... Siempre trato de hablar con ellos: "¿cómo les ha ido?", "¿cómo están?". No mucho con el mayor, porque él como tiene octavas [períodos de clase adicionales], sale del colegio dos menos cuarto, casi dos de la tarde, cuando ya estoy saliendo. Estamos ahí, y bueno, le dejo su comida, voy, me alisto un cacho y vuelvo a bajar a la oficina. Vuelvo a la oficina. En la noche, si es que me falta algo en la casa voy a comprar; siempre hay algo; me dicen que hay cosas que comprar para tal materia: Artes, Técnicas. Por ejemplo, anoche me fui a las ocho de la noche a comprar a la Max Paredes goma eva, todas esas cosas. Llego a la casa, estamos. Bueno, yo tengo un horario en la casa que está pegado en la pared donde está todo lo que hay que hacer. Terminamos de cenar, se lavan los dientes, así (secretaria del sector público).

Aunque las mujeres no se dediquen exclusivamente a las labores de casa ni pareciera que se identifiquen con la etiqueta de "ama de casa", especialmente las más jóvenes, ya que no se refieren a estas labores como *su* ocupación –posiblemente porque cuentan con una ocupación formal– siguen llevando adelante las tareas que típicamente se les fue asignando a las llamadas amas de casa. Lo que he podido observar es que hoy en día no es común que las familias que pueden considerarse de clase media tengan una persona encargada para el servicio doméstico a tiempo completo, aunque suelen requerir los servicios de alguna persona –también una mujer– que les ayude con la limpieza del hogar por lo menos un par de veces al mes, y niñeras por horas o a tiempo completo (las familias más acomodadas económicamente) para el cuidado

exclusivo de los bebés cuando la madre sale a trabajar, y cuando los/as hijos/as todavía no tienen la edad considerada más apropiada para entrar a la guardería.

Lo que hasta ahora pude conocer es que en la ciudad de La Paz las mujeres que se dedican únicamente a las labores del hogar tienen hijos y es el cuidado de ellos lo que las lleva a quedarse en su domicilio y ser propiamente amas de casa, aunque la mayoría llega eventualmente a requerir un empleo para generar dinero, eligen trabajar ya sea por tener independencia o para obtener más ingresos de los que ya percibe su unidad doméstica. Entonces, es posible encontrar amas de casa en cualquier clase social y lo que diferencia a unas de otras es la distancia respecto a la necesidad determinada por la posición de clase de la familia doméstica que integran, lo cual condiciona las formas posibles de organizar el funcionamiento del hogar. Así, las mujeres que requieren ingresos, pero tienen una unidad doméstica que funciona adecuadamente con los ingresos del cónyuge (no necesariamente el esposo, en el sentido de que no se hayan casado) o con otros ingresos extraordinarios (alquileres, ganancias por negocios familiares, regalos de los padres u otros), pueden elegir ser amas de casa y quedarse a cuidar a sus hijos sin la urgencia de tener que preocuparse por ganar dinero. Incluso, en las historias de caso de las familias más acomodadas económicamente, se ha podido encontrar que hay mujeres con títulos universitarios que no requirieron trabajar y simplemente se quedaron llevando su vida cotidiana dentro de casa durante varios años o toda la vida. Estas mujeres son amas de casa que se ubican en los sectores de mayor capital económico en el espacio social.

Actualmente resulta difícil encontrar amas de casa de clase media que se dediquen exclusivamente a las labores domésticas sin tener además una actividad remunerada. Es por ello que los oficios de comerciante en el sector informal, u ocupaciones eventuales o de "medio tiempo", son comunes en las mujeres que requieren ingresos para sostener su unidad doméstica. Lo regular, entonces, es que las mujeres que son amas de casa de las clases medias o inferiores trabajen, aunque la búsqueda de tener ingresos varíe según las necesidades y/o las urgencias de la unidad doméstica, y en la clase media sea una posibilidad, cuando se tiene la oportunidad, utilizar la vivienda que se habita para abrir, por ejemplo,

una tienda de barrio. Y si bien muchas le adjudican mayor importancia a su trabajo, pareciera que sus roles más importantes terminan siendo los de esposa y madre –esta última sigue teniendo un valor público elevado e incluso fomentado por el Estado, con la jubilación anticipada para mujeres de un año antes por cada hijo–, al centrar sus elecciones vitales en la familia mucho más que los varones, quienes llevan una vida pública más desprendida, tal como describía Fuller hace algunas décadas acerca de la clase media peruana; aunque las mujeres modernas (de las generaciones de los años setenta para adelante) hayan buscado integrar y equilibrar sus ejes de identidad (maternidad, trabajo y relaciones amorosas), en la práctica son ante todo madres (1993: 158-161).

En los casos estudiados en los que Ego era varón, no fue común encontrar ocupaciones típica y exclusivamente masculinas como la de secretaria entre las mujeres, lo cual sí suele ocurrir en la clase baja (por ejemplo, con los mineros de interior mina o choferes/transportistas). No se encontró ni se supo de casos de padres solteros. Cuando la pareja se separa, el padre es el que se aleja de la madre y de los hijos, ya sea este distanciamiento consensuado o no, en los mejores o peores términos, y manteniendo o no las responsabilidades económicas, lo cual incluso puede llegar a ser una oportunidad para el ascenso social de los hombres (pueden llegar a capitalizar un mayor tiempo disponible, menos gastos y menores responsabilidades cotidianas con los hijos) al mismo tiempo que un freno en la carrera de las mujeres y la posibilidad de que desciendan socialmente (aunque ya se dedicaban a sus hijos, la entrega puede ampliarse considerablemente).

Entre las mujeres entrevistadas, tres viven con sus padres, cada una por diferentes razones, pero dos de ellas por una elección que no es condicionada económicamente; cinco viven actualmente con su pareja y las otras cuatro viven solas (una soltera y sin hijos, y las otras tres ya separadas de sus parejas y manteniendo ellas mismas a sus hijas). De este balance relacionado al género, lo que puede concluirse acerca del conjunto de casos estudiados es lo siguiente: a) las mujeres de posición de clase media trabajan, solo con determinadas interrupciones por la maternidad cuando nace un nuevo hijo, y el tiempo de descanso varía según la distancia respecto a la necesidad; y b) cuando las madres de clase media se separan de su pareja se quedan criando solas a sus hijos,

más allá de los matices de cada caso, que pueden incluir el pago de pensiones de manutención de parte del padre, y permanecen activas en el mercado laboral, algo de lo que podrían prescindir las madres que se ubican en las posiciones de clase más altas en el eje económico del espacio social, si así lo decidieran.

Suele ocurrir aquí algo similar a lo que había afirmado Thompson en sus estudios de movilidad social en Inglaterra: la maternidad –pese a que este investigador solo contemplaba que se daba a través del matrimonio– es una causa de movilidad social descendente, ya que casi siempre las mujeres habrían roto su carrera con el nacimiento del primer hijo, aunque hayan permanecido en la misma clase ocupacional, por períodos en los que no trabajaron, empleos de medio tiempo y ambiciones ocupacionales más bajas (Thompson, 1994: 61). De acuerdo a los casos que estudió Thompson, en ninguna familia hubo duda alguna acerca del aspecto prioritario de la maternidad por encima de la carrera de las mujeres. En cambio, las necesidades familiares como consecuencia del nacimiento de hijos no tuvieron importantes consecuencias en las carreras de los hombres, ya que, aunque las tomaron en cuenta, no tuvieron efectos drásticos en ellos (*ibid*.). En el contexto local, lo que puede decirse es que para los hombres de clase media que asumen la paternidad de los hijos el efecto drástico en sus trayectorias laborales implica que deban dedicarse a trabajar de manera obediente, y que esto se mantiene como una constante a lo largo de sus vidas.

3. ESTRATEGIAS DE FECUNDIDAD PARA LA FAMILIA DOMÉSTICA

De manera general, las estrategias de fecundidad pueden entenderse como las decisiones que los individuos y las parejas toman en lo referente a su reproducción biológica, de acuerdo a su proyecto familiar y a la manera que tienen de apropiarse y de disponer de sus diferentes recursos para que ese proyecto sea efectivo y perdurable. En este sentido, las estrategias de fecundidad son indisociables de otras estrategias como las residenciales y las educativas, ligadas estas últimas a su vez a la conformación del capital social (algo evidenciado por Pacheco, 2021: 95). De acuerdo a los datos que encontró Bourdieu, la decisión sobre

cuántos hijos tener además se relaciona con las posibilidades de ascenso social, menos cuando se trata de la clase dominante:

> Así se explica la forma de la relación que se observa entre las estrategias de fecundidad de las diferentes clases o fracciones de clase y las probabilidades de ascensión social objetivamente ofrecidas a sus miembros. Las clases populares, cuyas probabilidades de acceder a la clase dominante en dos generaciones son casi nulas, tienen tasas de fecundidad muy altas, que disminuyen ligeramente cuando aumentan las probabilidades de ascensión intergeneracional. A partir del momento en que las probabilidades de acceso a la clase dominante (o, lo que viene a ser lo mismo, a los instrumentos capaces de asegurarlo, como el sistema de las instituciones de enseñanza superior) alcanzan un cierto umbral, con los contramaestres y los empleados de oficina, las tasas de fecundidad señalan una baja sensible. (...) En las clases medias propiamente dichas, cuyas probabilidades de ascensión son incomparablemente más altas (y mucho más dispersas que los ingresos), las tasas de fecundidad se mantienen en un mínimo (que oscila entre 1,67 y 1,71): con la clase dominante, la tasa de fecundidad vuelve a subir mucho, atestiguando que la reproducción biológica no cumple la misma función en el sistema de las estrategias de reproducción de estas categorías que solamente tienen que mantener su posición (1998: 336).

Aunque la importancia de la cantidad de hijos en cada familia doméstica y su variación en la familia a través del paso de generaciones era una cuestión que se evidenciaba en los casos que habían estudiado Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020), pero no había sido destacada por estos investigadores, Spedding (en el prólogo de ese libro) también señalaba que el ascenso de clase suele implicar la reducción en el número de hijos, ya que en tanto la posición de clase es más elevada, la entrada de los hijos al mercado laboral era postergada para que se dediquen más tiempo a su formación educativa, profesional "e incluso cultural –por ejemplo, pagando clases particulares de música, baile, entrenamiento deportivo, etcétera–. Esto significa un costo más difícil de cubrir cuando los hijos son más numerosos y, por tanto, se tiende a restringir los nacimientos" (Spedding, en Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020: 4).

En la sociedad paceña se ha instituido como legítimo que los hijos de cada familia doméstica puedan privilegiar los estudios formales sin preocuparse por tener que ganar dinero, incluso recibiendo una cantidad

de dinero que pueda ser administrada por ellos mismos para sus gastos diarios. Para quienes ocupan posiciones medias en el espacio social, esto es lo deseable y que se espera pueda realizarse hasta que los hijos se titulen de la universidad, aunque en varios casos esto está mediado por el presupuesto que se dispone y puede interrumpirse si la familia doméstica requiere de ingresos más allá de los que puedan percibir los padres. En el caso de la familia de Selma, por ejemplo, ella iba a un colegio particular, pero ya que su familia doméstica no podía solventar esa inversión, terminaron acudiendo a un colegio fiscal porque eran seis hijas las que tenían que recibir educación. En todo caso, para que esas metas de educación puedan ser alcanzadas, un requisito indispensable es que el número de hijos no sea alto, ya que en todo caso es el hermano mayor, o los hermanos mayores, los que tienen que colaborar y trabajar "tempranamente" cuando los padres no acceden a los ingresos necesarios para mantener el hogar.

Es por eso que algo determinante para definir las estrategias de fecundidad en Bolivia tiene que ver con la concepción de los hijos como recurso económico activo de la familia doméstica o como objeto de gasto e inversiones. Aquí contrasta la situación de una unidad doméstica campesina en la que sus integrantes contribuyen en su manutención y en el trabajo agrícola, dependiendo de sus edades y de la división del trabajo correspondiente, por lo que una cantidad de hijos numerosa (cercana a la decena, por mencionar algún caso) no resulta un inconveniente en tanto que es mano de obra que aporta económicamente, mientras que en sectores urbanos, por lo menos en la ciudad de La Paz, si bien los hijos pueden trabajar y tener un ingreso económico en un mercado laboral que ofrece oportunidades restringidas, se prefiere tener un número reducido, ya que se espera que puedan dedicarse mayormente a los estudios formales.

En este sentido, la movilidad social intergeneracional, cuando se efectúa en el traslado de familias o de individuos del campo a la ciudad, implica que las estrategias de fecundidad se acomoden a un medio en el que los hijos serán menos recursos económicos activos, ya que se desea que las inversiones y el estilo de vida se aproximen más a lo legítimo en el medio urbano. Por consiguiente, las familias domésticas que tienden a la clase media o posiciones más altas, aunque con un pasado campesino,

tienen estrategias de fecundidad en las que el número de hijos es reducido, entre dos a tres usualmente, de tal manera que se disponga dinero para invertir en educación y quizás solventar un seguro de salud, pero también en un estilo de vida que implica consumos típicos del medio urbano, tanto cotidianamente (como en gustos comestibles o de ir al cine) como para ocasiones especiales (fiestas de cumpleaños con amigos, con compañeros de estudios o de trabajo, viajes de placer y otros).

Si bien las estrategias de fecundidad son observables en cada familia y es evidente una disminución de hijos intergeneracional, es primordialmente una cuestión que establecen los cónyuges para cada proyecto familiar, aunque en el ciclo de la familia doméstica pueden decidir tener un hijo más o puede haber embarazos no planificados. Así, no solamente ocurre que el número de hijos puede diferir del planificado, sino que las rupturas matrimoniales en muchos casos observados devinieron en nuevas alianzas, también muchas veces formalizadas, en las que ya había hijos anteriores, pero también se renueva la intención de tener otros nuevos. Así, las estrategias de fecundidad en determinados casos quedan supeditadas a los deseos y metas de la pareja, lo cual, finalmente, tiene consecuencias para la fragmentación de la herencia, que se traduce en menos ventajas para la trayectoria de clase individual de cada descendiente.

4. INVERSIONES EDUCATIVAS Y SOCIALES

Hace más de 20 años, Alison Spedding sostenía que en un país heterogéneo, multilingüe y de múltiples divisiones étnicas y regionales como Bolivia "no existe una representación inambigua de la cultura legítima" (1999: 45), ya que, de un lado, había subculturas campesinas que tenían reconocimiento dentro de una región y entre ellos podían alcanzar legitimidad, pero sólo integrándose de manera exigua en la educación formal, mientras que, del otro lado, había una versión de segunda mano de la cultura europea, que es lo que se difundía en la educación formal, encontrándose jerarquizados sus poseedores según el contacto que hayan tenido con fuentes auténticamente europeas (o estadounidenses), principalmente mediante estudios en el exterior. Estas afirmaciones se

enmarcaban en una introducción a la obra de Pierre Bourdieu. Así, siguiendo a Spedding, en Francia no cabría duda de lo que es la cultura legítima ni la cultura nacional, mientras que en Bolivia esta se reduciría a unos cuantos símbolos que figuran en las actividades cívicas escolares o en los desfiles de aniversarios patrios. En Bolivia, actualmente puede seguirse sosteniendo que no hay una cultura legítima, sino una diversidad de prácticas culturales que tienen un reconocimiento diferenciado y disperso en el espacio social boliviano. Sin embargo, también hay una estructura de clases en la que lo cultural es capitalizado mediante la educación formal.

Lo que Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020) encontraron en su investigación fue que quienes ocupaban los puestos de obreros (fabriles textileros y ferroviarios) y sus parejas, habiendo tenido limitadas posibilidades de estudiar y sin haber alcanzado, la mayoría de ellos, titulaciones mayores al bachillerato de colegio, querían que sus hijos vivieran en mejores condiciones que ellos y que "sean alguien en la vida". El medio por el cual ellos creyeron que sus hijos iban a acceder a mejores puestos laborales y mayores ingresos era la educación: una parte de los esfuerzos de las familias se dirigían a que los hijos estudien en el colegio. Los estudios superiores dependían más de los esfuerzos de la familia y de que haya hijos con tiempo disponible para estudiar, que mayormente resultaban ser los hermanos menores, ya que los mayores solían heredar el oficio del padre y las hermanas mayores posiblemente el de la madre.

Gran parte de los hijos de los proletarios estudiados en aquella investigación salieron bachilleres, algunos de ellos incluso de colegios particulares, llevaron adelante estudios superiores y alcanzaron profesiones técnicas y de profesores y otros llegaron a tener títulos universitarios de licenciatura. Sin embargo, el mercado laboral había cambiado en comparación con lo que ocurría en la época de los padres, ya que obtener un título después de haber realizado estudios superiores, con la marcada excepción de los que estudiaron en las normales para ser profesores que ya tenían un empleo asegurado, tenían dificultades para encontrar empleos estables con remuneraciones altas o por lo menos con los beneficios que habían tenido sus padres, como seguro de salud, aportes al fondo de pensiones, vacaciones pagadas, aguinaldo, finiquito en caso de despido y algún otro. Además, conseguir un empleo con todos los

beneficios que establece "la ley" no siempre depende de la calidad profesional o de los títulos alcanzados sino del capital social de la familia o de los contactos obtenidos individualmente. En otras palabras, muchos de los hijos y nietos de los que anteriormente eran considerados parte de "la clase obrera" lograron incrementar las titulaciones académicas de la familia con el transcurrir de generaciones –consiguiendo mayores grados y un mayor número de certificaciones–, pero sin consecuencias efectivas en su situación laboral.

En el conjunto de casos, de la investigación que realicé el 2019, para ejercer sus oficios, los entrevistados salieron bachilleres e hicieron estudios superiores en diferente grado (con la única excepción de un oficinista de 68 años, que solo había aprendido dactilografía mientras estaba en el colegio), no siendo excluyente no haber obtenido el título de licenciatura (se seguía "arrastrando la tesis") y siendo el tope los estudios de maestría (poco comunes en el conjunto de oficinistas). Los hijos de cada entrevistado y/o de sus hermanos estudian en el colegio (preferentemente particular) y realizan estudios superiores.

En 12 de los 21 casos estudiados, además de que Ego pudo conseguir trabajo, ya cuenta con una trayectoria laboral en un sector específico, aunque no haya alcanzado una titulación posterior al bachillerato, o máximo haya conseguido un título técnico. Aquí también hay distinciones de género dentro del conjunto de casos: mientras que la mayoría de los hombres pasaron por la universidad y egresaron (no son licenciados, menos un funcionario de la Alcaldía que ni siquiera egresó), en esta misma situación se encuentran solamente tres de las mujeres sin título de licenciatura, ya que las demás apuntaron a titularse en Secretariado y trabajan en el rubro. Es decir, entre los hombres oficinistas solo el contador estudió para técnico, aunque con el tiempo terminó ampliando sus estudios y obtuvo la licenciatura.

Si bien en general la educación es accesible "para todos" en Bolivia, invertir en educación es una práctica enclasante de las clases medias y dominantes, aunque las condiciones dependen de la disponibilidad económica de los padres. Por ejemplo, Roberta no dudó en hacer estudiar a sus hijas en un colegio privado ("la educación no tiene precio") y aunque dice que no tuvo recursos para que estudien en una universidad privada (sus hijas estudian en la UMSA), pagó a un prestigioso instituto

privado para que aprendan inglés y la hija mayor ya trabaja dando clases de ese idioma.

Un factor determinante para la división en fracciones de la clase media pareciera ser el colegio, además de otras inversiones específicas, en tanto la elección es entre fiscal o particular (dentro de la última categoría, se podría distinguir entre los baratos, los de pensión media y los caros). En los colegios fiscales no se paga una pensión mensual y solo se gasta en los útiles, en tanto que los colegios particulares implican gastos para las familias no solo en pensiones y material escolar sino en actividades sociales: deportivas, folklóricas, excursiones y otras por fuera del colegio, que además implican disponibilidad de tiempo de los padres. Puede llegarse a entender que esta inversión cultural se trata más de una inversión en capital social, que a su vez se transmite a los hijos, ya que los colegios, desde hace muchas décadas atrás en el medio social paceño, son instituciones en las que se establecen relaciones sociales duraderas y/o de referencia para gran parte de la vida, sino para toda la vida, que tienen consecuencias en los círculos de amistades, en ámbitos laborales y en el mercado matrimonial (Ramírez, 2009; Paz Gonzales y Ramírez Álvarez, 2020).

Las diferencias en el ámbito educativo que implican distinciones de clase no se basan propiamente en la segregación que pueda generarse a partir del sistema educativo como en Francia (Bourdieu y Passeron, 1996). En la ciudad de La Paz, las diferencias de clase se generan básicamente según el colegio que cada familia elige; el acceso a colegios particulares es un factor de distinción que tiene consecuencias en el aumento y la consolidación de capital social para las familias y especialmente para los hijos. Así, los colegios fiscales, aunque hayan unos de alguna manera más prestigiosos que otros, se constituyen como establecimientos educativos a los que pueden acceder las clases medias, pero sobre todo las familias de las clases sociales que ocupan los lugares más bajos en el eje económico del espacio social.

La decisión familiar por el colegio al que los hijos van a ingresar, ya sea muy debatida o incluso dada por sentado, es una práctica enclasante o desclasante, dependiendo de la posición de clase y del estatus de la familia, en tanto los colegios se encuentran estratificados menos por su calidad académica que por el estatus que les otorga el estereotipo de

clase de la familia que acude a ellos. La apuesta por el capital social se disfraza como una inversión en capital escolar. Así, para quienes ocupan posiciones medias en el espacio social, la elección del colegio de sus hijos es una oportunidad para incrementar su capital social, ya que salir bachiller es algo que se supone se va a alcanzar: un título ya devaluado en el mercado laboral.

5. LA VIVIENDA COMO PRINCIPAL COMPONENTE DEL CAPITAL ECONÓMICO

En tanto que para las familias que ocupan los lugares dominantes en el espacio social se tiene un patrimonio inmobiliario consolidado, transmisible y rentable a través de generaciones. Además de ello, los hijos no tienen problema en comprar una vivienda cuando deciden casarse y la herencia resulta un capital económico a futuro (si no se ha transmitido ya, o sea mientras los padres están con vida, por ejemplo, mediante la dote en el matrimonio) por el que no es necesario preocuparse. Quienes ocupan los sectores medios y bajos en el espacio social, por su parte, se encuentran en una carrera de largo aliento, o sea de muchas décadas, para propiciarse una vivienda propia y consolidar así cierto capital económico, al que los padres pueden contribuir heredando un bien inmueble que, generalmente, debe ser dividido en partes iguales entre los hermanos.

Así, en la sociedad paceña hay que entender la vivienda no solo como el espacio físico en el que se forja, se sostiene y se mantiene una familia, sino también como aquello que va a quedar como bien material para disposición de los hijos. La casa de los padres resulta un elemento económico que llega a sumarse al capital económico que los hijos puedan estar conformando, y, mientras mayor sea su valor en el mercado, tendrá más peso en las trayectorias de clase, al mismo tiempo que viviendas mejor ubicadas en la urbe paceña, en términos de cotización simbólica, llegan a otorgar mejores estatus.

5.1. Un modelo general de herencia

El modelo de herencia más común en las familias de quienes son oficinistas actualmente es aquel en el que los padres o abuelos, que han

tenido un amplio número de hijos (cuatro o más), han llegado a hacerse de un solo bien inmueble propio, ya sea habiéndolo heredado de alguno de sus padres o suegros, comprándolo o construyéndolo ellos mismos. Heredando el conjunto de hijos un solo bien inmueble, la situación puede derivar en negociaciones o peleas que en no pocas ocasiones tienen que ser dirimidas judicialmente, pasando por intrigas, envidias, peleas, estafas y falsificaciones de documentos que se generan en no pocas ocasiones y que se dice serían patrocinadas por las parejas de los potenciales herederos, algo que para Spedding (comunicación personal, 2019) ocurre en el parentesco andino: se les achaca a los parientes afines ser los "malvados de la película". Esta puede ser la consecuencia de que el propietario del bien inmueble no haya repartido la herencia en vida ni haya dejado un testamento, aunque en el caso de Julio estas disputas ocurrieron mientras los padres seguían vivos y ya habían efectuado algunas transferencias. No obstante, las negociaciones sin altercados entre hermanos son prácticamente igual de comunes, lo cual generalmente ocurre cuando hay una actitud de desprendimiento por parte de alguno de ellos, principalmente el que ha tenido mayor éxito económico o el que ha emigrado al extranjero. Estos acuerdos suelen cristalizarse en la venta de la vivienda y la distribución del dinero adquirido en partes iguales, aunque en algunos casos el comprador de las fracciones de herencia de los hermanos es uno de ellos, que ha decidido quedarse con el bien inmueble por algún motivo emocional, práctico, o para comenzar un nuevo proyecto inmobiliario con la propiedad.

Cuando el poseedor del bien inmueble lo vende en vida y reparte el dinero obtenido a sus hijos en partes iguales, no suelen presentarse problemas. El dinero es el elemento del estatus familiar que Bertaux y Bertaux-Wiame indican se transmite de forma enteramente objetivada a diferencia de otros, como el éxito académico, la posición política o la notoriedad (1994: 52) y que resultó ser la menos conflictiva para los herederos en los casos encontrados. Cuando no ha acaecido el deceso de quien detenta el patrimonio, la decisión de qué se hará con la vivienda o el terreno suele postergarse salvo que se decida venderlo y se haga efectiva la repartición del dinero antes del fallecimiento.

En las familias en las que los hijos residían en el campo y migraron a la ciudad, la repartición de la tierra depende de diversos factores que

exceden a esta investigación. Es una situación en la que los abuelos y/o los padres han llegado a tener una cantidad de hijos amplia (seis o más) y la vivienda está ligada a la tierra. En los casos de migrantes a la ciudad de La Paz (dos mujeres y dos varones), Ego llegó de una población rural (al igual que gran parte de sus hermanos) y se desligó de la vida campesina. Uno de ellos, empleado administrativo de la UMSA, heredó una fracción de la tierra de su madre en el departamento de Cochabamba, al igual que sus hermanos, pero la vendió a uno de ellos porque hizo su vida en la urbe paceña. El otro, actualmente abogado en un ministerio, casi nunca vivió con sus padres y no tuvo ninguna oportunidad de heredar algo. En los dos casos de mujeres, una que trabaja en atención al cliente en un banco privado y otra que es secretaria de un club deportivo, abandonaron el campo a los 17 años aproximadamente por lo que las tierras de sus padres las heredaron sus hermanos que se quedaron en el campo y no recibieron ningún legado inmobiliario. Así, hicieron su vida en la ciudad solamente con el apoyo de familiares que las alojaron mientras se iban estabilizando económicamente.

Cuando los que transmiten el bien inmueble son los suegros de Ego, hay un modelo de herencia que permite hacer referencia a la hipergamia masculina en términos inmobiliarios, aunque el traspaso de la propiedad se haga un tiempo después de que la pareja beneficiaria haya contraído matrimonio. Este es el caso de dos hombres, que no habiendo podido sentar las bases económicas para comenzar a erigir un patrimonio inmobiliario mínimo, fue la herencia de la esposa la que consolidó el proyecto de vivienda de la familia y que aseguró un bien inmueble que podrá ser heredado a los hijos. Este tipo hipergamia, que no fue encontrada en los casos de mujeres, en ninguna generación, se puede decir que es típica del parentesco andino.

5.2. El hogar prometido

La pretensión de obtener un bien inmueble propio, preferentemente una casa o un departamento donde pueda residir la familia, no es algo característico solamente de quienes ocupan posiciones medias y altas sino algo que comúnmente pretenden los agentes y las familias paceñas de todas las clases sociales. Entre los hallazgos encontrados por Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020), se pudo conocer que tanto los que

trabajaban en fábricas textiles como las empresas ferroviarias tuvieron el suficiente apoyo de sus respectivos sindicatos para que puedan mínimamente hacerse de un terreno mientras se encontraban activos. La mayoría de las familias lograron construir una vivienda, generalmente una casa unifamiliar, que llegaba a constituirse en el hogar ostentado por los padres y un punto de partida económico para sus hijos. En los casos de la presente investigación, para la mayoría de quienes ocupan posiciones de clase media, la búsqueda de la vivienda propia es un objetivo cuando no es ya un hecho. De ahí que pueda afirmarse que, poniendo entre paréntesis el lugar en la escala ocupacional de los agentes sociales y los estatus tanto de ellos como de sus familias, en la sociedad paceña cada familia doméstica busca obtener por lo menos una vivienda propia a lo largo de la vida de los padres, y partir de ahí procurar obtener más propiedades inmobiliarias dependiendo de sus estrategias residenciales.

Obtener una vivienda en anticrético suele ser la antesala para la compra de un departamento o de una casa propia, ya que permite ahorrar durante el tiempo en que se habita la vivienda para que, finalizado el contrato, se pueda sumar al monto devuelto por el dueño para un nuevo anticrético, quizás más caro, o en un bien inmueble de mejores condiciones, o para hacerse un préstamo en el banco y endeudarse durante un par de décadas aproximadamente y comprar así una vivienda propia[41]. Es en este sentido que la práctica del anticrético para quienes pagan y habitan la vivienda pude considerarse una práctica enclasante y que marca una trayectoria ascendente en el espacio social. Puede sugerirse, por consiguiente, que la práctica del alquiler puede llegar a ser desclasante mientras no se logre tener un monto de dinero base para acceder a un crédito o para comprar una vivienda. De ahí que tener un "bonito departamento", grande o "bien ubicado" pero en alquiler, resulte ser una práctica orientada a mantener cierto estatus antes que a perpetuar una parte del capital económico de la familia, como en el caso de la familia de una secretaria del sector privado en el que el descenso social intergeneracional se expresa en pasar de la vivienda propia al anticrético y de

41 Se genera así lo que Majluf llama "cultura de la deuda" (2018: 114) y que incluso da la posibilidad de efectuar ciertos gastos como viajes familiares.

este al alquiler permanente, para luego no tener ningún bien inmueble que heredar a los hijos, además de que Ego reproduzca esta misma tendencia en su propia trayectoria (intrageneracional). Cuatro de los casos encontrados presentan una trayectoria contraria en la que pueden pasar del alquiler al anticrético (o a varios anticréticos sucesivos) y de éste a la vivienda propia, con la posibilidad de retroceder al alquiler en determinadas circunstancias, para después de algunos años acceder a un departamento propio e incluso elegir el barrio en el que se quieren quedar por un tiempo indefinido.

Otra diferencia que puede indicarse respecto a las clases mejor acomodadas, es que los que ocupan posiciones medias y bajas en el espacio social al casarse en no pocas ocasiones se van a vivir inicialmente a la casa de los padres o de los suegros –aunque la condición virilocal suele incomodar a la mujer–, ya sea porque no tienen los ingresos suficientes para alquilar una vivienda o porque eligen ahorrar durante un tiempo para tener disponibilidad de cierta cantidad de dinero antes de conseguir algo que tienden a calificar como mejor, más íntimo o más propio. Así, vivir con los suegros, o con uno de ellos, puede implicar incomodidades en el estilo de vida pretendido:

> Antes vivíamos en su casa, en la casa de su mamá de mi marido. Es una casa de más o menos tres pisos donde vivían los hermanos del papá de mi esposo. Una casa familiar, todos vivían ahí. Una casa relativamente grande. Nos casamos y nos fuimos ahí, la idea era por tres meses, íbamos a ver esto y lo otro, pero ya luego se alargó a tres años, de ahí es donde yo me incomodaba. Yo personalmente como toda mujer quería mis cosas, mío no era un tenedor, una cuchara, no era nacada mío. No es lo mismo pues estar viviendo compartiendo el baño, pese a que mi suegra bastante buena me decía: "esta es la cocina si quieres hazte lo que tú quieras aquí" y yo hago aquí, pero... Nos separamos viviendo ahí, sí. Yo me fui... Yo ya me cansé. Aparte que otras cosas más. Como él vivía con su familia me dejaba y se iba con ellos. Hablábamos, yo le reclamaba de a buenas, hasta que me llegó (Selma).

Residir en la misma casa con los padres o con los suegros en los casos estudiados, y en otros que llegué a observar, implica compartir espacios o actividades, o visto desde la otra perspectiva, evitar ciertos espacios y dejar ciertas actividades. Es por esto que la elección de la pareja y las condiciones económicas son dos variables que se cruzan para definir

dónde, en qué condición de propiedad y con quienes se va a residir. Sin embargo, quienes ocupan las posiciones de clase media en la ciudad de La Paz idealmente prefieren un matrimonio neolocal: una vivienda para la pareja y los hijos.

CONCLUSIONES

> Como corolario, todo cuanto quede fuera del análisis o de la recolección de datos, quizá porque uno no es consciente de que eso está presente, quizá porque es muy difícil de encontrar –y, tanto más, de medir–, sigue de todas formas allí, funcionando, teniendo efecto.
>
> Howard Becker

Lo que contextualiza el conjunto de casos es que desde hace varias décadas atrás hay una dinámica de movilidad social condicionada por procesos estructurales mayores en Bolivia: el de creciente urbanización; la continua ampliación de posibilidades de estudio principalmente en el colegio para obtener el bachillerato, más notoria y exclusiva en sectores urbanos que en sectores rurales, y también el aumento de posibilidades para poder realizar estudios superiores en establecimientos públicos y privados; y el incremento del sector y del trabajo informal, paradójico y a la vez contrastante con el crecimiento del Estado como la principal institución en el país que provee empleo formal.

El ámbito económico se ha caracterizado por la intervención del Estado, en unas épocas de manera más acentuada que en otras (como desde el 2005 hasta la actualidad), pero manteniendo, de manera general, determinada continuidad en las políticas económicas (por ejemplo, alentando la exportación de recursos naturales para acrecentar los ingresos estatales), permitiendo el libre mercado de una amplia variedad de productos y servicios, y no pudiendo impedir el contrabando en ciertos rubros y determinadas zonas del país. De todas maneras, en los últimos 18 años, hubo un incremento en los salarios (nominales y reales en relación al aumento inflacionario, según datos oficiales) así como en el consumo, lo cual se explica por la coyuntura macroeconómica específicamente dada por los precios elevados del gas en el mercado

internacional y la disponibilidad de este recurso que actualmente se sigue exportando, pero actualmente en menor cantidad (la producción está en declive desde el año 2014). En este sentido, también fueron condicionantes favorables para la población en general la subvención de los combustibles y la apreciación del tipo de cambio del boliviano respecto al dólar estadounidense, especialmente para el sector informal y los importadores. Estas características macroeconómicas, señaladas anteriormente de manera algo más amplia condicionan de una u otra forma las trayectorias sociales intrageneracionales.

El modelo teórico a partir de la cual se plantearon la pregunta y los objetivos de la investigación fue el propuesto por Pierre Bourdieu. Así, desde un punto de vista analítico, resulta fundamental la división del espacio social en dos segmentos: el de las condiciones de existencia, es decir, los capitales materializados (económicos, culturales y sociales) efectivamente utilizables, y el espacio de los estilos de vida, o el *mundo social representado* (Bourdieu 1998: 169-170). Esta diferenciación permite plantear la posibilidad de que la posición de clase no necesariamente sea concordante con el prestigio ocupacional, es decir, la escala de agregados ocupacionales es el parámetro de la movilidad social, pero en tanto indica de manera relativa una jerarquización de ocupaciones y sus respectivas oportunidades de ingreso así como un prestigio legitimado que estos confieren: esto es a lo que se refiere el sociólogo francés cuando indica que el capital simbólico tiene autonomía relativa respecto a los otros capitales, aunque no es apartado de ellos que cobra su sentido. Esto debido a que las ocupaciones no solo indican de manera relativa el nivel de ingresos, sino que muchas veces las titulaciones académicas no necesariamente conllevan a que quienes las detenten ocupen puestos correspondientes en el mercado laboral boliviano. Así, el prestigio que puede implicar obtener determinada titulación no necesariamente corresponde con la ocupación principal, siendo casos ejemplares aquellos casos en que mujeres profesionales se dedican exclusivamente a ser amas de casa porque el esposo es el que se encarga de las principales actividades económicas del hogar. Se analizaron, entonces, movimientos inter e intrageneracionales en el espacio social, teniendo como referencia una escala de agregados ocupacionales que no puede considerarse definitiva, pero que resulta útil y bastante precisa en el contexto local.

Es por ello que al tratarse la movilidad social, o por lo menos en el conjunto de casos estudiados en los que Ego reside en la ciudad de La Paz, tener una ocupación diferente de la de los padres, por ejemplo, haber pasado a ser oficinista cuando los padres fueron agricultores, supone un proceso migratorio del campo a la ciudad y el poder haber accedido a titulaciones académicas no accesibles para los predecesores, lo cual tiene como resultado un ascenso en términos ocupacionales respecto a una escala de clases preestablecida y una llegada a la clase media. Es importante advertir, no obstante, que si bien la profesionalización es la vía principal mediante la cual los padres buscan que los hijos encuentren situaciones laborales y económicas mejores que la mayoría de ellos, como indican de manera más elocuente Paz Gonzales y Ramírez Álvarez (2020), esto no necesariamente implica que encuentren mejores trabajos, beneficios sociales y estabilidad. En la mayoría de los casos estudiados el 2019, quienes son empleados de cuellos blanco tienen niveles educativos mayores que los de sus padres y sus abuelos, pero esto no necesariamente quiere decir que haya una mejora inherente a las condiciones de existencia, sino un incremento de prestigio basado en titulaciones académicas, y esto sin tomar en cuenta si hubo o no una inflación de títulos académicos en las últimas décadas, lo cual sería muy probable que haya ocurrido, dada la ampliación de las posibilidades para acceder a la educación formal. En todo caso, lo que resulta deseable y que fue alcanzado por quienes conformaron el objeto de estudio –que tiene que ver con la elección del tema y la delimitación inicial del objeto, trabajadores de cuello blanco– fue el acceso a empleos formales, la mayoría de ello con salarios fijos que fueron aumentando, seguro de salud, aportes al sistema de pensiones y la posibilidad de acceder a créditos bancarios, siempre y cuando se hayan encontrado contratados, que es algo menos común o más inestable para quienes se desenvuelven principalmente en el sector privado. De todas maneras, si bien con la permanencia en el sector público se encuentra estabilidad laboral, y esto resulta algo deseable en un contexto de creciente informalidad y de empleos precarios, también implica cierto detenimiento en la clase media en términos de movilidad intrageneracional ascendente: en los casos estudiados, el costo de oportunidad se expresa en una postergación de la titulación y de la apertura a otras opciones laborales, aunque

exiguas por la coyuntura de un mercado que recompensa las credenciales educativas solo parcialmente.

Lo que presentan los datos encontrados en esta investigación es que la movilidad intergeneracional ascendente se efectúa a través de la conformación, consolidación e incremento del patrimonio inmobiliario de las familias, que es un indicador claro de las condiciones de existencia y de sus posibles variaciones a través del tiempo. Si bien el capital económico también está constituido por los ingresos de los diferentes integrantes de la familia doméstica, es decir, los ahorros, las rentas, las cuentas bancarias y diversas posesiones o inversiones, la vivienda es el aspecto material intrínsecamente ligado a las familias y es a lo que en general se apuesta a consolidar no solo para la familia doméstica sino que es la base económica fundamental para transmitir a los descendientes y que así inicien sus proyectos familiares a partir de una posición de clase lo más ventajosa posible. Así, los bienes inmuebles de una familia, ya sea que la herencia se haga efectiva o esté latente, son el punto de partida económico que permite efectuar una serie de elecciones y apuestas de los padres para los hijos, particularmente en el aumento del volumen del capital cultural institucionalizado, y cuando no se los tiene, especialmente cuando se hereda poco y/o cuando la familia doméstica vive en condición de alquiler y no se puede salir de esa situación, es un condicionamiento que no propicia un desenvolvimiento fluido, o por lo menos rápido, de las trayectorias individuales y de la movilidad social intrageneracional, a no ser que sea un componente que llegue de manera extraordinaria con el matrimonio gracias a la herencia efectiva o potencial de los bienes inmuebles de la familia de la esposa, que pueden entenderse como casos de hipergamia como los de Julio y Wilfredo.

La importancia del patrimonio inmobiliario en las trayectorias de clase, en detrimento de las ocupaciones y las titulaciones académicas, se hace más patente en los casos de descenso social o que se tiende a este. En los casos encontrados, la familia de orientación detenta propiedades inmobiliarias que llegan a perderse, por lo que pasan a vivir en alquiler. Esto implica que una parte de los ingresos en lugar de que puedan emplearse en inversiones, ahorros o simplemente en hacer consumos de distinto tipo, sean destinados a la renta para habitar aquello que se puede pagar dentro del conjunto de gastos familiares mensuales. Más allá de las situaciones

familiares por las que hayan podido pasar y que en ambos casos los lleva a vivir en alquiler, Hortensia en un departamento con su hija soltera y Fernando en un garzonier con sus padres y hermanos, y que el porvenir potencial sea distinto entre ambos debido a la edad en la que se encuentra cada uno, la situación de clase puede llevar a vislumbrar en cada caso lo que Bertaux y Bertaux Wiame refieren como el *campo de los posibles*: el tipo de destino que es probable, posible, o fuera de alcance a partir del origen social dado en una época específica (1994: 29). Si bien en ambos casos encontrados lograron mantener ocupaciones estables y previamente han conseguido titularse, preservando así un estatus ocupacional, la relación de propiedad respecto al bien inmueble que habitan, las estrategias residenciales y la suspensión definitiva o postergación determinados proyectos individuales resultan determinantes del capital económico y condicionantes de la movilidad social intrageneracional y posiblemente también para la trayectoria de clase de las siguientes generaciones de la familia.

Los bienes inmuebles se constituyen así en elementos objetivamente transmisibles, mucho más que las ocupaciones, las profesiones e incluso los valores con los que los padres buscan educar a sus descendientes, en tanto pueden transformarse fácilmente en dinero, una medida mucho más fehaciente que otras que pueden ser más fácilmente relativizadas y que en muchos casos es repartida de manera equitativa, lo cual en ciertas familias resulta complicado cuando una vivienda es heredada para varios.

Si el o los bienes inmuebles son el núcleo o elemento fundamental del capital económico de una familia, la condición de propiedad de la vivienda, más allá de los aspectos arquitectónicos o incluso de la calidad del terreno, es un indicador del volumen del capital económico –también se podría proponer el concepto de solidez del capital económico, en tanto la vivienda propia se constituye en un elemento firme y resistente tanto en sentido material como propiamente económico–. Así, el alquiler sería el nivel más bajo, seguido del anticrético, y la vivienda propia el nivel más alto en términos de tenencia inmobiliaria. En los casos estudiados en los que se pasó por el anticrético, se trata de un mecanismo de ascenso social principalmente para el arrendatario, menos en uno de ellos (el de Hortensia) en el que el patrimonio inmobiliario propio de la familia de origen fue vendido (perdido), para luego pasar a un anticrético y de ahí a vivir en alquiler, mientras que otro caso (el de

Jaime) se encontró que también fue arrendador y se benefició poniendo temporalmente una vivienda en anticrético durante el camino trazado para obtener un departamento propio para la familia doméstica.

También se encontraron casos en los que una pareja recién conformada y sus hijos formaron parte de la unidad doméstica de los padres de uno o del otro lado (condición virilocal o uxorilocal), lo cual suspende temporalmente el peso económico de los bienes inmuebles dentro del capital económico de la nueva familia que se ha instituido, ya que se trataría más bien, al estar alojados en la casa de alguno de los suegros, de uno de los modos en que se hace efectivo el capital social para luego reconvertirlo en capital económico.

De otra manera, como ejemplifica el caso de dos solteras en diferentes situaciones, como Dorotea, que ocupa un puesto alto en su empresa a sus 35 años, pero con los padres en otra ciudad, y Lucía, que habiendo podido habitar un departamento propio lo alquila mientras se queda en la casa de sus padres, alquilar o quedarse en la vivienda de la familia de origen son opciones que les permiten moverse con libertad de un barrio a otro, como la primera, o ir ganando y ahorrando dinero, como la segunda. En el caso de Dorotea, el alquilar uno y después otro departamento es una preferencia que muestra la libertad de elección en el estilo de vida, lo cual se expresa en las alternativas de traslado domiciliario así como en la comodidad y la búsqueda de barrios que pueden ser estereotipados como de familias acomodadas, o para ella menos inseguros o escandalosos, como, por ejemplo, sería Calacoto. Para Dorotea tiene pleno sentido alquilar y no comprar –pese a que aparentemente tiene las condiciones económicas para hacerlo– ya que, como dice el dicho popular, *no ha echado raíces* en La Paz, siendo todavía su lazo social primordial con la familia de orientación que vive en Cochabamba y que cuenta con propiedades ahí. Lucía, paceña que vive en La Paz, ya con un departamento de propiedad individual, posterga su independencia, pero procurándose ganancias económicas. Lo que tienen en común ambos casos es que el alquiler para una y continuar viviendo en la casa de los padres para la otra no dicen tanto de su situación de clase cuando son elementos tomados aisladamente en el presente, pero indican mucho más cuando son tenidos en cuenta como componentes dentro del conjunto de estrategias residenciales de la familia y de sus trayectorias de clase individuales.

También puede conjeturarse que el anticrético es un medio de desplazamiento ascendente para ambas partes involucradas, en tanto manifiesta de manera clara el momento en el que se encuentra la trayectoria de clase de cada uno de los participantes de la transacción, obviando las situaciones extraordinarias o de emergencia a las que el propietario del bien inmueble puede recurrir a esta estrategia (pagar una deuda urgente o solventar los gastos médicos de algún familiar, por citar un par de ejemplos conocidos por el investigador). En la ciudad de La Paz, el anticrético se constituiría así en una estrategia residencial que expresaría una suerte de alianza de clases –o de posiciones de clase desiguales– en términos inmobiliarios. El que entrega el bien inmueble y recibe el dinero tiene una liquidez que le permite hacer un pago inmediato, una nueva inversión (o sumar ese dinero de manera inmediata a un capital para fortalecerlo), un ahorro que le puede permitir ganar cierta cantidad de intereses por el tiempo que dure el contrato del anticrético o con el tiempo hacer que el arrendatario vaya incrementando el monto de a poco y tener así una fuente de ingresos coyuntural, como el caso de quien da a Brenda la vivienda en anticrético. Llegado el momento de la devolución del dinero, para tener nuevamente disponible la vivienda, el dueño ha tenido una diversidad de opciones para haber incrementado su dinero; así, el bien inmueble propio, pero no habitado, es un medio para obtener nuevas ganancias económicas, salvo que se trate de una situación poco común, en que el dinero obtenido mediante la transacción solo haya servido para pagar algo urgente o simplemente para gastar.

El arrendatario, por su parte, encuentra en el anticrético la mejor manera para ponerle un alto a la situación de alquiler y no tener que hacer gastos mensuales para habitar una vivienda, y que el dinero acumulado no se pierda sino que quede suspendida su disponibilidad mientras dura el contrato y habita un lugar pagando solo los servicios o arreglos eventuales. Esta situación genera las condiciones para ahorrar de tal manera que, cuando el arrendatario recibe el dinero de vuelta, puede incrementarlo y así buscar una mejor vivienda, pagando un monto más alto de anticrético, o ya tener una cantidad lo suficientemente alta como para hacerse un préstamo bancario, comprar y habitar un bien inmueble mientras va pagando el dinero prestado con los años, que es lo que hicieron Marvin, Ruth y Brenda. Así, el ahorro de muchos años se

materializa en una vivienda propia de la familia y se consolida el capital económico. Después de un tiempo ya se culmina con las responsabilidades económicas y el monto de dinero que se destinaba a la vivienda queda disponible para otros gastos o inversiones.

La movilidad social ascendente, pasando del alquiler al anticrético y de éste a la vivienda propia, es un proceso largo de acumulación que puede ser expresado en dinero, pero que se cristaliza en una propiedad familiar que va a ser el punto de arranque del hijo o los hijos, o por lo menos un componente económico que pueden sumar a futuro en sus propias trayectorias individuales o para sus propios proyectos familiares. Este proceso dice mucho más del capital económico de la familia, de su trayectoria a través de generaciones y de las posiciones de clase de sus integrantes que el ingreso mensual del entrevistado, el cual las instituciones como el INE suelen estimarlo solo a partir de declaraciones descontextualizadas de los informantes para encuestas, de manera nominal, y que puede variar de una época, a otra dependiendo de su participación en el mercado laboral y las condiciones formales en que ejerce un oficio. Asimismo, el capital inmobiliario de la familia que se constituye en una parte fundamental de la herencia para los hijos la mayoría de las veces termina de efectivizarse solo tras el deceso de los padres y la transmisión de los bienes inmuebles, que, aunque en estado latente, dan una pauta de su trayectoria futura individual o familiar, dependiendo de su situación conyugal y/o de la cantidad de hijos en caso de que se los tenga.

De una u otra manera, la relevancia de la vivienda y su transmisión intergeneracional no queda disociada de las ocupaciones y las titulaciones alcanzadas. Si bien resulta dificultoso conocer y medir los ingresos de las familias domésticas –está claro que el ingreso individual declarado de uno de los integrantes de la familia doméstica establecido en términos nominales dice poco de su posición económica, a pesar de que se pueda conocer algo de su situación de empleo– queda un amplio abanico de posibilidades de estudio en la articulación entre las ocupaciones, las titulaciones alcanzadas, el prestigio ocupacional y el capital social, que llevarán a estudiar los consumos desplegados en el espacio de los estilos de vida. Esta labor todavía se enmarcará en el modelo de trabajo con técnicas cualitativas.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia de Noticias FIDES (22 de septiembre de 2023). "El contrabando de combustibles sale por cuatro fronteras". *Los Tiempos* [Economía]. Recuperado de https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20220825/contrabando-combustibles-sale-cuatro-fronteras.

Aguirre Ledezma, Noel (2 de octubre de 2023). "Alfabetización, postalfabetización, ¿son valoradas?". *La Razón* [Voces]. Recuperado de https://www.la-razon.com/voces/2021/03/05/alfabetizacion-postalfabetizacion-son-valoradas/

Arnold, Denise; Domingo Jiménez y Juan de Dios Yapita (2010). *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los Andes meridionales*. La Paz: HISBOL/ILCA.

Arnold, Denise y Alison Spedding (2007) "Género, etnicidad y clases sociales: la mujer en los movimientos sociales y movimientos de mujeres". En J. Espasandín y P. Iglesias (coords.), *Bolivia en movimiento: acción colectiva y poder político.* Barcelona: El Viejo Topo.

Barragán, Rossana (2008). "Categorías e identidades en permanente definición". En Denise Arnold (ed. y comp.), *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano* (pp. 206-243). La Paz: Fundación UNIR.

Barriga, Pablo (2016). *Nos reservamos el derecho de admisión. Jerarquía y estatus en la clase alta de Sucre*. La Paz: Colectivo Editorial Pirata.

Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Becker, Howard (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común. Cómo construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Becker, Howard (2018). *Datos, pruebas e ideas. Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bertaux-Wiame, Isabelle (2005). "The pull of family ties. Intergenerational relationships and life paths" en Daniel Bertaux y Paul Thompson *Between generations. Family models, myths & memories* (pp. 39-50). New Jersey: Transaction Publishers.

Bertaux-Wiame, Isabelle y Thompson, Paul (1997). "The familial meaning of housing in social rootedness and Mobility: Britain and France". En Daniel

Bertaux, y Paul Thompson, *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility* (pp. 124-182). Oxford: Oxford University Press.

Bertaux, Daniel (1994). "Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *6*(16-17), 333-349.

Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Bertaux, Daniel y Paul Thompson (1997). *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. Oxford: Oxford University Press.

Bertaux, Daniel y Paul Thompson (eds.). (2005). *Between generations: Family models, myths & memories*. New Jersey: Transaction Publishers.

Bertaux, Daniel e Isabel Bertaux-Wiame (1994). "El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 6*(18), 27-56.

Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas.* Buenos Aires: Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (2003). *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología clínica del campo científico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, Pierre (2004). "Objetivación participante" en *La voz de la Cuneta, 4*. La Paz: Colectivo Editorial Pirata, 3-22.

Bourdieu, Pierre (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2010). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, Pierre (2013). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre y Passeron, (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Fontanamara.

Cachaga, Pablo (2014). *Análisis del mercado inmobiliario en Bolivia. Periodo 2000-2012.* [Tesis de licenciatura en Economía]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Cárdenas, Randolph; Edwin Mamani y Sandra Sejas (2010). *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*. La Paz: PIEB.

Chalmers, Alan (2005). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Choque, Marlene (2009). "Brecha digital y juventud en Cochabamba. Desigualdades en el acceso y uso de nuevas tecnologías". *Punto Cero, 14(*19), 29-41.

Crompton, Rosemary (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales.* Madrid: Tecnos.

Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG/ CLACSO.

Durán, Jaime, Karen Arias y Marcelo Rodríguez (2007). *Casa aunque en la punta del cerro: vivienda y desarrollo de la ciudad de El Alto*. La Paz: PIEB.

Eju! (10 de febrero de 2020). "El aparato estatal de Bolivia tiene 526 mil funcionarios; por año crece 10%". *eju!* [Economía].Recuperado de https://eju.tv/2020/02/el-aparato-estatal-de-bolivia-tiene-526-mil-funcionarios-por-ano-crece-10/

Figueroa, Milenka, Andrés Chivé y Ernesto Pérez (2018). "Una aproximación a las clases medias a través de los estratos de ingreso". *Bitácora Intercultural, 1*(1), 9-28. *Clases medias en tiempos del Estado Plurinacional*. La Paz: PNUD.

Flick, Uwe (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Flores, Víctor (2002). *Bolivia: Sociedad fracturada.* La Paz: El Impresor.

Fuller, Norma (1993). *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

García Linera, Álvaro (2000). "Espacio social y estructuras simbólicas. Clase, dominación simbólica y etnicidad en la obra de Pierre Bourdieu". En Hugo José Suárez, Raquel Gutiérrez Aguilar, Álvaro García Linera, Claudia Benavente, Felix Patzi Paco, Raúl Prada Alcoreza, *Bourdieu leído desde el Sur* (pp. 51-127). La Paz: Plural.

García Linera, Álvaro (2018). "La asonada de la clase media decadente". *Bitácora Intercultura*l, *1*(1), Clases medias en tiempos del Estado Plurinacional, 1-5.

Giddens, Anthony (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico: Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, Anthony (2014). *Sociología*. Madrid: Alianza.

Giddens, Anthony (2015). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, Erving (1991). "El orden de interacción". *Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. Barcelona: Paidós.

Gose, Peter (2001). *Aguas mortíferas y cerros hambrientos: Rito agrario y formación de clases en un pueblo andino*. La Paz: Mama Huaco.

Instituto Boliviano de Comercio Exterior (12 de febrero de 2021). "Bolivia: Importaciones de alimentos". *CIFRAS, 942.* Recuperado de https://ibce.org.bo/publicaciones-ibcecifras-pdf.php?id=899

Jurado, Erick (2000). *Prácticas de distinción entre jóvenes en una secundaria privada de la ciudad de La Paz* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Kempff, Rolando (15 de agosto del 2021). "La informalidad en Bolivia". *El Diario* [Opinión]. Recuperado de https://www.eldiario.net/portal/2021/08/15/la-informalidad-en-bolivia/

Kuhn, Thomas (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lobo, Susan (1984). *Tengo casa propia. Organización social en las barriadas de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

López Alex, Ronal Jemio, Edwin Chuquimia (2006). *Jailones. En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña.* La Paz: PIEB.

Majluf, Graciela (2018). *El injusto medio: Un estudio de caso de la identidad de clase media en los burócratas de la ciudad de La Paz*. [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Mesa, Carlos (2014). *Breve historia de las políticas públicas en Bolivia*. La Paz: Gisbert.

Molina, Fernando (2018). *Modos del privilegio: alta burguesía y alta gerencia en la Bolivia contemporánea*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia.

Morales, Juan Antonio (2017). "Bolivia y los grandes ciclos históricos en los siglos XX y XXI. Un siglo de economía en Bolivia (1900-2015)". *Tópicos de historia económica. Tomo I*. La Paz: Konrad Adenauer Stiftung / Plural.

Morales, Juan Antonio (2008). "Bolivia. La experiencia populista de los años ochenta". *Documento de Trabajo No. 03/08*. Recuperado de https://iisec.ucb.edu.bo/publicacion/bolivia-la-experiencia-populista-de-los-anos-ochenta

Müller, Juliane (2017). "La regulación del comercio en Bolivia: de la economía informal al mercado extralegal" en *LAJED,* (28), 119-134. Recuperado de https://lajed.ucb.edu.bo/a/article/view/a170/37

Nostas Ardaya, Ronald (21 de septiembre de 2023). "Los incrementos salariales y sus efectos sobre el empleo". Confederación de Empresarios Privados de Bolivia. Recuperado de https://www.cepb.org.bo/notas-de-prensa/los-incrementos-salariales-y-sus-efectos-sobre-el-empleo/

Orellana, Lorgio (2016). *Resurgimiento y caída de la gente decente. Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)*. La Paz: Muela del Diablo.

Pacheco, Gabriel (2021). *El obrero letrado. Estudio de clases y movilidad social en maestros normalistas* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Palacios, María Josefina (2002). *Comportamientos femeninos en la clase media* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Pantoja, Rodrigo (2014). *Estructura y dinámica del mercado inmobiliario en la ciudad de La Paz* [Tesis de licenciatura en Economía]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Patzi, Félix (2006). *Etnofagia estatal: Modernas formas de Violencia Simbólica (Análisis de la Reforma Educativa en Bolivia).* La Paz: Ministerio de Educación y Culturas de Bolivia.

Paz Gonzales, Eduardo (2023). *El esquema de clases sociales en Bolivia*. La Paz: IDIS/OXFAM.

Paz Gonzales, Eduardo y Sergio Ramírez Álvarez (2020). *Los nietos del proletariado urbano: movilidad social intergeneracional y dinámicas de estratificación en familias obreras de La Paz*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia.

Pellegrini, Alessandra (2017). *Más allá de la indigeneidad. Cultivo de coca y el surgimiento de una nueva clase media en Bolivia*. La Paz: Mama Huaco.

Peñaranda, Katrina, Ximena Flores, Alvaro Arandia (2006). *Se necesita empleada doméstica: De preferencia cholita. Representaciones sociales de la trabajadora del hogar asalariada en Sucre*. La Paz: PIEB.

Peredo, Rocío de los Ángeles (2013). "Estado de la educación primaria en Bolivia en cifras e indicadores". *Revista de Investigación Psicológica,* (9) 9-26.

Pereira, Rodney (coord.) (2018). *Análisis del empleo en Bolivia. Calidad, sector gremial y actores*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia.

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) (2004). *Interculturalismo y globalización. La Bolivia posible. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia*. La Paz: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) (2010). *Los cambios detrás del cambio: desigualdades y movilidad social en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia*. La Paz: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) (2015). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. El nuevo rostro de Bolivia. Transformación social y metropolización*. La Paz: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2018). *Movilidad socioeconómica y consumo en Bolivia. Patrones de consumo en sectores emergentes*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia.

Ramírez Álvarez, Sergio (18 de enero de 2015). "Cachascán de clases en el Mega-Center*". La Razón.* [Suplemento Animal Político]. Recuperado de https://www.la-razon.com/politico/2015/01/18/cachascan-de-clases-en-el-megacenter/

Ramírez Álvarez, Sergio (2021). "Las inversiones de los oficinistas: esbozo de la clase media urbana paceña". *Temas Sociales*, (48), 40-68.

Ramírez Álvarez, Sergio (2009). *Construcciones de clase y fachadas cotidianas: arreglos personales de mujeres paceñas como forma de distinción en la ciudad de La Paz.* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Ramírez Álvarez, Sergio (2010). "Las diferencias estructurales en Bolivia. Consideraciones generales para emprender estudios de clase y estratificación". *Temas Sociales*, (30), 242-262.

Ramírez Álvarez, Sergio (2023). "¿Distancia étnica o distancia de clase? El mito de la conquista en las películas de Juan Carlos Valdivia". *Journal de Comunicación Social*, (11), 111-129.

Rivera, Alberto (2018). "Los discursos oficialistas sobre la clase media". En Daniel Moreno Morales, María Teresa Zegada Claure, Alejandra Ramírez Soruco, Alberto Rivera, George Komadina Rimassa, *Chicha y limonada. Las clases medias en Bolivia* (pp. 95-111). La Paz: Plural.

Rivera, Silvia (1983). "La raíz: colonizadores y colonizados". En Xavier Albó y Raúl Barrios (coords.) *Violencias encubiertas en Bolivia* (pp. 25-139). La Paz: Arawiri-CIPCA.

Salazar, Gonzalo (coord.) (2013). *Investigación del prototipo arquetipo de la vivienda aymara desde sus imaginarios e identidad tecnológica. Jesús de Machaca y sus propios imaginarios*. Cochabamba: FAADU-UMSA.

Savage, Mike (1997). "Social mobility and the Survey Method: A Critical Analysis". En Daniel Bertaux y Paul Thompson, *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. New York: Oxford University Press.

Scott, Alison (1994). *Divisions and solidarities. Gender, class and employment in Latin America*. London: Routledge.

Simmel, Georg (2002). "Filosofía de la moda". En *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Solís, Patricio y Marcelo Boado (coords.) (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Spedding, Alison y David Llanos (1999). *No hay ley para la cosecha. Un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari (provincia Bautista Saavedra) y Chulumani (provincia Sud Yungas), La Paz*. La Paz: PIEB/SINERGIA.

Spedding, Alison (1995). "Mujeres de clase media en Bolivia". En Elizabeth Peredo, *Memoria del taller: reflexiones en torno a "Mujeres de clase media"*. La Paz: ILDIS-TAHIPAMU.

Spedding, Alison (1999). *Una introducción a la obra de Pierre Bourdieu.* Cuadernos de investigación 4. La Paz: IDIS/UMSA.

Spedding, Alison (2003). *Breve curso de parentesco*. La Paz: Mama Huaco.

Spedding, Alison (2008). "Han tomado mucho mate de wiphala': reflexiones sobre el indigenismo contemporáneo". *Temas Sociales*, (20), 244-272.

Spedding, Alison (2013). "Metodologías cualitativas: Ingreso al trabajo de campo y recolección de datos". En Mario Yapu (coord.), *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas* (pp. 117-195). La Paz: PIEB.

Spedding, Alison, Gumercindo Flores y Nelson Aguilar (2013). *Chulumani flor de clavel*: *Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: PIEB.

Stolcke, Verena (2000). "¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?". *Política y Cultura*, (14), 25-60.

Tassi, Nico, Carmen Medeiros, Antonio Rodríguez-Carmona y Giovana Ferrufino (2013). *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Thompson, Paul (1994). "La familia como factor de movilidad social". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, VI*(18), 57-81.

Torrico, Escarley (2017). *Emergencia urbana: urbanización y libre mercado en Bolivia*. Cochabamba: CEDIB.

Villanueva Rance, Amaru (2018). "La clase media imaginada". *Bitácora Intercultural*, *1*(1), 69-84.

Wanderley, Fernanda (2009). C*recimiento, empleo y bienestar social. ¿Por qué Bolivia es un país tan desigual?* La Paz: Plural.

Zegada, María Teresa (2018). "Clases medias emergentes". En Daniel Moreno Morales, María Teresa Zegada Claure, Alejandra Ramírez Soruco, Alberto Rivera, George Komadina Rimassa, *Chicha y limonada. Las clases medias en Bolivia* (pp. 51-68). La Paz: Plural.

SOBRE EL AUTOR

Sergio Ramírez Álvarez es licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, maestro en Estudios Psicoanalíticos y Especialista en Psicología Clínica de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Es autor de *Después de mayo. Lacan y el malestar en la cultura* y coautor de *Los Nietos del proletariado urbano* junto con Eduardo Paz Gonzales. Publicó artículos académicos sobre estratificación social, cine, representaciones de género y otras temáticas. Becado en 2010 para el Programa CLACSO-CROP de estudios sobre la pobreza del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), presentó en publicaciones internacionales los resultados de su investigación acerca de las reformas del sistema de salud en Bolivia. Fue coordinador académico en el Club Bolívar y docente de psicoanálisis y sociología en diferentes universidades. Actualmente es docente de la Carrera de Sociología y de la Carrera de Trabajo Social de la UMSA y practica el psicoanálisis en consulta privada.

E-mail: ramirez.sp@gmail.com

Este libro es el resultado de una investigación realizada en el Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS), de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Lo que presenta es una manera renovada de analizar la movilidad social que pasa por la clase media, a partir de una serie de relatos de vida y de historias de familias de oficinistas de la ciudad de La Paz. Además de retomar elementos de estudios clásicos acerca de clases sociales, lo novedoso de la contribución de Sergio Ramírez Álvarez consiste en ir más allá de las ocupaciones y las titulaciones para exponer la relevancia del capital inmobiliario y de las estrategias residenciales a través del tiempo en la estructuración del espacio social. Se constituye así en un aporte indispensable para el conocimiento sociológico sobre este tema.

ISBN: 978-9917-9998-9-8

Facultad de Ciencias Sociales
de la UMSA

SOCIOLOGIA

IDIS